
Federación de Beneméritos
de la Guerra del Chaco
Sociedad de Estudios Geográficos
e Históricos del Beni
Hazaña beniana
en la
Guerra del Chaco
SANTA CRUZ
Auspicio: Gobierno Autónomo Municipal de Trinidad
2014

HAZAÑA BENIANA EN LA GUERRA DEL CHACO

FEDERACIÓN DE BENEMÉRITOS DE LA GUERRA DEL CHACO
SOCIEDAD DE ESTUDIOS GEOGRÁFICOS E HISTÓRICOS DEL BENI

HAZAÑA BENIANA EN LA GUERRA DEL CHACO

(JULIO 15 DE 1932 - JUNIO 14 DE 1935) A TRAVÉS DE DOS CICLOS DE CONFERENCIAS REALIZADOS EN OCTUBRE DE 1975 Y JUNIO DE 2009

PRIMERA EDICIÓN AUSPICIADA POR EL
GOBIERNO AUTÓNOMO MUNICIPAL DE TRINIDAD, DURANTE LA GESTIÓN
DEL H. ALCALDE MUNICIPAL GRAL(R) MOISÉS SHRIQUI VEJARANO

TRINIDAD - BENI - BOLIVIA
2014

Autor:
SOCIEDAD DE ESTUDIOS GEOGRÁFICOS E HISTÓRICOS DEL BENI

Diseño de Portada:
Walter Zabala Escóbar

Fotografías:
Archivo fotográfico de Arnaldo Lijerón Casanovas

Diseño:
Ediciones ZABALA *et al*, c. Bibosi Nº 43 – Zona “El Carmen”, Telf. 76297493, Correo Electrónico: plazasoberana@live.com, Trinidad – Beni – Bolivia

Primera edición:
2014

Lugar:
Trinidad, Beni, Bolivia

Auspicio:
Gobierno Autónomo Municipal de Trinidad

Impreso en Bolivia



Gral (r) Moisés Shriqui Vejarano
H. ALCALDE DEL GOBIERNO AUTÓNOMO MUNICIPAL DE TRINIDAD

Presentación

Es un deber y un privilegio para la administración del Gobierno Autónomo Municipal de Trinidad editar estas importantes páginas de heroísmo patriótico del pueblo beniano, en la Guerra del Chaco (1932-1935).

Conocer la participación valerosa de miles de jóvenes nacidos en estas tierras, que no les importó el sufrimiento y las dificultades para movilizarse sin ser convocados, que exigieron concurrir cuando los mandos militares y el gobierno les cerraron el paso, que fueron temerarios en las trincheras del combate, lo mismo que hubieran sido indígena o que hubieran sido profesionales e intelectuales, los soldados benianos supieron comportarse con responsabilidad, valentía y mucho patriotismo.

Es una pena que estos episodios de gloria del combatiente beniano no hubieran visto antes la estampa del libro y su circulación y lectura en las escuelas y colegios del Beni, especialmente, no hubiese llenado de amor, respeto y admiración por la hazaña beniana en los arenales del chaco.

Porque ese conocimiento es una necesidad histórica y moral, el Gobierno Autónomo Municipal de Trinidad se siente agradecido porque se le haya dado el honor de auspiciar, en un solo libro, la edición de los dos Ciclos de Conferencias, uno en 1975, y otro el 2009, a solicitud y coordinación de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos del Beni.

La publicación y entrega de este valioso libro, coincide con la inauguración de la Plaza de los Héroes de la Guerra del Chaco, dedicada a honrar la ilustre memoria y las acciones guerreras de la generación beniana, que dejó en los arenales del sudeste boliviano toda su valentía y su hondo patriotismo.

Recogimos agradecidos la propuesta de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos del Beni, para que, entre otros símbolos, resalten los dos principales héroes legendarios que parió esta contienda internacional: Germán Busch Becerra y Carmelo Cuéllar Jiménez, ambos hijos gloriosos de nuestra amazonía. Aquellas esculturas prominentes, son complementadas con otras representaciones benianas en las trincheras del patriotismo y lecturas de importantes pasajes de la hazaña

del Gran Mojos en la defensa del petróleo, indispensables para nutrir de orgullo nuestro corazón y nuestra conciencia.

En el ambiente transparente, funcionará un pequeño Museo que servirá para profundizar el conocimiento de la hazaña que escribió con sangre y elevado coraje el soldado beniano, en los tusecales del chaco. Será custodiado y atendido por los investigadores de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos del Beni.

Resultan muy apropiadas las palabras del Héroe Nacional Cnl. Carmelo Cuéllar Jiménez, en su disertación de octubre de 1975, contenidas en la primera parte de este libro. Recordémoslas: "*¿Cómo puede concebirse orgulloso un pueblo que no tiene tradición, que no conoce sus propias glorias? Es en la instrucción de estos hechos, y en el convencimiento de pertenecer a un pueblo de valientes, la conformación de la mejor estirpe del ciudadano que ha sabido, en todo momento, cumplir con la patria en tiempos de paz o de guerra*".

Con entusiasmo y la tranquilidad del deber cumplido, el tiraje de esta primera publicación se distribuirá a las unidades educativas, tanto urbanas como rurales del Municipio, porque es a esos niños y jóvenes y al magisterio que debe llegar el mensaje patriótico de aquella generación heroica de nuestra tierra, así como a otras organizaciones locales. Porque en todo tiempo necesitamos empaparnos de las entrañables lecciones de la historia.

Con todo cariño, el Gobierno Autónomo Municipal de Trinidad pone en sus manos esta obra.

Trinidad, agosto de 2014

Gral (r) Moisés Shriqui Vejarano
H. ALCALDE DEL GOBIERNO AUTÓNOMO MUNICIPAL DE TRINIDAD



Arnaldo Lijerón Casanovas,
PRESIDENTE SOCIEDAD DE ESTUDIOS GEOGRÁFICOS E HISTÓRICOS DEL BENI

A manera de explicación

Con el apoyo del Gobierno Autónomo Municipal de Trinidad, en la gestión del Gral. (r) Moisés Shriqui Vejarano, ve la luz la primera edición de lo que hemos titulado "La hazaña beniana en la Guerra del Chaco".

Contiene dos importantes ciclos de conferencias realizados en diferentes ocasiones, distante uno del otro, ya que el primero se efectuó en octubre de 1975 y el segundo en junio del 2009.

El realizado en octubre de 1975, año del Sesquicentenario de la República, tuvo el enorme privilegio de contar con la presencia de muchos protagonistas en aquella contienda internacional, que aún los veíamos transitando las calles de Trinidad y de otras ciudades del Beni, así como de poblaciones y comunidades rurales del departamento.

Pero, sobre todo, aquel ciclo de 1975, tuvo la feliz oportunidad de escuchar a uno de los grandes héroes nacionales de aquella conflagración, como fue el Cnl. Carmelo Cuéllar Jiménez. Este valeroso soldado itonama que ganó muchas medallas en el campo de batalla, no fue a la guerra, como acostumbraba a decir, sino que la guerra lo encontró en el Campo de Marte, desde antes que tronara el clarín de la patria agredida por el invasor guaraní, porque estaba haciendo su servicio militar en esa geografía del sudeste boliviano.

También participaron con su propia experiencia guerrera, apenas se declaró la contienda, el Prof. Emilio Campos Perdriel, tramontando la Cordillera Oriental de los Andes y siguiendo la ruta altiplánica por Oruro, Potosí y Camargo, hasta toparse con los primeros combates que siguieron después de la heroica defensa boliviana de Boquerón. Junto a los valerosos benianos que conformaron el Regimiento Padilla "35 de Infantería", Servicio Activo, el maestro loretano fue uno más de aquellos que la historia del Chaco puso sobre su pecho la medalla de Héroes Nacionales de Alihuatá. Tan importante actuación del soldado beniano, es un mentís a la insinuación que se ha escuchado en algunos ámbitos del país, de que el Beni apareció tarde para defender la riqueza boliviana ambicionada por el Paraguay.

Otros oradores del primer ciclo, fueron intelectuales que por entonces eran muy niños, como Antonio Carvalho Urey, Gustavo Nagashiro Ribera y Rógers Becerra Casanovas, pero sintieron en carne propia los efectos familiares y socioeconómicos de la guerra, porque el Beni había enviado a los chaparrales del Chaco a la mayor cantidad de combatientes, en proporción al índice demográfico departamental. También ocupó la tribuna el periodista y profesor José Natusch Velasco, que fue observador directo de la voluntad beniana que se alzó en todos los pueblos, demandando su participación en la contienda, cuando el gobierno negó su intervención.

Unos y otros contaron el aporte extraordinario realizado por el beniano a la defensa de los petróleos del sudeste. Unos y otros dejaron constancia del valor y el heroísmo del combatiente beniano, especialmente en las trincheras de combate. Es necesario citar aquí al ilustre intelectual Fabián Vaca Chávez que, el 18 de noviembre de 1934, expresaba en un mensaje de honor a las madres benianas:

"*Más del 13% de la población del Beni se alistó bajo bandera de un modo espontáneo, sin agentes de reclutamiento. En el Beni no hubo un solo emboscado y, allá en el teatro de la guerra, los benianos se contaron entre los más eficientes soldados del ejército*".

"*Una aureola de gloria envuelve ya a esa muchachada del Beni, cuyo más alto exponente –el Centauro del Chaco, Germán Busch- penetró hace rato, a todo galope, en los dominios de la historia y de la leyenda. Cerca de él está Carmelo Cuéllar Jiménez, burlador de la muerte, que trajo en su brazo el vigor de la raza itonama. Y con ellos cien más, citados a menudo en las órdenes del día de cada batalla*".

Pese a todo ello, lamentablemente, hasta ese momento, no se había demostrado una actitud de respeto y valoración de semejante contribución realizada por aquella generación heroica. Después, con motivo del Tricentenario de Trinidad, apenas fuimos capaces de nominar ciertas calles con algunos nombres de esos valerosos benianos. Siguió el tiempo su curso y nada más.

Las conferencias fueron reunidas y publicadas por el Departamento de Policopiados de la Universidad Técnica del Beni, con un tiraje corto, siendo hasta ahora la única edición efectuada.

Por esta razón, en los primeros meses del 2009, la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos del Beni del brazo de la Federación de Beneméritos de la Guerra del Chaco, que sólo aglutinaba a uno que otro sobreviviente de aquella heroica generación beniana, entre ellos su presidente don Froilán Justiniano Pinto, Héroe Nacional de Cañada Strongest, decidimos organizar las Jornadas para revalorizar la hazaña beniana en la Guerra del Chaco.

Inauguró el ciclo de conferencias el presidente de la FEDEXCHACO y luego siguieron otras disertaciones por los miembros de la Sociedad Geográfica y otros intelectuales invitados, exposiciones fotográficas, muestras de gráficos y utensilios de los combatientes, misa de acción de gracias, homenaje a los soldados y

sobrevivientes, homenaje a los excombatientes fundadores de COTEAUTRI y actuaciones musicales, fueron las actividades que durante dos semanas concitaron la atención de estudiantes, maestros, autoridades y familiares de los beneméritos. Del 15 al 30 de junio, la Casa de la Cultura del Beni, el auditorio de COTEAUTRI y el Mausoleo del Excombatiente, fueron los escenarios de las principales actividades.

Las Jornadas culminaron con la firma de un documento con las prioridades o demandas fundamentales que fueron entregadas a las autoridades municipales, de la gobernación y la prensa, entre las cuales se resalta la construcción de una Plaza de los Héroes del Chaco y de un Museo-Archivo Histórico para reunir y conservar todo lo que sea posible rescatar y accesibilizar de la contienda y la valerosa participación beniana, como un legado para las generaciones actuales y futuras.

Este libro, conformado por los enfoques historiográficos y sociológicos de ambas oportunidades, quedará completamente justificado con la altruista distribución que hará el Gobierno Autónomo Municipal de Trinidad, a las unidades educativas, así como a las bibliotecas de instituciones públicas y privadas y medios de comunicación de la capital, para su creciente lectura y valoración.

El magisterio está obligado a incorporar en los respectivos programas escolares el conocimiento de la hazaña beniana en la Guerra del Chaco. Sólo de esta manera, el sacrificio, el valor y el heroísmo de aquella generación, vigorizarán en forma cotidiana nuestra identidad amazónica regional. Sobre todo, su legado histórico y moral será un firme puntal para la defensa inclaudicable de nuestra sagrada heredad fluvial del TIPNIS hasta el Ichilo-Chapare.

Nuestra gratitud al Gobierno Autónomo Municipal de Trinidad por concretar esta iniciativa de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos del Beni.

Trinidad de Mojos, julio de 2014

Arnaldo Lijerón Casanovas,
Presidente Sociedad de Estudios Geográficos e
Históricos del Beni

Miembros de Número de la Institución

Rodolfo Pinto Parada, F. Jesús Dávalos Mendoza, Oscar G. Hurtado Suárez, Rogers Becerra Casanovas (†), Rosa Melgar de Ipiña (†), Luciano Durán Böger (†), Carolina Barthelemy Vidal, Fray Pedro de Anasagasti (†), Orlando Montenegro Melgar, Sarah Velasco Vargas, Lenny Dorado de Moro, Lydia Parada de Brown, Pierre de Pontarlier, Wilder Molina Argandoña, Julio Ribera Paniagua, Daniel Bogado Egüez y Jorge A. Ferrufino Barboza.

UNIVERSIDAD BOLIVIANA
"JOSÉ BALLIVIÁN"



CICLO DE CONFERENCIAS

EL APORTE DEL BENI A LA CONTIENDA DEL CHACO

HOMENAJE A LOS HÉROES BENIANOS



AÑO DEL SESQUICENTENARIO DE LA REPÚBLICA
TRINIDAD, BENI, BOLIVIA
1975

ÍNDICE



Dr. Oscar Rivero Aramayo,
SECRETARIO GENERAL UNIVERSIDAD BOLIVIANA "GRAL. JOSÉ BALLIVIÁN"

PRÓLOGO
(1ª Edición – Octubre de 1975)

A 39 años de la guerra chaqueña, hemos vuelto a vivir esos momentos de angustia, de terror, desesperanzas, de coraje amasado en la batalla, con el recuerdo de la esposa ausente; de valentía, bravura, de optimismo, pensando en el retorno victorioso.

Y la Historia ha juzgado oportuno condenar, de la forma más drástica, aquella terrible circunstancia que tuvieron que vivir dos hermanos de raza, de sangre y de miseria; pues ambos, hijos de América, soportaron esta ignominia de trágicos resultados para los dos.

La negligencia de la gente de gobierno fue factor determinante en este triste acontecer, pues, es de todos conocido que se debió a intereses de países extranjeros que, acuciados por apetitos insaciables de nuestras riquezas naturales, no meditaron en la terrible tragedia a la que nos condenaban.

No obstante, sean cual fueren los motivos, nuestra Patria vio amenazadas sus fronteras, y el Beni, ratificando una vez más su nacionalismo, su integridad patriótica, en la hora crucial se hizo presente de la forma más gloriosa en que la hacen los pueblos: Ofreciendo sus hijos.

Hasta los más recónditos lugares de la selva hizo llegar su voz autoritaria, llamó a todos ellos por su nombre y apaciguó con tonos maternales la desesperación, la angustia, la tragedia de la familia del que marchó a la guerra. Allanó las distancias y penalidades para finalmente presentarse en el escenario del desastre.

¿Qué sufrió?, podemos afirmarlo. Pues qué madre no sufre por el hijo que marcha hacia lo incierto; más aún si del terrible viaje ignora si ha de volver con vida. Mas, la satisfacción de la tigresa que mira en su cachorro la indómita fiereza de su ancestro, también se le hizo presente, cuando hasta aquí llegaron los rumores de la bravura demostrada en el combate por los hombres que desde acá marcharon: los hijos de esta tierra.

Sin embargo, lamentable es reconocer, poco es lo que hasta la fecha se ha escrito sobre la actuación que le cupo desempeñar al soldado mojeño en esta histórica

tragedia, el silencio angustioso de nuestros escritores nacionales, ha casi relegado al olvido las hazañas que muchos oriundos de este jirón boliviano desplegaron en campaña, por defender la patria amenazada.

Ignorancia, olvido, indiferencia… nos resulta difícil explicarnos, lo cierto es que después de tanto tiempo, de este triste silencio, creímos necesario, para conocimiento de las generaciones venideras, dejar un documento escrito basado en conferencias preparadas por estudiosos e intelectuales nuestros de trayectoria por demás conocida, entre los que, como verán ustedes, hay más de uno que se ofrendó a la patria.

En una primera parte, hemos impreso los trabajos de dos jóvenes valores de las letras benianas de post-guerra, cada uno de los cuales hace un examen minucioso del tema que tratamos, dejando así de lado aquel concepto equivocado que se tiene, respecto del poco preocuparse de las generaciones nuevas por los acontecimientos históricos que forjaron nuestra patria.

Los más de los capítulos son relatos veraces de soldados que otrora, fusil al hombro, marcharon por el Chaco. Hay momentos en ellos que la simple lectura nos incendia el espíritu, hazañas relatadas con palabras sencillas, que devuelve en nosotros la fe en aquel civismo que fuera patrimonio de nuestros grandes hombres. Por lo contrario en otros, nos vemos acosados de rabia e impotencia al conocer detalles de actuaciones arteras, que culminaron en una paz de beneficios unilaterales, ya que perdimos territorio nuestro.

Creemos haber cumplido una mínima parte de lo que en este sentido debe hacerse, y esperamos, con fe en el futuro, que sirva de comienzo a otros estudiantes que se ocupen de ampliar lo poco que hasta aquí se ha relatado.

Trinidad, 23 de octubre de 1975

Dr. Oscar Rivero Aramayo,
SECRETARIO GENERAL
UNIVERSIDAD BOLIVIANA “GRAL. JOSÉ BALLIVIÁN”

NOTA PRELIMINAR

EL DEPARTAMENTO DE POLICOPIADOS DE LA UNIVERSIDAD BOLIVIANA “JOSE BALLIVIAN” HACE ENTREGA DEL PRESENTE FOLLETO, CONTENIENDO LAS CONFERENCIAS PRONUNCIADAS EN EL CICLO DENOMINADO: “EL APORTE DEL BENI A LA CONTIENDA DEL CHACO”, AUSPICIADO POR LA DIRECCION DE DIFUSION CULTURAL UNIVERSITARIA, LA CASA DE LA CULTURA DEL BENI Y LA DIRECCION DE CULTURA DE LA MUNICIPALIDAD.

EN ACTO ESPECIAL FUE INAUGURADO ESTE ENCUENTRO DE RECORDACION HISTORICA POR EL SEÑOR PREFECTO DEL DEPARTAMENTO, CAP. DE NAVÍO DEM. DON SANTIAGO MAESE ROCA, DISTINGUIDO JEFE DE LAS FUERZAS ARMADAS Y DESTACADO INTELECTUAL BENIANO.

POR NO HABER SIDO POSIBLE OBTENER LA GRABACIÓN DE SU BRILLANTE DISERTACIÓN, NOS PRIVAMOS DE SU PUBLICACIÓN, AGRADECIÉNDOLE POR SU COOPERACIÓN A TODAS LAS MANIFESTACIONES CULTURALES DE SU TIERRA.

--- O ---

POR ESE MISMO MOTIVO, LAS INTERESANTES RESPUESTAS QUE DIO A LAS PREGUNTAS FORMULADAS EL CNL. CARMELO CUÉLLAR JIMENEZ, AL TÉRMINO DE SU CONFERENCIA, NO FIGURAN EN ESTA PUBLICACIÓN, COMO TAMBIÉN LAS PRESENTACIONES A VARIOS CONFERENCISTAS.



Antonio Carvalho Urey,
INVESTIGADOR, HISTORIADOR Y ESCRITOR

ANTECEDENTES DE LA GUERRA DEL CHACO Y LA CONTRIBUCIÓN DEL CAMBA BENIANO

Analizar después de cuarenta años una tragedia que llenó de dolor los hogares bolivianos y cubrió con la vergüenza de la derrota el valor de una generación es tarea difícil, porque los factores multiplicadores todavía arrastran consecuencias y prejuicios.

Sin embargo, creemos sea un deber someter al conocimiento del pueblo, y en especial de su juventud, para que en la balanza de la justicia juzguen y encuentren las metas de un nuevo orden –muy ajeno a los ismos políticos en vigencia– que margine junto a la miseria, el temor y el sometimiento.

Quince años de batalla por la libertad, siendo los primeros en proclamarla y los últimos en obtenerla, hicieron del boliviano un hombre de trincheras y de valor a toda prueba. Socabaya, Iruya y Montenegro, con Ingavi, son la reafirmación de esa fe en la soberanía, que luctuosamente se trueca en adversidad y queda la interrogante: ¿Por qué nuestro ejército perdió las guerras internacionales con Chile primero, con el Brasil después y por último, con esa pequeña nación de labradores y pastores que era Paraguay? ¿Es que el valor había cedido a la deserción?

Muchas veces, precipitadamente, la juventud arrogante se da la respuesta, diciéndose que si les hubiera tocado actuar a ellos hubiera cambiado el curso de los acontecimientos; sin pensar que era también juventud, la que fue actora entonces y en peores tiempos, cuando el olor a pólvora y el estruendo de cañones eran diario acontecer en las ciudades del valle y el altiplano, donde los caudillos se encumbraban por el coraje de los soldados, que recorrían las ciudades en revueltas cuarteleras.

Pero no analizamos que, fenómenos diferentes han jugado una determinante a espaldas de ese pueblo que sufrió las consecuencias.

Serán el capital internacional y los trust monopolistas los que marcarán la detonante de cada contienda. Primero, el salitre de nuestro Litoral sobre el Pacífico, cerrándonos el pulmón del respiradero marítimo; seguirá el oro negro de la leche blanca convertida en bolachas oscuras de la riqueza gomera, en el

área de los ríos que convergen al Atlántico; y, cerrará este triángulo del designio imperialista, queriéndose asegurar concesiones de petróleo en el suelo que nos dio el derecho y la historia.

Para colmar esa sed de ambición, el entreguismo de los gobernantes y la nefasta diplomacia criolla hacen lo demás. Melgarejo regalará en 1867 el litoral del Madera, cuando estaba colonizándose por los industriosos gomeros. Los guerristas liberales en el poder practicarán el pacifismo y suscriben el Tratado con Chile, legalizando la mediterraneidad. En 1903 se firma el Tratado de Petrópolis, vendiendo un gran pedazo de nuestra patria a precio de ramera, como decía Don Medardo Chávez, ese beniano defensor de la integridad. Y también en 1909 se entregarán al Perú más de 50.000 km2., como precio de los 1.500 fusiles Mannlichter que sus gobernantes fiaron a los mismos liberales para que suban al poder.

Nuestra patria invertebrada, con una economía monoproductora, sin más vinculación que entre las poblaciones que gravitan en los centros mineros; con un Beni extenso y desconocido, que sólo sirvió de botín para proveer caballadas a los ejércitos, vales por ganado para sostener a los gobiernos y remesas de ingentes cantidades de libras esterlinas que se enviaban desde Villa Bella, para cubrir el presupuesto de la nación; esta patria, sobre todo con una mayoría de indios ignorantes sometidos a un tradicional pongueaje, no era un Estado equipado para una contienda bélica.

Los cuartelazos de militares o civiles no habían dado tiempo para formar una conciencia nacional. La visión y mentalidad de los gobernantes es muy limitada por el enrarecimiento del aire en la puna andina donde se alberga el Ejecutivo, no puede pues, mirar más allá de la atmósfera viciada y vislumbrar que los pretendidos derechos territoriales no están respaldados por el documento histórico, sino por la preparación bélica con la manifiesta complacencia, cuando no abierta ayuda, de un vecino poderoso que manejaba la escasa economía de la nación guaraní.

Y es así que en 1932, igual que en 1900 en el Acre, igual que en 1879 en el Litoral, nuestras fronteras estaban desguarnecidas, porque los encargados de resguardarlas vivían en las ciudades, luciendo marciales marchas de parada para recoger el aplauso de multitudes politizadas.

Estalla la guerra con el Paraguay

Los militares educados en las academias de Europa sostienen que la guerra es un juego de niños con los paraguayos, y convencen al introvertido Presidente Salamanca Urey, de que “*hay que pisar fuerte en el Chaco*”.

El mestizo mandatario de la fría elocuencia y de las abstractas disciplinas económicas, no atisbó que esta no era una guerra por supuestos derechos sobre tierras, desatada entre pueblos con mayoría indígenas, analfabetos y mal alimentados; e inflamado de misticismo patriótico, convoca a la guerra contra una nación armada por el capitalismo internacional, con financiamiento de la Standard Oil Company.

Pero al beniano no le importan los motivos, él tenía una sola causa: Su patria, Bolivia; y con el desprendimiento del que nada pide y todo lo entrega, marcha presuroso bajo el tremolar de la enseña tricolor a los puestos de reclutamiento.

De todos los pueblos del Beni, de todas las estancias, de los chacos, de los montes gomeros y castañeros, se movilizan las caballerías y los carretones, las lanchas y las canoas, arribando el Mamoré; a pie, abriendo sendas o rumbeando pampas; todos convergen a la capital Trinidad, para de ahí partir por Cochabamba primero, por Santa Cruz enseguida, hasta llegar al Chaco Boreal, directamente a la línea de fuego, sin quedarse en la retaguardia, en las famosas etapas.

Tras lo varones irán las mujeres, muchas amazonas se verán atendiendo enfermos y defendiendo a la patria con el fusil que dejó el combatiente muerto.

Todos en el Beni contribuyeron, la Casa Suárez dio con munificencia su aporte económico en grandes cargamentos de charque y otros productos de sus establecimientos como obsequio para la contienda. Y el camba y el carayana que solamente su vida podían dar, arriesgaron con todo coraje su existencia.

Diez mil quinientos y más fueron los benianos que marcharon a los campos de batalla, quedando más de la mitad muertos en el Chaco, en holocausto sublime a la patria, gobernada siempre por gentes que ignoraban al beniano.

El valor de los regimientos formados por hombres benianos, acostumbrados al tórrido calor, a las largas jornadas, a la cautelosa caza, a rasgar la virginidad del monte y a las destrezas de la caballería, es digno del mejor canto épico.

Decimos esto, sin egoísmo regionalista y sin ningún ánimo revanchista.

Creemos que la guerra en los países subdesarrollados debe ser desterrada para convivir en universal armonía y superar las barreras de la dependencia; pero consideramos que el espíritu patriótico que alienta en cada ser viviente, está nutrido por el cariño sin limitaciones al solar de nacimiento.

Dos pueblos hermanos se mataron. La culpa no fue de los muertos ni de la clase de tropa y oficiales que sufrieron tantos sacrificios y padecimientos. El pueblo de ambos países luchó hasta el supremo sacrificio, extraño a un drama que fue manipulado por otros.

Ambas patrias perdieron. Paraguay nunca llegó a las corrientes subterráneas del petróleo y Bolivia, junto a un jirón de tierra, perdió una juventud que tanto necesitaba. Ambas quedaron más empobrecidas; y sus clases con menos recursos económicos, más indigentes.

Por eso ahora, sin odio al contendor de ayer, arrastrado ingenuamente, sin querer hacer hipérbole al hablar del aporte del soldado camba en la contienda, menos aún de pretender crear ídolos e implantar el culto a la personalidad; pero con un claro y rotundo sentimiento benianista que deviene en puro sentimiento nacional, nos corresponde expresar para la historia, para esa que no se ha escrito, la contribución de este suelo que riega el Mamoré y sus afluentes, el Departamento

del Beni, cuyos hijos desfilaron bajo el verde listón de su bandera con orgullo a combatir.

La inexplicable vergüenza de Campo Vía, donde se entregaron al contendor 9.000 soldados mejor equipados y en impugnable ubicación, al decir del autorizado Héroe y protagonista de esa contienda, Coronel Carmelo Cuellar, sembró en el ejército ese sabor trágico de la derrota; y de no haber llegado oportunamente el contingente más grueso de benianos, tal vez no hubieran retrocedido los paraguayos, de sus avanzadas, muy próximas a los suelos del petróleo.

Una mano invisible manejaba los hilos de esta ridícula y criminal comedia de marionetas; mientras que el Canciller del país que ayudó abiertamente al adversario, proveyéndole de armas, alimentos y hasta efectivos, conocedor de la avalancha incontenible de nuestro ejército, tonificado y renovado con la gente del trópico beniano, oficiando de pontífice de la paz, embauca a nuestra diplomacia, siempre representada por improvisados figurines de salón, con cabezas huecas de capacidad y en las que solamente sabían lucir chispeantes chisteras, y obtiene el consentimiento para decir: *¡Alto el fuego!*

El 14 de junio de 1935, día del armisticio impuesto por Carlos Saavedra Lamas, es un día de ignominia.

Sobre los cadáveres, muchos insepultos, comidos por las aves de rapiña y calcinados sus huesos por la arena candente, se levanta la bandera de la paz, que es bandera de derrota; por lo que son culpables, no los soldados ni los oficiales, sino los Jefes de Comando y los títeres políticos.

Los abrazos que se dieron, entonces, los "*pilas*" y los "*bolis*", son la demostración de la fraternidad indoamericana y una clara evidencia de que la guerra pudo ser evitada a no mediar la impune petulancia de los Jefes mestizos disfrazados de disciplina prusiana, que solamente supieron lucir el brillo de sus botas y el tufo de aguardiente en días y noches de juergas con prostitutas, cuando el soldado moría por la sed en la avara tierra de los "*tusecales*".

No es una blasfemia contra el antiguo ejército boliviano; pero sí una acusación permanente de la generación de post-guerra, que concebimos de que los altos jefes –por supuesto que con honrosas excepciones– solamente demostraron sus conocimientos de estrategia en el cerco que le hicieron al inofensivo Presidente Salamanca, al que ellos mismos empujaron a la guerra.

Una vez en La Paz, escuché a un grupo de estudiantes que apostrofaban a su paso un desfile de excombatientes, gritándoles: *¡Loteadores del Chaco!* Nada más irreverente e injurioso para ese defensor de la soberanía en el sudeste. Los autores de la vendimia de esas tierras, no fueron los hombres que en todo tiempo empuñaron el fusil, sino los encargados de la conducción de la campaña, de esos que tenían las manos de maricas, porque solamente sabían acariciar cuerpos suaves de meretrices y nunca dispararon sus armas en combate, porque estaban a buen recaudo en alejados fortines.

Esos etaperos y sus lacayos, los emboscados, sí pueden ser llamados loteadores;

pero el soldado beniano, ese soldado camba, jamás escogió siquiera el sitio donde dejaría su cuerpo inmolado por la patria.

Y con esto, entremos a recordar a ese Héroe olvidado, el Camba.

En las historias escritas y con imágenes de Bolivia, a excepción del Gran Cuatrero del Chaco, Germán Busch, no figura ni un solo nombre o ilustración de los héroes benianos.

Nadie sabe que Carmelo Cuéllar Jiménez obtuvo las más altas condecoraciones a los 21 años, en plena línea de combate, por su fiereza en la batalla. Se ignora el nombre de un Gran Capitán del Aire, Fabián Monasterio Claure. Se desconoce que 12 hijos del industrial del Iténez, Don Luis Suárez Suárez, marcharon sin miedo a defender ese confín boliviano, como fueron muchos otros valientes.

Es más, en las escuelas y colegios del Beni mismo, no se escucha pronunciar el nombre del Tte. Rómulo Mendoza Arteaga, el Macono, el Teniente Camba, el Cunumi Macho, el Gran Movima.

Dejad que cuente algo de su historia.

Nacido en las pampas del Yacuma, hijo de don Vicente Mendoza, viejo vaquero, popular por su estridente risa, similar a la del ave, lo llamaban el Macono, único patrimonio que heredaría el vástago. Se crió en el campo, ayudándole a sus progenitores en el cuidado de la estancita que les fuera arrebatada por un gamonal carayana, trocando entonces el lazo y el caballo por la pala y el machete, para servir después como peón de ganadería.

Al llamado de la patria, entró a la guerra, con ese patriotismo inmaculado que nace en el corazón de los hombres sencillos y no se aprende en los planteles del saber; y, porque sabía que era boliviano, comprendió que todo lo que podía dar era su vida, en pago de haber nacido en esta nación soberana.

"*Al hombre beniano* -dice Daniel Pérez Velasco- *le vimos medirse en el gran sacrificio del desarrollo cauchero de fines del pasado siglo y en la tremenda epopeya de la Guerra del Chaco. En ambas acciones, como en la del Acre, este hombre singular, se ponderó. De simples peones de la ganadería de Suárez Hermanos, se improvisaron, en la contienda chaqueña, grandes conductores de unidades militares*".

Así fue el Macono Mendoza. Ascendido por méritos bien ganados. Su escuadrón fue una muralla inexpugnable.

Porfirio Díaz Machicado, que dice haber ingresado a la guerra como peligroso izquierdista, y por supuesto, destinado a ser blanco seguro del enemigo, fue incorporado a sus órdenes; y exagerando a su sabor y favor la figura, escribe sobre el Héroe, en su Autobiografía:

- *¿Usted es el soldado Díaz Machicao?* –me preguntó el camba.
- *A su órdenes, mi teniente.*

- *Ahora nos vamos. Usted ha de ser mi soldado. Lo único que le pido es valentía, buen comportamiento.*"

Y prosigue describiéndolo así: "*moreno, de anchas fosas nasales, ignorante, cerril, como una res salvaje. Yo debía confiar únicamente en las reacciones espontáneas de su corazón. Dentro de su primitivismo acaso se escondiera un poco de su comprensión que era todo lo que yo necesitaba para afrontar los días del futuro. Lucía, engreído, su revólver Colt y no había perdonado el uso de la estrella blanca sobre las tiras de su camisa. Había ganado su grado en muchas batallas, ascendiendo desde soldado raso. Era un valiente*".

Aunque la desdeñosa y preconcebida relación es de pura factura de intelectual colla, la consignamos por estar impresa y vale por un testimonio; con el agregado de que el aprendiz de combatiente pronto era plumario de los etaperos, mientras que el Camba luchó en la vanguardia hasta el final de la guerra.

Si es belleza el horror de las batallas, sólo el arte del terror puede pintar cuadros sublimes de las homéricas jornadas de ese camba movima que de verdad pisó fuerte en el Chaco y dijo a los pilas, en su dialecto: "*Cá-i, Morá-a!!!!*", que en buen romance se traduce: *No, Carajo!!!!* Y el gran combatiente, que respetaron su vida las balas enemigas, murió después de la campaña en Trinidad, de sarampión, y hasta hoy no tiene siquiera una lápida.

Ya dijimos que todos los puntos geográficos del Beni y el Noroeste llegaban nuevos contingentes.

Dispensad que hable de Santa Ana, que vale decir de los otros centros de reclutamiento. Allí se concentraron un tiempo los que venían de los pueblos del río Beni. De Vaca Díez, del Territorio de Colonias y de una parte del Iténez. A falta de cuartel, sirvió el templo, cuyos altares fueron cubiertos con fúnebres telas.

Sin hombres de trabajo, el ganado de sus campos se volvió otra vez arisco y los chacos se convirtieron en barbechos. Todas las personas hábiles se fueron al Chaco Boreal y la alimentación escaseaba en el pueblo; de ahí le vino la idea al organizador de la movilización, Gral. Federico Román, de sembrar plátanos en toda el área de la plaza para que tengan que comer los ancianos, las mujeres y los niños.

¿Qué no iba a ser sacrificada la acción de los benianos?, es cosa sabida, pero nadie la escribe, porque no hay quien publique en órganos de prensa o en libros.

Nos saturan la mente con cien apellidos de otros héroes de otros Departamentos, no menos merecedores de la gratitud nacional; pero, quién sabe que Miguel Ovale, el rico estanciero dejó su hacienda abandonada, a su joven esposa y a su única hija, y cuando con su dinero podía comprarse un sitio de etapero, prefirió inmolarse en ofrenda por ese girón apartado de la patria que no conoció antes, que no sabía porqué lo disputaban; es que estaba seguro que era de Bolivia; y, sin que nadie lo sepulte, sin que nadie lo identifique, sin que nadie le ponga una rústica cruz, sin que siquiera reciban sus familiares un pésame de los jefes

militares y los gobernantes, quedó su cadáver insepulto, para siempre.

Quién ha oído decir que allá también murieron los laceros de los llanos del Maniqui y el Apere, Nicolás Cujuy y Nico Caumol, descendientes de Caciques; o que los Pipico Suárez, los Portales, los Carvalho, los Davieds, los Cuéllar… volvieron después del armisticio los unos y desde el cautiverio en el Paraguay, los otros, ostentando gloriosas heridas que han borrado los años y el olvido.

Nadie recita los versos del poeta de las trincheras Gilberto Roca Casanovas, que después de disparar su fusil, como Horacio Rivero Egüez, tras el fragor de los combates, escribía con ternura de enamorado:

Cuánto diera por verla un solo instante
y contarle las penas que he sentido
en la noche infinita de la ausencia,
más amarga en las horas del combate.

Y cerca de un arroyo murmurante
dormirme en su pecho como un niño
inocente del crimen de la guerra.

La política innoble e ingrata se aprovechó de las glorias de unos y echó su velo de sombras sobre otros. Pero el Héroe, el soldado puro del Chaco, no tiene porqué ser cubierto con el lodo de la injusticia.

Me he permitido hablar de algunos héroes de mi pueblo. He omitido muchos nombres, porque larga es la lista y escasa la memoria. No he mencionado siquiera a los Inmortales de la capital y las otras provincias, que ya han entrado definitivamente en nuestra historia.

Quiero que este homenaje lo reciban todos los Héroes Anónimos, los que yacen en la tierra arrebatada y los que hoy arrastran con los años sus recuerdos, ante la incomprensión de quienes hasta ahora valoran la magnitud de su contribución a la contienda, al haber hecho retroceder al invasor hasta muy lejos de la zona petrolera.

Ese es el aporte del Beni a Bolivia.

Aprendí a escribir lo que siento, sin temores ni dobleces, y esta charla, mal expresada, ojala sea comprendida como el homenaje de un beniano nuevo, que quiere a su pueblo y admira a los hombres que lo sirvieron en los momentos supremos.

Trinidad, 6 de octubre de 1975

Antonio Carvalho Urey



Gustavo Nagashiro Ribera
PROFESOR, ESCRITOR Y PERIODISTA

REPERCUSIONES DE LA GUERRA DEL CHACO EN LA VIDA SOCIOECONÓMICA DEL BENI

Participar en este ciclo de conferencias que se ha denominado "El aporte del Beni a la Guerra del Chaco", para un sencillo y humilde hijo de esta tierra, es una de las más altas distinciones que se le confieren por las consideraciones que supone un criterio en un hecho de trascendencia en la vida nacional. En mi caso, no son experiencias sino ideas y recuerdos que trataremos de explicarlos:

En todo conflicto bélico, en toda guerra, quien siempre pierde es el pueblo, aún el vencedor. La historia nos da muchos ejemplos y en su voz está un pasado amargo cuando se ve que en este mundo humano, el Humanismo casi no se manifiesta y es más bien el sentimiento mezquino del hombre el que cada día se va imponiendo con deterioro de ese lazo fraterno que nos dicen une a los pueblos del mundo.

A manera de introducción, aunque aparentemente innecesario, les daré las impresiones de un muchacho campesino que por ese tiempo de 1930 y tantos, sintió la partida de sus hermanos, de sus buenos amigos, "*a la campaña*".

Aquí, cerca, en Somopae, por los años ya mencionados, estaban asentados varios campesinos, entre ellos 4 hijos del Sol Naciente, cuyos sembradíos eran considerables en una época en la cual la producción agrícola del campesinado beniano era destacada. Alrededor de 80 hectáreas de sementeras y otras plantaciones cultivaban en terrenos que alquilaban a la Casa Suárez Hermanos Sucesores, dueña de casi toda la zona si no era de toda, con recursos limitados, en base a grandes sacrificios y con esa falta de medios tanto materiales como de transportes. Allí, con el arcaico y patriarcal sistema de labrar la tierra, convivían todos, amos y sirvientes, patrón y mozo, señor y cunumi, formando una gran familia en donde se notaba solamente la diferencia, por el título de amo, patrón o señor que salía de cualquier boca cuando el visitante o la autoridad llegaba al predio.

Esta vida en común hizo crear el sentimiento afectivo de hondas raíces con el respeto y las consideraciones de padre e hijos. En este ambiente se trabajó codo a codo, pelo a pelo, amo a camba, mujeres y hombres, con la pala, el machete y el hacha.

En las noches placenteras, estrelladas o de luna, bajo la dureza del surazo o tibias en medio del amotinamiento de la sabandija, en tertulias amenas, soñadoras, hábiles y llenas de términos atractivos, en una narrativa pintoresca, D. Goyo, D. Pancho, D. Jesús o D. Carlos poblaban la mente sencilla, casi niña, de los trabajadores y los muchachos "*mosqueteros*", de esas grandes hazañas de valor, de fuerza, entereza y heroísmo, en un círculo atento y ávido de saber, mientras el pailero y el trapichero seguían su turno en la molienda.

Fueron esas noches las que trajeron a nuestra mente, los primeros conocimientos de la Mitología Anglogermana, de la cuentística y de la maravillosa capacidad creadora de nuestros "*viejos*" campesinos que nos hablaron de Sigfrido, Juan Sin Miedo, Ricardo Corazón de León, Manfredo, el descabezado, el duende y tantos otros relatos elocuentes que les enseñara la tradición, o el buen amigo, pero que, en boca de esta gente iletrada eran para los mocosos y los adolescentes, la muestra del valor, de la entereza y la abnegación, que habían venido de lejos, de cualquier modo pero que creaba sentimientos especiales en ellos de tal forma que buscaban entre los árboles gigantes, a gigantes con los cuales querían medir sus fuerzas. Estas sabias enseñanzas en la apacible vida y el recuerdo del pasado feliz de los jesuitas, fueron conformando este hombre sencillo, respetuoso, amante de su tierra, enamorador y enamorado que sabía discurrir y caminar prestamente, con el cuidado, la curiosidad del zorro y a enfrentar cualquier circunstancia con la valentía que no pudo ser desmentida en los momentos más difíciles.

Esta vida de amo y mozo, hizo del labrador el hijo de la familia que supo de la mano paternal del amo y de los rigores del castigo del hijo cuando faltó a sus deberes o, en el peor de los casos, la afrenta de un despido ignominioso que fue motivo de comentario por mucho tiempo.

Por eso, se hizo también, alegre y atractiva la palabra "*campaña*", por que se dijo que irían a pelear contra el "*pila*" y le supuso uno de esos tantos enemigos que le forjara el relato en su mente soñadora.

Todavía estaba fresca la sangre de Andrés Guayocho y en muchas espaldas quedaban las huellas de los latigazos que les habían caído por haber pretendido un trato más justo.

Por eso el camba trinitario no necesitó el reclutamiento. Fue y se presentó voluntario, alegre, casi feliz, y Cuéllar, Roca, Monasterio, Vaca, Muiba, Nojune, Malúe, fueron lo mismo, cambas benianos, trinitarios, de San Ramón, Reyes, Magdalena, Limoquije, Casarabe, de todos los pueblos, chacos, villas y villorrios de esta campiña verde que dio toda su hermosa y pujante juventud con más de 10.000 hombres, el mayor porcentaje que se tiene de todos los distritos del país. El 18,02 % de los 58.500 habitantes que tenía el Beni y el Territorio de Colonias por ese entonces.

Todos los muchachos, bisoños, mostrencos, toda esa juventud marchó al Chaco boreal y con ella toda la esperanza, la vida y la fuerza de una tierra bondadosa, hospitalaria y buena que en su pacifismo, en su abulia y su conformismo tenía y producía lo suficiente para su autoabastecimiento en todos los aspectos, pues

jamás faltó el producto que partiendo de los cereales, carnes, verduras, hortalizas, hicieron una canasta familiar pródiga y abundante.

Hay otras tantas consideraciones y aspectos de esa vida feliz donde la vida de la ciudad mostró su señorío, pero que prefiero guardarlas por la premura del tiempo.

El muchacho del campo o de la ciudad, de 18 años, marchó alegre a presentarse al cuartel, de forma voluntaria, pues fue consciente de su responsabilidad y de su amor a la Patria, quien sabe si no fue esa educación espontánea del vulgo o el espíritu soñador y romántico nacido de la fuerza telúrica, o ambas cosas al mismo tiempo, que conforman la personalidad de este camba que aún hoy sigue siendo el mismo.

La "*Negra*" pudo adquirir el coraje que él le exigió, cuando ella, entre sollozos, le pedía que no la olvidara y que se cuidara y que regresara. Entonces, nació como fuerza del querer, del amor risueño y juvenil, del entusiasmo, una canción en donde se reflejaba el sueño de grandeza y su espíritu aventurero lleno de ideales.

No llores Negra,
que he de volver,
con la bandera del Paraguay…

Canción o himno de despedida, metióse dura y hondamente en el alma de la mujer beniana, como para sentirse guapa y fuerte como él y más de una pareja se fue agarrada de las manos hasta las trincheras.

Trinidad, por el año 1932, tenía unos 4.200 habitantes, según los datos proporcionados por el estadígrafo, Sr. Víctor Vargas Monasterio, y el estallido de la guerra fue aceptado como un desafío personal o una afrenta, de tal forma que cuando se conoció el conflicto los alumnos de los cursos superiores del Colegio Nacional "6 de Agosto" que conformaban la Brigada de Boys Scout, se lanzaron a pie por todos los pueblos de nuestra dilatada extensión, guiados por sus profesores, para levantar el espíritu cívico de todos, especialmente de los hombres considerados aptos para la lucha, porque todos querían ir.

La primera movilización se efectuó por el sector de Cochabamba, pero tuvo que ser descartada una parte por motivo de enfermedades, continuando el resto al campo de hostilidades. Por este tiempo, se encontraba en Todos Santos, el Regimiento "Padilla", integrado por gente beniana que se incorporó de inmediato a la lucha, siendo una de las primeras unidades que llegó allí. Francisco Parada, Emilio Campos, Vidal Chávez y tantos otros, pertenecían a este grupo.

Ya en los primeros encuentros, el hombre de los llanos demostró su capacidad para la pelea. Habían participado en esas dos grandes experiencias, tenía en sus oídos las palabras del padre que había vivido en ellas. La primera cuando tuvo que alejar y sacar del río Cocharcas a los bandeirantes lusitanos, en la memorable batalla donde los canichanas, trinitarios, baures, movimas, todos los hombres indígenas que estuvieron bajo el mando de los jesuitas defendieron valerosamente

la integridad de sus pueblos. Recientemente, tenía la contienda del Acre, donde pese a sus limitaciones, sin contingentes debidamente organizados, bajo su propia iniciativa y entereza, pudo contener el avance de otros bandeirantes brasileños que no cejaron su idea de anexar esa gran parte del inmenso y rico territorio que es el Acre.

Ante los desastres de las tropas bolivianas en la primera parte de la guerra, se tuvo que llamar mayores refuerzos y se produce la movilización general. En 1933, bajo la dirección del Gral. Federico Román, quien tuvo como ayudante al My. José Villarroel, el Beni y Pando fueron movilizados. La concurrencia voluntaria fue masiva. De las haciendas, de los chacos, de todos los confines salió el beniano al simple llamado de la patria, para defenderla del invasor, para no dejarla ultrajar, porque ese fue su pensamiento, su creencia, su idea. Porque no supo, sino mucho tiempo después, que esta guerra no fue para defender la tierra, sino otros intereses. Y la rabia y el encono con que mató al pila, al hermano que también defendía otros intereses que no eran los suyos, fueron consecuencias de una psicosis que generaron los extraños bajo el palio de la patria con palabras y argumentos que encandilaron el sano y limpio espíritu del pueblo.

En contingentes, de 100 y 150 hombres, fueron partiendo a la trinchera, en los primeros días del mes de febrero de 1934.

El *pila*, tuvo por ese entonces, los primeros enfrentamientos serios, cuando en Cañada Strongest se encontró con soldados que sabían moverse con la misma rapidez y habilidad que él, con el mismo sigilo y temeridad que no pudieron ser superado tan fácilmente.

Fue en la batalla de Conchitas donde, por primera vez, caían más de 3000 prisioneros paraguayos, y fueron estos mostrencos de los llanos los que saliendo de su selva y superando el Mamoré, pasando por la Boca del Chapare, siguieron por el Ichilo y continuaron por Puerto Grether, Yapacaní, San Carlos, Buena Vista, Portachuelo, Montero, Santa Cruz, abriéndose camino a machete limpio, para continuar 600 kilómetros más hacia el Sur, para llegar a Villamontes, para darle este primer dolor de cabeza al Gral. Estigarribia.

En ese tiempo, la Compañía 12, al mando del Suboficial Humberto Da Silva, la que sale del Puerto de Izarzama, llega a Puerto Grether y sorteando los peligros de la selva y los bárbaros, abre esta ruta de ingreso a las tierras del Sur.

En el teatro de hostilidades

Llega vibrante de entusiasmo, con su cara risueña, barbilampiña todavía, con la audacia y el coraje que le ha puesto la selva y el río en la sangre. Allí demuestra lo que es. Hombre que no se pierde en la manigua y que sabe sacarle provecho a la naturaleza. Hombre que sabe salvarse por sí solo y cuyo arrojo, coraje, bravura y entereza son las características más destacadas de ese espíritu que no supo de claudicaciones. Por eso mismo quedan allí, miles, pagando con su sangre el precio de la inocencia y del amor a su patria. Allí se verá que el camba trinitario no supo de deserción y que su estoicismo, su coraje y su entereza levantan la moral de sus compañeros. Muiba, Nojune, Padilla, Semo, Tamo,

Temo, Mapaqui, vuelven a reeditar las hazañas de sus antepasados y el camba Mendoza, el arquetipo del vaqueano, del hombre de las pampas, del río y del monte, con su arrojo, con su atrevimiento y valentía, escribe hazañas inigualables, y de simple soldado raso, sin saber mucho de letras, llega a ser ascendido a Oficial de Línea.

Allí quedaron Pedro Vaca Díez, Ovidio Cuéllar, Luís Céspedes Moreno, Guido Pradel Vaca, Rodolfo Suárez, Ruber Becerra Casanovas, Adhemar Bravo Monasterio, Luís Pedriel, Wenceslao Arza, Fidel Oliva y tantos otros, esos miles de héroes anónimos, el Soldado Desconocido que solamente es cifra, el que deja la mujer y los críos con la mano en la boca y las lágrimas en los ojos en su partida, esos mismos seres queridos que quedan esperándolo toda la vida y que no tuvieron la dicha del retorno, para convertirse ella, en la viuda de guerra; ellos, en los huérfanos de la Guerra del Chaco.

De esa dura tierra del pedregal vuelven Carmelo Cuéllar Jiménez, René Ibáñez Carranza, Ramiro Pradel Vaca, Rodolfo y Hugo Wende, Ceferino Rioja Aponte, Edwin Caspary Vargas, Domingo Jiménez, Luciano Añez Villarroel, Julio Viera, Serafín Rivero Carvalho, Bailón Rivero Monasterio, Ángel Bravo Monasterio, Luís Suárez, Roberto Balderrama, Rubens Vaca Monasterio, Juan Manuel Hurtado Solíz y toda una pléyade de hombres que vemos desfilar ante el Altar Patrio en los días fastos, unos, con cierta admiración y respeto, los más, con burla, la sorna y la sonrisa despectiva; estos hombres que con paso que quiere ser marcial, con la cabeza blanca, achacosos, inválidos los unos, a duras penas los más, pero todos tratando de reeditar los años cuando sin esfuerzo recorrieron más de 1000 kilómetros para defender la heredad nacional.

Con sus 58.000 habitantes, Beni y el Territorio de Colonias, mandaron 10.540 hombres a la guerra, el 18 % de su población, considerando que la población infantil es el 50 % del total. O sea que teniendo en cuenta esto, el Beni y Pando, dieron más del 36 % de su gente mayor, de su gente de trabajo.

Otras consideraciones

El Beni, en toda su extensión, tenía una producción agrícola que le alcanzó para su autoabastecimiento holgado. La manufactura de otros alimentos se realizaba en los ingenios, en los establecimientos de los hacendados, en la misma casa humilde. El telar y el huso, se movieron en las chozas y las flores amarillas del algodón estaban adornando los canchones. El hato ganadero era manejado con los métodos tradicionales, pero de las ubres de las vacas salían los subproductos que ahora tienen que venir de Santa Cruz y que no están al alcance de la gente humilde, pese a ser la Capital Ganadera de Bolivia. Azúcar blanca, baya y negra, melao o batidillo, pasaron al recuerdo de los recuerdos. Las pulperías, en su mezcolanza, ponían, como atracción al chicuelo, el chancaca por pedacitos. Todo eso es el lamento de los buenos tiempos. Con la guerra, los establecimientos industriales quedaron vacíos, porque el mismo patrón impulsó a sus muchachos a presentarse al cuartel.

Todo el proceso productivo y generador de la economía beniana fue paralizándose, para con los años de la post-guerra, languidecer y morir definitivamente antes

que por la inercia o la falta de empeño, por la falta de brazos que, aún ahora, se siente todavía.

Quedan, como muestras, como fantasmas de una época floreciente, esparcidos en el matorral, algunos cacharros y artefactos oxidados.

Se sintió la ausencia del hombre. La maleza ganó al chaco, el ganado quedó en el monte. Los precios comenzaron a elevarse, los artículos a desaparecer. Una rosca de maíz que costaba 5 centavos, al término de dos años, llegó a costar 25 centavos. La comunidad, otrora expresión de fortaleza física y espiritual, no vio regresar a su Cacique ni a los hombres de su Cabildo.

Los que volvieron

El retorno fue triste. Después de los primeros desahogos de una presión de años, de las grandes satisfacciones, de la alegría, de esas demostraciones de cariño, comenzó a roer el alma del excombatiente el dolor del recuerdo y la visión del horror cuando miró caer al hermano deshecho por la metralla, entonces festejó su retorno a la vida y la cantina y la bohemia fueron dando paso al vicio. En el alma del intelectual roía una especie de rabia contenida, por las injusticias y por el estado que pudo apreciar en el soldado raso.

Muchos no volvieron, estaban cansados. Se quedaron en la puna, en el valle, en cualquier pueblo que les brindó un poco de paz. Otros, prefirieron la nación enemiga, que les ofreció, en su ostracismo, el calor familiar.

En tanto, Pando y Beni, se morían. La ganadería, la riqueza de la economía, se volvió cerril. El ganadero pagaba Bs. 25 por mes al mejor peón, sueldo que le alcanzaba para vivir honradamente.

El novillo costaba Bs. 10, tenían que vender 3 novillos para pagar al mozo y tenía que destinar cinco peones, por cada 1000 cabezas. Ahora con un novillo puede pagar 3 peones.

¿Cuántos regresaron?...

Creo, no vale la pena el recuento. Pero se sabe que todavía quedan, en nuestro Departamento, alrededor de unos 1800 hombres que deambulan por las oficinas de la administración pública, con un mísero sueldo, con el hambre, la miseria y el insulto a cuesta.

- o -

Hay todavía muchas cosas que poner en el conocimiento de la nacionalidad sobre el aporte de nuestra tierra a la Guerra del Chaco. Porque este duro golpe que todavía aprieta a la economía beniana, esta situación difícil, antes que resultado de la contracción económica mundial, es el producto de la falta de manos, de la pérdida de toda una generación, de esa juventud que se quedó en los cascajales, en otros pueblos y que ha demorado bastante tiempo la marcha de los benianos por la senda del progreso.

La producción quedó mala y aunque una mentalidad volvió de la contienda, ante la realidad nacional, después de un escarceo generacional de superación, se diluye en una lucha política que divide esfuerzos y objetivos. Con el trabajo, la educación, la disciplina, influidos por la contracción, las posibilidades de nuestro poder cultural y económico se vinieron abajo.

A manera de conclusión, porque esta sugerencia simple de las repercusiones de la Guerra del Chaco en la vida económica del Beni, no es más que una simple presentación, abre, pues, las puertas al debate y al enjuiciamiento sereno de esa realidad dolorosa, de sus consecuencias en nuestro quehacer como pueblo. Existen todavía muchos aspectos que no se han tocado y he preferido no exponerlos, porque pienso que este ciclo de conferencias o charlas, debe proseguir, con un foro que proporcione nuevas luces, nuevos hitos, nuevos conocimientos y nuevas experiencias para que sean incluidos en la Historia del Beni, el documento que debe guardar todo este lapso de nuestra vida en este luctuoso suceso, cuando todavía queda el rescoldo.

La historia boliviana, nos muestra una faceta de ese sentimiento redentor que embargó al hambre, salida de las trincheras. Y es precisamente un beniano, Germán Busch Becerra, quien dicta las primeras leyes sociales que favorecen al hombre humilde, a la gente sencilla donde las leyes sociales todavía no llegan.

El camba Busch, el héroe del Chaco, no puede olvidar el hambre, la sed, el calor y el frío del sudeste y con el mismo coraje y fuerza con que luchó en el campo de batalla, con esa misma entereza y valentía enfrenta la muerte cuando se da cuenta de que ahora será impotente para sacar del medio esos intereses superiores que lo cercan mejor que los pilas, esos intereses que son los mismos por los que tuvo que luchar contra el paraguayo.

Agradezco a los organizadores de estas charlas. Este período de nuestra vida, lo repito, no ha sido suficientemente analizado. Después de 40 años, creo es hora de que se hable menos de los episodios de la campaña y se señalen puntos concretos para ver con sinceridad qué cosas nos ha dejado la pérdida de toda una generación y qué puede hacerse a favor de los que quedan como muestra de esta tragedia. Que se haga un recuento de lo perdido y de lo que esta pérdida ha influido en nuestro desarrollo y en nuestra búsqueda de mejores horizontes. Qué es realmente lo que ha perdido nuestra tierra, ávida de brazos y de gente de empresa.

Que esta realidad que vivimos expresada en los mal hilvanados recuerdos de un muchacho que revive todavía la edad feliz de su campiña verde con sus sembradíos de oro, que este pedido de un serio análisis sea el homenaje que sale ingenuamente, sin pretensiones, para los hombres ancianos que esperan un verdadero homenaje y un agradecimiento que todavía no llegan.

Saludamos a este hombre de la mirada triste, empañada, que es presa del menosprecio de sus propios hermanos, de una juventud que con sonrisa agresiva lo mira en los desfiles de los días fastos y que no pudo verlo cuando en los días de 1932, 1933, 1934, partió lleno de vida, de sueños y esperanzas, conscientes de su deber y seguro de sus capacidad para responder como hombre de bien.

Los hechos dolorosos, como la muerte del Camba Mendoza, en medio de la indigencia, la indiferencia y el olvido, el drama diario del entierro de uno de estos servidores, cuando pasa envuelto de la enseña nacional, que ha caído víctima más que de su vejez de su falta de recursos, hacen meditar. Lo llevan arropado con el listón boliviano, la única recompensa para el hombre que entregó lo mejor de su vida a su tierra.

Quién pudiera tener este gran privilegio de ser enterrado abrigado con la bandera de su Patria en el seno de la Madre Tierra. Pero aún así, la gente ni se detiene para saludar por última vez al héroe. Nuestra falta de sensibilidad es producto de nuestra ignorancia y ésta es producto de nuestra falta de desarrollo. Por eso, es que esta reunión vale tanto para escribir nuestra pequeña historia, si se quiere, pero digna de un mejor canto.

Vale, pues, este recuento histórico, como parte del enfoque imparcial en el análisis de lo que el Beni aportó a la Guerra del Chaco, porque son sus intelectuales y los mismos actores del drama bélico los que pueden decir con cuánto aportó nuestro pueblo y con qué se le ha pagado.

Muchas gracias.

Trinidad, 7 de octubre de 1975

Gustavo Nagashiro Ribera



Prof. José Natusch Velasco
INVESTIGADOR Y PERIODISTA

EL APORTE ECONÓMICO DEL INDUSTRIAL NICOLÁS SUÁREZ A LA CONTIENDA CHAQUEÑA

Señor Cnl. Comandante de la VI División de Ejército; Señor Contralor Departamental; Señor Presidente de la Federación de Beneméritos de la Patria; Señor Cnl. Carmelo Cuéllar Jiménez, Héroe Máximo de la Guerra del Chaco; Señor Director del Dpto. de Cultura de la H. Alcaldía Municipal; Dignas damas; Señoritas; Distinguido auditorio; Excombatientes del Chaco:

Dentro del programa de Extensión Cultural de la Universidad Boliviana “Mariscal José Ballivián” en cooperación con la Casa de la Cultura y el Dpto. de Cultura de la H. Alcaldía Municipal, se viene desarrollando en el curso de esta semana un ciclo de charlas, conferencias e investigaciones sobre el tema: Participación y Aportación del Beni a la Guerra del Chaco.

A mí se me ha brindado la oportunidad de alternar en este evento y desarrollar un tema, si bien es conocido, pero muy poco difundido y casi olvidado, porque en esa época y como en todas las épocas álgidas de la politiquería criolla, siempre se trató de poner el velo del silencio y olvido a los actos donde desarrollaron personalidades, que fueron motivo de la diatriba que siempre causó daño antes que expresar con sinceridad Justicia al Mérito.

Me tocará hablar del patricio cruceño señor Nicolás Suárez Callaú, cuya personalidad y vida está íntimamente identificada con las alejadas regiones del Norte, Noreste y Noroeste de la Nación, quien en compañía de su señora madre y seis hermanos ingresaron a las tierras de El Dorado hacia el año 1860, para permanecer en estas regiones hasta su muerte el 9 de enero de 1940. En ese lapso, dos acontecimientos importantes y de significado patriótico, tomaron relieve: la revolución del 6 de agosto de 1902 obra del filibusterismo de Plácido de Castro en el Alto Acre y la Guerra del Chaco.

En al transcurso de esta charla trataré de hacer un paralelismo de los dos acontecimientos y la participación y aportación de este pionero de la civilización, de la cultura y el progreso regional.

Producidos los acontecimientos de los quebrachales del Chaco y al escucharse

el clarín de llamada, todos los benianos en la magnitud de su extensión territorial, se pusieron bajo bandera para defender la Patria mancillada.

En este acontecer nacional, le tocó al pionero Nicolás Suárez Callaú, asumir una actitud preponderante y altiva, repitiendo lo que había hecho hace 34 años en las selvas vírgenes del Alto Acre, cuando el filibusterismo de Plácido de Castro hollaba el territorio, proclamando su independencia, después de dominar a las autoridades nacionales de Xapury. Organizó y dirigió personalmente la defensa del solar patrio que nos legaran los Manes de la Patria, si gracias a este desprendimiento en todo sentido se organizó, justamente un día como hoy, 8 de octubre de 1902 la Columna Porvenir integrada así: Presidente Sr. Nicolás Suárez, Primer Vicepresidente Sr. Ángel Roca, Segundo Vicepresidente Sr. Claudio Farfán; Vocales Srs. Luis D. Moreira, Gonzalo Moreno y Simón Moreno; secretario Sr. José Donato Pabón.

Al día siguiente informaba al señor Delegado Nacional del Noroeste con asiento en Riberalta, lo siguiente:

"*Hoy (9) contamos con 80 hombres armados y siendo de necesidad jefes para que comanden esas fuerzas, en sesión de esta misma fecha se ha nombrado a los siguientes señores: Primer Jefe señor Simón Moreno, Segundo Jefe Sr. Luís D. Moreira; tercer Jefe Sr. Julio Farfán; Capitanes señores Federico Román, Ignacio Paz, Manuel M. Tovar, Gonzalo Moreno. Tenientes: los Srs. Carmelo Salvatierra, Manuel Suárez, Antonio Cueto y Atanasio Estremadoiro. Subtenientes: Antenor Céspedes, Faustino Salvatierra, Luís Arce, Luís Guachilla. Ayudantes: los señores Alfredo Trucco y Arturo Lawrence. Adjuntos: los señores Bruno von Ellieger y Santiago Maese*".

El día 10 de octubre de 1902 se libra la batalla decisiva donde fueron derrotados los invasores brasileños con un saldo de 53 muertos y liberada la población de Bahía, hoy la ciudad de Cobija.

Con esa misma emoción teniendo muy presente la imagen de la Patria, dispone como dueño de la Empresa Suárez Hermanos Sucesores, que todos sin excepción de su personal se pusieran bajo bandera y acudieran a los centros de reclutamiento para marchar a la defensa territorial, nuevamente invadida e instigada por el gamonalismo argentino, los potentados Casado y Sastre, dueños y señores de la margen derecha del río Paraguay.

En esta actuación, nuevamente vemos la figura del entonces Capitán Federico Román, cuando a las órdenes del industrial Nicolás Suárez, con bravura defendió las tierras del Alto Acre; hoy en la contienda del Sudeste, el General Federico Román Jefe de Reclutamiento de los contingentes del Beni y Noroeste, hoy Departamento Pando. Si bien existió un distanciamiento entre el pionero Suárez y el General Román, que motivó que el primero publicara un documental libro "Anotaciones y Documentos sobre la Campaña del Alto Acre", don Nicolás Suárez ponía las cosas en su verdadero sitial, todo ello motivado por erróneos conceptos y de referencias del entonces Capitán Federico Román. Ahora, la Patria, los ponía en contacto y olvidando rencillas, se unen fuertemente para que el Beni brinde el máximo de su concurso a la Guerra del Chaco.

Siguiendo el ritmo de sus aportaciones del industrial don Nicolás Suárez, dispuso que todas sus embarcaciones mecanizadas quedaban a las órdenes del General Román, Jefe de Reclutamiento de los contingentes del Beni y Noroeste, realizándose la movilización; allá en el Noroeste y Noreste, se navegaban los ríos: Tahuamanu, Orthon, Beni, Manuripi, Madre de Dios; para hacer el eslabón con las embarcaciones a vapor que navegaban los ríos de la hoya del Mamoré hasta Puerto Grether, navegando el Ichilo y el Sajta.

Con un gesto de justicia y reconocimiento el General Federico Román, hizo una selección del personal de la Empresa Suárez Hermanos Sucesores, disponiendo que un 25 % de su personal de empleados de escritorio y de las diferentes ramas de sus múltiples actividades fuera declarado Reservista en Comisión, dictándose el instrumento legal mediante Decreto Supremo, fundamentado por las siguientes razones:

1º.- Por ser la Empresa Suárez Hermanos, Sucesores, la abanderada en la custodia de la Soberanía Nacional en las extensas regiones limítrofes con el Brasil y el Perú por el Noroeste y Noreste;

2º.- Que la Empresa Suárez Hermanos, Sucesores, que había movilizado todo su personal, no podía quedar a la deriva, a merced de la destrucción de sus establecimientos por el abandono causando el quebranto de su economía que afectaría a la patria misma; y

3º.- La necesidad de atender el abastecimiento que el señor Nicolás Suárez había dispuesto para los defensores de la Patria invadida.

Este abastecimiento lo hizo en forma metódica y continuada en la siguiente forma:

a) Desde la Central de la Empresa, Cachuela Esperanza se mandaban en los vapores propios: Britania; Rodolfo Araúz, Bolivia e Ibare, 25 latas bien cerradas de almendra beneficiada, cada depósito con 30 kilos netos de castaña;

b) Desde el Complejo Industrial Matucare, por una sola vez, se mandaron dos mil quinientas abarcas de calidad de material cromado;

c) Y en cada lancha, siempre de la Empresa, que iba a Puerto Sajta, se mandaban 50 latas bien cerradas, de charque pacote conteniendo cada lata 30 kilos neto;

d) Este despacho se hizo normalmente durante dos años, hasta que se recibió una contraorden de la Oficina Central, suspendiéndolo.

Este es el aporte eficiente, positivo de don Nicolás Suárez Callaú con la Patria angustiada por la agresión extranjera; con respecto a su personal movilizado, las esposas, compañeras, padres o hijos recibían mensualmente el sueldo asignado al empleado u obrero movilizado, independientemente de atención médica y medicamentos y todo aquello que fuere necesario a la protección y de la salud;

rigurosamente se cumplieron todas las leyes sociales que regían en esa época.

Ahora nos toca enfocar, también muy someramente, cómo el Beni y el Noroeste, se hizo presente en los quebrachales del Sudeste.

Los que tuvimos la suerte de conocer Cobija, siendo 'Territorio Nacional de Colonias, pudimos apreciar que recién se estaba formando generación propia en esas alejadas como aisladas regiones, ya que era una población típicamente cosmopolita; esto me viene en mente, que en el año 1931, casi a su finalización, se levantó un censo de la población, llegando a constatarse que portugueses, eran la mayoría como extranjeros inmigrantes; siguiendo los brasileños, japoneses, turcos, constituyendo la población nacional minoría y de esa minoría el porcentaje era el siguiente: Paceños el 50%, cruceños el 20%, benianos el 20%, solo había un cochabambino y nativos el 10%.

Con 1a movilización, Cobija quedó reducida a una población casi en su totalidad de inmigrantes que sentían afecto por esas tierras que los habían recibido con cariño y hospitalidad.

Al terminar la contienda, solamente retornó un 35%, muchos murieron, y el saldo buscó mejores medios de trabajo.

En lo referente al Beni, podemos decir con énfasis, el aporte del beniano en la contienda de los quebrachales fue formidable por su entereza, sacrificio y patriotismo; sin pecar de ufanos podemos decir con claridad que los benianos fueron los defensores de los petróleos, que fue el aliciente de los *pilas*. Muchos de los nuestros quedaron en las arenas candentes del Sudeste, un saldo retornó al solar querido y otro se quedó en Santa Cruz donde consiguieron mejores medios de vida, ya que la Guerra había producido una terrible sangría de los valores jóvenes.

Ahora nos preguntamos: ¿Cómo los contingentes benianos fueron movilizados?

Por dos vías: Fluvial y Terrestre; pero esta última demasiado penosa y sacrificada. Cuando la densidad de las aguas, permitió la entrada de los vapores hasta Puerto Grether de allí se seguía por tierra con relativa comodidad; pero la mayor parte se efectuó hasta la confluencia del río Sajta, hoy Puerto Villarroel, de donde los contingentes benianos, con machete en mano, abrieron sus propias sendas hasta llegar a San Carlos, la primera población encontrada en el trayecto. Es decir la historia se repite. Allá en las postrimerías del siglo pasado y los comienzos del presente, fue el machadiño cruceño que llegó hasta las avanzadas regiones del Noroeste, llevando contingentes para la explotación de la Quina Calisaya, y después la goma, que concentraba la mirada zahorí de los aventureros y de los hombres de empresa, que ya exportaban a los mercados de ultramar los productos codiciados de las ricas regiones forestales del Beni.

En conclusión podemos expresar que la aportación del pionero e industrial Nicolás Suárez fue amplia y sus horizontes se extendían más allá de las fronteras patrias; pero a pesar de todas las ingratitudes, mereció el reconocimiento de la Nación, siendo acreedor a las siguientes condecoraciones: El H. Senado Nacional

en fecha 21 de diciembre de 1928, lo declaró BENEMÉRITO DE LA PATRIA; las Fuerzas Armadas de la Nación con la Medalla al Mérito Militar con el grado de Caballero, el 18 de noviembre de 1936 y el Supremo Gobierno de la Nación con la Condecoración del Cóndor de los Andes en el grado de Comendador en fecha 2 de marzo de 1937; pero sensiblemente, a su muerte se olvidaron propios y extraños y se destruyó la magnífica obra de este esforzado conductor de pueblos y defensor de la soberanía nacional, con mucha razón lo expresó el periodista Pablo Cardona en un articuló sobre el señor Suárez y en forma lapidaria: "*La obra de este industrial fue destruida por sus herederos y el Estado*".

Y el aporte del Beni en la contienda con el Paraguay, fue efectiva, sacrificada, valiente. Los benianos cien por ciento temerarios, defensores de los petróleos, pero para el egoísmo humano, no tuvieron relevantes acciones de armas; pero algún día el velo del egoísmo caerá y se le dará el sitial de honor que se merece.

Ahora honremos a nuestros héroes que murieron en las candentes arenas chaqueñas, guardando un minuto de silencio. Todos de pie.

Gracias.

Trinidad, 8 de octubre de 1975

Prof. José Natusch Velasco



Emilio Campos Perdriel,
HÉROE NACIONAL, ESCRITOR Y PROFESOR

REGIMIENTO PADILLA “35 DE INFANTERÍA”, SERVICIO ACTIVO.

Respetables autoridades, señoras y señores, universitarios y estudiantes; Señor Presidente de la FEDEXCHACO del Beni; Camaradas Beneméritos de la Patria:

Accediendo a una gentil invitación de nuestro amigo Don Antonio Carvalho Urey, me siento honrado en ocupar esta tribuna, en la cual me han antecedido personajes ilustres de nuestra ciudad, con la disertación del tema “Aporte del Beni a la contienda del Chaco”.

Pero antes, es justo reconocer que no debía ser yo uno más de los disertantes sobre un tema que aún la historia, a pesar de 43 años que han transcurrido de la contienda Chaqueña, no se ha podido esclarecer ni juzgar en todas sus dimensiones.

Haya sido más valioso que en mi lugar lo hiciera uno de los intelectuales de nuestro medio, un Universitario o un estudiante, que indiferente a la condición de Benemérito, pueda dar su justo veredicto sobre el origen y las consecuencias que trajo para Bolivia la guerra del Chaco. La historia tiene que insistir en aclarar esta gran tragedia en una forma intensa y vívida, para desnudar sus glorias y amarguras, así también como sus grandezas y miserias.

Muy loable por cierto, la iniciativa de nuestra Universidad, el Departamento de Cultura de la H. Alcaldía Municipal y la Casa de la Cultura del Beni, en auspiciar este rol de conferencias, por cuanto ningún otro esclarecimiento histórico es tan necesario en Bolivia como el que se refiere a la Guerra del Chaco. Nuestros estudiantes solo así podrán aprender la lección de la experiencia y al mismo tiempo medir que cuando se llega a ocupar cargos de responsabilidad, se debe actuar procurando que nuestra administración sea digna del juicio de la posteridad.

Tengo entendido que en el decurso de este ciclo de conferencias, solo se persigue buscar la verdad sin acusar a nadie, y como dije antes, aclarar y desmentir en las generaciones presentes esa falsa idea que se tiene de los excombatientes del

Chaco, pues si la contienda fue negativa y adversa para Bolivia fue porque en ese lapso de nuestra vida nacional las virtudes ciudadanas fueron sacrificadas y al mismo tiempo, desperdiciadas.

Sin embargo, la historia, en 43 años se olvida. Es necesario desempolvarla y atender el llamado de las duras realidades para que nuestra juventud conozca las lecciones del pasado y los camaradas beneméritos recuerden los dolores que han pasado.

La amable audiencia, estoy seguro de ello, que antes de escuchar la verdad de esta contienda, debe antes tener conciencia que Bolivia no estaba preparada para la guerra y que en conclusión, solo nos dejamos sorprender, motivado a que el pueblo mismo, la masa en acción, no fue dotada por los educadores de entonces, de las más indispensables cualidades para afrontar una lucha en la cual debería esgrimirse el método y el espíritu de organización.

Para comprender la esencia, no solo se requiere estudiar únicamente el trance de la lucha, es decir las batallas favorables y desfavorables de los ejércitos en pugna, sino que es necesario reconocer la fuerza total de ambos adversarios, como decir la fuerza material y la fuerza moral.

La Guerra del Chaco, ha dejado entre muchas enseñanzas, naturalmente a-masadas con muertes y sacrificios, la lección que solo cuando se concurre a una contienda, debe ser con todos los recursos humanos para poder así encarar la solución del conflicto con verdadera energía.

Dicen algunos historiadores que en la quincena de junio de 1932, a las 4 de la tarde, los relojes de todo Bolivia marcaron la "*hora 25*", por cuanto a esa hora desde la sierra, los valles y los llanos, la ciudadanía realizaba manifestaciones rebosantes de patriotismo, hasta el punto que se daba mueras a los pacifistas contrarios la guerra. Las muchedumbres enardecidas seguían la corriente de lo que se pedía desde años atrás en los corrillos y círculos gubernamentales, porque todos creían que era la única salvación para Bolivia.

Muy pocos se detenían para analizar previamente la situación, compulsando las posibilidades; nadie pensaba estudiar los pro y los contra del enfrentamiento bélico; todos pedían entrar de lleno en la batalla.

Mujeres y hombres, profesionales, obreros, Maestros y artesanos se concentraban en la plaza principal de cada pueblo para escuchar a los oradores que convencían al pueblo arguyendo la razón, que había llegado la hora de satisfacer nuestros viejos anhelos de salir al mar por territorio Chaqueño.

La evidencia de que el país no estaba preparado para sufrir el choque de 1932 y sin temor a que se desmienta, ello se comprobó al mover el primer camión; al trasladar hasta el Chaco la primera unidad de combate y mucho más se manifestó después, en el curso de las operaciones.

Así enjuició hace algunos años un coterráneo nuestro, que entonces desempeñaba el cargo de Comandante del Distrito Naval y que hoy es Ministro de Estado,

con estas palabras: "*La Guerra del Chaco fue tan improvisada, igual como lanzarse al mar en un barco donde sus pilotos no conocían la orientación, con tripulantes que no sabían remar y más aún, sin provisiones para la subsistencia*".

Pero ese huracán incontenible de la guerra arremolinó de un confín a otro del territorio beniano, porque para nuestro hombre no hubo naturaleza hostil que le impidiera para acudir al llamado de la Patria, incorporándose a las compañías y destacamentos que salían al Chaco, transportados en lanchas hasta Puerto Grether, para continuar a pie, abriendo sendas en la maraña de la selva y atravesando curichis y pantanos hasta llegar a Santa Cruz.

En la zona de operaciones, el camba beniano escribía sus cartas con lápices llenos de tierra, ya que era lo único por el cual el soldado en el Chaco daba los encargos a la madre que quedó sin su hijo, a la esposa sin su marido y a los hijos sin su padre.

Cada una de esas cartas se bañaban con lágrimas pero escritas con optimismo porque el soldado en el Chaco creía que la guerra terminaría mañana. Pero esto siempre fue una esperanza, ya que los meses se encimaban unos con otros hasta el punto que los años se encaramaron tres veces, hasta que llegó el armisticio.

Roberto Querejazu Calvo, en su libro "Masamaclay" dice lo siguiente: "*En la guerra el Gobierno de Bolivia se sintió solo en medio de un mundo hostil*".

El gobierno paraguayo contaba la promesa antelada de que la neutralidad argentina sería muy estricta para Bolivia y muy benévola para el Paraguay. Prueba de ello, que de los arsenales argentinos salieron armas y munición que las tropas bolivianas encontraron en las manos de los prisioneros y muertos paraguayos en numerosas oportunidades (páginas 160,162 y 166).

Cuando se conoció la declaratoria de guerra contra el Paraguay, muchos benianos se encontraban prestando servicio activo en Todos Santos del Chapare, conformando el Regimiento Padilla, unos que habían ingresado el año 1931 y los otros el año 1932.

Este Regimiento comandado por el Tcnl. Felipe Arrieta fue movilizado a Cochabamba, cuyos soldados marcharon a pie, llevando sobre sus espaldas el equipo de campaña más el fusil. Fue la primera odisea del soldado beniano, porque en aquellas jornadas de caminatas se transmontaron serranías, donde el "*sorochi*" hacía presa a los soldados más desfallecientes por efecto de la altura y el cansancio.

En Cochabamba, se organizó con los soldados que viajaron de Todos Santos y los que estaban de guarnición en aquella ciudad, el Regimiento Padilla "35 de Infantería".

Después de permanecer algunos días en Cochabamba, mientras cicatrizaban las llagas que habían producido los equipos de campaña, el Regimiento fue movilizado en ferrocarril a Oruro y finalmente hasta Potosí, donde se permaneció varios días por falta de movilidad.

De Potosí fue transportado el Regimiento en camiones al pueblo de Camargo, donde también se hizo pascana de varios días, pero ya el efectivo tenía sus bajas por cuanto algunos benianos habían quedado enfermos de pulmonía a consecuencia de la altura y otros por descuido en su salud.

Del pueblo de Camargo el Regimiento fue movilizado en camiones por Tarija y Villa Montes hasta Cururenda, desde cuyo lugar los soldados del Regimiento Padilla, emprendieron el viaje a pie, venciendo las hondas y candentes arenas del Chaco, hasta el extremo de que las plantas de los pies se ampollaban y escaldaban dificultando el viaje por cuanto la marcha se hacía muy lenta.

Este viaje sacrificado, más para los soldados cochabambinos, con alimentos y agua racionada, dejó muchos enfermos en el camino, pues diariamente al final de cada jornada quedaban extenuados por la ira del sol y las llagas de los pies, hasta que se llegó al fortín Ballivián, para seguir la marcha en camiones por los fortines de Muñoz, Saavedra, Alihuatá, Arce hasta el Puesto “Yucra”, muy cerca del Boquerón, donde infelizmente las tropas llegaron muy tarde cuando ya este fortín estaba en manos de los paraguayos.

Después de la emboscada que sufrió el Regimiento Padilla en la diversificación de los caminos a Castillo y Yucra, donde un elevado porcentaje de soldados y oficiales quedaron muertos, heridos y prisioneros, el Regimiento quedó reducido a una fracción al mando del Teniente Rufino Mendoza, la misma que en Alihuatá se distribuyó a los Regimientos Campero, Loa, Campos y 16 de Infantería.

Ante la presión paraguaya, las fracciones de cada unidad, se posesionaron a 11 kilómetros delante de Arce, en el lugar llamado “Campo de la Mula Muerta”, pero el 19 y 20 de octubre los paraguayos atacaron frontalmente siendo resistidos por los Regimientos Loa y Campero con el apoyo de la Batería Ribera, mientras que los demás Regimientos Pérez, 15 y 20 de Infantería, igual que la fracción del Regimiento Padilla abandonaban sus posiciones, haciendo la retirada completamente desmoralizados.

No obstante que el temor a la superioridad del ejército paraguayo se propagaba de hombre a hombre, se preparó la defensa del fortín Arce, donde la fracción de Padilla recibió la misión de custodiar el ala izquierda del fortín, en un cañadón, próximo del camino de Arce a Platanillos.

Al día siguiente, cuando los proveedores de desayuno quisieron llegar al fortín Arce, ya estaba ocupado por los paraguayos, mientras que del cañadón se divisaba las llamas que levantaba el incendio del parque de víveres, anunciando las exequias de un ejército derrotado.

La fracción de Padilla, comandada por el Teniente Mendoza había quedado vendida y antes de caer prisioneros, se resolvió cruzar al arrastre el camino a Platanillos para internarse en la selva inhóspita y tomar el rumbo hacia Alihuatá, en cuya aventura muchos soldados cochabambinos murieron insolados y otros por falta de agua.

Al fortín Alihuatá iban llegando aisladamente los soldados por diferentes

direcciones, unos extraviados como la fracción de Padilla y otros perseguidos por el enemigo, pero nadie pensaba detenerse allí, por cuanto el terror dominaba a todos pensando seguir hasta Saavedra o Muñoz.

El Cnl. Enrique Peñaranda, ante esta crisis suprema, tomó la última resolución, reuniendo primeramente a los oficiales a quienes les habló en estos términos:

"*La situación de las tropas es desastrosa y más aún noto una vacilación en los oficiales y soldados. En lo que a mí me toca, estoy resulto a permanecer aquí con todos los Jefes, Oficiales y soldados que recuerden que se llaman bolivianos, pero a nadie impongo ni obligo, pues creo que es mejor morir cara al enemigo, antes que volver al hogar con la vergüenza en el rostro*".

En total, resolvieron quedarse 1 Coronel, 4 Tenientes Coroneles, 5 Mayores y 62 Oficiales, entre éstos 6 médicos.

Luego, el mismo Coronel hizo formar a todos los soldados en círculo y después de entonar el Himno Nacional, les dijo estas palabras: "*No tenemos refuerzos, municiones ni víveres, pero los que quieran defender su Patria, den un paso al frente*". Solo 12 Oficiales, 22 Sanitarios, 4 chóferes y 620 soldados avanzaron al frente, lo que sumó un total de 730 voluntarios.

Los 730 voluntarios dieron ejemplo del más generoso desprendimiento de patriotismo, por cuanto no esperaron la segunda voz de mando para dar ese paso al frente, con un gesto que no tuvo paragón en la historia del Chaco, mientras que 2000 cobardes, entre oficiales y soldados daban la espalda al enemigo, arrojando al suelo sus armas y las prendas personales y dando mueras a la guerra tomaron la picada rumbo al fortín Saavedra, renunciando a su deber de bolivianos.

Los 730 voluntarios quedaron en Alihuatá entregados a su propia suerte, con el solo arma del civismo, sin más mandato que el de la conciencia y sin más nombre que el de la Patria. Cuando el parte llegó al Presidente Salamanca de esta heroica hazaña, lanzó para todo el mundo la Orden General del Ejército con este contenido: "*Los 730 voluntarios de Alihuatá son los hombres que salvaron el honor a Bolivia*".

Años más tarde, la Junta Militar de Gobierno, el 10 de noviembre de 1965, siendo Ministro de Defensa el Cnl. Jaime Berdecio, en justo reconocimiento a esta acción de los 730 voluntarios y en mérito a que había sido la actitud más sublime, el renunciamiento más enternecedor y heroico, como fasto de inmaculada pureza con ribetes de leyenda, dictó el Decreto Supremo que está vigente, por el cual declara a la los 730 voluntarios de Alihuatá "HÉROES NACIONALES", acreedores a todos los derechos y prerrogativas inherentes a este reconocimiento Nacional.

Para que nuestra historia conozca el aporte humano del Beni en la guerra del Chaco, entre los 730 voluntarios de Alihuatá, figura en la clase de oficiales, el Cnl. Carmelo Cuellar Jiménez, el mismo que en esa actuación era Comandante de la Plana Mayor de la IV División, comandada por el Cnl. Peñaranda. Mayormente figuraban los soldados que entraron al Chaco en el Regimiento

Padilla "35 de Infantería". De esa lista existen pocos sobrevivientes en Trinidad, por cuanto unos rindieron tributo a la vida en el Chaco y los más, en tiempos de paz, envejecidos, enfermos e inválidos, se adelantaron a la jornada, descansando en el jardín florido que solo Dios puede dar a los elegidos de la gloria.

Los sobrevivientes benianos de los 730 voluntarios son los siguientes:

1.- Andrés Antelo, vive en Trinidad
2.- Cirilo Atipobo, en San Javier
3.- Carmelo Bruckner, en Magdalena
4.- Belarmino Cuevas, en San Ignacio
5.- Ascencio Castedo, en Trinidad
6.- Este humilde servidor, Emilio Campos Perdriel
7.- Salvador Chapi, en San Ignacio
8.- Domingo Jiménez, en Trinidad
9.- Lorenzo Malúe, en Trinidad
10.- Abel Parada, en Trinidad
11.- Eloy Parada, en San Ignacio
12.- César Parada, en San Ignacio
13.- Mariano Pofueco, en Trinidad
14.- Sergio Rodríguez, en Trinidad
15.- Remigio Roca, en Trinidad
16.- Manuel Salvatierra, en Trinidad
17.- Pablo Semo, en el Mamoré
18.- Lorenzo Temo, en San Francisco
19.- Conrado Vejarano, en el Apere
20.- Augusto Vejarano, en Trinidad

No pretendo en esta ocasión convertirme en un juez, para decir que no sólo se llaman héroes a los que murieron cara al sol frente al enemigo, sino también a los que se jugaron la vida en 100 combates, pero que el destino fue tan favorable que los hizo volver al solar querido, sanos y salvos, para estrechar la mano cariñosa de la madre, de la hermana, de la esposa y de los hijos.

El Beni en la contienda Chaqueña, dio muchos héroes que están en la posteridad, pero quedan otros que están vivos, simbolizando el honor y la templanza del hombre beniano.

Ya dije que, entre los soldados voluntarios de Alihuatá, está el Cnl. Carmelo Cuéllar Jiménez, cuya trayectoria militar no la tiene otro beniano, por cuanto el militar profesional entró al Chaco porque tenía obligación.

Según el certificado del Comando de las fuerzas Armadas de la Nación, el Cnl. Carmelo Cuéllar Jiménez, cuando la declaratoria de guerra, estaba en servicio activo en el Regimiento Loa, de junio hasta agosto de 1932 como soldado. En septiembre del mismo año ascendió a Cabo y de octubre a noviembre del mismo año como Sargento. En el Regimiento Colorados, de enero a mayo de 1933 como Sargento. En el Escuadrón Divisionario de la VIII División, de junio de 1933 a enero de 1934 como Suboficial. De febrero hasta septiembre del mismo año con el grado de Subteniente y como Comandante del Escuadrón Divisionario.

En el Escuadrón Divisionario Parada-Cuéllar del Comando de la II División de Caballería, de octubre de 1934 a junio de 1935 como Subteniente. Durante la permanencia en las unidades de referencia tuvo las siguientes actuaciones:

Primera fase:

- Defensa y contraataques de Kilómetro 7
- Combate en Laguna Chuquisaca
- Toma del fortín Corrales
- Toma del fortín Toledo
- Ruptura del Destacamento Peñaranda
- Fracciones Arias
- Jordán
- Pereyra
- Batallón Valdivieso
- Escuadrones Viera y Eduardo
- Destacamento Méndez
- Combate del Campo de la Mula Muerta
- Repliegue de Arce hasta Km. 7
- Defensa de Cuatro Vientos
- Retorna del fortín Platanillos
- Primer ataque a Fernández

Segunda fase:

- Tercer ataque a Fernández
- Cerco de la Octava División en la China
- Batalla de Strongest (Cañada Cochabamba)
- Cuarto ataque a Fernández
- Repliegue del II Cuerpo de Ejército a Platanillos
- Defensa de Platanillos
- Repliegue del II Cuerpo de Ejército a Campo Jurado
- Defensa de Campo Jurado
- Combate de Cañada Chile
- Ofensiva del II Cuerpo del Ejército sobre "27 de Noviembre"

Tercera fase:

- Retoma de Tarairí
- Retoma de Charagua
- Ocupación de "27 de Noviembre"
- Toma de Piquirenda y Loma Vistosa
- Repliegue del Cuerpo de Caballería y II Cuerpo de Ejército hasta Km. 40 de Santa Fe y la VII División a Algodonal
- Repliegue del Ejército desde Ballivián a la línea Ibibobo-Capirenda-Huirapitindi
- Ataque enemigo al Destacamento de Santa Fe
- Repliegue hasta Parapetí
- Continuación del repliegue a la línea Vil1amontes - Serranías Aguarague -

Serranías Charagua - río Parapetí
- Combates en el Izozog
- Batalla de Taiguatí

Carmelo Cuellar Jiménez ha recibido las siguientes condecoraciones:

- Al Mérito Militar en el Grado de Caballero
- Al Mérito Militar en e1 Grado de Oficial
- Medalla de Guerra por el tiempo de permanencia en la zona de operaciones
- El 5 de agosto de 1935 recibió 1a condecoración de Comendador del Mérito Militar.

El Ejército paraguayo felicitó a Cuéllar Jiménez con estas palabras:

"*Si sus acciones de armas no ha sabido reconocer su Patria Bolivia, el enemigo de ayer pero amigo de hoy, no las olvida*".

También son Héroes Nacionales los voluntarios de Alihuatá, sin que esto quiera decir que se restan méritos a todos los Jefes y Oficiales Benianos, igual que todos los ex-combatientes del Chaco, los cuales están pasando su vejez carcomidos por los años, sin que el pueblo del Beni, por intermedio de sus instituciones, hasta la fecha pueda imponerles una condecoración como gratitud porque pusieron muy en alto el honor de este lejano jirón de la patria. Seguramente, esta indiferencia e ingratitud, involuntaria por supuesto, es motivada porque en nuestras escuelas, colegios secundarios y cuarteles, no se enseña la contribución del soldado beniano a la Guerra del Chaco. Sería necesario que las Instituciones auspiciadoras de estas charlas soliciten o las autoridades locales y nacionales de educación, que por lo menos en los ciclos intermedio y medio se enseñe a los estudiantes la tragedia chaqueña, pero haciendo resaltar la contribución humana y económica de nuestro Departamento. Por otra parte, sería un acto de justicia, que en los salones de Cultura de nuestra Universidad y de la H. Alcaldía Municipal, se expongan los retratos de nuestros héroes benianos, al lado de los hombres que crearon y ayudaron a este Departamento.

Nuestras calles y avenidas están nominadas, casi la mayor parte, por personajes ilustres pero extranjeros a nuestro pueblo, olvidándonos de los hombres que entregaron su vida por la patria, como un Luis Céspedes Moreno, Fabián Monasterio Claure, Jorge Henrich Araúz, por cuya memoria el Congreso Nacional dictó la Ley del 20 de septiembre de 1948, nominando el aeropuerto de Trinidad con el nombre de "Teniente de Aviación Jorge Henrich Araúz". Seguidamente viene el Subteniente Adhemar Bravo Monasterio, en cuya memoria el Ministerio de Educación dictó una Resolución nominando con su nombre una escuela de varones en esta ciudad.

La muerte del profesor Adhemar Bravo Monasterio es un ejemplo para las generaciones presentes, porque nos enseña que el Maestro no solo debe inculcar el patriotismo desde el aula y el pupitre, sino que como boliviano debe dar prueba de su apostolado, sacrificando la vida en holocausto de la Patria.

También viven en nuestra memoria los Subtenientes de Reserva ascendidos en

la Guerra del Chaco y que también son Héroes, como Luciano Añez Villaroel, Carlos Bertón Ortíz, Ovidio Cuéllar, Casiano Guzmán Ardaya, René Ibáñez Carranza, David Monje Pacheco, Rómulo Mendoza, Ramiro Pradel Vaca, Guido Pradel, Luis Pedriel, Serafín Rivero Carvalho, Jesús Rioja Aponte, Guido Rivero Egüez y Cicerón Salvatierra Justiniano.

Hago votos porque estas charlas tengan el objetivo de contradecir la falsa idea que los antipatriotas tienen sobre el excombatiente beniano y desvirtuar al mismo tiempo el pesimismo que se heredó como saldo de la guerra. La patria pidió al beniano y él dio todo de sí, con decisión, disciplina y coraje, más de lo que era dable exigir a un ser humano.

Concluyendo, decimos que en la Guerra del Chaco, se demostró que el soldado beniano tiene excelentes cualidades que lo hacen, ahora y siempre, acreedor a un mejor destino.

Muchas gracias.

Trinidad, 9 de octubre de 1975

Prof. Emilio Campos Perdriel,



Prof. Rogers Becerra Casanovas
DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE CULTURA DE LA H. ALCALDÍA MUNICIPAL

PRÓLOGO A LA CONFERENCIA DEL CORONEL CARMELO CUÉLLAR JIMÉNEZ

Respetables autoridades, distinguido auditorio, buenas noches:

El prólogo de mi presencia en este acto, como clausura del ciclo de conferencias que la universidad beniana, la H. Alcaldía Municipal y la Casa de la Cultura del Beni auspiciaran para dar a conocer la participación y contribución del Departamento del Beni a la Guerra del Chaco, lo hago con viva complacencia. Porque, siendo yo niño, y cuando deambulaba las calles de Trinidad, escuchaba el nombre de Carmelo Cuéllar Jiménez como el de un titán, a quien por sus temerarias acciones en campaña, yo admiraba. Y al concluir la Guerra del Chaco, mis ojos curiosos buscaban inquietos 1a egregia figura del Héroe Nacional que, para suerte mía, pasado algún tiempo, tuve el privilegio de su amistad.

Repito, que es un alto honor para mí, hacer la presentación formal de este modesto y grande hombre quien, como pocos, dará a conocer a ustedes pasajes heroicos y tal vez dolorosos de la contienda chaqueña. Pues, el Héroe, actor de brillantes epopeyas, estuvo en la línea de fuego desde el comienzo mismo (1932) hasta el final de la guerra (1935). Y debió ser muy grande su acción, porque de entre 50 mil combatientes, Carmelo sobresalió y fue reconocido por los dos ejércitos en lucha.

Como un paréntesis, quiero dejar establecido que no he de hacer ninguna referencia histórica sobre la “Guerra Estúpida”, como la calificara el escritor boliviano Augusto Céspedes al relatar los acontecimientos de la contienda chaqueña de hace más de 40 años. Pues esa no ha sido la intención ni tampoco ese es el espíritu de nuestras charlas.

El propósito ha sido dar a conocer a las nuevas generaciones y dejar escrito para las futuras, que el Departamento Beni supo cumplir con su patriótica obligación de asistir a la campaña del Chaco para defender la soberanía del país, así los móviles de aquella guerra hayan sido de interés netamente económicos para los grandes trust imperialistas europeos y americanos, especialmente, Pues algunos hermanos orientales, mal informados e intencionadamente dañinos, cínicamente manifiestan que los benianos “*llegaron tarde*” a los campos de batalla, sin considerar que fueron los contingentes benianos quienes desalojaran a las fuerzas

invasoras paraguayas de las mismas puertas de Santa Cruz.

Es así que con este Ciclo de Conferencias quedará inobjetablemente demostrada la eficaz participación de los benianos en la defensa del petróleo y, por ende, de nuestra soberanía.

Los conferencistas anteriores ya han citado -aunque muy a la ligera- las causas políticas y los intereses económicos que incidieron en el conflicto de dos pueblos que se dejaron arrastrar inocentes a un infame fratricidio. Y si los bolivianos perdimos la guerra, no fue incapacidad de sus combatientes, sino por muchísimos otros factores coercitivos de nuestra fementida diplomacia.

Cábeme la presente aclaración en lo referente al Cnl. Carmelo Cuéllar Jiménez, hago la presentación de este personaje, no en mi condición de auspiciador y Director del Departamento de Cultura de la Municipalidad, sino a título muy personal porque muy particularmente me une a este ilustre amigo profunda admiración, respeto y consecuencia política como mi compañero de partido y quien, tal vez, se encuentra marginado injustamente en los actuales momentos.

Es ahora cuando, carente del poder político en las manos, demostramos los hombres sinceros, nuestra convicción partidaria.

Si bien el profesor Emilio Campos, en su acertada disertación de anoche, esbozó algunos pasajes de las ya legendarias actuaciones del Cnl. Cuéllar y sus múltiples y merecidas condecoraciones, esta noche quiero resaltar una que la considero de las más importantes y emotivas:

Terminada la guerra a las 12 en punto del meridiano, el día 14 de junio de 1935, al día siguiente en el sector central, en el campo denominado “de nadie”, se hizo un acto especial de confraternidad paraguayo-boliviana, en el cual, después de la misa de rigor, se intercambiaron obsequios. Y el Comandante del Segundo Cuerpo del Ejército Paraguayo, el famoso Cnl. Rafael Franco con su huésped de Estado Mayor, Tcnl. Endara y algunos Comandantes de Regimiento, tales como el Cap. Bóveda y otros oficiales pilas, solicitaron la presencia del Tte. Carmelo Cuéllar Jiménez; primero, porque querían conocer a1 valiente y luego, porque a pedido de un grupo de oficiales de ese Cuerpo de Ejército, se le quería entregar un pergamino de recuerdo. El Tte. Cuéllar se presentó; y en sencillo acto conmovedor, le hicieron la entrega de esta leyenda:

“*Teniente Cuéllar, si alguna vez en su Patria olvidan los méritos ganados por usted en la Guerra del Chaco, el Paraguay, noble enemigo de ayer, no los olvidará jamás*”.

Y en 1958, los sobrevivientes paraguayos, a raíz de la visita que hizo el Cnl, Carmelo Cuéllar Jiménez a Asunción, solicitaron al actual Presidente Paraguayo oficializar aquella condecoración; y fue así que, el 15 de agosto del referido año el Gobierno Paraguayo refrendó tan insigne distinción.

Don Carmelo Cuéllar no fue a la guerra, ni tampoco lo llevaron. En 1932, fecha que marca el comienzo del fuego, ya él se encontraba en el campo de operaciones,

para ser desmovilizado sólo a la conclusión de la campaña.

Lo que quiere decir, que en ninguna de las tres fases de la que fue calificada la guerra, este héroe estuvo ausente; pues, por el contrario, en aquellos tres fatídicos años, lo cupo pelearle de frente a la muerte en las más peligrosas como arriesgadas incursiones a los mismos campos enemigos. De donde, afortunadamente volvía triunfante, no sin antes haber hecho estragos en las líneas paraguayas para vergüenza de los pilas y gloria del soldado boliviano.

En el anecdotario de la vida en campaña del Cnl. Carmelo Cuéllar Jiménez, es de notar los tremendos altibajos surgidos en los campos de batalla. Fue rebelde, por temperamento como era. Súmese a eso, la animadversión de algunos jefes y oficiales por no ser militar de carrera; actos de indisciplina tuvo, por lo cual en dos oportunidades fue degradado de Subteniente a soldado raso, pero que pasado algunos días, nuevamente le asignaban el grado correspondiente en premio a las peligrosas misiones que cumplía con éxito y que, además, los soldados que comandaba no se sentían jamás mejor ni menos valientes sino a las órdenes de su audaz Comandante Cuéllar Jiménez.

Mucho se ha hablado de dos gigantes cambas en 1a Guerra del Chaco: el ya desaparecido Gral. Germán Busch Becerra y don Carmelo Cuéllar Jiménez.

Al respecto y no obstante ser, yo, pariente de Busch, quiero hacer esta justa diferenciación: Busch, como militar de carrera imbuido de esa alta disciplina que siempre ha caracterizado a los institucionales castrenses, hasta cierto punto el Ejército en campaña cuidaba de su vida por tratarse de un alto valor militar. Lo que así no se daba con el soldado Cuéllar Jiménez, hecho a todo dar en los candentes bosques del Chaco. Para quien, tal vez, el infierno verde no era tan infierno ni tan verde, como las montañas del Norte del país donde el hombre beniano templa su espíritu con la constante asechanza de la manigua. De ahí se arranca, lógicamente, la temeridad del hombre del Beni en los chaparrales del Chaco Boreal.

He aquí al hombre curtido en el fragor de la metralla quien, en lenguaje sencillo y con la modestia que caracteriza a los grandes, disertará para ustedes emotivos pasajes de la infausta conflagración. Lo tenemos dicho, se trata del Coronel en retiro, don Carmelo Cuéllar Jiménez, para quien la posteridad debe reservarle un sitio de honor dentro de los valores nacionales. Porque hablar de la Guerra del Chaco y de la participación beniana en ella, es mencionar y recordar las hazañas del Cnl. Carmelo Cuéllar Jiménez.

Su conferencia constará de las siguientes partes: a) Introducción, con tres Capítulos. b) Trabajo de Fondo, con cinco Capítulos. c) Nota Aclaratoria, con sus Anexos.

Cedo 1a tribuna al Cnl. Carmelo Cuéllar Jiménez, con un aplauso de ustedes.

Trinidad, 10 de octubre de 1975.

Prof. Rogers Becerra Casanovas



Cnl. (r) Carmelo Cuéllar Jiménez
HÉROE NACIONAL

EL APORTE DEL DEPARTAMENTO DEL BENI EN LA GUERRA DEL CHACO.

Distinguidas autoridades militares y civiles; respetables autoridades, catedráticos y altos funcionarios de la Universidad Beniana; Sra. Supervisora de Educación Media, Luisa Aguilera de Alvarado; Directora del Liceo “Horacio Rivero Egüez”, Srta. Carola Barthelemy; Directora de la Escuela “Gaspar Céspedes”, Sra. Aura de Fernández; queridos hermanos Beneméritos de la Patria y Excombatientes de la Guerra del Chaco; amable concurrencia:

PRIMERA PARTE

1.- Introducción

En primer lugar, expreso mi sentido y sincero agradecimiento a los entes culturales que han propiciado este ciclo de conferencias; por haber tomado en cuenta mi nombre, en tan importante evento informativo, cultural y cívico. Ciertamente, estoy conmovido por la selecta concurrencia, que explica de esa manera su interés por los temas enunciados en las esquelas y tarjetas cursadas para hacer la correspondiente invitación. Esta expectativa reanima mi espíritu y, pese a que, como es lógico, mi trabajo ha sido preparado con antelación, buscaremos la manera de no defraudarlos, tratando los tópicos de la mejor forma posible, para zafar, agradando, de este serio compromiso.

Debo expresar también, por otra parte y con toda franqueza, de que personalmente estaba interesado en que este aporte del Beni a la defensa de la soberanía nacional, no siga ignorado, ya sea maliciosamente o por despreocupación de los propios interesados. Me impulsan a buscar esta difusión de nuestro comportamiento en la Guerra del Chaco, dos hechos fundamentales: Primero, que tengo en preparación una especie de notas, con pretensiones de llegar al libro; pero es que ya van para cerca de diez años que ocupo en esta brega y cada día que pasa me desanimo más, pues hay mucha apatía para comprender esta clase de esfuerzo, tanto de nuestras autoridades competentes, como del público en general. Cunde el desaliento al comprobar lo penoso que resulta, incluso para escritores de méritos

conocidos por su capacidad y calidad, el lograr 1ª edición de sus libros y luego la venta de éstos. Para ello, hay que pertenecer al CLAN; y eso sí que es difícil.

Allí, en las páginas que he venido escribiendo, hay una serie de verdades vividas que no me explico por qué, nadie ha escrito sobre la Guerra del Chaco, no se haya animado a decirlas. Y yo las tengo escritas y deseo se conozcan siquiera en parte. Y segundo, porque cuando apareció publicada una colaboración mía a solicitud del señor Director de “El Diario”, de La Paz, hubo algunos llamados por teléfono para estimularme por lo que habían leído, y otras manifestaciones personales de aliento que lograron entusiasmarme, hasta arrastrarme al atrevimiento de sugerir la conveniencia de darle alguna publicidad por medio de esta clase de charlas, dado que la edición del número especial de “'El Diario” dedicado al Sesquicentenario de la República, donde se publicó el nombrado trabajo, por su precio no pudo llegar a los sectores populares, y luego que su distribución fue escasa debido a la poca cantidad de números enviados a Trinidad.

Hemos visto con profunda satisfacción que en el inicio de estas charlas han entrado en la palestra personalidades de autorizada versación que, indudablemente, lograrán plasmar en la conciencia beniana, el extraordinario comportamiento de nuestro pueblo en servicio de la nacionalidad, hecho que, indudablemente, fortificará nuestro espíritu cívico para demandar de los poderes del Estado, un tratamiento equivalente para nuestras justas aspiraciones de progreso.

Consecuente con esta aclaración, pareciera majadería de tipo provinciano, seguir hablando del tema tratado, que podríamos llamarlo aclaratorio; pero juzgo necesario y casi imprescindible hacerlo, porque en su factura iremos ya ingresando al problema de fondo, y considero beneficioso para la salud moral del que habla, así como para evitar ciertas suspicacias en gente que le gusta “*hilar muy delgado*”, que en mi caso hasta se podría justificar, corresponde nomás, declarar enfáticamente que, muy lejos de mi ánimo, están las pretensiones de tipo personal o político que animaron mis años mozos. He llegado más allá de mis aspiraciones, y por supuesto, mucho más lejos de mi propia capacidad. Que Dios me lo perdone. Soy un hombre agradecido con la vida. Recibí de ella todo cuanto me debió dar: penas y sufrimientos de toda clase. Supe también las veleidades que da el poder político. Disfruté de alegrías y satisfacciones en la familia. Vida pletórica de aventuras y desbordes temperamentales. Pobreza que no llega a la miseria, sobrellevada con dignidad y señorío. A esta altura de mi vida puedo, pues, afirmar que si me tocara morir este instante, lo haría dando gracias a Dios con el “*schoropay schuré*” de los itonamas, que quiere decir: “*Dios te lo pague, Taita*”.

2.- Nuestros Derechos

“*El progreso del Beni será obra de los mismos benianos*”, reza nuestro hermoso lema que ha venido dinamizando el espíritu de los pueblos del Beni en sus memorables jornadas de lucha cívica, que alcanzaron fabulosa resonancia en el alma y en el corazón mismo de nuestra tierra, consiguiendo la movilización de la gente de un confín a otro del Departamento, con inusitado despertar al conjuro de la verdad proclamada por su significativo símbolo. Su eco hizo resonancia en todo el país, y el gobierno nacional tuvo que darse cuenta y aceptar como

bueno, legal y leal, ese despertar de energías y voluntades insobornables.

Y el Beni entró por los senderos del progreso. Hoy por hoy, no es malo reconocer que ha decaído un poco esa decisión, que hizo rugir de entusiasmo cívico, a los pueblos y villorios más distantes, generando la palabra cálida de estímulo para el Comité central de Trinidad, como la más positiva contribución moral a la política trazada por sus bravos como responsables dirigentes.

Y no queremos ni siquiera insinuar que los actuales dirigentes sean malos. Todos hasta hoy han sido responsables y buenos con el pueblo que confió en ellos al elegirlos.

Creo sí, que lo que hace falta ahora es encontrar una buena fórmula que logre la reedición de las gloriosas jornadas de ayer para enarbolar con mayor firmeza y serenidad, nuestros estandartes de lucha que respalden los derechos que siguen todavía porfiadamente postergados.

Convengamos en no hablar de que somos un departamento olvidado, de que somos preteridos, de que somos un pueblo abandonado, de que somos la cenicienta, etc. ¡No! Ese lenguaje debe desaparecer; ello implica crítica al gobierno porque atiende con prioridad a otros hermanos departamentos, hecho éste que más bien debe alegrarnos. Además, aquel lenguaje, por lo pedigüeño, resulta humillante. Debemos hablar en idioma directo, el que corresponde a un pueblo valiente y digno. Exijamos que se nos atienda porque tenemos derechos adquiridos, no solo por nuestra conducta ciudadana, sino por nuestro poderío financiero y económico. Actuemos seguros del rol que jugamos en la balanza del país, sin jamás olvidar que únicamente Dios escucha a los débiles y a los humildes, pero que los humanos sólo escuchamos a los fuertes.

Para ello, empecemos a respetarnos entre nosotros mismos. Entremos de verdad por los caminos de la decencia y de la ecuanimidad, abandonando las transitadas sendas de la bellaquería. Respetemos, como es debido, a las familias que conforman nuestra colectividad, cualquiera que sea su condición económica. Respetemos a nuestra juventud si queremos que ella se nos aproxime. Rellenemos con amor y comprensión el gran vacío que existe entre la juventud y la gente madura, construyamos un puente que no sea levadizo, sino firme, cimentado con verdadera contenido, con desprendimiento, con sinceridad, para que esa juventud de santas rebeldías, llegue hasta nuestra experiencia. Ellos son la montaña del presente y del futuro; acerquémonos a ella. Busquemos la unidad de la familia beniana a través de cierto renunciamiento que, en este caso, correspondería a la iniciativa siempre noble de la élite dirigente; todo en servicio de nuestra sociedad.

Rindamos culto y veneración a nuestros héroes, si ellos están muertos; y si están vivos, prestémosle la consideración debida a sus años y... también si se quiere, a sus glorias. Así unidos, nuestra voz sonará más fuerte, llegará serena y terminante para destapar los oídos de quienes no quieren escuchar. Contando con estos elementos sustanciales, el Beni encontrará derroteros positivos para su progreso. Si no procedemos así, nuestro lema se transformaría en “*El atraso del Beni, es obra de los mismos benianos*”.

3.- Aporte e importancia del departamento del Beni a la guerra del Chaco

Es importante destacar que si no hacemos, de manera urgente, que nuestro pueblo recuerde o conozca fehacientemente su contribución a la defensa nacional, sería imposible que pueda sentirse orgulloso. ¿Cómo puede concebirse orgulloso un pueblo que no tiene tradición, que no conoce sus propias sus glorias? Es en la instrucción de estos hechos, y en el convencimiento de pertenecer a un pueblo de valientes, la conformación de la mejor estirpe del ciudadano que ha sabido, en todo memento, cumplir con la patria en tiempo de paz o de guerra.

El conocimiento de la contribución en tiempo de paz, a la formación de la conciencia nacional, es de lo más importante para formar el ideal del hombre tipo, o de la sociedad modelo; y ha sido una gigantesca promoción de hombres benianos que ha cumplido a cabalidad con este mandato, dando lustre a la intelectualidad boliviana, al descollar en el arte, las letras, la investigación histórica y en todas las actividades del saber humano y que han venido a completar la actual estirpe del hombre boliviano.

Si en la escuela hacemos, como se hace por ejemplo en las escuelas del Paraguay, el niño aprendería desde muy temprano a conocer la historia de la Guerra del Chaco, con lo cual se conseguiría que se vaya perfilando un sentimiento definido de respeto a los excombatientes de esa guerra, donde tomaron parte sus abuelos, sus padres, sus tíos o hermanos. De esa manera se obtendrían los mismos resultados que alcanzan otros pueblos. Porque no es cantando el Himno Nacional a "*troche y moche*", ni haciendo desfiles, que se logra adquirir amor a la patria, sino respetando a sus héroes, venerando sus glorias y conservando sus tradiciones positivas.

Por eso es que he considerado mi deber relatar la contribución del Departamento del Beni en la Guerra del Chaco, pidiendo a ustedes, amable audiencia, ser indulgentes con mi exposición que, ciertamente, no es de un erudito. Simplemente es la narración de hechos históricos en forma fría, y la interpretación caliente de la época en que se produjeron esos acontecimientos.

Estoy consciente de que este relato tiene, por otra parte, la desventaja de contener las observaciones de un hombre que es extraño totalmente a esta clase de trincheras. La única ventaja en favor de esta amable y paciente concurrencia, es el hecho de que está escuchando en el presente relato, a un ciudadano de 64 años de edad, madurado -como los plátanos- más por el tiempo, que por cualquier otro ingrediente subjetivo. Además, como protagonista en ese nuevo drama, en ese nuevo y terrible reencuentro de Bolivia con la tragedia, fue actor de primera línea, que se hizo respetar con un adversario aguerrido y que conversó permanentemente con la muerte, hasta lograr su amistad y convencerla de que no se ocupara de su persona y porque, definitivamente, he venido dispuesto a dialogar en forma directa con mi pueblo, en la entrega más honesta que pueda hacer un hombre viejo, a las generaciones encargadas de construir la grandeza del Beni.

Y como testimonio del respeto que guardo por el legado de nuestros sagrados muertos.

SEGUNDA PARTE

1.- Antecedentes

Los benianos, hasta hoy, no nos hemos preocupado de efectuar un enjuiciamiento histórico, debidamente documentado, sobre el aporte del Dpto. del Beni en la guerra del Chaco.

El presente ensayo, sólo pretende cubrir la finalidad de llevar a conocimiento de la República los episodios más salientes, relacionados con el aporte de referencia, satisfaciendo de esta manera, gentiles solicitudes. Por la brevedad del plazo para su entrega, mi apreciación acerca de este delicado problema, será conjetural y aproximativa, basada, sobre todo, en los informes verbales de los excombatientes benianos, que prestaron servicio, cooperando con el Gral. Federico Román en la gigantesca tarea de movilizar, organizar y conducir a los contingentes benianos hasta las mismas líneas de combate.

Para determinar con precisión la contribución del Beni en el conflicto del Sudeste, lo conveniente sería que el Comando Supremo de las Fuerzas Armadas propicie la realización de una investigación, para establecer el aporte regional, en los aspectos económico-social, que les correspondió a todos y cada uno de los Departamentos del país, con el propósito de disponer de datos estadísticos verídicos, que sirvan de base para futuras emergencias nacionales y de ninguna manera para establecer diferencias odiosas, que dañarían el principio de Unidad Nacional.

2.- Estado político-social del Beni antes de la guerra

Desde fines del siglo pasado, hasta 1928, la cuestión del Chaco, sólo interesaba a los gobernantes, con fines demagógicos, manteniendo al pueblo de espaldas ante esta realidad, que a medida que pasaba el tiempo, se tornaba cada vez más grave, pese a que desde 1908, los sucesivos gobiernos nacionales conocían que el diferendo con el Paraguay, no tendría solución a través de medios pacíficos, sino por el de las armas. Por otra parte, la prensa estaba más interesada en las contiendas de lucha político-partidaria absorbida por este tipo de problemas, ajenos a1verdadero interés nacional.

Los caudillos políticos de entonces, se engolfaban en pletóricos y rimbombantes discursos, defendiendo posiciones de grupo, al margen de los altos intereses de la República.

Es a partir de los luctuosos sucesos del fortín Vanguardia, el 5 de diciembre de 1928 que el gobierno del Dr. Hernando Siles, supo desviar el conflicto armado a1 terreno diplomático que, recién se empezó a difundir nuestro derecho sobre el Chaco, causando grande sorpresa, en la mayoría del pueblo boliviano, al enterarse de que teníamos en el Paraguay, un enemigo en potencia.

En el caso concreto del Gobierno del Dr. Daniel Salamanca, no se preocupó de percatarse de la estrategia y capacidad bélica del Paraguay, así como de la

predisposición organizada en el espíritu del pueblo guaraní, dirigidas a deformar la verdad histórica, en sentido de que el Chaco Boreal, pertenecía a1 Paraguay y no así a Bolivia, presentando a ésta, como nación usurpadora.

En el año 1932, causó sorpresa la especie infantilista, lanzada por algunos militares identificados con la política guerrista del gobierno Salamanca, en sentido de que el Paraguay, no resistiría el menor empuje de las fuerzas bolivianas hecho que impactó fuertemente en la psicología del pueblo boliviano, predisponiéndolo en forma desenfrenada para la guerra, y así cumplir aquella célebre orden de Salamanca al Gral. Carlos Quintanilla, cuando disponía la toma de Corrales, Toledo y Boquerón, como represalia por el ataque paraguayo a Laguna Chuquisaca de: *"Cumpla usted la orden, General; que si en éste hay laureles, serán suyos, y si hay responsabilidades, serán mías"*. *"Pierda cuidado Excmo. Señor Presidente,* -respondía Quintanilla- *que a punta de fuete, los sacaremos a los pilas hasta el río Paraguay"*.

Como en el resto del país, esta corriente belicista, ya lo dijimos, estuvo latente en el Beni; y al estallar la guerra, en julio de 1932, su clímax llegó a su más alto nivel, menguó la tensión política de los partidos en pugna (Republicano genuino versus Liberal y Republicano Socialista). En esta gestión comenzaron a llegar, en calidad de confinados, líderes obreros, que venían luchando por la justicia social, quienes en su estada en el Beni, desplegaban acción proselitista, en favor de ideas marxistas, especialmente entre grupos estudiantiles, ideas que no fueron claramente comprendidas, por no responder a la realidad beniana, que se caracterizaba por su sencillez, sin grandes preocupaciones económicas y sociales, y por lo tanto, sin conciencia de clase.

Las ciudades permanecían estacionarias, viviendo a merced de la febril actividad de los establecimientos agropecuarios, que funcionaban en el campo; se exportaba castaña, goma en bolachas, cueros y pieles silvestres al exterior, vía Manaos-Pará; y charque y azúcar en panes, al interior del país, así como ganado vacuno en pie, a Santa Cruz, al Acre y al Brasil. En esta atmósfera, que podríamos calificarla de feudal, la vida beniana discurría lentamente, 1as vías de comunicaciones eran rudimentarias, los caminos eran los tradicionales, que provenían de la época jesuítica, por donde transitaban los carretones y los viajeros a caballo; las vías fluviales, daban a1 Departamento actividad económica, que se efectuaban en lanchas a vapor y pequeños motores, inyectando dinamismo a las poblaciones ribereñas, más por espíritu de servicio que del lucro organizado de que hace gala hora.

Los únicos medios de transmisión entonces eran tres estaciones de radio, ubicadas en Trinidad, Santa Ana y Riberalta. El Lloyd Aéreo Boliviano que en forma irregular se había establecido en 1927, ya en 1932 hacía servicio regular a la capital del Beni, con carácter quincenal. Gracias a esta comunicación aérea, se aceleró el servicio postal, dando lugar a que el pueblo estuviese informado de las incidencias y alternativas de la guerra y del quehacer nacional.

3.- Iniciación de la guerra (julio - 1932)

Por Radio del Estado, se informó al Prefecto del Departamento y al Comandante

o Mayor de Plaza, como se llamaba al entonces Jefe Militar del Distrito, del incidente de Laguna Chuquisaca, ocurrido el 15 de julio de 1932; hubo una gran manifestación cívica en Trinidad, pidiendo la guerra. El Regimiento Padilla 7º de Zapadores, que prestaba servicios en esta capital fue el primero en partir a la Zona de Operaciones, por la vía Chapare-Cochabamba (esta unidad, formada por 600 conscriptos benianos, de la categoría de 1931, se llenó de gloria, combatiendo heroicamente, junto a los Regimientos “Loa”, “Campos”', “Lanza”, “Campero”, “Ayacucho”, en las célebres batallas para romper el cerco de Boquerón, desde Yujra, Castillo y Ramírez; en la defensa de Arce, Alihuatá y Kilómetro Siete, etc.; en virtud de que las unidades nombradas, se encontraban en el Chaco, cumpliendo con el servicio militar, como conscriptos de los años 1930, 1931 y 1932.

Todos los sobrevivientes del “Padilla” y de los Regimientos anteriormente nombrados, son Héroes Nacionales, declarados por Ley de la República, quienes en su mayoría han ascendido a Oficiales de línea, Oficiales de Reserva, Sub-Oficiales y como mínimo, al grado de Sargento. Continuando, cabe decir, que los alumnos del Colegio Nacional "6 de Agosto" de Trinidad, organizados en grupos de 10 alumnos, al mando de un profesor, partieron a las provincias del Departamento, con él propósito de inculcar el derecho de Bolivia sobre el territorio del Chaco Boreal e invocar el patriotismo de los hombres del campo, para la defensa de nuestra soberanía.

Cada parte de acción de armas, era leído y comentado por los intelectuales al pueblo reunido en la plaza principal, ya que en aquella época no existía en la referida capital, radioemisora alguna.

La defensa y caída de Boquerón, conmovió profundamente a los benianos y se exigió al gobierno, en todos los tonos, su participación en la defensa de la patria.

El gobierno, sin duda, escuchó este pedido, pues dispuso la marcha del primer contingente compuesto de 500 hombres por la vía Chapare, habiendo partido de Trinidad el 8 de noviembre de 1932, rumbo a Todos Santos, de donde continuó a pie hasta la ciudad de Cochabamba.

La marcha forzada, dirigida por inexpertos conductores por sendas o caminos de arrieros, por escarpadas serranías, bajo un clima inclemente; fustigados por el frío y la lluvia, la alimentación deficiente y otros factores adversos, produjeron una serie de enfermedades en los movilizados, que el Alto Mando se vio obligado a disponer la disolución del contingente. Los soldados que se hallaban más delicados de salud, fueron atendidos generosamente, por las organizaciones cívicas y sociales de Cochabamba, para después ser enviados, por vía aérea, al seno de sus hogares. Los que recobraron salud en Cochabamba siguieron viaje al campo de operaciones, incorporándose a contingentes procedentes de ese Departamento.

4.- La movilización del Beni (noviembre-1933)

Al iniciarse la Guerra del Chaco, el Beni, incluyendo el Territorio Nacional de Colonias, tenía una población aproximada de 60,000 habitantes, de los cuales

fueron movilizados 12,000 hombres, que representan el 20 % de la población total, significando en buenas cuentas, el porcentaje más alto de contribución humana, en todo el país.

Un año después de la partida del Regimiento "Beni", del que hacemos referencia en el capítulo anterior y cuando al parecer, empezaban a disminuir las reservas humanas del resto del país, el gobierno nacional, atendió el clamor del pueblo beniano, y dispuso la movilización general en el Departamento del Beni y Territorio Nacional de Colonias, en los primeros días del mes de noviembre de 1933, designando al Gral. Federico Román, como Comandante General de esa movilización, asignándole facultades extraordinarias, para la organización y conducción de los contingentes benianos, hacia el frente de batalla vía Santa Cruz, teniendo como Ayudante y cooperador inmediato al caballeroso e incansable Mayor José A. Villarroel, amigo entrañable de los benianos.

Desde todos los puntos del Departamento del Beni y de la zona del Acre (hoy Dpto. Pando) se movilizaron, por sus propios medios, respondiendo así al llamado de la patria, procedentes de Bolpebra, Porvenir, Filadelfia, Santa Rosa del Abuná, Bella Flor, Nacebe y otras barracas; eran grupos de caucheros, castañeros, cazadores, chacareros, todos hombres curtidos en el duro batallar por la vida, quienes se desplazaron por los ríos y las selvas, para incorporarse, a las jurisdicciones de reclutamiento; famoso fue el Regimiento "Bagué", compuesto por ciudadanos del Noroeste, que se conducía en forma independiente. Ese bravo contingente fue traído hasta Trinidad, por una flota de vapores de la línea del río Mamoré: "Dr. Grteher", "Bolivia", "Rodolfo Araúz", "Luis Antonio", "Amboró", "Britania" y varios otros; pero no sólo de allí, sino del extenso Iténez, y de las más alejadas comarcas, entregaron su concurso humano, tales como Cafetal, Versalles, Curichá, Piedras Negras, San Luís, Bella Vista, Orobayaya, etc. De la entonces Provincia Yacuma: Santa Ana, Santa Rosa, San Borja, Reyes, Exaltación, Rurrenabaque, para no mencionar más.

También estuvieron presente, con su aporte valeroso, San Ignacio de Moxos, Loreto, San Francisco, San Antonio de Loras, Limoquije, Camiaco y Riberalta, hermosa capital de la Prov. Vaca Diez, contribuyó asimismo, junto a Guayaramerín, Villa Bella con un numeroso contingente de hombres valerosos que no desmayaron jamás en el combate. Finalmente, les hombros de Magdalena, San Joaquín, San Ramón, Puerto Siles, Huacaraje, Baures, El Carmen y otros, constituyeron un verdadero núcleo de valientes, que prestigiaron al Beni, poniendo muy en alto el valor del saldado boliviano. En fin, esta movilización organizada y dirigida por el Gral. Román, apenas dejó lo indispensable para cuidar la producción agropecuaria del Beni, y para la atención de los transportes fluviales.

En Trinidad, como centro de operaciones, se concentraron todas las tropas procedentes del Beni y del Noroeste, pertenecientes a las categorías convocadas de los años 1925 al 1934. La capital beniana, como consecuencia de esto, no tuvo la capacidad necesaria para cubrir los requerimientos más indispensables.

El hospital "Guadalupe", que era el único de la capital, carecía de una dotación medianamente adecuada, para prestar atención a su propia colectividad, menos podía ofrecer servicios médicos en la dimensión requerida por los citados

contingentes, razón por la que se improvisó un hospital de emergencia, en el local de la Alcaldía Municipal, que vino a suplir en parte, este tan importante servicio. El examen médico estuvo a cargo de una comisión destacada desde La Paz. Después del reconocimiento médico, fueron organizadas Compañías de 100 hombres, las que comenzaron a partir en canoas, unas tras otras, por el arroyo de San Juan, en los primeros días de noviembre de 1933.

¡Oh caravana inolvidable!, los vapores esperaban a los soldados en los puertos "Almacén" y "Ballivián", sobre el río Ibare, los que luego tomaban el río Mamoré, para después conducir a los movilizados, hasta la desembocadura del río Chimoré, donde se asienta actualmente Puerto Villarroel. La travesía fluvial fue lenta y muy accidentada, debido a los bancos de arena y palizadas existentes en los ríos, motivo por el que los vapores no pudieron llegar a Puerto Grether, sobre el río Ichilo y solo los de menor calado, pudieron arribar hasta Puerto Isarzama.

A lo largo del Ichilo, la administración del Gral. Román, había organizado algunos campamentos con sembradíos, existiendo por esta razón, sendas que bordeaban la orilla derecha del mencionado río. Varios y penosos días duraba el trayecto por tierra desde los puntos anteriormente indicados hasta Puerto Grether, hasta llegar a Yapacaní, y luego a la primera población cruceña: San Carlos. En todo este trayecto, la previsión del Gral. Román, había hecho que se organicen también otros pequeños campamentos de auxilio sanitario y de descanso, bautizándolos risueñamente con los nombres de algunas poblaciones benianas, tales como: Trinidacito, Magdalena, Santa Ana, Iténez y Yacuma, ocurrencia sagaz que llenaba de alegría a los soldados, cuando por ejemplo, decían: "*Fuerza muchachos, apuremos, que ya vamos a llegar a Magdalena…..*".

La travesía terrestre fue vencida con grandes sacrificios y admirable vo1untad, ya que se la hizo con pesado equipo de campaña a la espalda en pleno tiempo de agua, atravesando grandes sectores pantanosos, en los que se andaba con el barro a 1a rodilla o el agua en la cintura, acosados por la sabandija, siempre, y atacados en algunos casos, por tribus salvajes, reptiles venenosos y otros animales propios de 1a región. Frente a esta serie de peligros triunfó en todo momento el espíritu emprendedor del hombre beniano, ayudado por su carácter jovial, de suyo fuerte y entusiasta, para cumplir sin un asomo de protesta, con el llamado de la patria en peligro.

Desde San Carlos, en forma escalonada, los destacamentos y compañías, fueron desplazándose por los pueblos de Buena Vista, Portachuelo y Montero, hasta llegar a la ciudad de Santa Cruz de las Sierra, habiéndose empleado para este recorrido vehículos motorizados en general, y en algunos casos de a pie.

Las autoridades y pueblo cruceño brindaron una recepción cariñosa y emotiva a todos los contingentes benianos, hecho que estimuló el espíritu cívico, templándolos para continuar, con nuevos bríos, hacia el campo de batalla. Luego de un merecido descanso las tropas benianas fueron organizadas en destacamentos de 400 hombres, los que a su vez, eran despachados con sus respectivos conductores, en sendas columnas de camiones hacia los frentes de combate, al encuentro de 1a muerte y de la gloria.

Una vez llegados estos contingentes al Centro de Operaciones, fueron distribuidos convenientemente entre las distintas Unidades del Ejército en Campaña.

El contingente de la Compañía “21”, compuesta por profesores, intelectuales, profesionales y jóvenes de la clase terrateniente y ganadera, fueron seleccionados para recibir la instrucción especial, en el curso de Condado, destinado para la formación básica de Oficiales de Reserva, medida por demás atinada, ya que de esos cursos rápidos y prácticos, realizados en el mismo terreno de la guerra, y frente al enemigo, egresó una brillante oficialidad, que vino a llenar los sentidos claros que habían dejado los oficiales profesionales, fallecidos, heridos o que habían caído prisioneros, en el fragor de las batallas. La actuación de esta oficialidad se mostró positiva, en los momentos más críticos de la lucha, en los años 1934 y 1935.

La contribución de los hombres del Beni y del Noroeste, fue de gran significación para las armas de nuestro ejército, ya que dicha contribución, llegó en un momento crucial y dramático para la suerte del país, como consecuencia del desconcertante desastre de Campo Vía.

El Alto Mando Militar, para evitar el embotellamiento del Ejército y un desastre total, luego que la 9ª División se rindió inmotivadamente, ordenó el abandono de “Kilómetro 7”, “Saavedra” y “Muñoz”, con repliegues sucesivos hasta la línea de “Conchitas”, para el primer Cuerpo de Ejército y para el Segundo, el repliegue de la 8ª División del Frente de “Fernández”, abandono de “Platanillos”, “Bolívar”, “Jayucubás”, “Loa” y “Camacho” para formar líneas sobre la “China” y después formar un solo frente con ambos Cuerpos de Ejército, con la finalidad de hacernos fuertes defendiendo “Ballivián”, y detener el avance enemigo hacia las petroleras, en la línea cordillerana de Aguarague.

La verdad hay que decirla, el imperdonable desastre de Campo Vía, en mi modesto concepto, causó mucho más daño moral en el espíritu de nuestro Ejército en Campaña, que el tremendo e inexplicable desastre de Picuiba.

En el primer caso, nadie ha podido comprender todavía, y menos en aquella época, como es que se podía abandonar, sin lucha, una posición tan estratégica y de decisiva importancia para asegurar el triunfo futuro de nuestras fuerzas.

La caída de 9.000 hombres bien equipados, armados hasta los dientes, con un gran arsenal de municiones, con víveres y agua suficiente como para resistir por mucho tiempo, significa el estigma más grande, para los responsables de esa vergonzosa derrota.

Con la retirada que he mencionado anteriormente, con el enemigo fustigándonos y pisándonos los “talones”, cundió el desaliento y porqué no decirlo, también el derrotismo, por la desconfianza con que los viejos combatientes, miraban a los “conductores” de la guerra.

Es justo declarar que en todo proceso de la guerra, fue la única vez que percibí en el ejército combatiente, un amargo sabor a frustración muy parecido a un colectivo sentimiento de derrota. Los veteranos combatientes no alcanzábamos

a comprender, cómo se podía ordenar el abandono de fortines tradicionales y estratégicos, como “Muñoz” y “Platanillos”, por ejemplo, sin presentar batalla.

El avisado y ensoberbecido adversario, fustigó por ambos frentes: por el de la “China” y “Campo Jurado” y por el de “Magariños”, camino hacia “Ballivián”. Los curtidos oficiales y soldados templados en cien batallas, hacían prodigios para recuperar la moral combativa de las tropas desalentadas. Fue en esas circunstancias que llegaron los primeros contingentes benianos y del Noroeste (febrero - 1934) los que, como dijimos en líneas anteriormente, fueron asignados a las diversas unidades de ambos Cuerpos de Ejército.

Repetimos pues, que este oportuno refuerzo, retempló la moral combativa de nuestras tropas, poniendo también en aviso al tenaz enemigo, de que desde esos momentos cambiaría la suerte para las fuerzas bolivianas; y fue así como, los paraguayos, encontraron una muralla imbatible, en las batallas de “Conchitas”, “El Condado”, “Cañada Strongest”, “Ballivián”, en el fuerte de “Villamontes” y en la línea “Aguarague-Parapetí”, que se apoyaba por el Sud, en el Pilcomayo, y por el Norte, en los bañados de “Isozog”, donde periclitaron todos los sueños del Paraguay, en su afán de apoderarse de las petroleras bolivianas y de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra.

Fue debido a esa reacción violenta del Ejército Boliviano, que el Canciller argentino Saavedra Lamas, tuvo miedo de continuar la guerra.

Fue el brutal estrellamiento del Ejército Paraguayo, contra la infranqueable muralla de Villamontes, lo que asustó al famoso Canciller Premio Nobel de La Paz.

Fue la expulsión violenta de las fuerzas paraguayas de Charagua y de todo el río Parapetí y de las cercanías del río Grande, vale decir de las mismas goteras de Santa Cruz, lo que hizo exclamar a Saavedra Lamas: “*¡BASTA!*”

Finalmente, el temor a la contraofensiva del Ejército Boliviano, fue el que apresuró al famoso Canciller argentino Saavedra Lamas, a “*fabricar*” el “*ALTO AL FUEGO*”, el 14 de junio de 1935. (Fecha luctuosa para el pueblo boliviano, como bien apuntó el Sr. Antonio Carvalho Urey, en su brillante conferencia del lunes pasado).

En todas estas batallas, estuvo presente con su coraje, con dominio de la selva, con su abnegación y con su inmenso amor a la Patria, el Soldado Beniano, quien llegó en el momento más oportuno, para apoyar plenamente a los valerosos hermanos combatientes de todos los confines de la República, siendo, como se desprende, determinante la actuación de estos contingentes, para que, ahora como lo ven ustedes, sean otros los beneficiarios con la producción de carburantes y no quienes la defendieron con tanto heroísmo, ofrendando su sangre y su vida misma.

Escueta y someramente presentado, este fue el aporte del Departamento del Beni en la guerra del Chaco.

TERCERA PARTE

NOTA ACLARATORIA

1.- Como sucedió en todas partes de la República, también fueron muchos los benianos que se alistaron para ir a la guerra, desde los diferentes centros del país donde ellos residían.

2.- El Beni contribuyó con una pléyade de distinguidos profesionales, cuya brillante actuación es por demás conocida por todos los excombatientes bolivianos. La lista de estos oficiales la daremos lectura oportunamente.

3.- El Beni perdió más del 50% de sus contingentes como consecuencia directa o indirecta de la guerra (durante la movilización y desmovilización, los que cayeron heroicamente en los campos de batalla y los desaparecidos).

Me pregunto con cierta inquietud, ¿Por qué no recordar con cariño y respeto a los que murieron en el trayecto sin lograr rendir su vida misma en los campos de batalla, como era su primogénito propósito al movilizarse? ¿Por qué no un minuto de silencio para estos patriotas que el destino les jugó una mala pasada, arrebatándoles la vida antes de llegar a las trincheras?

4.- Me ha sido imposible precisar el número de prisioneros benianos, ya que estos figuran en diferentes listas, cuyo único indicativo es el clásico "*natural de Beni*" , o "*de tal o cual otra parte*"; y las listas, en lo que he llegado a comprobar, pasan de 300 agrupaciones, y mi lucha para presentar este trabajo, era y es contra el tiempo; pero sí, creemos, por todos los datos alcanzados a recoger, que no llegan a 200 estos prisioneros, ya que el mayor número fue el que cayó en Picuiba – La Faye donde fue tomada una fracción de 76 benianos del Destacamento Bavía (vale la pena explicar que el Cnl, Bavía ha sido el único oficial boliviano que se destapó los sesos de un balazo, antes de caer prisionero, cumpliendo de esta manera con aquello que dice nuestro himno: "*Morir antes que esclavos vivir*", pero lastimosamente su ejemplo ha sido sumido en el más completo olvido, seguramente, porque el recordarlo lastima…)

5.- Otros datos interesantes son los siguientes: 27 benianos, en puestos de secretaría, almacenes, talleres mecánicos, ubicados dentro de las zonas de operaciones; 172 en puestos auxiliares de primera línea, como ser: estafetas divisionarios, cocineros, aguateros, proveedores de munición, camilleros, etc. y 9.846 aguerridos combatientes. Fue realmente mínimo el número de benianos que se quedó emboscado en las ciudades. Y los que así lo hicieron, se han convertido ahora en los más fuertes enemigos de los excombatientes; y otros, que lograron hacerse declarar Beneméritos de la Patria, cuentan en los velorios, hazañas que nunca vivieron.

6.- La nómina de heridos e inválidos de la guerra del Chaco sacada de listas Pasivas y del Departamento V del Estado Mayor Conjunto, asciende a 1.413.

7.- Evadidos del Paraguay, solo he logrado comprobar los siguientes: Sgto. Gonzalo Melgar, de Magdalena; Sgto. Jesús Salazar C., de Riberalta, (sin mención de grado); Ciro Bravo, de Loreto; Sof. Antonio Sanjinés, de Rurrenabaque (este llegó a las líneas bolivianas con dos paraguayos), vive en el Alto Beni; Lorenzo Hurtado, que actualmente vive en Guayaramerin, se encuentra en la más completa indigencia.

¿No es este otro importante aporte de nuestro Departamento en la Guerra del Chaco?

Y ya que hemos hablado de indigencia, diremos también, que vive aquí en Trinidad, el cabo Benemérito Rito Peregrino Rojas, quien está completamente ciego, al parecer, por cataratas. Sobrevive de lo que buenamente, su sacrificada esposa –que vende refrescos y café en el Mercadito– le puede llevar, ya que su miserable pensión de 500 pesos mensuales, que pagan con mucho atraso, comprenderán ustedes, que no le alcanza casi para nada. Rito Peregrino, fue soldado valiente del "Escuadrón Cuéllar"; de mi querido e invencible Escuadrón Divisionario Nº 7. Fue mi alegre estafeta que sirvió valientemente en mi Plana Mayor. Se jugó la vida cien veces, llevando órdenes o trayendo partes. El estafeta no puede estar quieto, ni en la batalla ni cuando pasan éstas. Corre por las líneas de combate de un lado para otro, por entre la lluvia de balas. No tiene descanso. Tiene que llevar los informes permanentemente a la retaguardia después que ha pasado el combate. Este era el trabajo que hacía el alegre y conversador Cabo Rito Peregrino Rojas; es el mismo que en este momento está a punto de estirar la mano para solicitar limosna.

Queridos hermanos benianos, no permitamos que este meritorio defensor de la Patria, se convierta en un limosnero, y ayudémosle para que pueda viajar a Cochabamba donde le han prometido operarle. Recuperada la vista, volveremos a ver nuevamente a Rito Peregrino, de alegre placero, limpiando y cuidando nuestro principal paseo, como antes lo hacía.

NOMINA DE ALGUNOS MUERTOS CAÍDOS HERÓICAMENTE

Tte. RÓMULO ANTELO A.

Muerto en Km. 7 el 10 de noviembre de 1934. Héroe Nacional. Totalmente olvidado pese a su brillante actuación.

Sbtte. de Res. WENCESLAO ARZA VELARDE

Murió en las batallas del Parapetí, el 19 de febrero de 1935. Mereció ascenso póstumo al grado de Teniente de Reserva, por haber combatido durante un año en forma denodada y, al morir, cayó como un extraordinario valiente.

Sbtte. LUIS CÉSPEDES MORENO

Muerto heroicamente el 3 de febrero de 1935 en Laguna Camatindi. Su ejemplo debe ser recordado con mayor respeto y veneración del que se rinde a Eduardo Abaroa, ya que su comportamiento fue muy superior al de aquél. Fue ultimado

después de estar gravemente herido y luego de haber matado a casi todo el pelotón paraguayo que lo asaltó para acallar su ametralladora. Murió al grito de: "*¡Viva Bolivia!*" (debería ser declarado Héroe Nacional).

Sbtte. OVIDIO CUÉLLAR ORTÍZ

Muerto el 3 de abril de 1935, en las batallas del Parapetí. Cayó en poder del enemigo, herido en ambas piernas y cuando se identificó indicando ser el Teniente Cuellar, fue ultimado cruelmente por haberlo confundido con el Teniente Carmelo Cuéllar Jiménez. Ovidio fue Comandante de una Compañía del Regimiento Yacuma. Su comportamiento fue ejemplar hasta que tuvo la fatalidad de caer herido, en poder del enemigo. (Este episodio fue ampliamente conocido por todos los combatientes, casi en el mismo momento de haber sucedido, por eso lo repito en esta oportunidad).

Sbtte. GUIDO PRADEL VACA

Murió el 28 de mayo de 1935. Fue el espécimen del temerario; nada hacía por ostentación. Su temperamento era ese: exagerado en todo. Fue, por consecuencia, también un exagerado en la valentía. Parecería hacer todo lo humanamente posible para que lo matasen, sin que por eso dejara de conducir con acierto y responsabilidad a su tropa. De él podemos decir, con toda verdad, que tomó la guerra como una jugarreta y que combatió como un león, para morir como un tonto.

Sof. RODOLFO SUÁREZ J.

Murió en Nanagua el 17 de noviembre de 1933, en los porfiados y caprichosos ataques a ese fortín paraguayo ordenado por el Gral. Hans Kunt, que él dio la oportunidad al adversario de sacarse la revancha por lo que nosotros hicimos con ellos, en Boquerón. Allí, en Nanagua, murieron cerca de mil combatientes bolivianos, entre los cuales se cuenta este Suboficial beniano, que según se supo, cayó con toda su sección, en mejor forma que el caso Méndez Arcos, tan sublimado oficialmente y de dudosa evidencia. Suárez recibió la difícil misión de acallar unos nidos de ametralladoras que impedían el avance de una columna. El tomó muy en serio su misión y, como no había otra forma de hacerlo, entró al asalto con su tropa habiendo caído con ella, pero ya sobre las mismas posiciones, silenciando al enemigo en lucha cuerpo a cuerpo.

Este hecho heroico sirvió para que las tropas bolivianas hubiesen logrado efectuar la maniobra que venían impidiendo esos nombrados nidos de ametralladoras. Esta actuación fue dada a conocer mediante una Orden Especial del Cuerpo del Ejército.

Sof. ALCIDES MORENO

Murió el 9 de octubre de 1934, en Piquirenda, sobre el camino 27 de Noviembre-Ingavi. Cayó junto al Sarg. Aurelio Vides.

Vale la pena detenernos unos minutos en la relación de esta conmovedora

anécdota; (relatada a largos rasgos se inserta después) ¡Cómo olvidar a mis bravos Sargentos Aurelio Vides y Antonio Chory…!

Tte. de Res. RÓMULO MENDOZA (El Camba)

Murió aquí en Trinidad, enfermo. No hay terminología posible para describir su bravura y su temeridad. Creo que algo puede significar decir de él: "*fue el único macho que no tuvo vergüenza de no saber que no conocía el miedo*".

Creemos que las hazañas del más macho que parió la guerra, que fue el Gral. Germán Busch, no hubiesen podido ser tan sucesivamente triunfantes, sino lo hubiese acompañado, como su más íntimo colaborador, el "*camba*" Mendoza.

Sbtte. RENÉ IBÁÑEZ CARRANZA

(Muerto hace poco en Trinidad). Este valiente beniano se incorporó a los contingentes cruceños en el primer momento, después de estallar la guerra. Incorporado en el famoso Regimiento "Vanguardia" 24 de Infantería, compuesto por lo más selecto de la juventud cruceña, que tuvo su bautismo de fuego al grito de "*¡Arde o no arde!*", en las memorables batallas de Toledo, en febrero de 1933, lo mismo que sucedió en Nanagua, cuando Kunt se empecinó en atacar Toledo y Puesto Betty, donde casi se exterminaron todos los contingentes del servicio activo que estaban en el Oriente y que formaban parte de la III División. (Estos dos desastres de Kunt junto al de Campo Vía, motivaron su expulsión de Comandante en Jefe de las Fuerzas en Campaña y su detención posterior en Cochabamba y su expulsión definitiva del país).

Ahí en Toledo y Puesto Betty actuó como soldado Don René Ibáñez Carranza, con singular valentía, luego lo vimos en el segundo, tercero y cuarto ataque a Fernández, sucesivamente, con el grado de Cabo, Sargento y Suboficial, siendo uno de los pocos que no quiso entregarse prisionero; y así como salió de Campo Vía, salió de Km. 7 y otras memorables batallas más. Ascendió en las batallas de Alihuatá y Km. 7, al grado de Subteniente. Al terminar la guerra fueron solicitados sus servicios como Ayudante de Ordenes del Comandante de la brava IV División.

Sgto. RÓMULO LLANOS HERRERA

Hace muy pocos días que falleció en esta ciudad este meritorio Benemérito de la Patria. Fue de los primeros que se alistó en el Regimiento "Beni", en octubre de 1932; fue desmovilizado en Cochabamba en enero de 1933, por las razones que ya he referido, en la odisea que sufrió ese contingente en su marcha de Todos Santos a Cochabamba. Luego se volvió a alistar en Trinidad en los contingentes movilizados en octubre de 1933, por el Gral. Román. Actuó en la guerra 15 meses en los Regimientos Jordán 19 de Infantería; en el bizarro y glorioso Ingavi 4 de Caballería y el Regimiento de Caballería 10 "Yacuma", tomando parte en las siguientes acciones de armas: Cañada Strongest, Campo Santa Cruz, Ciracua, Ñancatupiri, 27 de Noviembre, Irindagüe, Km. 7, Copere, Carandaitímoza, Charagua, Itaguasurenda, Parapetí y Güirapitindi. Fue citado por orden del regimiento el 26 de mayo de 1934 por su valiente comportamiento frente al

enemigo. Cumplo con el deber de resaltar la conducta de este ejemplar ciudadano, en oportunidad que la patria reclamó sus servicios.

Sof. RUBER BECERRA CASANOVAS

Cayó heroicamente el 22 de noviembre de 1934, en la desastrosa retirada de Picuiba. Se le encomendó la difícil misión de contener el avance enemigo sobre el Cruce Picuiba – La Faye. Era una misión de sacrificio. Nuestras tropas se retiraban desordenadamente tomando el camino 27 de Noviembre – Santa Fe; él debía dar margen de tiempo, conteniendo el arrollador avance paraguayo; y así lo hizo. Cayó heroicamente en cumplimiento de su misión. Fue citado honrosamente por su comportamiento y mereció el ascenso póstumo al grado de Subteniente de Reserva. Por entonces era un adolescente, contaba apenas 16 años.

Sbtte. de Res. ADHEMAR BRAVO MONASTERIO

Murió el 2 de diciembre de 1934, en el cruce Santa Fe – 27 de Noviembre. En principio perteneció al Escuadrón “Mamoré”, Unidad independiente compuesta en su totalidad por benianos. Esta fracción la incorporé a la Unidad de mi mando, en el mismo momento en que cayó mortalmente herido este heroico combatiente. Al acudir yo en auxilio del Escuadrón Mamoré, que había sido sorprendido por el enemigo, el Sof. Bravo Monasterio que había tomado el mando de ese Escuadrón, al caer herido el Sbtte. Navia, que era el comandante. Esta Unidad había recibido la misión de reforzar a mi Escuadrón, que combatía en Ñancatupiri. El Sof. Bravo Monasterio, en esta circunstancia, para salvar a la vanguardia que había sido sorprendida, ya sea por valentía o por inexperiencia, entró en ataque frontal, encabezando a sus tropas y así, herido como estaba, siguió animando y conduciendo a esta pequeña fracción, hasta que una ráfaga de ametralladora lo hirió nuevamente habiendo logrado sobrevivir unas cuatro horas. Mereció el ascenso póstumo al grado de Subteniente de Reserva. Me ha alegrado mucho saber que una escuela lleva su nombre. Es el primer homenaje que se rinde, en este pueblo, a un excombatiente auténticamente beniano, de la Guerra del Chaco.

Sgto. HUGO WENDE CAMARGO

Muerto en el camino Fernández – Platanillos, en 1933. Combatió en los terribles y sucesivos asaltos a Toledo y Puesto Betty, durante los célebres días de carnaval de 1933, donde cayó, lo repetimos nuevamente, una aguerrida juventud cruceña, con la cual había marchado a la guerra el valiente beniano don Hugo Wende Camargo. Su muerte provocó congoja en todo el frente de batalla que cubría el II Cuerpo de Ejército. Y como en los otros casos, también su nombre ha sido cubierto con un manto de silencio y olvido.

Sgto. ERNESTO BERTON ORTÍZ

Conscripto del año 1931. Estaba en el Oriente prestando servicio militar cuando estalló la guerra. Lo mismo que Wende, combatió desde el comienzo de la guerra, habiendo caído heroicamente en lucha cuerpo a cuerpo en las posiciones paraguayas de Puesto Betty, en un encuentro con el Tte. del ejército del Paraguay,

llamado Trifón Ortiz; ambos quedaron muertos: el primero atravesado en la garganta y el otro atravesado por el estómago.

Este trágico acontecimiento inspiró al conocido poeta Raúl Otero Reiche, a escribir en su libro “Sangre y Lejanía”, una conmovedora composición poética titulada: “Me he de quejar a Dios de todo esto”, que comienza diciendo:

“Me he de quejar a Dios,
de todo esto, dijo el moribundo
cuando sintió el afilado acero
en su garganta….”

Y la lista es larga, que resulta además interminable, muy dolorosa, que provoca la narración de estos hechos tan penosos, que va exprimiendo, con mucho trabajo, el trapiche de la memoria, para llevar a ustedes el caldo amargo de mis recuerdos.

Por eso, prefiero hacer alto a este triste relato, con listas de hombres y nombres ya olvidados definitivamente, ya que sé, que mi pobre esfuerzo será inútil…

Por eso es mejor callar y pido más bien que, puestos de pie rindamos homenaje, en un minuto de silencio a los héroes anónimos, que son los más, que rindieron sus vidas en holocausto de la Patria; con un loor a ellos, que prefirieron la muerte a sobrevivir a las humillaciones que soportamos nosotros ahora, los que tenemos la desgracia de seguir viviendo.

NÓMINA DE OFICIALES PROFESIONALES BENIANOS EGRESADOS DEL COLEGIO MILITAR QUE CONCURRIERON A LA GUERRA DEL CHACO.

Gral. Julio Vieira

Sereno conductor de tropas, inteligente y gran espíritu combatiente, y mejor Jefe de Estado Mayor Divisorio.

Gral. de Div. Aérea Edmundo Vaca Medrano

Se distinguió por su coraje cargado de serenidad, pleno de responsabilidades. El Regimiento Castrillo 6 de Caballería tuvo en él a uno de sus más valiente oficiales. Es un auténtico Héroe Nacional.

Gral. Brig. Ronant Monje Roca

Entró a la guerra como voluntario, siendo un adolescente, como cadete del Colegio Militar de 1º o 2º año que no obstante, tuvo destacada actuación. Fue ascendido a Sbtte. de Línea por méritos de guerra. En tiempo de paz, fue Fundador y Primer Comandante de la Fuerza Naval.

Cnl. DEM. Manuel Vaca Roca

Gran artillero, soldado austero y valiente.

Cap. Fabián Monasterio Claure

Fue orgullo de la aviación boliviana, fue de los más audaces exploradores del aire: su actuación en Boquerón fue realmente el gran aliento para los cercados del Destacamento Marzana. Se trenzó varias veces en combate aéreo, habiendo derribado en pleno campo de batalla a un avión paraguayo.

Merece nuestro recuerdo más grato y ya debería tener el título de Héroe Nacional y un Monumento en Trinidad.

My. Pedro Vaca Díez

Valiente, caballeroso y ejemplar combatiente y conductor de tropas; fue el auténtico espíritu del glorioso Regimiento “Lanza” V de Caballería. En nuestro concepto, merece el título de Héroe Nacional y la gratitud y reconocimiento del pueblo beniano.

Cnl. DEM. Ernesto Wende Camargo

De destacada actuación en la guerra, se distinguió por su ponderación en el trato a sus subalternos y una conducción acertada en la guerra.

Cnl. Rodolfo Wende Camargo

Héroe auténtico de la guerra. Siendo Tte. comandó el famoso Regimiento 50 “Cuchilleros de la Muerte”. Jamás se conformó con ser valiente, pues exigía el mismo comportamiento a sus subordinados. Tiene un historial admirable en la guerra del Chaco

Cnl. DEM. Darío Leigue Sanguino

Oficial brillante en el combate, jamás dejó su pulcritud en el cumplimiento de sus deberes. Fue un gran oficial y un mejor camarada.

Cnl. DEM. Edwin Gaspary Vargas

Oficial valiente y responsable conductor de tropa.

Cnl. Ceferino Rioja Aponte

De descollante actuación. Citado varias veces por su valentía.

Cnl. Rubén Rioja Aponte

De destacada actuación frente el enemigo.

Cnl. Eduardo Roca Z.

Combatió junto a Busch y fue uno de sus brillantes colaboradores.

Cnl. Ing. Marcial Menacho Paz.- Cnl. Ing. Leoncio Menacho Paz.- Cnl. Geodesta Carmelo Menacho Paz.- Cnl. DEM. Carlos Menacho Paz

Cuatro hermanos que dejaron una estela luminosa, con su ejemplo de amor a la Patria. Todos tuvieron destacada actuación en la guerra, habiendo merecido citaciones honrosas.

Cnl. Hugo Arteaga Salinas

Valiente, intrépido e inteligente conductor de tropas.

Cnl. Arturo Cuéllar Rea

Hombre inteligente que había combatido en grados subalternos con admirable valentía. Accidentes inexplicables le hicieron uno de los responsables de la caída la Novena División de Campo Vía, como su Jefe de Estado Mayor Divisionario.

Cnl. Alberto Araúz Becerra

Gran comandante del bravo Regimiento Colorados y de otras Unidades que por su conducción alcanzaron enorme prestigio en la guerra. No obstante ser artillero, estuvo siempre al comando de unidades de infantería.

Cnl. Augusto Roca Herrera

Se destacó por su serenidad frente al enemigo.

Cnl. Zacarías Cuéllar Ribera

Cayó en acción de guerra, herido. Fué ejemplo en el cumplimiento de sus deberes.

Cnl. Carlos Zambrano Esca1ante

Tuvo destacada actuación.

My. de Av. Armando Suárez Ardaya

Piloto admirable. Especializado en bombardeos y de insuperable capacidad de observación y de gran sentido de orientación en el aire. Cumplió difíciles misiones que le han hecho acreedor a varias Citaciones. Es Héroe Nacional.

Cap. Manuel Jesús Hurtado Chonono

Valiente hasta la temeridad, inteligente, de brillantes iniciativas en la batalla. Como era un genial ajedrecista jugó en el tablero de la guerra, con esa misma habilidad.

Fue Citado repetidas vcces por su bravura. Murió mucho después de la guerra, en 1942; abatido, amargado y, decepcionado, buscó en el alcohol, alivio para su enfermedad espiritual.

Cap. Nemesio Justiniano

Era un viejo jubilado que vivía sobre el río Mamoré. Se alistó como voluntario en un destacamcnto de Santa Cruz a donde viajó por su propia cuenta, para pedir su incorporación a la guera. En el Frente de Gondra cayó acribillado a balazos, pese a eso sobrevivió, llevando en su cuerpo más de una veintena de balas. Y los paraguayos se lo llevaron a Asunción, como prisionero. Fue un viejo meritorio chapado a la antigua, pero que supo cumplir con su deber honrando al Beni con su actuación.

Cap. Sergio Ribera

Oficial cumplidor de sus deberes. Cayó prisionero en Campo Vía.

Sbtte. Jorge Henrich Araúz

Actuó en la guerra del Chaco con excepcional bravura con una rapidez de acción realmente asombrosa. Era un adolescente, creo no mayor de 17 años, cuando ya era comandante de compañía y de grupo; habiendo caido herido, salió evacuado a La Paz y luego se reincorporó a la aviación militar donde actuó como metrallista y observador, con gran estirpe de valiente saturado de conocimientos y responsabilidades. Terminada la guerra fue seleccionado entre los primeros, para hacer un curso de especialización en el arma aérea en la escuela de Caserta, Italia. Vuelto de allí, todos sabemos la forma trágica en que murió, en Santa Cruz. Fue declarado Héroe Nacional.

Tte. Rómulo Antelo A.

Héroe Nacional de la mejor estirpe.

Sbtte. Guido Pradel Vaca

Valientc hasta la temeridad. Uno de los más auténticos héroes de la guerra del Chaco.

Tte. Luis Céspedes Moreno

Murió mejor que Abaroa, matando al grito de ¡Viva Bolivia!

Tte. Ramiro Pradel Vaca

Pese a que este oficial no egresó del Colegio Militar, hay razones suficientes para incluirlo en esta lista, porque, por méritos de guerra, ascendió de simple clase a Sbtte. de línea y luego cayó herido y evacuado a La Paz, hizo un curso rápido para oficiales, que se dictaba en el Colegio Militar. "*Rasputín*", fue de esos pocos hombres que alcanzó popularidad en las líneas de combate, por su valentía y gran sentido de responsabilidad para conducir a sus tropas. Era Héroe Nacional y como tal, a su muerte acaecida en La Paz, se le rindieron los honores correspondientes.

ANEXOS

1.- LISTA DE OFICIALES DEL CURSO DE “CONDADO”

1. Subtte. Luís Suárez Chávcz
2. Subtte. HumbertoVelardc García
3. Subtte. Santiago Parada Ribera
4. Subtte. Gilfredo Cortés Candia
5. Subtte. Victoriano Montero
6. Subtte. Wenceslao Arza Velarde
7. Subtte. Roberto Balderrama
8. Subtte. Adhemar Bravo Monasterio
9. Subtte. Luciano Añez
10. Subtte. Guido Rivero Egüez
11. Subtte. Cicerón Salvatierra
12. Subtte. Jesús Rioja Aponte
13. Subtte. Enrique Parada Franco
14. Subtte. Ricardo Suárez Graveroll
15. Sof. Antonio Munguía Gómez
16. Sof. Serafín Rivero Carvalho
17. Sof. Eduardo Antelo Peredo
18. Sof. Ovidio Gutiérrez
19. Sof. Daniel Rivero Eguez

2.- OFICIALES ASCENDIDOS POR MÉRITOS DE GUERRA.

1.- Urbano Nogales Vaca, de Soldado a Suboficial (Actualmente Coronel de Ejército, jubilado de la Fuerza Nava1).
2.- Carlos Bertón Ortíz, de Soldado a Teniente de Reserva (falleció después de la guerra).
3.- Ramiro Pradel Vaca, de Sargento a Subteniente de Línea (fallecido recientemente en La Paz
4.- René Ibáñez Carranza, de Soldado a Subteniente de Reserva (fallecido recientemente en Trinidad).
5.- Rómulo Mendoza, de Soldado a Teniente de Reserva (falleció en Trinidad inmediatamente después de la guerra)
6.- José Ramos Angulo, de Sargento a Subteniente de Reserva.
7.- Rafael Guardia Ardaya, de Sargento a Subteniente de Reserva.
8.- Ricardo Suárez Hurtado, de Sargento a Subteniente de Línea.
9.- Lizandro GuzmánVelasco, de Sargento a Subteniente de Reserva.
10.- Conrado Coimbra Ojopi, de Sargento a Teniente de Reserva.
11.- Carmelo Cuéllar Jiménez, de Soldado a Teniente de Linea (Actualmente es Coronel jubilado del Ejército).

Nota

Se entiende que los ciudadanos anteriormente nombrados, no ganaron sus grados por jugar con serpentinas y agua florida.

3.- HOMENAJES ESPECIALES.

De manera alguna, podemos ser injustos para olvidar a nuestros intelectuales que, llegado el momento, trocaron con alegría la agilidad de la pluma y el raudo vuelo del pensamiento, con el manejo certero de la ametralladora, el fusil o la pistola. Fueron muchos estos valerosos hombres, que desde la tribuna de la prensa, el libro, la plaza pública o el pupitre de profesor de escuela o colegio, teorizaron en la enseñanza de amor a la patria, de renunciamiento y del verdadero sentido de la responsabilidad. Llegada la hora de la prueba, fueron los primeros en alistarse para la defensa de la patria en peligro, poniendo en práctica de esta manera, lo que habían enseñado en sus aulas y al pueblo.

Comencemos recordando al querido:

Profesor don Jesús Rioja Aponte

El inolvidable y popularísimo Toco Rioja, que egresó del curso rápido de Condado, ostentando la estrella de Subteniente de Reserva. Fue el animador de sus compañeros en las marchas por todos esos caminos de la adversidad, logrando el milagro de cambiar las penas y tristezas por sonoras carcajadas.

Serafín Rivero Carvalho

Otro intelectual marcado por el sino de los Elegidos de la Gloria, que supo conducir por los esteros del triunfo a cuantos le seguían o comandaba en la guerra. Diligente, de determinaciones rápidas y audaces, dejó en su pueblo, también, una estela luminosa de recuerdos inolvidables.

René Rousseau

Joven y delicado artista. Era un virtuoso del violín y, en la guerra, un verdadero soldado. Murió después que callaron los cañones, con la tristeza marcada an sus ojos profundos, perdida ya la mirada en cualquier horizonte.

Roberto Araúz

Joven movima de prestancia y figura impresionante. Otra víctima de la guerra. Murió sin realizar sus sueños de dialogar con 1as musas que poblaban su romántico universo.

Gilberto Roca Casanovas

Escritor de Ensayos y Cantor de cosas bellas, a más de cuentista de calibrada pluma. Fué un soldado beniano que murió tal vez de tristeza..., ya que, enamorado como era de su tierra, se negó a verla devastada por vendaval de la postguerra, y prefirió quedarse para siempre, enterrado en Santa Cruz.

Horacio Rivcro Egüez

Ya lo dijimos en 1a triste oportunidad de su sepelio: “*Soldado y poeta militante*

comprometido con su tierra y las nuevas promociones. Pensador y Combatiente". Horacio Cumplió a plenitud con su destino; dejó con su partida definitiva, un sabor amargo que perdura en el alma del pueblo beniano.

Para todos ellos mi conmovido homenaje de reverente recordación.

Por lo excepcional del caso, considero que es también justo relievar la contribución del Sr. Luís Suárez Suárez, viejo patriarca cruceño que se asentó por las feraces tierras de 1a provincia Iténez, desde muy joven, muriendo casi centenario en Magdalena. Fueron diez los hijos de este patriota que fueron a la guerra, y dos prestaron su contribución valiosa en servicios auxiliares, de acuerdo a la siguiente lista explicativa:

1.- RICARDO SUAREZ HURTADO. Ingresó a la campaña del Chaco con el grado de Sargento, incorporado en la ciudad de La Paz, en el Reg.50. Fue herido y prisionero en el El Carmen. Ascendió por méritos de guerra a Subteniente de Línea.

2.- AURELIO SUÁREZ HURTADO. Que siendo empleado de una empresa petrolera en la República Argentina, deja todo y viene a presentarse en la ciudad de La Paz, sentando plaza en el destacamento 150, y se traslada al campo de operaciones, muriendo heroicamente en uno de los sectores de Campo Vía.

3.- VICTOR SUAREZ JIMÉNEZ. Que prestaba el servicio militar el año 1932 cn el Regimiento "Warnes" en la ciudad de Santa Cruz, ingresó a la zona de operaciones cuando fue movilizado su regimiento al iniciarse la guerra del chaco. Salió con grado de Sargento.

4.- MOISES SUÁREZ JIMÉNEZ. Movilizado que fue se presentó a la comisión de Reclutamiento destacada a la Prov. Iténez, habiendo ingresado a la Línea de Fuego en el Regimiento Beni. Prisionero (El Carmen) ascendió a Grado de Cabo.

5.- CÁNDIDO SUÁREZ OJOPI. También movilizado en la Prov. Iténez, ingresó a la campaña en el mismo Regimiento Beni. (Prisionero en El Carmen). Cabo.

6.- JUAN SUÁREZ OJOPI. Del mismo distrito, que ingresó a la campaña con los contingentes benianos, como todos los demás al mismo Regimiento.

7.- JOSE SUÁREZ CANALES. Incorporado en esta capital a uno de los destacamentos, fue destinado a un Regimiento de la Décima División, cayendo prisionero en el sector del El Carmen. Sargento.

8.- DANIEL SUÁREZ HURTADO. Movilizado juntamente con sus hermanos anteriormente citados, ingreso a la zona de operaciones, actuando en diferentes sectores del Chaco en la Batería Seleme, como artillero, ascendiendo a Grado de Sargento.-

9.- SEGUNDO SUÁREZ CRUZ. Habiendo sido comprendido en la primera

categoría de los llamamientos militares, ingresó a la zona de operación en el Destacamento Mamerto Cuéllar, y luego ingresando a diferentes Unidades, pasó sus últimas actuaciones en los Escuadrones de Caballería de asalto, de la 8va. y 10ma. División, por cuyas actuaciomes recibió en plena campaña una hónorífica citación y Diploma de Honor. Ascendido a Suboficial de Reserva.

10.- JULIO SUÁREZ GOMEZ. Aunque éste no estaba comprendido en ninguna categoría por su edad, prestó servicios en la campaña del Chaco, en el Reg. TREN, como Jefe de una columna de camiones, tanto en la línea como en la retaguardia.

11.- RIGOBERTO SUÁREZ CANALES. Fue movilizado en el Regimiento Beni, habiendo retornado a Cochabamba, por orden superior, para prestar servicios auxiliares en el transporte de los movilizados, cumpliendo importantísima como eficiente contribución en las tareas que le fueron asignadas.

12.- ROBERTO SUÁREZ HURTADO. Al haberse movilizado a 10 de sus hermanos el Gral. Román, Jefe de la Movilizanción en el Beni, ordenó dejar a éste en servicios auxiliares incorporado a la Comisión de Pro-Defensa.

IV – CONCLUSIÓN

Termino esta cansada disertación, pidiendo las más sentidas excusas a esta culta concurrencia, que con tanta bondad, con tanta paciencia y sobre todo con tanta comprensión, me ha escuchado sin la más leve señal de protesta, por t-;nto abuso de mi parte. Antes si, considero un deber inexcusable, expresar ante el pueblo bcniano público reconocimiento a los oficiales, clases y soldados que formaron en el Escuadrón "Cuéllar", Divisionario Nº 7. Y lo hago en las personas de los Beneméritos señores don: Antonio Munguía Gómez, Adelardo Argandoña, Hormando Ortíz, Rito Peregrino Rojas, Romualdo Oyola Oyola, Antonio Sanjinez, Juan Manuel Hurtado Solíz, Sgto. Ramiro Quiroga y el Cabo Masiqui Suárez, casi todos presentes en este acto, porque es correcto declarar que sin éllos, sin su comportamiento tan decidido, tan valiente y solidario, jamás de los jamaces, este viejo que les habla con tanta sinceridad, jamás, lo repito, hubiese alcanzado los galardones a que han hecho referencia los oradores que me han antecedido en la palabra. Si algún merecimiento yo he alcanzado se lo debo a éllos: A mis soldados, clases y oficiales. Y pertenece a éllos todo lo que yo bien pude haber logrado, en defensa de la patria.

He dejado, además, para lo último, el homenaje que quiero rendir, arrodillado de dolor y de arrepentimiento al más querido de mis clases: El Sargento Antonio Chory, oriundo de la pródiga provincia Yacuma. Este hombre cayó el mismo día 14 de junio de 1935 a horas 10, vale decir 2 horas antes de que se acabara definitivamente esa infausta como estúpida guerra del Chaco. Yo había recibido orden estrictamente reservada de ocupar un lugar denominado “Cabayo Cabuirenda”, distante unos 6 Kilometres de mi puesto de Comando, pero con la instrucción terminante, de que no vaya yo personalmente y, en todo caso, que fuera un clase responsable, con la indicación de evitar choques con el enemigo. Era una misión muy delicada que le encomendé al Suboficial Alberto Bloomfield.

El Sargento Chory pertenecía a esa sección. Dispuse que Chory no llevara su Semipesada, que manajeba con mucha habilidad.

Antonio Chory era el prototipo de la nobleza de la raza movima. Cetrino, de rostro anguloso, de perfiles duros, de sonriza fácil, que mostraba dientes grandes y blanquísimos. Alto, delgado, "Pisa blandito", como quien va siempre en asecho. El adoraba su arma, a la que le decía "*mi muñeca*". Jugaba con ella en el combate ya sea a caballo o de pie, como si fuera realmente un juguete. Era una figura, mas parecía un cuadro, cuya plasticidad arrebataba por la movilidad de sus formas y gestos. Era el combatiente sereno, alegre y cauteloso a la vez. Era en verdad una leyenda. Murió sin "*su muñeca*", que la dejó apesadumbrado. Hasta hoy me remuerde la conciencia por haber cumplido esa orden, mandando a uno de mis mejores clases.

Antonio Chory, el macho, murió como un pobre pajarito, cazado de un balazo. Por solo un balazo: Ocupado el puesto, Chory se adelantó, nadie sabe por qué, unos cien metros por el borde del camino hacia Guirapitindy. Una patrulla enemiga venía seguramente también, para ocupar el mismo puesto, que ya estaba en nuestro poder. No hubo choque, fue solo un disparo y la patrulla paraguaya se replegó. La guerra había terminado a las 12 del día y mi escuadrón había aportado 5 Kilometros más del "*terreno de nadie*", para la coordenada geogrífica alcanzada por nuestro Ejercito. Pero yo había perdido al Sargento Chory, que había muerto sin "*su muñeca*"

Mi último puesto de Comando, se bautizó con "Puesto Chory".

Muchas gracias.

Trinidad, 10 de octubre de 1975

Cnel. Carmelo Cuéllar Jiménez

NOTA FINAL

CLAUSURA DEL CICLO DE CONFERENCIAS

.
Al concluir el Héroe Nacional Cnl. Carmelo Cuéllar Jiménez su conferencia “La Contribución del Beni a la Contienda del Chaco”, el público asistente que llenaba el salón de actos de la Municipalidad, presuroso por felicitarlo, no permitió cerrar este evento, donde habríamos de hacerle llegar al disertante el rendido testimonio de admiración y homenaje, en nombre de las instituciones propiciadoras de este acontecimiento histórico-cultural, de gran trascendencia.

Bullente la impresión tan profunda por la descripción tan elocuente de un protagonista que lega a su pueblo y a su patria el ejemplo de honor y valentía, que disminuye sus glorias para agrandar las de sus conterraneos y soldados; y que alejado de los postreros aplausos, entrega sus laureles a esa generación de Héroes que marcharon desde los verdes llanos benianos directamente a la trinchera y el asalto, haciendo retroceder de los suelos petroleros al invasor que armó el capital extranjero.

Hombre de los rumbos pamperos, destrozador de montes, surcador de ríos, galopando el corcel de las distancias ilímites, es el combatiente beniano que dispara contra el invasor de cara a la muerte, encarnado en el Héroe-Símbolo, Carmelo Cuéllar, soldado en el primer combate, oficial galardonado por su temeridad hasta la última batalla, rebelde que jamás escuchó el clarín de los repliegues.

Emocionados por la palabra apasionada, el adjetivo sutil y el vibrante verbo, arrebatados por la bella frase con que pintó la sublimidad de la tragedia, admiramos al soldado intelectual y la varonía del escritor, que supervive más allá de la inmortalidad, venciendo al olvido.

Esa llama interior con que inflamó el coraje de sus escuadrones, ha encendido esta noche la lumbre de la admiración que alumbrará engrandecída la gigantesca antorcha de la gratitud para los protagonistas de tan excelsa gesta.

La apatía del medio ambiente, ha sido rasgada en este encuentro con la verdad histórica que ha descorrido el velo de la ingratitud y el silencio.

La Universidad Boliviana “"Mariscal José Ballivián”, con la Casa de la Cultura del Beni y el Departamento de Cultura Municipal, cuentan en su haber este logro, que servirá para transitar en adelante por los caminos del pasado el encuentro con el presente, proyectándose hacia las metas del porvenir, en un trazo acendente con nítidas irradiaciones, convergiendo a la cima de un destino superior.

Ese soldado de los llanos, recluta sin grados o ascendido por su arrojo, defensor del petróleo, tenía allá en el Chaco Boreal un sol en el alma que no conoció los eclipses de la derrota, por eso prefirió dar su vida, avanzando hasta el sacrificio antes de retroceder en el fragor de las bata11as.



Beneméritos de la gloriosa generación beniana desfilando con la frente altiva, en Trinidad.

Sin embargo, vejada la memoria de los inmolados, y los sobrevivientes incomprendidos, olvidados por los organismos del Estado, ignorados por el ente explotador del petróleo, sirviendo de escarnio a una juventud sin guía, pecheando a la adversidad, ese héroe anónimo, ahora recién ha vuelto a colocarse en su verdadera dimensión en el sitial conquistado, que le niegan los pedestales y los marmoles que debían erguir sus figuras.

Los que en nuestra infancia, agarrados de la mano por nuestros mayores despedimos al padre y contemplamos los rostros cubiertos de lagrimas de las madres, las esposas y los hijos y vimos vestir los trajes negros del duelo por el combatiente muerto, ignorantes del drama que no alcanzó a entender el pueblo, recién hoy comprendemos los contornos negativos de la guerra, de esa guerra inútil, que enlutó y sumió en la degradante miseria a tantos hogares que aún lloran al ausente.

Sabemos que la gloria quizo ser aprovechada por los políticos con el halago del poder y las fruiciones del mando, pero el brillo del nombre ganado en la contienda, permanecerá muy encima de ligeros pasajes que la inexperiencia de la juventud, que no conoció más servidumbre que la de la Patria, pretendió ser menguada; y de donde sale indemne para formar la galería augusta, de los que defendieron el honor nacional. Hoy, con la serenidad de una vida aureolada por el valor,con gran formación y capacidad, ese Héroe, ignorado por la canalla política, se engrandece, y es así que cuando olímpicamonte podía mirar desde las alturas de los inmaculados, se permite la hidalguía que es nobleza sin mancilla y agradece

nuestra expresión de reconocimiento.

Permítasenos decir, para desahogo ínterior, que fui adversario suyo en otra lucha interna, también estúpida, y que dejando atrás el envilecimiento partidario, hoy borro, para siempre, el odio fraticida conservando, permanentemente, con orgullo benianista el culto al patriotismo que irradia el Gran Soldado del Chaco.

A falta de un homenaje mayor, que no supo tributarle antes su pueblo, yo, ciudadano del Beni, que no puedo ponerle una nueva condecoración que se sume a las que conquistó en los campos de batalla, a cambio de esas medallas y cruces de hierro, frías, como todo metal, solamente puedo decir en su honor, estas mal escritas frases, que no quiero corregirlas, porque han nacido esta noche espontáneamente, con todo el calor y sinceridad del hombre del trópico, que aprendió de los suyos el respeto y la admiración a los Héroes que ganaron con su sacrificio, la gratitud nacional.

Trinidad, 10 de octubre de 1975

Antonio Carvalho Urey

OFICIO Y MENSAJE DE LA FEDERACION DEPARTAMENTAL DE EXCOMBATIENTES Y BENEMÉRITOS DE LA GUERRA DEL CHACO.

Trinidad, 13 de octubre de 1975.-
Oficio Nº 139/75.-

Señor
Dr. Jorge Hurtado Cuéllar,
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD "GENERAL JOSÉ BALLIVIÁN"
Presente.-

Señor Rector:

Con la presente Nota tenemos el agrado de hacerle llegar el Mensaje de Gratitud; a que se ha hecho acreedor por 1a feliz iniciativa de las charlas sobre la Guerra del Chaco, que siempre nos corresponde como partícipe de esta desgracia Nacional.

Con este motivo le presentamos las distinguidas consideraciones.

"POR LAS CRUCES DEL CHACO"
"EN EL SESQUICENTENARIO DE BOLIVIA"

Angel C. Chávez Arza
Presidente

José Tineo Melgar
Strio. de Relaciones.

MENSAJE DE AGRADECIMIENTO

LA FEDERACION DEPARTAMENTAL DE EXCOMBATIENTES DE LA GUERRA DEL CHACO Y BENEMÉRITOS DE LA PATRIA se hace el honor de expresar su reconocimiento y gratitud, a nombre de todos los Excombatientes del Beni, al señor Rector de la Universidad "General José Ballivián" Doctor Jorge Hurtado Cuéllar, señora Alcaldesa María Esther S. de Yáñez, la Casa de la Cultura y los Directores de los Departamentos de Extensión Cultural, señores Antonio Carvalho Urey y Rogers Becerra Casanovas, por la iniciativa de llevar a efecto las charlas o conferencias sobre el "APORTE DEL BENI A LA CONTIENDA DEL CHACO", que significa una valiosa contribución a la historia y un positivo estímulo a los viejos Defensores de la Patria.

Los disertantes o conferencistas Señor Cap. de Nav. Santiago Maese Roca, Prefecto del Beni y señores: Antonio Carvalho Urey, Gustavo Nagashiro Ribera, Profesor José Natusch Velasco, Profesor y Héroe Nacional Emilio Campos Perdriel y el Coronel - Héroe Nacional Señor Carmelo Cuéllar Jiménez, han actuado con todo acierto, reviviendo luctuosos recuerdos y aconsejando normas y procedimientos necesarios y útiles, para todos ellos, nuestro respetuoso agradecimiento.

Es de esta forma que se culturiza una Nación y se aclaran conceptos para una Historia verídica y clara, que consolida responsabilidades y prestigia el mérito, que siempre es gloria y honor. Ojalá que sigan estas charlas, porque necesitamos que se conozca, en todas sus fases, el por qué y causas de una Guerra que fue un CRIMEN, en pleno Siglo XX, que murió una juventud de grandes ideales y nobles sentimientos.

GRACIAS para siempre distinguidas autoridades e intelectuales de prestigio.

"POR LAS CRUCES DEL CHACO"
"EN EL SESQUICENTENARIO DE BOLIVIA"

Trinidad, 12 de octubre de 1975

Fdo. Ángel C. Chávez Arza
PRESIDENTE

Fdo. José Tineo Melgar
STRIO. DE RELACIONES

FEDERACIÓN DEPARTAMENTAL DE BENEMÉRITOS
DE LA GUERRA DEL CHACO

SOCIEDAD DE ESTUDIOS GEOGRÁFICOS
E HISTÓRICOS DEL BENI

PRIMERAS JORNADAS PARA REVALORIZAR EL APORTE PATRIÓTICO DEL BENI A LA GUERRA DEL CHACO

CONFERENCIAS Y ACTIVIDADES DESARROLLADAS
EN LA CASA DE LA CULTURA DEL BENI Y EL
AUDITORIO DE COTEAUTRI,
DEL 15 AL 30 DE JUNIO DE 2009



TRINIDAD, BENI, BOLIVIA
2009

REFLEXIÓN HONESTA

En el tríptico que se distribuyó a las personas y comunicadores sociales que asistieron a las conferencias y exposiciones que se efectuaron en el Salón de la Casa de la Cultura del Beni, en aquellas dos semanas de intensa actividad de las Jornadas, como organizadores escribimos estas reflexiones honestas porque esto y no otra cosa debemos sentir en el corazón y en la conciencia.

Las repetimos, con algunas adiciones, porque ello no ha cambiado, aunque sí deseamos que suceda.

Pese al valeroso y estratégico protagonismo del soldado beniano en la Guerra del Chaco, lamentablemente no hemos guardado una actitud coherente como generaciones.

¿Por qué fue valeroso y estratégico su protagonismo? Porque la concurrencia beniana fue decisiva para que nuestra patria pueda frenar el avance paraguayo y recuperar los suelos petrolíferos de aquella región boliviana, que ya estaban bajo sus pies.

Porque, además, el pueblo beniano mandó a esa contienda internacional el mayor número de contingentes de soldados, si comparamos la población que por entonces tenía nuestro departamento.

Tenemos, por tanto, razones trascendentales para resaltar y estar orgullosos de la contribución del pueblo beniano a la Guerra del Chaco.

Sin embargo, mientras más transcurre el tiempo y se van acabando los excombatientes benianos de aquella contienda, sensiblemente hay serios indicios de que ese hecho histórico está cada vez más lejos de nuestra conciencia regional y la altísima consideración que debemos sentir hacia a esa generación heroica de nuestra tierra, que con relación a la nuestra, bien pueden ser nuestros padres y nuestros tíos, y también muchos de ellos, abuelos.

Tampoco faltaremos a la verdad si decimos que entre esos valerosos varones salidos del trópico amazónico de Mojos-Beni, también habían valerosas y honorables mujeres que marcharon al lado del ser amado, y alguna que otra agarró el fusil o la ametralladora, en las trincheras, para cobrar caro la osadía del guaraní que estaba hollando el suelo patrio. ¡Qué sentimiento de patria tan profundo que entonces tenía el beniano y la beniana!

Pero no se trata de que estamos más lejos, cada vez, en nuestra conciencia regional de este protagonismo histórico, que de por sí es ya una grave irresponsabilidad. También rodea a esa lejanía, un silencio y un olvido inexplicables, como si esa heroica generación beniana hubiese tenido un desempeño vergonzoso.

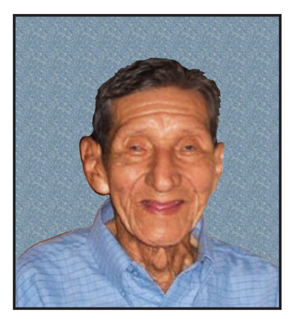
Tenemos, por tanto, urgencia de reparar tanto olvido y hasta ingratitud con esos heroicos combatientes del Gran Mojos, y sean aquellas Jornadas el comienzo de la ruta que necesitamos recorrer con todo respeto, admiración e incomparable

autoestima por aquella manera tan propia de amar a nuestra patria.

El programa de las actividades desarrolladas en estas Jornadas para revalorizar la hazaña beniana en la Guerra del Chaco, se halla al final de estas páginas, para que lector pueda tener el detalle de los emprendimientos efectuados, con el apoyo de las siguientes instituciones: Gobierno Municipal de Trinidad, Casa de la Cultura del Beni, Asociación de Municipios del Beni, Sexta División de Ejército, Pastoral Indígena del Vicariato, Asociación de Periodistas del Beni, Sindicato de Trabajadores de la Prensa, Radio y Televisión de Trinidad, COTEAUTRI Comunicaciones, en sus 41 años de creación, Empresa Constructora ETXE, a las cuales les reiteramos nuestra rendida gratitud.

SOCIEDAD DE ESTUDIOS GEOGRÁFICOS
E HISTÓRICOS DEL BENI





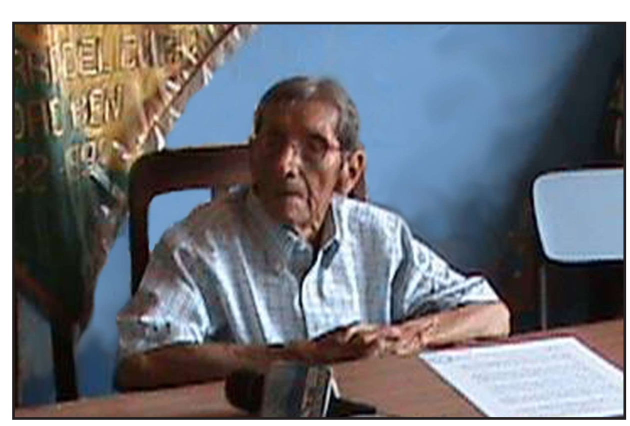
Froilán Justiniano Pinto
PRESIDENTE FEDEXCHACO BENI
HÉROE DE CAÑADA STRONGEST

POR EL AMOR A LA PATRIA

Distinguidas autoridades departamentales, municipales, cívicas, culturales, jóvenes estudiantes, camaradas excombatientes, viudas de los camaradas, amigos todos.

Es realmente para mí un honor y doy gracias a DIOS el poder estar presente en esta conferencia en representación de mis camaradas de armas que aun están vivos y por aquellos que por el peso de los años se nos adelantaron a la mansión del olvido, pero fundamentalmente por aquellos que dieron sus vidas en la defensa de la patria y se quedaron en las candentes arenas y chaparrales del Chaco.

Haciendo recuerdo de mi juventud allá por los años 30, cuando tenía 19 años, me fui a prestar el servicio militar junto con mi hermano Antonio que tenía 18 años. Nuestro servicio militar lo hicimos en el Chapare, tumbando montes para hacer caminos y llegar de esa región beniana a Cochabamba. Los primeros meses los compartí con los dinamiteros haciendo volar parte de los cerros para hacer la sendas, luego sacar madera y hacer galpones para el campamento de los que realizarían un puente colgante sobre el río San Antonio, para pasar por SALSIPUEDES, y poder llegar a Cochabamba.



Don Froilán Justiniano Pinto, presidente de la FEDEXCHACO, en su oficina, en entrevista con la prensa sobre las Jornadas.

El 6 de agosto del 1931 en el cuartel como era costumbre, todos los años, se realizaba el sorteo entre todos los soldados del cuartel, en el cual salí sorteado; me entregaron la libreta de servicio militar, cuatro día después de planear con mi hermano el regreso a Trinidad, mi hermano Antonio se quedó a cumplir los dos años de servicio militar y después viajó con el Regimiento "Padilla" de Zapadores a la zona de Operaciones, apenas

estalló la guerra con el Paraguay, donde falleció.

Al poco tiempo ya se sabía de las diferencias con Paraguay y el enfrentamiento armado, pero había un decreto que los benianos no participarían en la guerra con Paraguay por su escasa población. Recién en noviembre de 1933 se realizó el reclutamiento de las reservas militares del Beni por ser una necesidad urgente.



Misa de Acción de Gracias en el Cementerio General de Trinidad, celebrada por el P. Adán Bravo (Tory), una de las actividades de las Jornadas. Beneméritos Froilán Justiniano e Irene Rodríguez reciben la Comunión.

Me presenté el 12 de noviembre de ese año al igual que muchos benianos, de San Javier nos vinimos a Trinidad a presentarnos entre quienes puedo nombrar a Maximiliano Semo, los Jou, Gualiani, Atipobo, Victoriano Montero; de mis familiares Rodolfo Pinto Saucedo, Pedro Rodal, mi hermano Antonio, Mariano Pinto y Viador Pinto, que dejó sus estudios de medicina en Santiago de Chile para venir a enrolarse en el ejército y defender a la patria en el Chaco, y muchos otros que en este momento no vienen a mi memoria.



Lista de los Heroicos Javerianos que acudieron a la defensa de la Patria allá en los arenales del Gran Chaco

1.- Froilan Justiniano P.
2.- Viador Pinto S.
3.- Rodolfo Pinto S.
4.- Vitoriano Montero
5.- Maximiliano Semo
6.- Juan Franco
7.- Carlo Semo
8.- Manuel Franco
9.- Ruperto Semo
10.- Cirilo Semo
11.- Carmelo Semo
12.- Sebastian Noe
13.- Lucio Subirana
14.- Juan Orihuela
15.- Casimiro Noe
16.- Antonio Justiniano
17.- Francisco Noe
18.- Modesto Chavez
19.- Emilio Cortez
20.- Francisco Parada
21.- Vicitacion Jou
22.- Mariano Pinto
23.- Santa Cruz Muiba
24.- Emilio Iva
25.- Hector Muñoz
26.- Francisco Paz
27.- Florentino Semo
28.- Pablo Montero
29.- Simon Gualiani
30.- Jose Montero
31.- Froilan Melgar

Froilan Justiniano P.

Lista de Excombatientes de San Javier, Prov. Cercado del Beni

Recién se nota el problema de la falta de vías de comunicación para el traslado de los contingentes; el problema era llegar a Santa Cruz lo más rápido y seguro, un primer destacamento se fue por la ruta de Cochabamba "Sal si puedes", ruta muy peligrosa y larga, por esta ruta durante el viaje murieron más de treinta soldados por la inclemencia del tiempo, ya que su indumentaria no era la apropiada. Fue por esa triste situación que se pensó salir de Puerto Ballivián y seguir por el río Mamoré, río Ichilo y salir a Puerto Grether y llegar al primer pueblo en el departamento de Santa Cruz.

Este segundo destacamento navegó en las lanchas Parabanó y San Antonio, y nos dejaron en las orillas del río Ichilo, de ahí cruzamos un arroyo que en ese tiempo se llamaba La Víbora, hicimos callapos de troncos y ramas para cruzar los equipos y algunos compañeros que no sabían nadar. Al día siguiente, a las once de la mañana, llegamos a Puerto Grether, nos esperaban con una turrilada de locro, llovía fuerte, copiosamente, y tuvimos que comer refugiándonos en los troncos de los árboles. Seguimos viaje por senditas y descalzos por la cantidad de basuras que nos entraban a las botas y nos dañaban los pies, hasta llegar al Campamento "El Tacú", de aquí continuamos con los pies averiados, cruzamos un río que hoy no recuerdo su nombre, hasta llegar al pueblo San Carlos.

La gente del pueblo nos recibió muy bien, nos alojaron en la iglesia que tenía piso de pachiuba, en la noche no podíamos dormir por la picazón de los bichus que nos atacaron y nos chuparon la sangre, todos picados y heridos, hubo un muerto, nos curamos tanto las picadas como las heridas de los pies, y en diez día ya estábamos bien, nos alistamos para seguir el viaje hasta Portachuelo, donde fuimos bien recibidos a pasar el carnaval con bonitas muchachas.

En el transcurso de esos días ya se notaban algunas enfermedades entre los compañeros, siendo las más graves la disentería y la viruela. No recuerdo cuánto días estuvimos en Portachuelo, pero luego nos alistamos para seguir a Buena Vista, Montero y Warnes. En este último pueblo, nos quedamos 15 días en espera de que nos transporten hasta Santa Cruz, pues querían que continuemos a pie, pero nosotros mantuvimos el pedido de que sea en camión ya que el caminar en la arena lo hacíamos descalzo, porque las botas se llenaban de arena, hasta que llegó la columna de camiones para transportarnos a la capital cruceña. Fuimos muy bien recibidos, nos alojaron por El Arenal, habíamos varios enfermos de disentería, yo caí enfermo, estuve muy mal, de apenas, por suerte había hecho amistad con una mujercita de unos 18 a 20 años, muy cariñosa y bonita, ella se preocupó de curarme con remedios caseros: almidón tostado, cáscara de naranja, canela y otros ingredientes, así también sus locritos de gallina, de esa forma recuperé rápidamente.

Pasó una semana y ya estábamos recuperados, en espera de ser trasladados a la zona de operaciones estuvimos unos 15 días, pero después partimos a las 5 de la mañana rumbo a Villamontes. Al llegar a Palma Sola el camión donde iba yo se fregó y quienes iban en el camión de auxilio no pudieron componerlo; entonces algunos compañeros regresaron a Santa Cruz, pero un grupo seguimos en la columna a pie, éramos unos 18 soldados, caminamos toda la noche, al amanecer llegamos a un pueblito Curichi, comimos y descansamos. Algunos pobladores comentaban: "*estos benianos van tan apurau, como si fueran a una fiesta*".

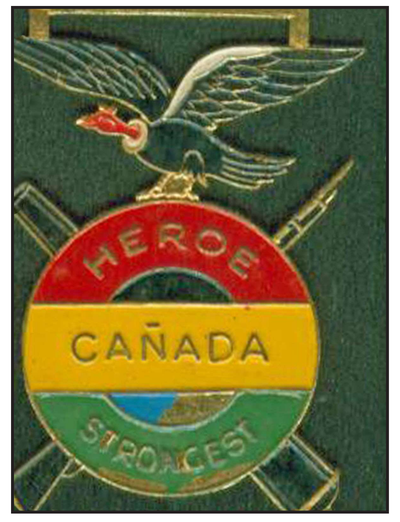
A las 4 de la tarde seguimos viaje, caminamos 4 horas y llegamos a un pueblo Cabeza, empezando a anochecer, dormimos esa noche hasta la 5 de la mañana, seguimos viaje hasta llegar a Río Grande, que estaba de turbión muy bravo, cruzamos, porque los varaderos eran muy diestros y corajudos, estuvimos tres días hasta que llegaron camiones y embarcamos rumbo a Villamontes, llegamos a las 12 de la noche, dormimos en la orilla del río pues no había casas vacías, buscamos a los compañeros, pero estaban en San Antonio.

El recorrido de los contingentes benianos desde que salimos de Trinidad hasta las líneas de operaciones, fue muy duro por falta de caminos, podríamos decir que casi el recorrido lo hicimos a rumbo y por referencias de algunos pobladores, pero por el valor y la entereza de los benianos seguimos adelante para cumplir con nuestra sagrada misión en defender el territorio patrio.

Nos llevaron al lugar de entrenamiento, estuvimos un solo día, luego nos regresaron a Villamontes y nos dieron armas y todo el equipo que portábamos en la guerra, luego nos trasladamos al Fortín Ballivián con un panorama muy bonito, en la banda del río las muchachas argentinas se paseaban, nosotros las saludábamos, nos mandaban besos, pero lamentablemente no podíamos cruzar.

En el Fortín Ballivián, en el destacamento Wende junto con otros compañeros nos asignaron al Regimiento Lanza 5º de Caballería, un regimiento muy valiente como el Regimiento Castrillo. El Regimiento Lanza estaba compuesto por muchos benianos y cruceños, era un regimiento muy temido, participé en muchos combates muy especialmente en el cerco de Cañada Strongest, Campo Santa Cruz, Laguna Loa, Condado, Puesto Q, Carandaití, Picuiba. Como se recuerda la historia, Picuiba fue un desastre para nosotros por la terquedad de los que dirigían las operaciones. También estuve en los combates de Camatindi, Naguapua, Cerco Algodonal, Retoma de Santa Fe, Quebrada Cuevo, Defensa de Yohay; estos fueron los principales lugares de operaciones en las que participé en el Regimiento Lanza 5º de Caballería.





Diploma y Medalla de Héroe Nacional de Cañada Strongest, conferidos al Cabo Froilán Justiniano Pinto y otros benianos y bolivianos

En uno de esos combates, fui herido en la cara, con un disparo rasante, pero jamás fui trasladado al centro médico para mi curación. Permanecí en la trinchera hasta que todo el grupo de soldados que quedamos fue movilizado a otro sitio del campo de operaciones.

Cuando llega el armisticio y después la desmovilización, tuvimos que soportar otra odisea en el retorno a nuestra tierra, el soldado beniano tuvo que recorrer el mismo camino de vuelta o buscar donde quedarse a vivir. Como la mayoría



Don Froilán Justiniano (izquierda), desfilando con unos pocos camaradas

yo decidí volver a mi terruño como miles de mis compañeros benianos, pero con desesperación porque no había en qué seamos transportados en nuestro viaje de retorno. En esta desesperación, algunos decidieron hacer callapos de troncos y se lanzaron a la aventura por el río Grande o el río Ichilo, por noticias supimos que nunca llegaron a su destino, fueron víctimas de caimanes o se ahogaron porque en los turbiones se deshicieron los callapos.

Al regresar a Trinidad y luego a mi pueblo natal San Javier empezó la otra guerra: la del hambre, había escasez de alimentos por falta de hombres para el trabajo agrícola, ya que cuando la Patria nos llamó, en estas tierras solo quedaron niños, ancianos y mujeres. El Beni aportó a la Guerra del Chaco con el mayor porcentaje de combatientes, de acuerdo a su población, y no como dijo un mequetrefe colla la vez pasada, que los benianos no teníamos derecho a reclamar nada de los beneficios del petróleo y del gas, porque disque no habíamos ido a esa contienda.

Me fui a mi propiedad El Tejere, apenas tenía un machete viejo y hacha, no teníamos más herramientas, había escasez de semilla de arroz y maíz para la siembra y empezamos la dura batalla por la supervivencia alimentaria…

Como en mi caso que me tocó vivir, éste fue el aporte de miles de hombres benianos a la contienda del Chaco y también de muchas mujeres benianas que prestaron servicio como enfermeras en los centros médicos militares.

Después del armisticio del 14 de junio del 1935, en la conclusión de la guerra hay una frase que dice “*sin vencedores ni vencidos*”, pero nuestra patria tuvo una gran pérdida territorial, ya que pasada la guerra a nivel internacional se encargó a la Argentina conformar una Comisión Demarcadora de Límites, pese

a que este país, supuestamente neutral, apoyó económica y logísticamente al Paraguay.

El mes pasado en la firma del documento final de demarcación de límites con el Paraguay entre los presidentes Morales y Lugo, en las declaraciones de nuestro Presidente Morales y el Canciller Choquehuanca más fueron alegorías al acto firmado al calor político del momento, tal vez lo hicieron por demagogia o por desconocimiento de la historia que supo labrar el soldado boliviano que participó en la contienda, un ejército compuesto por collas, cambas y chapacos que dio inicio al despertar político y social de Bolivia. Muchas gracias.

Trinidad, junio 15 del 2009



Froilán Justiniano Pinto



Soldado Froilán JustinianoPinto



Arnaldo Lijerón Casanovas
PRESIDENTE SEGHB

VALORACIÓN GENERAL DE LA PRESENCIA HEROICA DEL BENI EN LA GUERRA DEL CHACO

¡PERDÓN POR EL SILENCIO, EL OLVIDO Y LA INGRATITUD!

Es la primera vez que hablo públicamente sobre el episodio más dramático que vivió el país, y sobre todo el Beni, en el transcurso de nuestra existencia republicana. Y después de haber participado, ayer, en un aniversario más del Armisticio de la Guerra del Chaco, y ver tan sólo tres beneméritos ancianos casi centenarios, uno de ellos con sonda en su cuerpo demacrado y bastante famélico, mis primeras expresiones tienen el más hondo mea culpa por el tiempo perdido.

¿Por qué este mea culpa y por qué este tiempo perdido? Porque no hemos sabido guardar el mejor reconocimiento a esa heroica generación beniana del 32-35, que dejó comunidades indígenas, chacos, centros agroindustriales y estancias ganaderas; que abandonó colegio, oficinas, talleres artesanales y hasta universidad,



Conferencia de prensa en la FEDEXCHACO, para informar sobre las Jornadas. Rodolfo Pinto Parada habla para los medios de comunicación.

dentro y fuera del país, para caminar de confín a confín y defender el suelo bendito, como lo hicieron los más notables patriotas de la historia.

Por ello, con el corazón apesadumbrado, en nombre de la entidad académica que represento y del pueblo beniano, quiero pedirles a los últimos sobrevivientes benianos de aquella contienda internacional, y a sus viudas con cabelleras blancas, presentes y ausentes de este acto, quiero rogarles que nos perdonen por el silencio, por el olvido y la ingratitud con que hemos respondido al compromiso que ustedes supieron cumplir, con extraordinaria dimensión ética, con la patria y con nuestro porvenir.

Como si ustedes, excelentísimos beneméritos sobrevivientes, y esa corajuda generación de benianos, hubiesen tenido una actitud vergonzosa y vergonzante en los tusecales del Chaco, defendiendo la riqueza petrolera y gasífera de esas lejanías patrias, sin meditarlo dos veces. ¿El que Bolivia siga disfrutando de los beneficios económicos del petróleo y del gas, acaso no tiene el altísimo costo de miles de vidas inmoladas en los arenales del Chaco Boreal y en el comportamiento heroico de incontables soldados y oficiales bolivianos, en particular de esta tierra, que lucieron con brillantez y dignidad su inmenso patriotismo?

Pero este perdón que les imploramos, va acompañado del firme propósito de empezar a reparar esas ingratitudes generacionales, antes que Dios tenga a bien recogernos a su regazo bendito. Por ello, en nombre de nuestro pueblo y de sus niños, jóvenes y mujeres, permítanme agradecerles dignísimos ciudadanos de nuestra tierra por su importante asistencia a este acto, así como la de sus respetables familiares y amigos, agradecimiento extensivo a las autoridades, dirigentes, profesores, estudiantes de todos los niveles y obreros voluntarios de la cultura y las artes que han empezado a recorrer el camino junto a nosotros.

Con la venia de todos ustedes, ingresaré ahora a la disertación que he titulado



Benemérito Manuel Lijerón Sejas



Arnaldo Lijerón Casanovas en su disertación

Valoración general de la presencia beniana en la Contienda del Chaco.

BREVE CARACTERIZACIÓN SOCIAL DEL PAÍS Y EL BENI

El historiador Antonio Carvalho Urey en su valiosa conferencia sobre el Aporte del Beni a la Campaña del Chaco, dentro del ciclo efectuado en octubre de 1975, en esta ciudad, nos recuerda de este modo la situación del país y el Beni cuando estalla en el sudeste la Guerra del Chaco:

Nuestra patria invertebrada, con una economía monoproductora, sin más vinculación que entre las poblaciones que gravitan en los centros mineros; con un Beni extenso y desconocido, que sólo sirvió de botín para proveer caballadas a los ejércitos, vales por ganado para sostener a los gobiernos y remesas de ingentes cantidades de libras esterlinas que esta patria, sobre todo con una mayoría de indios ignorantes y sometidos a un tradicional pongueaje, no era un Estado equipado para una contienda bélica.

Los cuartelazos de militares o civiles no habían dado tiempo para formar una conciencia nacional. La visión y mentalidad en la puna andina donde se alberga el Ejecutivo, no puede pues mirar más allá de la atmósfera viciada y vislumbrar que los pretendidos derechos territoriales no están respaldados por el documento histórico, sino por la preparación bélica con la manifiesta complacencia cuando no abierta de Argentina, un vecino poderoso que manejaba la escasa economía de la nación guaraní. Y es así que en 1932, igual que en 1900 en el Acre, igual que en 1879 en el Litoral, nuestras fronteras estaban desguarnecidas, porque los encargados de resguardarlas vivían en las ciudades luciendo marciales marchas de paradas para recoger el aplauso de las multitudes politizadas.

LAS PRIMERAS MOVILIZACIONES Y SUS CONSECUENCIAS

Apenas truena la guerra en el Chaco Boreal, fue como si el hombre de esta tierra hubiese permanecido en apronte: si estaba prestando su servicio militar o si ya lo había hecho, de inmediato se alistó para defender aquel territorio hollado por los invasores paraguayos, no importa si ello era con el alto precio de su sangre. En estas circunstancias, el soldado beniano no precisó reclutamiento, le fue suficiente sentirse boliviano.

Toda la fuerza física que era empleada para los trabajos de la producción agroindustrial de entonces, formó los contingentes de soldados. La patria los llamaba y esto bastaba. Lo que registra la historia sobre la participación beniana en los primeros instantes de la contienda internacional, son dos primeras movilizaciones para llegar al Chaco: la una, repleta de esfuerzos espartanos y de honores; y la otra, desastrosa pero sin faltar el altivo pundonor.

Escuchemos al profesor Emilio Campos Perdriel en su relato de 1975, en el mismo ciclo de conferencias, cuando evocaba esa primera presencia beniana en la contienda chaqueña, porque él y otros muchos coterráneos integraban aquella juventud que prestaba su servicio militar en Todos Santos del río Chapare:

Cuando se conoció la declaratoria de guerra contra el Paraguay, muchos benianos se encontraban prestando servicio activo en Todos Santos del Chapare, conformando el Regimiento Padilla, unos que habían ingresado el año 1931 y otros el año 1932. Este Regimiento comandado por el Tcnl. Felipe Arrieta fue movilizado a Cochabamba, cuyos soldados marcharon a pie, llevando sobre sus espaldas el equipo de campaña más el fusil. Fue la primera odisea del soldado beniano, porque en aquellas jornadas de graves caminatas se tramontaron las montañas de la Cordillera Oriental de los Andes, donde el sorojchi hacía presa de los soldados más desfallecientes por efecto de la altura y el cansancio.

En Cochabamba se organizó con los soldados que viajaron de Todos Santos y los que estaban en la guarnición en aquella ciudad, el Regimiento "Padilla" 35 de Infantería. Después de permanecer algunos días en la ciudad valluna, mientras cicatrizaban las llagas producidas por semejante caminata y el equipo de campaña, el Regimiento fue movilizado en ferrocarril a Oruro y finalmente hasta Potosí, donde permaneció varios días por falta de transporte. De Potosí fue llevado en camiones al pueblo de Camargo, donde también se hizo pascana otros días, pero ya el efectivo tenía sus bajas porque algunos benianos habían quedado enfermos de pulmonía, a consecuencia del clima frío y la falta de ropa adecuada.

Del pueblo de Camargo el Regimiento "Padilla" fue movilizado en camiones por Tarija y Villamontes hasta Cururenda, para luego emprender el viaje a pie, venciendo las hondas y candentes arenas del Chaco, hasta el extremo de que las plantas de los pies se ampollaban y escaldaban dificultando la marcha y haciéndola demasiado lenta, especialmente en los soldados cochabambinos. Llegados al fortín Ballivián, seguimos marcha en camiones por los fortines de Muñoz, Saavedra, Alihuatá, Arce, hasta el Puesto Yucra, muy cerca de Boquerón, donde infelizmente nuestras tropas llegaron muy tarde, cuando ya este fortín estaba en manos de los paraguayos.

Boquerón cayó el 29 de septiembre de 1932, después de un brutal asedio de 18 días por las fuerzas paraguayas, que llegaron a más de 12 mil soldados.

Hay que acotar que el Regimiento "Padilla" más adelante sufrió una emboscada sangrienta en la palca de los caminos a Castillo y Yucra, con una elevada cantidad de oficiales y soldados muertos, heridos y prisioneros. Aunque cundió el desaliento por tamaño desastre, un poco después otra arremetida paraguaya, tuvo efectos igualmente negativos en la tropa. Los soldados bolivianos sintieron entonces la fuerte presión del ejército guaraní. El Cnl. Enrique Peñaranda que se hallaba al mando, no tuvo otra salida que demandar de los oficiales primero y de los soldados después el sacrificio ante la extrema circunstancia. Entre la oficialidad, apenas 1 coronel, 4 Tte.Cnles, 5 Mayores, 62 oficiales y 6 médicos, dijeron sí. Después Peñaranda se dirigió a los soldados en estos términos:

"No tenemos refuerzos, municiones ni víveres, pero los que quieran defender su Patria, den un paso al frente".

Sólo 12 oficiales, 22 sanitarios, 4 chóferes y 620 soldados avanzaron al frente, lo que un dio un total de 730 voluntarios, sigue recordando don Emilio Campos.

Retomo la narración del soldado Campos Perdriel con estas palabras: *Los 730 voluntarios dieron ejemplo del más generoso desprendimiento de patriotismo, por cuanto no esperaron la segunda voz de mando para dar ese paso al frente, con un gesto que no tuvo parangón en la historia del Chaco, mientras que 2.000 cobardes, entre oficiales y soldados daban la espalda al enemigo, arrojando al suelo sus armas y las prendas personales y dando mueras a la guerra tomaron la picada rumbo al fortín Saavedra, renunciando a su deber de bolivianos. Los 730 voluntarios quedaron en Alihuatá entregados a su propia suerte, con sólo el arma del civismo, sin más mandato que el de la conciencia y sin más nombre que el de la Patria. Días después, el Presidente Salamanca declararía: "Los 730 voluntarios de Alihuatá son los hombres que salvaron el honor de Bolivia". Mucho más tarde, mediante Decreto Supremo fueron declarados Héroes Nacionales y entre ellos mayormente figuran los soldados benianos que estaban prestando su servicio militar en Todos Santos del Chapare*.

En el único Ciclo de Conferencias de hace casi 40 años, aquel veterano excombatiente y profesor de escuelas y colegios, mencionaba los nombres de los sobrevivientes benianos que estuvieron entre los 730 voluntarios de Alihuatá y que ahora repetiré sus nombres con legítimo orgullo y profundo respeto:

Andrés Antelo, Carmelo Bruckner, Ascencio Castedo, Salvador Chapi, Lorenzo Malúe, Eloy Parada, Mariano Pofueco, Remigio Roca, Pablo Semo, Conrado Vejarano, Cirilo Atipobo, Belarmino Cuevas, Domingo Jiménez, Abel Parada, César Parada, Sergio Rodríguez, Manuel Salvatierra, Lorenzo Temo y Augusto Vejarano.



Sergio Rodríguez Zabala y su esposa Laida Justiniano, cuando se casaron en Santa Cruz, en plena Guerra del Chaco

A esta lista del excombatiente Emilio Campos, sumaremos otros nombres que señala en una página recordatoria don Sergio Rodríguez Zabala, por esos mismos años, y que sus hijas Laida y Menfis conservaron entre sus valiosos documentos:

Saturnino Montero, Demetrio Ortiz, Enrique Raymond, Francisco Flores, Sargento Camargo, Guido Rivero Egüez, Fabián Pereira, Roque Atipobo, Daniel Guayusca, Clemente Mapaqui, Clemente Chayana, Fidel Ichu y Teófilo Ramos.

¿Cuántos más y quiénes eran los benianos que dieron los pasos al frente, en aquel instante supremo de la patria…? Sólo Dios lo sabe o los archivos del Museo Militar, en la ciudad de La Paz, a los cuales recurriremos más adelante para intentar completar toda la historia.

Casi al mismo tiempo que se vivía aquella experiencia dramática de Alihuatá, se producía la otra movilización de jóvenes benianos de Trinidad, que marcharon a defender la patria. Pero los oficiales conductores no escogieron la mejor ruta para el viaje. Veamos lo que dice el historiador Rodolfo Pinto Parada en su libro "Rumbo al Beni" (1978) sobre esta otra movilización que resultó un fracaso, en los primeros instantes de haber comenzado la guerra, en cuyo contingente de medio millar de jóvenes se hallaba su padre Rodolfo Pinto Saucedo:

Le siguió el Regimiento "Beni" compuesto por 500 hombres que usando la vía fluvial hasta Todos Santos llegó a Cochabamba en noviembre de 1932 en condiciones desastrosas. La desorganización, la falta de una voluntad férrea en el mando del Regimiento y el desconocimiento de la región andina que tenían que atravesar, fueron la causa para que los valientes soldados no puedan ni siquiera llegar al campo de batalla.

La mayoría no tenía frazadas, y las chompas o abrigos parecían "trapos para colar agua" por lo delgado del tejido; los pies cubiertos de abarcas de suela no les protegían de las filosas puntas de las piedras del camino, y por último, la falta casi absoluta de alimento hizo que el Regimiento "Beni"llegue a Cochabamba con muchos efectivos enfermos directamente al hospital y otros a reposo y convalecencia. Cuando se pasó la lista del servicio, las bajas eran cuantiosas.

Allí quedaron muchos benianos que murieron por la patria sin conocer al enemigo y sin poder siquiera disparar un tiro de su fusil. La prensa nacional elevó el grito al cielo y el Regimiento "Beni" fue disuelto, devolviendo a los enfermos a Trinidad. Este desastre obligó al Gobierno a decretar la no movilización del departamento del Beni y del Territorio Nacional de Colonia.

UNA PÁGINA DE ORO IGNORADA

Pero no se crea que el Regimiento "Beni" perdió totalmente la energía moral luego del fracaso por la pésima movilización a través de la Cordillera Oriental de los Andes.

Cuando los soldados fueron informados de que tenían que dar marcha atrás, 13 benianos salieron al frente de la tropa convaleciente y exigieron a las autoridades



Ramiro Pradel retratado por Gil Coimbra, en plena guerra.

militares seguir adelante, siempre adelante, hasta el Chaco.

Gil Coimbra Ojopi, aquel artista itonama que retrató con sus pinceles episodios dramáticos de la guerra, despachó entonces una soberbia crónica de este valeroso gesto, el 9 de febrero de 1933, publicada luego en la revista "Moxos" de Trinidad.

Aquel grupo valeroso que demandó seguir hacia el sur, estaba conformado por los siguientes jóvenes de nuestra tierra: *Ramiro Pradel, Carlos Moscoso, Ernesto Jordán, Rigoberto Suárez, Celso Lecaro, Ovidio Cuéllar, Humberto Méndez, Oscar Rodríguez, Fernando Aguirre, Fernando Añez, Antonio Justiniano, Luis Ruiz y Ovidio Villarroel.* Hasta hace pocos años, de este cuadro de honor, tan sólo había un sobreviviente: el profesor jubilado Ovidio Villarroel Franco, cargado de recuerdos intensos. Pero muy a pesar de este digno reclamo, el contingente tuvo que regresar por donde había trajinado.

Señoras y señores: ¡Antes de pisar el campo de Marte, el Beni ya inscribía a sus héroes en los infolios dorados de la historia boliviana!

LA INSISTENTE DEMANDA POR INTERVENIR EN LA CONTIENDA. EL RECLUTAMIENTO Y SUS FACETAS.

Pero como aquella altruista generación beniana sabía que el fracaso de su desgraciada movilización no fue responsabilidad suya y que ello en nada debía restarle su inmenso patriotismo, la juventud y el mismo pueblo persistieron ante las autoridades nacionales y el ejército que debía convocarse al Beni para tener participación en la defensa del Chaco Boreal, y se lo hizo a través de manifestaciones públicas, protestas callejeras y declaraciones periodísticas. No era posible que debido a la equivocada ruta y la pésima conducción del segundo contingente de benianos, esta tierra de Mojos quedara con la conciencia y el corazón lastimados en lo más profundo de su amor por la Patria.

Cuando el presidente Salamanca comprueba en el mismo frente de batalla que los soldados del altiplano tenían serios problemas de adaptabilidad, empezando con el clima ardiente, entonces dio luz verde a la movilización de la juventud del trópico mojeño a fines de octubre de 1933. El masivo reclutamiento empezó en noviembre, pero su desplazamiento hacia el teatro de operaciones debía hacerse por otra ruta y con gente conocedora de los terrenos. Para este importante trabajo fue designado el Gral. Federico Román, que se hallaba entonces como

Delegado Nacional en el Territorio de Colonias y conocía buena parte de nuestra región.

LOS PROFESORES Y ESTUDIANTES DEL COLEGIO NACIONAL "6 DE AGOSTO" EN CAMPAÑA PARA ANIMAR EL ESPÍRITU PATRIÓTICO EN LAS POBLACIONES BENIANAS.

Como una expresión del insobornable civismo que a todos envolvía, los profesores y alumnos de últimos cursos del Colegio Nacional "6 de Agosto" de Trinidad, que integraban las Brigadas de Boys Scout, realizaron viajes a las poblaciones urbanas y comunidades indígenas para motivar el sentimiento patriótico en los habitantes y su presentación a los centros de reclutamiento.

En esos años, era obligatorio que el alumno rindiera un examen de grado, en forma pública, ante un tribunal bien constituido, de todos los conocimientos de la Secundaria, para obtener su diploma de bachiller. Debido al derroche de civismo demostrado, los alumnos fueron eximidos de ésta tan rigurosa prueba final.

Si en los primeros instantes de la guerra, el año anterior, el hombre beniano se había alistado y marchado sin ser convocado, por qué no debía hacerlo ahora que la Patria lo llamaba, cuando el ejército en campaña estaba sufriendo los contrastes naturales del clima y el desconocimiento de una geografía que no era en la que había nacido y vivido el soldado altiplánico y la errática conducción del Gral. Hans Kundt.

Por ello, otra vez desde los chacos, las haciendas y centros agroindustriales en apogeo, desde los talleres artesanales y oficinas urbanas, profesores y alumnos del colegio y desde las universidades en Bolivia o el extranjero, esas muchachadas inflamadas de alto civismo por la patria herida en el Chaco Boreal, hacían colas para presentarse al reclutamiento.

LA MOVILIZACIÓN FLUVIAL Y TERRESTRE POR SANTA CRUZ. LAS PREVISIONES DEL GRAL. FEDERICO ROMÁN SOBRE LA RUTA. SENDAS Y CURICHIS

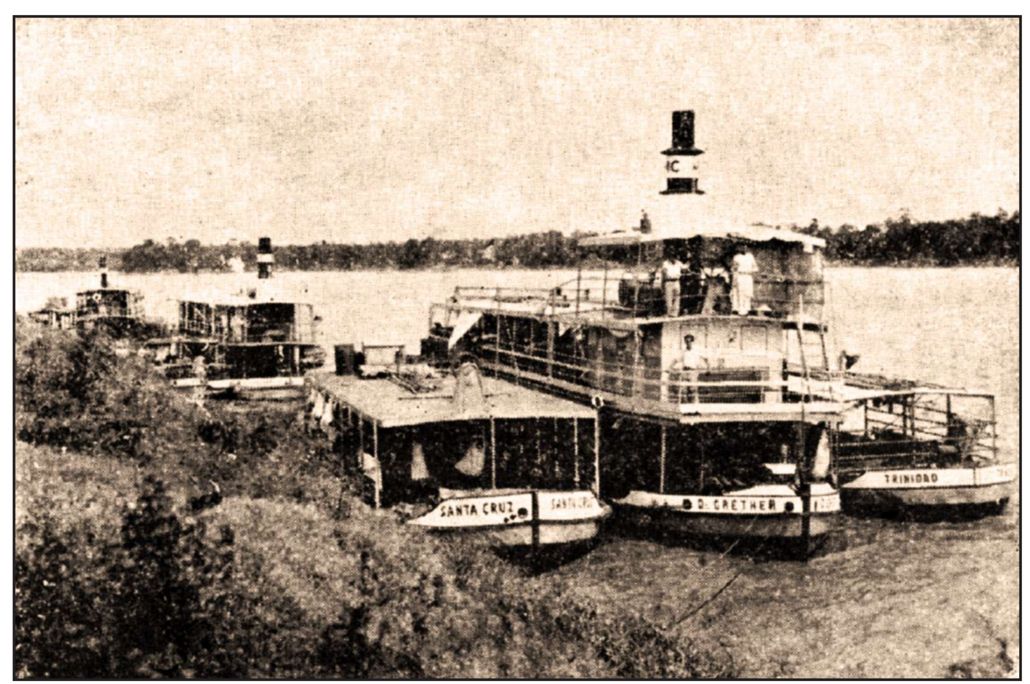
Había que navegar los ríos Mamoré e Ichilo hasta puerto Grether, cuando había suficiente agua o desde más abajo cuando el caudal era insuficiente, y desde aquí seguir por tierra hasta San Carlos de Yapacaní y la misma capital cruceña, por rutas sin caminos. Un primer contingente de 200 soldados al mando del Suboficial Heraclio Melgar y Medardo Solares, viajó en la lancha "Luis Antonio", para organizar los campamentos y puestos de leña de abastecimiento para los vapores que harían el traslado de los soldados benianos.

De Trinidad, Puerto Ballivián, Camiaco, San Antonio de Loras, Limoquije, Torno Largo y de otros centros agroindustriales sobre las riberas y el radio de influencia del Mamoré, se llevaron plantas de yuca y plátano, así como semillas de mangos, naranjos y otros frutales para que sean dejados en cada uno de los puestos y sirvan de ayuda a la movilización y la desmovilización. También llevaron chanchos, gallinas y gallos para tener carne cuando la caza y la pesca

se pongan complicadas, como lo recordará mañana en detalles el escritor Rodolfo Pinto Parada.

Escuchemos lo que evocaba nuestro Héroe Nacional Cnl. Carmelo Cuéllar Jiménez, en su ponderada disertación en el ya citado Ciclo de Conferencias en octubre de 1975:

¡Oh, caravana interminable! Los vapores esperaban a los soldados en los puertos Almacén y Ballivián sobre el río Ibare, los que luego tomaban el río Mamoré para después conducir a los movilizados hasta la desembocadura del río Chimoré, donde se asienta actualmente Puerto Villarroel. La travesía fluvial fue lenta y muy accidentada, debido a los bancos y palizadas existentes en los ríos, motivo por el cual los vapores no pudieron llegar a Puerto Grether, sobre el Ichilo y sólo los de menor calado pudieron arribar hasta el Puerto Isarsama",



Lo que fue el Beni en el pasado: Vapores que navegaban los ríos Ibare, Mamoré, Iténez, etc.

¿Y cómo fueron las terribles caminatas de los contingentes benianos, desde estos puntos fluviales hasta Santa Cruz de la Sierra? ¡Verdaderas hazañas épicas! El mismo personaje beniano describe así esta inédita experiencia:

La travesía terrestre fue vencida con grandes sacrificios y admirable voluntad, ya que se la hizo con pesado equipo de campaña a la espalda en pleno tiempo de agua, atravesando grandes sectores pantanosos, en los que se andaba con el barro a la rodilla o el agua a la cintura, acosados por la sabandija, siempre, y atacados en algunos casos por tribus salvajes, reptiles venenosos y otros animales propios de la región. Frente a esta serie de peligros triunfó en todo momento el espíritu emprendedor del hombre beniano, ayudado por su carácter jovial, fuerte y entusiasta, para cumplir sin un asomo de protesta, con el llamado de la Patria en peligro.

La nonagenaria doña Dolores Paniagua, viuda del excombatiente Sgto. Julio Ribera Menacho, era una muchachita en Warnes cuando hacían pascanas por horas o días esos legendarios contingentes benianos rumbo al Chaco Boreal. Ella escuchó una y otra vez lo que la gente de su pueblo exclamaba: "*Están llegando, siguen llegando los benianos de paso a la guerra…Pero si estos benianos más parece que van a una fiesta, que a una guerra*", y recuerda también que esa juventud pletórica sólo cantaba el Himno Beniano, con harto entusiasmo.

Es que la letra de nuestra canción cívica, estrenada en 1928, induce una clara voluntad patriótica.

¿Me ayudan a cantar esa estrofa…?

"*Si la ambición bastarda de un vecino/, humillar a mi patria pretendiera/, bajo el verde listón de mi bandera/, marcharemos con orgullo a combatir*".

En resumen, queridas hijas e hijos y nietos de esa corajuda generación de nuestra tierra, antes de enfrentarse con la muerte y la gloria en los combates de cara al enemigo, los soldados benianos tuvieron que vencer, después de los ríos, a la geografía cerril y a la total falta de caminos, hasta llegar a la ciudad de Santa Cruz de la Sierra y continuar en camiones hasta el Campo de Marte. En este primer tiempo, aún la guerra quedaba más allá, siempre al sur, y hasta ese territorio de sangre y valor tenía que llegar el soldado beniano que había reclamado su intervención oportuna.



"¡Basta de retiradas estratégicas!" (Cap. Germán Busch Becerra)
Campaña del Chaco, Km 7, acuarela de Reque Meruvia,

PERFILES DEL PROTAGONISMO DE LOS SOLDADOS BENIANOS EN LA GUERRA DEL CHACO

Las acciones que recuperaron territorios bolivianos.

1. El Beni entregó el mayor porcentaje de soldados que otros distritos del país, con relación a su densidad demográfica

El primero de los aspectos que necesitamos decir con énfasis es que nuestro Departamento dio a la Patria la más grande cantidad de combatientes, en proporción a sus habitantes que entonces apenas llegaban a 50.000 y más o menos 10.000 los del Territorio Nacional de Colonias.

Escuchemos al ilustre intelectual Fabián Vaca Chávez al celebrarse en noviembre de 1934 un nuevo aniversario del Beni, cuando aún se movilizaban las legiones de valientes patriotas hacia el otro extremo de la heredad nacional:

"*Más del 13% de la población del Beni se alistó bajo bandera de un modo espontáneo, sin agentes de reclutamiento. En el Beni no hubo un solo emboscado y, allá en el teatro de la guerra, los benianos se contaron entre los más eficientes soldados del ejército*".



Pedro Miguel Álvarez (1ro.) y Savaraín Suárez (4to.) en un grupo de soldados benianos en el Chaco Boreal.

Sin embargo, ese porcentaje creció y pasó del 20% porque en los próximos meses siguió enviando a su juventud para reforzar las diferentes unidades militares del ejército boliviano en campaña. ¡Semejante hecho sociológico que no debería pasar desapercibido para los historiadores bolivianos, no ha sido siquiera advertido por el forro!

Libros de ayer y documentales videográficos de hoy, tan sólo hablan de modo general del ejército boliviano y sólo resaltan a soldados, oficiales y héroes de la región andina.¡Cuánto de ecuanimidad le hace falta a nuestra historiografía nacional para ser menos andinocentrista, como lo ha sido hasta ahora! ¡Cuánto de justeza y equilibrio le falta a nuestra historiografía nacional para ser integralmente boliviana! En no pocas ocasiones oímos que apenas llegaron, ¡otra vez!, los primeros contingentes benianos al teatro de operaciones, las tropas bolivianas se sintieron tonificadas y el Cap. Germán Busch, convertido ya en un mito en plena guerra, frenó las retiradas estratégicas que hasta esos momentos había caracterizado a los mandos militares. He aquí las palabras del gran héroe beniano Carmelo Cuéllar Jiménez desnudando esta realidad:

El Alto Mando Militar, para evitar el embotellamiento del ejército y un desastre total, luego que la 9ª División se rindiera inmotivadamente, ordenó el abandono de "Kilómetro 7", "Saavedra" y "Muñoz", con repliegues sucesivos hasta la línea de "Conchitas", para el 1er. Cuerpo del Ejército; y para el 2do. Cuerpo de Ejército el repliegue de la 8ª. División del Frente de "Fernández", abandono de "Platanillos", "Bolívar", "Jayucubás", "Loa" y "Camacho" para formar líneas sobre la "China", después formar un solo frente con ambos Cuerpos de Ejército. El avisado y ensoberbecido adversario, fustigó por ambos frentes: por el de la China y Campo Jurado y por el de Magariños, camino hacia Ballivián.

Fue en estas circunstancias que llegaron los primeros contingentes del Beni y del Noroeste (febrero de 1934) quienes fueron asignados a las diferentes unidades de ambos Cuerpos de Ejército. Este refuerzo oportuno retempló la moral combativa de nuestras tropas, poniendo también en aviso al tenaz enemigo de que, desde esos momentos, cambiaría la suerte para las fuerzas bolivianas.

Y fue así como los paraguayos encontraron una muralla imbatible en las memorables batallas de "Conchitas", "El Condado", "Cañada Strongest", "Ballivián", en el fuerte de "Villamontes" y en la línea "Aguaragüe-Parapetí", que se apoyaba por el sur en el Pilcomayo, y por el norte en los bañados de "Izozog", donde periclitaron todas las ambiciones del Paraguay, en su afán de apoderarse de las petroleras bolivianas y de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra (…) Fue la expulsión violenta de las fuerzas guaraníes de Charagua y de todo el río Parapetí y de las cercanías del río Grande, vale decir, de las mismas goteras de Santa Cruz, lo que hizo exclamar al canciller argentino Saavedra Lamas: ¡Basta! (…)

El temor a la contraofensiva del ejército boliviano fue lo que apresuró al famoso canciller argentino, enemigo embozado de Bolivia, a fabricar el ALTO AL FUEGO, el 14 de junio de 1935, fecha más bien luctuosa para el pueblo boliviano, como bien lo apuntó el historiador Antonio Carvalho Urey, en su brillante conferencia del lunes pasado".

2.- El periodismo, puntal del civismo beniano

Por los años de la contienda chaqueña, salían de las imprentas de Trinidad y de otros centros urbanos del Beni varias publicaciones periodísticas, como La Patria y "Moxos", llamada a sí misma Revista de Juventud, dirigida ésta por el poeta


Félix Sattori, Director de la Revista Moxos

trinitario Félix Sattori Román. Coincidente con el estallido de la conflagración internacional, la Revista Moxos comenzó a salir y sus páginas están nutridas de información, fotografías, artículos, relatos y poemas inspirados en el valeroso concurso del hombre beniano a la defensa de la Patria.

En la Exposición de Documentos y Fotografías de la Guerra del Chaco, que hemos inaugurado esta mañana, en este mismo recinto cultural, existe un archivo organizado por el Director de la Pastoral Indígena del Vicariato del Beni, señor Julio Ribera Paniagua, hijo del ya nombrado benemérito Sgto. Ribera Menacho, en el cual se podrá releer y conocer la amplia cobertura ofrecida, como no podía ser de otra manera, poniendo de relieve la efectiva contribución beniana a la defensa de los hidrocarburos en el Chaco Boreal. Por ejemplo, aquí está lo que la Revista Moxos decía por las acciones heroicas del aviador Fabián Monasterio Claure, apoyando desde los cielos los combates de sus compatriotas:

Es uno de los auténticos héroes de la actual guerra. En los comienzos de la contienda, valiente y audaz, bombardeó los fortines paraguayos sobre el río Paraguay, sembrando el pánico y el terror en las filas enemigas. Después, cuando la batalla de Nanawa, siete veces voló sobre varias columnas de camiones paraguayos, ametrallándolos con eficacia. En una de esas aventuradas exploraciones lo acompañaba el Tte. Cnl. Rocha. Fue cuando una bala perdida llegó al aparato haciendo volar un tornillo. El tornillo se incrustó en la frente y la bala en la boca del aviador, sin que su acompañante se diese cuenta en el primer momento. Monasterio, sereno mientras no perdió la razón, hizo violentos virajes arrojando varias veces la sangre que recibía en el hueco de una mano, a fin de que el Tcnl. Rocha, que iba en el asiento de atrás, advirtiera lo que ocurría.

En efecto, Monasterio entre tanto, con la cara destrozada y la dentadura hecha trizas, se desmayaba, y el aparato descendía sin control, hasta que el Tcnl. Rocha agarró el timón y se dirigió hacia el fortín Saavedra, donde aterrizó. Esa es una de las actuaciones más salientes de "El Choco" Monasterio, el valeroso aviador beniano, que ya tiene inscrito su nombre con letras de oro en nuestra historia.

3.- La juventud indígena beniana en la Campaña del Chaco

El clarín de la guerra no escogió a los soldados de esta tierra del Gran Mojos,

tampoco nadie pensó que ese conflicto era ajeno. Todos, absolutamente todos los hombres en edad y sin la edad para combatir, se sintieron convocados para defender la patria. Por esta razón, vamos a encontrar entre los soldados benianos que marcharon hacia el sur, nombres de todos los pueblos autóctonos: Trinitarios, ignacianos, javerianos, loretanos, canichanas, movimas, itonamas, baures, cayubabas, tacanas, etc.

Por ejemplo, en la visual placa recordatoria "Los elegidos de la gloria", colocada en la Iglesia Catedral, después de la guerra, y que reprodujo el área de Artes Plásticas del Instituto Beniano de Bellas Artes para estas Jornadas, hallamos 4 combatientes autóctonos caídos en el cumplimiento del honor, de los 79 benianos cuyos nombres allí están, aunque los muertos de esta tierra se contaron por miles, porque ellos estuvieron siempre en los frentes de batalla:

Soldado Manuel Siroqui, muerto en Villamontes, 17 de abril de 1935.
Soldado Francisco Mobe, caído en Cañada Carmen, 17 agosto 1933.
Soldado Ascencio Viri, caído en Puesto Q, 12 de julio de 1934.
Sgto. Néstor Pasema, muerto en Sopeti, 16 de mayo de 1935.

Y si este último ya tenía el grado de sargento, era innegablemente porque había sabido ganarse sus ascensos en las epopéyicas acciones. Pero existen otros apellidos autóctonos de otras regiones del Beni, tales como *Amutari, Araona, Chuqui, Guarimo, Malala, Chayana, Chuvirú, Chicaba, Parari, Tereba, Gualiani, Guasico, Ípamo, Macagua, Mucubono, Noco, Noe, Guarúa, Yuco, Tibi, Chori*, entre muchísimos otros, que también regaron con su sangre ese bendito suelo boliviano, ambicionado por los pilas y las transnacionales del petróleo.

4.- La mujer beniana en la Guerra del Chaco

La mujer beniana no sería una excepción en este turbión incontenible de entrega patriótica. Ya escucharemos en la tercera noche de este ciclo, a la investigadora Carolina Barthelemy Vidal, en una relación de las múltiples maneras en que las amazonas de esta tierra estuvieron en la campaña. No sólo como entusiastas madrinas de guerra que apoyaron a sus ahijados y madres de los soldados, no sólo reemplazando a los hombres ausentes en los trabajos varoniles de los chacos y los establecimientos agroindustriales; no sólo como enfermeras socorriendo a los heridos en los campos de batalla.

También se dieron casos de mujeres soldados, como el de Bertha Barbery Moreno, joven beniana recién casada en Santa Cruz que se alistó disfrazada de hermano menor de su esposo combatiente, y fue asignado al manejo de ametralladora. Participó en los últimos meses de la guerra, en acciones importantes, sobre quien en la conferencia del miércoles doña Carolina Barthelemy Vidal ofrecerá interesantes detalles de esta sui géneris participación, y cuya documentación nos ha llegado recientemente gracias a su hermano Carlos Barbery Lazo.

Pero algo más. La mujer madre que se quedó con el Jesús en la boca, orando a Dios por el esposo o los hijos ausentes, también se daba modos para saber noticias de la guerra. La señora Yolanda Ortega Vda. de Paredes me refería hace

poquito que en Santa Ana del Yacuma, por ejemplo, un crecido grupo de mujeres todas las noches realizaban sesiones espiritistas para saber sobre la salud de sus hijos o esposos. Aquello ya era parte de la vida cotidiana en ese tiempo, y era tal el convencimiento que, cuando la noticia era trágica, las sesiones terminaban en llantos de madres y hermanos menores por quien había caído en los tusecales del Chaco Boreal.

5.- Intelectuales, poetas, artistas, universitarios y profesionales en la Guerra del Chaco

Como en otras partes de la república, en el Beni nadie se sintió excluido de esta hora suprema en que la Patria convocaba a todos sus hijos. Intelectuales, artistas, profesionales o universitarios, todos se alistaron a la defensa de la riqueza hidrocarburífera y la soberanía nacional. De entre los más conocidos, citamos al gran pintor Gil Coimbra, al músico René Rousseau, al periodista Miguel Domingo Saucedo y al maestro René Chávez Muñoz, desde la tierra itonama; los insignes poetas Horacio Rivero Egüez, Rafael Arteaga Terrazas y Gilberto Roca Casanovas y los literatos y periodistas Jesús Rioja Aponte, Serafín Rivero Carvalho, y los universitarios René Ibáñez Carranza y Viador Pinto Saucedo, entre muchos otros que rindieron tributo al destino en los arenales del Chaco Boreal. He aquí unos versos del poeta Gilberto Roca Casanovas, escritos entre el fragor de los combates:

Cuánto diera por verla un solo instante
y contarle las penas que he sentido
en la noche infinita de la ausencia,
más amarga en las horas del combate.
Y cerca de un arroyo murmurante
adormirme en su pecho como un niño
inocente del crimen de la guerra.

Algo que merece un comentario especial, es que cuando estalla la contienda con el Paraguay, ya existía un crecido número de militares profesionales de origen beniano, en pleno ejercicio de su vida castrense. S.e.u.o, por los datos que maneja el Cnl. y Héroe Nacional Carmelo Cuellar Jiménez, tal vez se pueda afirmar que en esos años había militares benianos de carrera como en ningún otro instante de nuestra vida republicana, inclusive hoy. Veamos sus nombres:

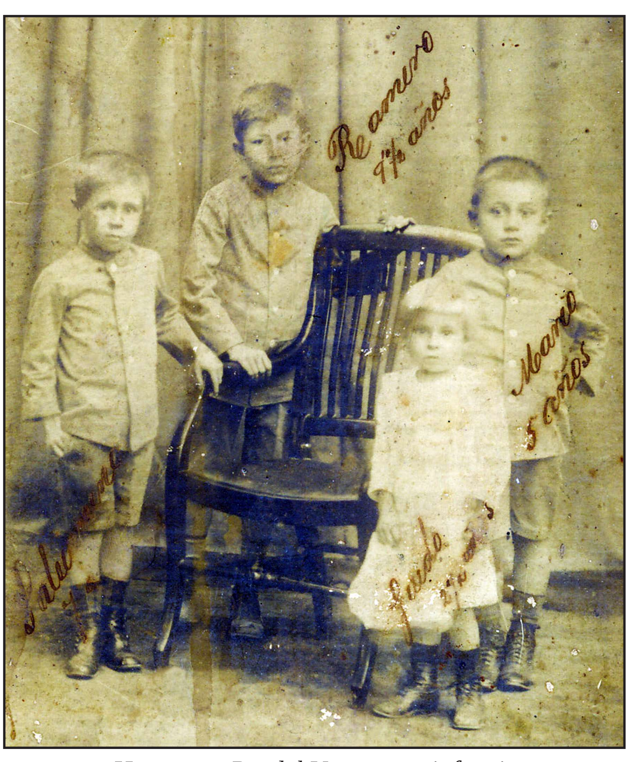
Gral. Julio Viera, Gral. Edmundo Vaca Medrano, Gral, Ronant Monje Roca, Cnl. Manuel Vaca Roca, Cap. Fabián Monasterio Claure, My. Pedro Vaca Díez, los hermanos Cnles. Ernesto y Rodolfo Wende Camargo, Cnl. Darío Leigue Sanguino, Cnl. Edwin Caspary Vargas, los hermanos Cnles. Ceferino y Rubén Rioja Aponte, Cnl. Eduardo Roca, los hermanos Cnles. Marcial, Leoncio, Carmelo y Carlos Penacho Paz, Cnl. Hugo Arteaga Salinas, Cnl. Arturo Cuéllar Rea, Cnl. Armiño Avaroma, Cnl. Alberto Araúz Becerra, Cnl. Augusto Roca Herrera, Cnl. Zacarías Cuéllar Ribera, Cnl. Carlos Zambrano Escalante, My. Armando Suárez Ardaya, Cap. Manuel Jesús Hurtado Chonono, Cap. Nemesio Justiniano, Cap. Sergio Ribera, Tte. Jorge Henrich Araúz, Tte. Rómulo Antelo Aponte, los hermanos Sbttes. Ramiro y Guido Pradel Vaca y Sbtte. Luis Céspedes Moreno.

Hubo otro elevado número de oficiales benianos que ganaron sus grados en las trincheras, en las interminables epopeyas chaqueñas. He aquí sus nombres: *Urbano Nogales Vaca, Carlos Bertón Ortiz, Ramiro Pradel Vaca, René Ibáñez Carranza, Rómulo Mendoza, José Ramos Angulo, Rafael Guardia Ardaya, Ricardo Suárez Hurtado, Lisandro Guzmán Velasco, Gerardo Coimbra Ojopi y Carmelo Cuéllar Jiménez.*

Asimismo, un importante grupo de benianos que hizo el Curso rápido de “Condado” ostentó el grado de Subtte. y suboficial, entre ellos: *Luis Suárez Chávez, Humberto Velarde García, Santiago Parada Ribera, Gilfredo Cortés Candia, Victoriano Montero, Wenceslao Arza Velarde, Roberto Valderrama Pinto, Adhemar Bravo Monasterio, Luciano Añez, Guido Rivero Egüez, Cicerón Salvatierra, Jesús Rioja Aponte, Enrique Parada Franco, Ricardo Suárez Graverol, Antonio Munguía Gómez, Serafín Rivero Carvalho, Eduardo Antelo Peredo, Ovidio Gutiérrez y Daniel Rivero Egüez.*

6.- Familias benianas que enviaron a varios hijos y hermanos a la Guerra

Para que no aparezca una duda suspendida en la opinión pública regional y nacional sobre el intenso patriotismo del hombre beniano para concurrir a la contienda chaqueña, señalaremos algunos casos que muestran no sólo 4 ó 5 combatientes presentados de una misma familia, sino que en el Beni se dio el extraordinario ejemplo de 12 hermanos Suárez de El Carmen del Iténez, hubieran sido incorporado a diversos frentes de batalla, y 2 más a servicios auxiliares. He aquí sus nombres: *Ricardo, Aurelio, Roberto y Daniel Suárez Hurtado; Víctor y Moisés Suárez Jiménez; Cándido y Juan Suárez Ojopi, José y Rigoberto Suárez Canales; Segundo Suárez Cruz y Julio Suárez Gómez.* Los 4 hermanos *Pradel Vaca (Saturnino, Mario, Guido y Ramiro)*, los 5 hermanos *Rioja Aponte (Jesús, Rubén, Ceferino, Saúl y Julio)*; los 3 hermanos *Bravo Monasterio (Adán, Adhemar y Ángel)*; los 4 hermanos *Menacho Paz (Marcial, Leoncio, Carmelo y Carlos)*; los 5 hermanos *Monje Roca*; etc., muchos de ellos con actuaciones guerreras brillantes que merecieron citaciones honrosas, condecoraciones y ascensos en el frente de batalla.



Hermanos Pradel Vaca en su infancia

¿Cuántas otras familias benianas con varios hermanos están en el mismo ejemplo, pero que sus datos escapan a la reseña de esta noche? ¿Cuántos de esos casos emblemáticos para el honor de nuestra tierra, han sido reconocidos por la historiografía oficial y en la cotidianidad de nuestras poblaciones y centros urbanos?

Para el Tricentenario de Trinidad empezamos algo, pero necesitamos avanzar otro tanto y en nuestras provincias, todas ellas necesitadas de autoestima y nutrida con nuestros propios valores. El trabajo que la Sociedad Geográfica del Beni apenas está comenzando y desea llevarlo hasta el final, para lograr toda la información posible sobre la presencia valerosa del Beni en esta contienda internacional.

7.- Las actuaciones y muertes heroicas de soldados y oficiales benianos

Gracias al relato que hiciera el Cnl. Carmelo Cuéllar Jiménez en 1975, pudimos saber que muchos benianos fueron verdaderos leones ante el enemigo, tanto para pelear como para morir heroicamente.

Germán Busch Becerra y Carmelo Cuéllar Jiménez forman entre ellos, una luminosa y espléndida expresión por el incansable coraje demostrado en toda la campaña del Chaco. De una extensa galería de héroes que supieron luchar en el campo de batalla, por cuestión de tiempo, mencionaremos a los más sobresalientes: a los aviadores Fabián Monasterio Claure, Armando Suárez Ardaya y Medardo Solares Arias; el machazo cortador de orejas paraguayas ya citado Carmelo Cuéllar Jiménez, a quien seguimos en esta relación, dice de Rómulo “Macono” Mendoza “*que no hay terminología para describir su bravura y su temeridad. Fue el único macho que no tuvo vergüenza de no saber qué era el miedo. Sus hazañas hicieron posible que Germán Busch se convirtiera en una leyenda*”, pero la muerte no lo perdonó después de la guerra, al morir enfermo y abandonado en esta ciudad. ¿Qué hicieron las autoridades de entonces para que un héroe beniano, de singular trayectoria, muera en semejante indigencia?

René Ibáñez Carranza de igual valentía, fue uno de los pocos que no quiso entregarse prisionero en los sucesivos ataques a Fernández, y así como salió de Campo Vía, salió de Kilómetro 7 y de otras memorables batallas más, llegando al grado de teniente como lo había hecho Macono Mendoza.

Así como ellos, también están muchos otros nombres de benianos, Alcides Moreno, Aurelio Vides, Antonio Chory, Rómulo Llanos Herrera, los hermanos Wende Camargo, entre muchos otros que se destacaron por su coraje.

Por esto decía Fabián Vaca Chávez, en noviembre de 1934:

“*Una aureola de gloria envuelve ya a esa muchachada del Beni, cuyo más alto exponente –el Centauro del Chaco, Germán Busch- penetró hace rato, a todo galope, en los dominios de la historia y de la leyenda. Cerca de él está Carmelo Cuéllar Jiménez, burlador de la muerte, que trajo en su brazo el vigor de la raza itonama. Y con ellos cien más, citados a menudo en las órdenes del día de cada batalla*”.




Caminos para llegar al teatro de operaciones de la Guerra del Chaco

Nombraremos ahora algunos combatientes que murieron heroicamente, entrando en ciertos detalles: Rómulo Antelo Aponte, Wenceslao Arza, Luis Céspedes Moreno, este último murió con una valentía superior a Eduardo Avaroa. Fue ultimado cuando ya estaba gravemente herido y luego de haber matado a casi todo el pelotón paraguayo que lo asaltó para acallar su ametralladora. Murió al grito de ¡Viva Bolivia!

Ruber Becerra Casanovas, cayó heroicamente en la desastrosa retirada de Picuiba, en noviembre del 34. Se le encomendó la difícil misión de contener el avance enemigo sobre el cruce Picuiba-La Faye. Era una tarea de verdadero sacrificio. Muestras tropas se retiraban desordenadamente tomando el camino 27 de Noviembre-Santa Fe; él debía dar margen de tiempo conteniendo el arrollador avance paraguayo, y así lo hizo. Cayó heroicamente en cumplimiento de su misión.

Ovidio Cuéllar Ortiz cayó en poder del enemigo, herido en ambas piernas y cuando se identificó como el Tte. Cuéllar, fue ultimado cruelmente, por habérselo confundido con el Tte. Carmelo Cuéllar, a quien los paraguayos ambicionaban su muerte. Aún vivo, su cuerpo fue picado con machete.

Guido Pradel Vaca exagerado en valentía que finalmente lo llevó a la muerte en plenos combates.

Rodolfo Suárez, caído en Nanawa donde murieron más de 5000 hombres. El había recibido la difícil misión de acallar unos nidos de ametralladoras que impedían el avance de una columna boliviana. Tomó muy en serio su misión y como no había otra forma de hacerlo, entró al asalto con su tropa habiendo caído con ella, pero ya sobre las mismas posiciones, silenciando al enemigo en lucha cuerpo a cuerpo. Este hecho heroico sirvió para que las tropas bolivianas hubiesen logrado efectuar la maniobra que venía impidiendo esos nombrados nidos de ametralladoras.



Beneméritos concentrados para un desfile del 6 de Agosto

Adhemar Bravo Monasterio, En una circunstancia de riesgo para los soldados bolivianos, para salvar a la vanguardia que había sido sorprendida, entró en ataque frontal, encabezando a sus tropas y así, herido como estaba, siguió animando y conduciendo a su pequeña fracción, hasta que una ráfaga de ametralladora lo hirió nuevamente, habiendo sobrevivido unas horas.

Ernesto Bertón, cayó heroicamente en lucha de cuerpo a cuerpo en las posiciones paraguayas de Puesto Betty, con el oficial Trifón Ortiz, ambos quedaron muertos con las bayonetas: el beniano atravesado en la garganta y el pila atravesado en el estómago. Este trágico suceso, inspiró al poeta cruceño Raúl Otero Reiche el poema "Me he de quejar a Dios de todo esto", que en sus primeros versos dice: *Me he de quejar a Dios de todo esto, dijo el moribundo, cuando sintió el afilado acero en su garganta…*

Isaac Barthelemy Paredes, padre de nuestra amiga Carolina, al caer prisionero de una fracción paraguaya, fue conminado a delatar la posición de sus compatriotas; al negarse a hacerlo, fue muerto cobardemente. Prefirió ser muy patriota, antes que salvar el pellejo. En



Medalla conferida por el Congreso a los defensores del Chaco

el 99% de los casos citados he seguido al Héroe Nacional Cuéllar Jiménez. Es muy posible que muchos soldados anónimos, hubieran tenido sacrificios heroicos y gloriosos, dado el temple del hombre curtido por los solazos del Gran Mojos.

8.- La Casa Suárez y los centros agroindustriales y su aporte a la Guerra del Chaco

Por la magnitud de su desprendimiento, citaremos ahora lo que todo el Beni supo en su momento sobre el aporte concreto que dio la Casa Suárez al sostenimiento de la contienda del Chaco.

Federico Román, el abanderado de la movilización en nuestra región y el Territorio Nacional de Colonias, dispuso que sólo el 25% de empleados de escritorio se declare en comisión, los demás al campo de batalla; don Nicolás dispuso asimismo que toda su flota de lanchas a vapor estuvieran a órdenes de la movilización desde lo que ahora es Pando hasta los confines del Beni; desde Cachuela Esperanza se enviaban en los vapores Britania, Rodolfo Araúz, Bolivia e Ibare, 25 latas cerradas de almendra beneficiada, con 30 kilos netos de castaña; también se enviaron desde Matucare 2.500 abarcas de material cromado; en cada lancha que iba hasta Puerto Sajta, zona del Chapare, durante dos años se mandaron 50 latas de charque pacote, con 30 kilos netos para consumo en la guerra.



Misa de Acción de Gracias en el Cementerio General de Trinidad, con los excombatientes Froilán Justiniano Pinto e Irene Rodríguez Rappu

Con respecto a su personal en campaña, las esposas, compañeras, padres e hijos recibían cada mes el sueldo del empleado u obrero movilizado, más atención médica y medicamentos y todo lo que fuere necesario para la defensa de la salud; finalmente, se sabe por referencias escritas que cuando empezaba la contienda, personeros del Estado le preguntaron con cuánto colaboraría, ya que Patiño estaba haciendo lo propio, a lo que él contestó: "*la misma cantidad que dé Patiño*", pero todo esto sin contar con ese aporte que hemos referido líneas

arriba.

9.- ¿Qué dice la historia oficial sobre la actuación de los benianos en la Guerra del Chaco?

Muy poco o nada. Porque ya no se lo puede evitar, el nombre que aparece como un sol radiante es el del Camba Busch, aunque lo consideran de origen cruceño. En esos libros de carácter andinocentrista, y en las recientes producciones videográficas paceñas, sólo se menciona de modo general al Ejército Boliviano y no así el valor que inyectaron los contingentes benianos a su reingreso en los primeros meses de 1934, y se resaltan, eso sí, los reiterados nombres de Manuel Marzana, Bernardino Bilbao Rioja, Víctor Ustarez, el aviador Rafael Pabón, etc., todos ellos militares de carrera, etc.

Nada se dice, ni por asomo, de aquella inmensa pléyade de soldados benianos que fueron ganando sus medallas y ascensos en los campos de batalla, así como esos otros combatientes benianos de charreteras, como bien lo resalta Vaca Chávez, y que en líneas anteriores hemos mencionado.

10. ¿Qué debería decir nuestra Historia y qué debería enseñar la Educación sobre el papel de los benianos en la Guerra del Chaco?

No debemos ni podemos seguir en la denigrante marginación que hiere el sentido de unidad nacional y lastima el amor de patria por el cual brindó su vida en holocausto el hombre de esta tierra. Ninguna responsabilidad tan nuestra como la de honrar la memoria de quienes se han constituido en las raíces formidables de nuestra historia y de nuestra identidad, que son puntales firmes de nuestra autoestima regional.

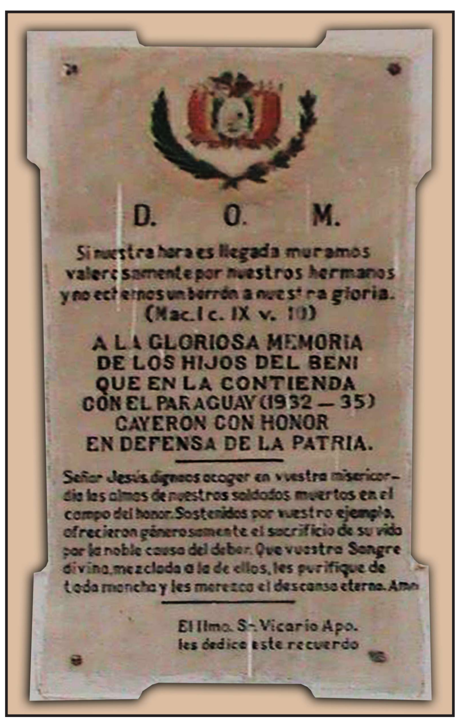
Hasta ahora se nos ha indigestado con la leche de tarro que hemos consumido en biberones, o lo que es lo mismo, aprender cosas extrañas a nuestra realidad local y regional.

¿Por qué lo regional ajeno vale para nosotros, pero lo regional nuestro no vale para los otros bolivianos, ni siquiera para nosotros?

¿Ha sido el simple tratamiento sesgado de la historiografía o es consecuencia de la visión distorsionante del andinocentrismo?

Lo que debemos hacer en adelante, en escuelas, colegios y universidades benianas, en cada hogar, es amamantar a nuestros niños y jóvenes con los pechos maternos de nuestra historia y de nuestra cultura. No hay otra manera, señoras y señores, de generar identidad vigorosa y fortalecer el carácter y el orgullo de nuestra sociedad.

Por ejemplo, el hecho de haber trasladado el monumento del “Hijo Glorioso del Beni”, Germán Busch, a otro lugar en condiciones irrespetuosas, como si fuese un personaje anónimo, ya que en su nuevo sitio su nombre no aparece por ningún lado, todo esto, demostró que lo hizo una autoridad alimentada con biberones y no con lecha materna.



Homenaje en mármol del Vicariato Apostólico del Beni a los defensores del Chaco.

Pese al valeroso y estratégico protagonismo del soldado beniano en la Guerra del Chaco, como lo hemos visto, en este repaso panorámico, mientras más transcurre el tiempo y se van acabando los excombatientes benianos de aquella guerra, lamentablemente hay serios indicios de que ese hecho histórico está cada vez más lejos de nuestra conciencia regional y la altísima consideración que debemos sentir hacia esa generación heroica de nuestra tierra.

Tanto silencio y tanto olvido inexplicables, como si esa generación beniana hubiese tenido una actuación vergonzosa. Tenemos, por tanto, mucha urgencia de reparar todas esas innobles actitudes con los heroicos combatientes del Gran Mojos, y sean estas jornadas el comienzo de la ruta que necesitamos recorrer con el respeto, la admiración y elevada autoestima por esta manera tan propia de amar a nuestra patria.

Gracias por escucharme.

Trinidad de Mojos,15 de junio de 2009

Arnaldo Lijerón Casanovas



Rodolfo Pinto Parada,
MIEMBRO DE NÚMERO SEGHB

LAS RUTAS QUE SIGUIERON LAS COMPAÑÍAS BENIANAS Y DEL TERRITORIO DE COLONIAS PARA LLEGAR A LA GUERRA DEL CHACO

Para poder explicar cuáles fueron las rutas que siguieron los contingentes benianos y del Territorio de Colonias para llegar hasta los campos de batalla en el Chaco boliviano, esta conferencia está basada en mis libros: “Rumbo al Beni” y “Arreando desde Mojos”, que son los únicos donde se puede encontrar esa información.

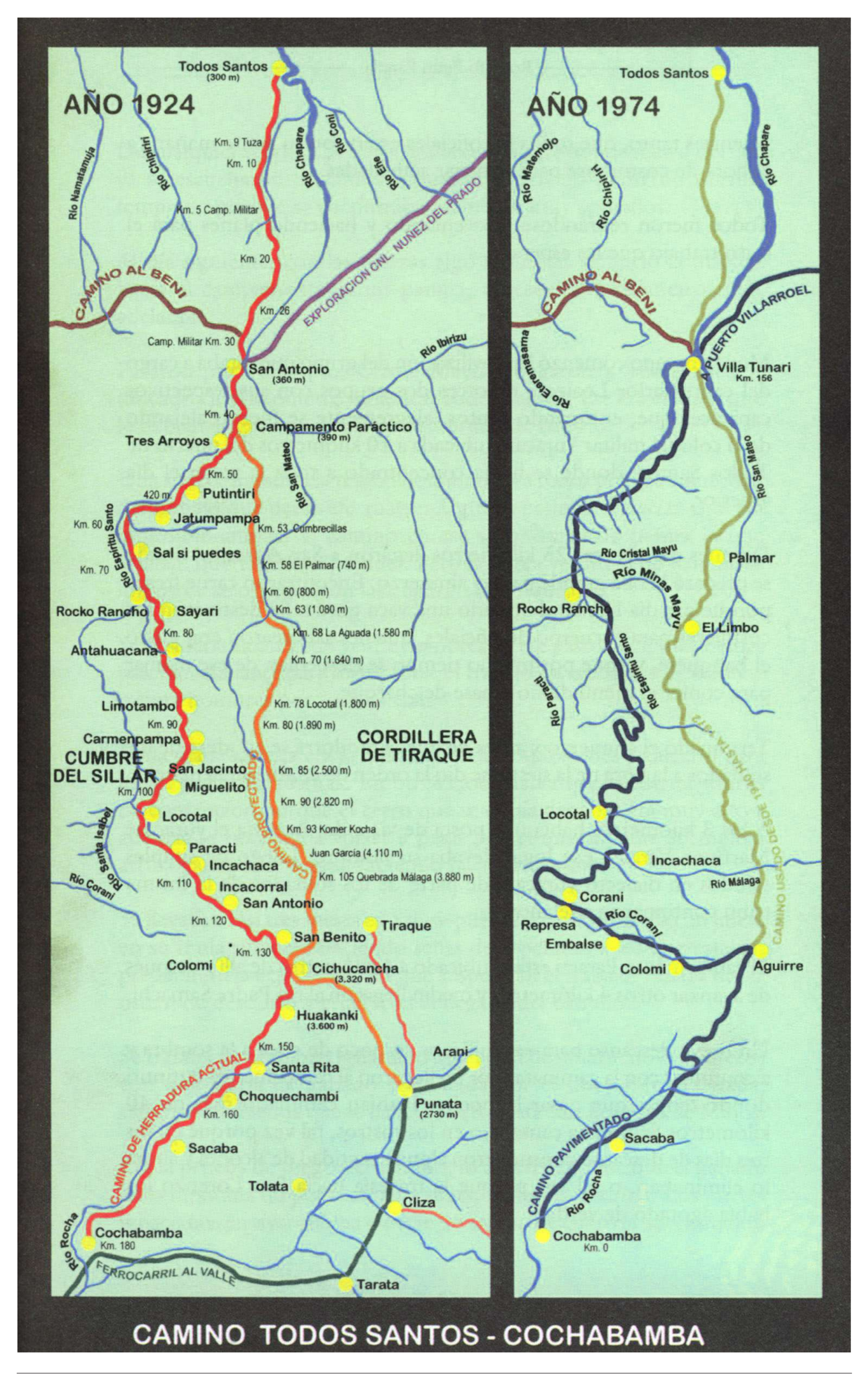
Cuando el retumbar de cañones, estremeció los “tusecales” del Chaco, la euforia de la guerra llegó hasta las venas de los tranquilos habitantes del norte de Bolivia, que sintieron vibrar en lo más hondo de su ser la fibra patriótica que siempre llevan latente en su continua lucha fronteriza.

Primero fue el Regimiento “Padilla”, cuyos soldados tuvieron que sufrir una odisea para trasladarse desde las cálidas tierras del Chapare hasta las elevadas montañas potosinas, sin caminos estables, para llegar al campo de batalla bastante diezmados.

Pero el clarín de la guerra llegó hasta el último rincón de la patria. La sangre rebelde de la juventud empezó a hervir ante la noticia de la invasión paraguaya que buscaba un pretexto para avanzar hacia los contrafuertes de la cordillera, después de haber hecho prospecciones infructuosas en busca de petróleo en todo su territorio. Las compañías transnacionales, como siempre, tuvieron su parte de culpa para que dos pueblos vecinos se enfrenten en una lucha donde, el que lleva la peor parte, es el pueblo mismo ya que el hambre, la desocupación y la miseria invaden los hogares humildes.

En el Beni, al llamado de la patria, acudieron muchos voluntarios a formar filas en el “Regimiento Beni” y eufóricos marcharon hacia las regiones del Chapare por la vía fluvial para después seguir por tierra hasta Cochabamba, tramontando la cordillera. El reconocimiento a cargo de los doctores Eduardo Fleichman y José G. Osoro empezó el 30 de octubre de 1932 tratando de cumplir en la mejor forma su trabajo.

El 18 de noviembre los nuevos soldados de la patria hicieron su primera


AÑO 1924
AÑO 1974
Todos Santos
(300 m)
Km. 9 Tuza
Km. 10
Km. 5 Camp. Militar
Km. 20
Km. 26
Camp. Militar Km. 30
San Antonio
(360 m)
Km. 40
Campamento Paráctico
(390 m)
Tres Arroyos
Km. 50
420 m
Putintiri
Jatumpampa
Km. 53 Cumbrecillas
Km. 60
Sal si puedes
Km. 58 El Palmar (740 m)
Km. 70
Km. 60 (800 m)
Km. 63 (1.080 m)
Rocko Rancho
Sayari
Km. 80
Km. 68 La Aguada (1.580 m)
Antahuacana
Km. 70 (1.640 m)
Limotambo
Km. 78 Locotal (1.800 m)
Km. 90
Km. 80 (1.890 m)
Carmenpampa
CUMBRE DEL SILLAR
San Jacinto
Miguelito
Km. 100
Locotal
Km. 85 (2.500 m)
Km. 90 (2.820 m)
Km. 93 Komer Kocha
Paracti
Incachaca
Juan García (4.110 m)
Km. 110
Incacorral
Km. 105 Quebrada Málaga (3.880 m)
San Antonio
Km. 120
Tiraque
San Benito
Km. 130
Colomi
Cichucancha
(3.320 m)
Huakanki
(3.600 m)
Km. 150
Santa Rita
Arani
Choquechambi
Punata
(2730 m)
Km. 160
Sacaba
Tolata
Cliza
Cochabamba
Km. 180
Tarata
CORDILLERA DE TIRAQUE
CAMINO AL BENI
EXPLORACION CNL. NUÑEZ DEL PRADO
CAMINO PROYECTADO
CAMINO DE HERRADURA ACTUAL
FERROCARRIL AL VALLE
Río Namatamuja
Río Chipiriri
Río Chapare
Río Coni
Río Ehe
Río Ibirizu
Río San Mateo
Río Espíritu Santo
Río Santa Isabel
Río Corani
Río Rocha
Todos Santos
Río Matemojo
Río Chipiriri
Río Chapare
CAMINO AL BENI
A PUERTO VILLARROEL
Río Eteramasama
Villa Tunari
Km. 156
Río San Mateo
Río Cristal Mayu
Palmar
Río Minas Mayu
Rocko Rancho
El Limbo
Río Paracti
Río Espíritu Santo
CAMINO USADO DESDE 1940 HASTA 1972
Locotal
Incachaca
Río Málaga
Corani
Río Corani
Represa
Embalse
Colomi
Aguirre
Sacaba
CAMINO PAVIMENTADO
Río Rocha
Cochabamba
Km. 0
CAMINO TODOS SANTOS - COCHABAMBA

presentación en público. A las 5 de la tarde, al compás de una vibrante banda militar, precedidos de la Legión Cívica, los conscriptos llegaron hasta frente al kiosco de la plaza principal desde donde se oyeron las palabras del Sr. José Chávez Suárez, jefe del Distrito Escolar del Beni. Después, el contingente desfiló ante el altar patrio instalado frente a la prefectura del Departamento. Nutridos aplausos acompañaron a los futuros defensores de la patria que muy pronto marcharían al campo de batalla.

En el norte del Beni, la Casa Suárez dispuso que el vapor “Rodolfo Araúz” traslade a todo el contingente que se formó en base a la séptima División de Ejército, acantonada en Riberalta. El 22 de noviembre, a las 6 de la tarde hacían su ingreso en la ciudad de Trinidad, los valientes voluntarios riberalteños. Encabezaba el regimiento su comandante Tte. Cnl. Bravo. El joven reservista Félix Bascopé a nombre de sus camaradas y con palabras eufóricas y llenas de civismo agradeció al pueblo y a sus autoridades por la bienvenida que se les había brindado.

Después del acto, los 255 soldados riberalteños se instalaron en el local de la Escuela de Niños que había sido improvisada como cuartel. Cuando pasaron revista a toda la tropa, entre riberalteños y trinitarios sumaban más de 500 efectivos.

El principal problema que se presentó fue el de equipar al regimiento. De La Paz tenían que enviar uniformes, botas, armamento, etc., pero por dificultades en el transporte todo ese equipo no había llegado. Triste despedida cuando el regimiento salió rumbo a Todos Santos en las lanchas: Britania, Bolivia, Luis Antonio, Dr. Grether, Río Chapare, Mamoré y Rodolfo Arauz.


Soldado Rodolfo Pinto Saucedo, con su uniforme de campaña.

Dos días de descanso y a caminar por el terraplén que años antes había construido el Regimiento Zapadores hasta San Antonio. Cada soldado lleva su ropa y su cama. Ninguno tenía armamento militar. Siguiendo el peligroso sendero montañoso, muy pronto quedan atrás: Jatun pampa, Locotal, Cuesta colorada, Salsipuedes, el Sillar, Siete Zetas, la cumbre de San Benito, Incachaca hasta llegar a Sacaba en 4 días de fatigosa caminata. En las postas o pascanas ofrecen queso y mote pero las cantidades son tan pequeñas que apenas abastecen a los que caminan más rápido. La marcha es desordenada y los soldados de reúnen solamente al concluir la jornada diaria.

Los puentes de madera, que con tanto patriotismo se construyeron bajo las órdenes del general Federico Román, ahora por falta de mantenimiento se encuentran destrozados. Los movilizados tienen que vadear los ríos agarrados de la mano para evitar que la fuerte corriente arrastre a alguno de ellos. A medida

que ascienden hacia la cumbre, aumentan los problemas porque a ninguno se les entregó uniforme militar y son muy pocos los que tienen chompas o frazadas gruesas.

Al llegar a Cochabamba, unos resfriados y otros con pulmonía, la prensa nacional publica la noticia. Se hace el escándalo por la falta de responsabilidad de los encargados de la movilización y el Gobierno ordena el retorno del Regimiento Beni con sus efectivos que puedan caminar y además ¡la no movilización del Beni y Territorio de Colonias!



Serafín Rivero Carvalho con uniforme de guerra

La vuelta es otra odisea, sólo que ahora los víveres y las mochilas de los más débiles van cargadas sobre una recua de mulas que las damas cochabambinas consiguieron para aliviar la travesía de sus hermanos benianos.

El Regimiento Beni que tiempo atrás saliera con tanta gallardía y entusiasmo desde Trinidad, retorna hoy con sus efectivos disminuidos sin haber pisado el frente de batalla y sin haber recibido siquiera el fusil de reglamento.

Durante el año 1933 las cosas no marcharon muy bien en el Chaco y en una visita que el presidente Salamanca hizo al frente de batalla observó un detalle muy importante y era, que la gente del altiplano no se adaptaba al clima y a los insectos, viendo conveniente movilizar personal que resista al sofocante calor, que sepa orientarse en la selva y que conozca las características de la vegetación para conseguir agua en los momentos difíciles. Esa gente necesaria era la que vivía en el norte del país. Pero, había que evitar el desastre de la anterior movilización.

Ahí surge nuevamente en la memoria del Presidente, la figura del combatiente de la guerra del Acre: el general Federico Román. Se lo notifica inmediatamente y fue nombrado Jefe Supremo de la movilización del Beni y Colonias.

El valiente soldado de la patria organizó su plan de acción decretando bajo banderas a todos los reservistas de los años 1921 a 1932, así como a los conscriptos de los años 1933 y 1934. Los nuevos soldados debían presentarse en uno de los 3 centros de reclutamiento y de acuerdo a las siguientes fechas:

En Trinidad desde el 12 al 18 de noviembre.
En Magdalena desde el 28 de noviembre al 3 de diciembre.
En Santa Ana desde el 24 al 30 de noviembre.

El llamamiento o comunicado oficial fue dado a conocer en Trinidad el día 4 de noviembre de 1933, e inmediatamente se movilizaron los "correos" hacia los demás puntos alejados de la región usando todos los medios de transporte que se disponían: en barco, en canoa, a caballo o a pie. Los que vivían en poblaciones muy distantes debían presentarse al corregidor del pueblo quien se encargaría de trasladar a los nuevos soldados hacia los centros de reclutamiento.



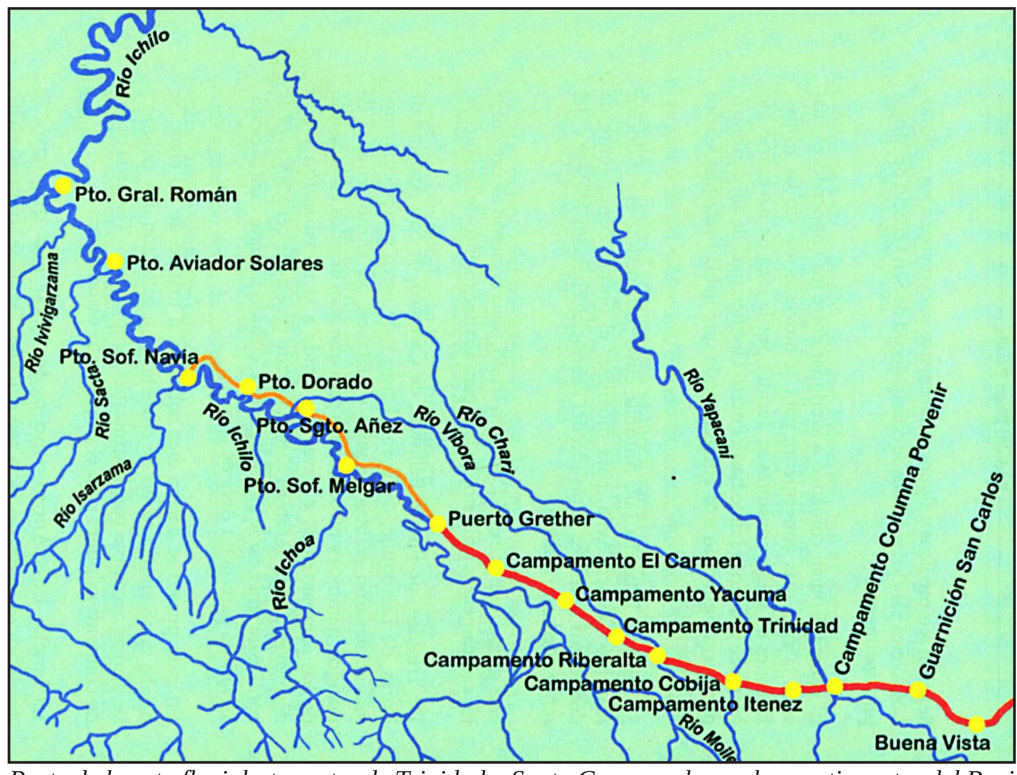
Soldados en acción en la Guerra del Chaco

Y empezó una verdadera movilización para trasladar desde Cobija y Riberalta, desde del Iténez y Rurrenabaque y desde los últimos rincones de la patria norteña primero hasta Trinidad y luego hasta la línea de fuego en el Chaco boliviano, a estos valerosos soldados que estaban impacientes por llegar pronto a defender la patria.

Todo quedó a cargo del ejército. El general Román instaló su oficina principal en la casa del señor Alcindo Claros. La cárcel se convirtió en el cuartel. Otras casas se habilitaron como almacenes. El hospital "Guadalupe" no abastecía para atender a los enfermos por lo que habilitó el edificio municipal como enfermería. Tanto Román como su secretario el Dr. José Valdivieso, no tenían un momento libre y dormían apenas 4 horas a lo sumo diariamente.

Empezaron a llegar los primeros contingentes de soldados desde Riberalta y Santa Ana. Los uniformes, botas y material de campaña se enviaron desde el parque central de La Paz por la ruta Cochabamba-Chapare. Por vía aérea, a bordo del trimotor "Illimani" llegaron 6 médicos y algunos enfermeros para revisar a los reclutas. Loa víveres para los soldados se consiguieron de San Ignacio de Mojos principalmente.

El general Román comenzó a averiguar entre los conocedores cuál sería la ruta más conveniente para la movilización de las tropas. Después de varias consultas se decidió por la idea de navegar hasta Puerto Grether, para de allí continuar por tierra siguiendo una antigua senda que había hasta San Carlos de Yacapaní.



Parte de la ruta fluvial - terrestre de Trinidad a Santa Cruz, usada por los contingentes del Beni y Colonias para la movilización hacia la Campaña del Chaco, años 1933 - 1934

Se contrató la lancha "Luis Antonio", cuyo comandante era el Dr. Antonio Velasco Avila, para movilizar el primer contingente de 200 hombres al mando del suboficial Heraclio Melgar y del Sr. Medardo Solares. Este grupo que se llamó "Comisión Ichilo" tenía la misión de organizar los campamentos y puestos de leña para abastecimiento de las lanchas. De Trinidad, de puerto Ballivián, de Camiaco, de San Antonio de Loras, de Limoquije, de Torno Largo y de otros establecimientos más se llevaron plantas de yuca y plátanos, así como semillas de mangos, naranjos y otros frutales para que sean dejadas en cada uno de los campamentos y sirvan de ayuda a la movilización y a la desmovilización. También habían llevado parejas de cerdos y aves de corral para tener carne en emergencias cuando no haya caza ni pesca. ¡La lancha era un Arca de Noé!

En cada puesto se dejaba una pareja de chanchos, un gallo con 2 gallinas y las plantas necesarias para organizar el campamento. Tenían la orden de construir galpones para el alojamiento de las tropas.

La lancha "Luis Antonio" no pudo llegar más que hasta la desembocadura del río Sacta con el Ichilo. De allí se continuó en los pontones que servían de albarengas de la lancha. Al llegar a puerto Grether se encontraron con la situación



Lancha "Luis Antonio" navegando el río Ichilo llevando soldados hacia la Guerra del Chaco

de que la tal senda había desaparecido y la vegetación había cubierto todo vestigio de su ubicación. El práctico Angel Céspedes, llevado expresamente porque conocía esa senda y todo el contingente se movilizaron en el monte hasta que pudieron encontrar señales en los árboles más viejos y empezaron a abrir nuevamente la senda en un ancho de 2 metros hasta salir a San Carlos de Yapacaní.

La lancha "Luis Antonio" ya había regresado a Trinidad y junto a las otras embarcaciones que la Casa Suárez había puesto a disposición del ejército: Rodolfo Araúz, Britania, Bolivia e Ibare, movilizaron los siguientes contingentes en partidas de 200 soldados. ¡Había comenzado la movilización del Beni y Colonias!

Desde Cachuela Esperanza, establecimiento central de la Casa Suárez se enviaban en cada viaje de cada una de sus embarcaciones: 25 latas cerradas de 30 kg., de almendra elaborada y desde el complejo industrial "Matucare", 50 latas cerradas con 30 kg., de charque. Estos despachos se hicieron durante 2 años y por una sola vez se enviaron 2.500 abarcas de suela con hebillas niqueladas.

En cada estancia se dejaba el personal masculino mínimo para atender las obligaciones propias y se dejó el 25% de los empleados de la Casa Suárez, declarados como Reservistas en Comisión, para que la empresa más grande de la zona no cierre sus puertas.

El general Román viajó junto al tercer contingente que estaba formado principalmente por gente de Baures. Al mando directo de la tropa iba el suboficial Carlos Loaiza Beltrán. Después de un viaje lleno de peripecias para eludir las gigantescas palizadas del río Ichilo llegaron a la desembocadura del río Isarsama donde Román ordenó que se abra una senda paralela al río que les permita a los contingentes llegar caminando hasta el puerto Grether, cuando el nivel de las aguas del río Ichilo no permita continuar con la navegación de la lancha.

Por esa senda pudieron llegar hasta puerto Grether para continuar ensanchando la senda hasta San Carlos de Yapacaní. La orden para Loaiza era quedarse de comandante de la guarnición de San Carlos y cuando se junten 8.000 hombres,

el general Román entraría a Santa Cruz con todo el regimiento Beni y Colonias. Lamentablemente, la guarnición no tenía ni las comodidades ni el aprovisionamiento de alimentos por lo que apenas iban llegando los soldados tuvieron que seguir viaje hasta Santa Cruz y de allí al campo de batalla.

Y los contingentes continuaron llegando y pasando hacia la primera línea hasta completar los 7.000 hombres movilizados. El 16 de febrero de 1934 llegó la Compañía 21 organizada con los muchachos que tenían mejor preparación intelectual o gozaban de una posición social. Habían sido seleccionados por Federico Román para que reciban mayor instrucción militar y sirvan como oficiales en la campaña, tal vez pensando en formar un regimiento en el frente de batalla, compuesto por soldados benianos comandado por un oficial de la misma región. Pero, la realidad fue otra, ya que debido al excelente resultado de la movilización Beni-Colonias, los comandantes de los regimientos se peleaban por conseguir para sus unidades por los menos 10 soldados benianos.

La despedida que el pueblo trinitario brindó a la Compañía 21 fue muy especial y emotiva. Era un espectáculo interesante el ver miles de pañuelos flotando en las aguas del arroyo San Juan, en su puerto oficial, hasta donde pudo llegar la lancha “Luis Antonio” a recoger a los soldados. Llantos y gritos de despedida para que sus seres queridos vuelvan nuevamente, al seno de sus hogares.

La misma travesía fluvial, sólo que esta vez el río Ichilo, como si supiera que se trataba de gente escogida permitió mediante un oportuno turbión que la lancha llegue hasta puerto Grether, a fin de evitarle un poco de la caminata en el barro.

En términos sencillos, pero basados en documentos publicados en los periódicos de la época, se ha tratado de explicar cuáles fueron las rutas usadas por los contingentes benianos y del territorio de Colonias para la movilización hacia los campos de batalla en la guerra del Chaco.

Trinidad, 16 de junio del 2009

Rodolfo Pinto Parada



Carolina Barthelemy Vidal
MIEMBRO DE NÚMERO DE LA SEGHB

LA MUJER BENIANA Y LA GUERRA DEL CHACO

La mujer beniana con gran valor aceptó el sacrificio de su compañero y, como fuerza del amor, del entusiasmo, del ardor juvenil, nació una canción con la que ahogaba el dolor supremo que sentía:

No llores negra
que he de volver
con las banderas del Paraguay

El heroico optimismo del camba caló muy hondo en la mujer beniana y varias parejas se fueron de la mano, como Domitila Suárez de Álvarez, quien acompañó a su esposo Pedro Miguel Álvarez, hasta la misma línea de fuego.

Con nuestros contingentes llegaban a Trinidad grupos de mujeres llamadas "soldaderas" vestidas con pantalón kaki y mochila al hombro para continuar, hasta donde vayan ellos.

Muchas heroicas benianas comprendieron que debían ayudar a rescatar de la muerte a los combatientes heridos y, con su apostolado, llegaron como enfermeras entre el fuego y la metralla, entre estas abnegadas tenemos a: Celima Vaca Becerra de Trinidad, Domitila Olmos de Riberalta, Laura Roca Sanguino de Santa Ana, Clementina Pardo de Guayaramerín, Longina Moreno de Menacho de Exaltación.

Y muchas otras extraordinarias benianas que, en las miradas agradecidas, recibían una recompensa más valiosa que todas las riquezas del mundo. El Gobierno Nacional les concedió el grado de Sargentos. Otra decidida beniana que un año



Pedro Miguel Álvarez Carvalho y su esposa Domitila Suárez cuando estaban en la Guerra del Chaco



Elvira Céspedes Añez



Elvira Céspedes junto a su esposo y otras enfermeras

después, el 14 de noviembre de 1934, vistió el uniforme militar llena de orgullo y civismo, fue Elvira Céspedes de Tezanos Pinto, quien acompañó a su esposo, el medico sucrense Luis de Tezanos Pinto, como enfermera en el sector norte "SAN JOSÉ DE CHIQUITOS" donde fundó el hospital civil para variolosos y fue designada primera presidenta de la Cruz Roja con atención de dicho hospital.

Desmovilizada en 1935 como Suboficial de Sanidad, fue diplomada por la Sanidad Militar "POR SERVICIOS PRESTADOS COMO ENFERMERA EN LA ZONA DE OPERACIONES".

Otro caso notable fue el de Abigail Beltrán Torrico quien con los primeros contingentes riberalteños vistió el uniforme y marchó como enfermera de la Cruz Roja.

Con arrojo increíble en una mujer, estuvo en la zona de operaciones cumpliendo su rol de Ángel de la Guardia y manejó armas y combatió como hombre, reemplazando a los caídos, con el coraje y la inexperiencia de sus pocos años. Permaneció en la campaña hasta el final. No sufrió heridas y regresó a Riberalta llena de orgullo por haber servido a su amada Bolivia.

En Riberalta, sus hazañas en las puertas del infierno de pólvora y fuego, eran comentadas con gran admiración por todos aquellos excombatientes testigos de su heroísmo. Nuestra heroína Abigail Beltrán Torrico falleció en Riberalta en la década de 1980.

Tal vez el caso más extraordinario es el de otra riberalteña: Bertha Barbery Moreno de Weisser, quien sintiéndose con el mismo derecho de los varones para defender la integridad nacional, contra la voluntad de su esposo Adolfo Weisser,



FEDERACION DEPARTAMENTAL DE BENEMERITOS DE LA PAZ

CERTIFICA:

Que el señor Benemérito

BHERTA BARBERY vda WEISSER

Está inscrito bajo el número de código que consta en su fotografía.

235873

Sec. de Gobierno

Sec. de Relaciones

Benemérita Bertha Barbery Moreno

se enroló en un destacamento que estaba entrando a la zona de operaciones, con el nombre de Humberto Weisser, de 19 años y como hermano menor de su esposo.

El 13 de abril de 1935 tomó parte en la retirada del sector Central Charagua, Laguna Hedionda, Aguas calientes y Huarirí en condición de combatiente manejando una pieza de ametralladora SMAYSER, y el mismo 12 de abril, fue completamente sola por la picada central con riesgo de perderse, pero jamás perdió al serenidad y siguió luchando igual que los demás. A consecuencia de una denuncia, en el puesto de sanidad el médico informó la verdad de su sexo y después de amonestarla, los comandantes la felicitaron por su actuación en la campaña, ya que “ERA MUY HONROSO Y DIGNO DE TODA MENCIÓN QUE MUJERES COMO ELLA NECESITABA LA PATRIA”. Pero no podía seguir en primera línea, puesto que en caso de caer en poder del enemigo, ocasionaría grandes conflictos diplomáticos, pero se le concedió prestar sus servicios de la Sanidad del II Cuerpo de Charagua como enfermera ad honorem.

Pasado el bombardeo de tres aviones paraguayos sobre Charagua, procuró contactarse con su esposo que estaba herido y, pasando por muchos sitios de sanidad, hasta la retoma de Charagua donde encontró a su esposo después de 23 días de separación por estar en distintos frentes de combate. A pesar de estar herido su valiente esposo fue destinado a nuevos patrullajes de reconocimiento, por lo que regresó sin conocimiento al hospital de Charagua. Pasaron de un hospital a otro, hasta ser traslado al de Sucre, donde lo operaron, pero falleció el 7 de agosto de 1935.

Ya viuda, salió evacuada a Lagunillas y conocida su actuación en compaña,

todos los jefes que se encontraban en el lugar la agasajaron con un hermoso cotillón. Viuda y con una hija, Chichi, el Gral. Froilán Callejas y el Cnl. David Toro, pidieron para ella al Subtesoro de Sucre el cargo de Secretaria, para ayudarse a subvenir sus necesidades y la de su hija.

Fue declarada Benemérita de la Patria por DS. 04566 de 24 de enero de 1957, otorgándosele además La Cruz de Bronce y el Diploma correspondiente.

Esta valerosa dama beniana falleció en Buenos Aires, Argentina, el 2005 a la hermosa edad de 90 años.
Las mujeres benianas, igual que las de los otros distritos de la república, dieron el concepto elevado de un bien entendido patriotismo y cumplieron su misión de bolivianas con abnegación admirable.

En Trinidad se organizan diversas asociaciones patrióticas femeninas que respondieron a los fines para los cuales fueron creadas, como “Las Madrinas de Guerra”, La Cruz Roja, El Comité Pro Soldado, Comité de Beneficencia Escolar, y entre éstas destacaba la Liga Pro Huérfanos de Guerra del Beni.

Un núcleo de dinámicas señoritas consagró su entusiasmo y energías juveniles al servicio de los niños que perdieron a sus padres en la guerra. Atendían sus necesidades más indispensables con recursos propios y con los subsidios que consiguen recolectar en los vecindarios del departamento. Éstas son algunas de las finalidades de los Comités:

- Organizar estadísticas de los soldados enrolados y de sus familiares.
- Atenderlos en la correspondencia y envío de encomiendas.
- Dar apoyo moral y económico como atención médica a los familiares de los movilizados.

En 1933 también se organizó en Trinidad el Comité de Beneficencia Escolar



Anverso y reverso de un “Detente”, bordado por la Madrina de Guerra del soldado Adrián Suárez Rodríguez, conservado por su hijo Lorgio

para dotar de vestuario y medicamentos a familiares movilizados y niños pobres. Recaudaban fondos mediante actividades como veladas artísticas literarias, colectivas públicas, kermeses, donaciones y otros ingresos, ya que no recibían ningún apoyo económico oficial.

En Trinidad el Directorio del Comité Pro Soldado fue formado por distinguidas damas que abnegadas se sacrificaban haciendo honor a la solidaridad humana y el espíritu cristiano. A su organización asistieron las principales autoridades departamentales y de la ciudad.

Fungió con algunas variaciones, hasta terminado el conflicto, con la siguiente directiva:

PRESIDENTA:	Sra. Piedades Justiniano de Barbery
VICEPRESIDENTA PRIMERA:	Sra. Bertha Busch de Ávila
VICEPRESIDENTA SEGUNDA:	Sra. Fidelia Céspedes de Añez
TESORERA:	Sra. Casilda de Roca
SECRETARIA PRIMERA:	Sra. Mercedes Lilí Barrero
SECRETARIA SEGUNDA:	Sra. Nelly Suárez Guachalla
VOCALES PROPIETARIAS:	Sra. Casta Chávez de Sierra
	Sra. Ninfa Basadre de Gutiérrez
	Sra. María Daza de Ávila
	Sra. Marina Chávez de Ballivián
	Sra. Guillermina Phillips de Viruez
VOCALES SUPLENTES:	Srta. Adela Natusch Velasco
	Srta. Celia Monasterio Claure
	Srta. Simona Bello Ávila
	Srta. Carmen Salazar Justiniano
	Srta. Amalia Arce Calvimontes

Este comité, en acto especial, donó un estandarte de guerra al Regimiento “BENI” integrado por jóvenes de varios pueblos del Beni y, cuando los soldados riberalteños de este regimiento fueron desmovilizados, se encargó de su alimentación hasta que regresaron a sus hogares.

En 1933 también se organizó en Trinidad el Comité de Beneficencia Escolar para dotar de vestuario y medicamentos a los familiares de movilizados y niños pobres. Recaudaban fondos mediante actividades como veladas artísticas y literarias, colectas públicas, kermeses, donaciones y otros ingresos ya que no recibían ningún apoyo económico de las instancias estatales. Este Comité funcionó desde 1933 hasta terminado el conflicto bélico, con el siguiente Directorio:

PRESIDENTA:	Sra. Ninfa Basadre de Gutiérrez
PRIMERA VICEPDTA:	Srta. Elvira Céspedes Añez
SEGUNDA VICEPDTA:	Srta. Teresa Boheme Vargas
SECRETARIAS:	Srta. Casta Cuéllar
	Srta. Elvira Aquim
TESORERAS:	Srta. Adela Natusch Velasco
	Srta. Carmen Salazar Justiniano

COORDINADOR GENERAL:	Sr. Humberto Chávez Zabala
VOCALES PROPIETARIAS:	Srta. Maria Zelada
	Srta. Asuntita Limpias García
	Srta. Nelly Suarez Guachalla
	Srta. Lola de Sierra Chávez
	Srta. María Luisa Céspedes Añez
VOCALES SUPLENTES:	Srta. Candelaria Rivero Egüez
	Srta. María Luisa Rioja Aponte
	Srta. Dora Viruez
	Srta. Zora Álvarez Carvalho
	Srta. Celia Monasterio Claure
	Srta. Norah Laime Becerra

El Directorio de la Liga Pro Huérfanos de Guerra estuvo compuesta por este selecto personal:

PRESIDENTA:	Srta. Teresa Boheme Vargas
VICEPRESIDENTA:	Srta. Celia Monasterio Claure
SECRETARIAS:	Srta. Mercedes Barrero
	Srta. Nelly Suárez Guachalla
TESORERA:	Srta. Simona Bello Leigue
VOCALES:	Srta. Zorita Álvarez Carvalho
	Srta. Adela Natusch Velasco
	Srta. Susana Bello Ávila
	Srta. Amalia Arce
	Srta. Elvira Aquim

La Presidenta Srta. Teresa Boheme Vargas viajó a la ciudad de La Paz a contactarse con los centros similares y compenetrarse de esta labor patriótica de donde regresó con nuevas iniciativas en pro de la importante institución. La prensa paceña comentó mucho la labor de estas señoritas de Liga de Huérfanos de Guerra del Beni, en términos muy elogiosos que halagaron nuestros sentimientos benianistas. Muchas personas y empresas ayudaron a estos Comités y a la causa bélica en distintas formas, una de ellas fue la Sra. Matilde Vda. de Rivero, notable dama de San Ignacio de Moxos, quien contribuyó con víveres de sus establecimientos durante todos los años que duró la Campaña del Chaco.

Cuando llegaban los combatientes a concentrarse en Trinidad, los pobladores los recibían con gran afecto llevándoles refrescos, frutas, comidas ligeras, y ofrecían sus domicilios a los conocidos y sus amistades para atenderlos mientras continuaban viaje.

HEROÍSMO DE UNA LORETANA

Una abnegada loretana protagonizó hazañas heroicas durante la Guerra del Chaco, ella fue la señora Perfecta Aguirre de Vejarano.

Al saber que su hijo Augusto había sido herido en las dos piernas y que estaba en el hospital de sangre de Villamontes, pide incorporarse como Enfermera de Guerra y partir al Chaco. El general Román, gran amigo suyo, no la aceptó por



Perfecta Aguirre de Vejarano

su edad y lo arriesgado del viaje. Ante esta imposibilidad, hace la promesa de alcanzar salud para su hijo viajando a pie desde Trinidad hasta Santa Cruz, al paso del carretón que la acompañaba. Nadie pudo hacerle cambiar su determinación y, con sus 48 años, partió. Tardó un mes en llegar.

Ya en la capital oriental hace otra promesa: que si encontraba a su hijo vivo y, conforme a su restablecimiento, cada semana lo pesaría y ese peso lo convertiría en pan que repartiría en los hospitales y asilos de pobres.

Religiosa y de fe inquebrantable, sus plegarias fueron escuchadas y sus promesas cumplidas.

En la post guerra, el Presidente de los Patronatos de Huérfanos de Guerra del país la nombró Directora Administradora del Hogar del "HUÉRFANOS DE GUERRA DE TRINIDAD". Así premiaron a esta extraordinaria hija de Loreto.

Además de sus actividades en los COMITÉS, nuestras dinámicas antepasadas, como MADRINAS DE GUERRA, cumplieron un rol muy difícil de valorar en toda su magnitud, y vaya para ellas el reconocimiento de los siglos que admirarán su abnegación y desprendimiento.

Trinidad, 17 de junio de 2009

Carolina Barthelemy Vidal

NOTA DE LOS ORGANIZADORES

La señorita Carolina Barthelmy Vidal, hija de un combatiente asesinado por los pilas, al terminar su exposición leyó también un cuento de su autoría y que muestra en términos reales y dramáticos, la situación que sufrieron las mujeres benianas que realizaron los trabajos de los varones que marcharon al frente de batalla.

¡¿CONTRA QUIÉN…?!

Relato histórico en tiempos de la Guerra del Chaco

De: Carolina Barthelemy Vidal

Tuuuu.......
TUUUUU…….
TUUUUUUUUUU………

En la agitada población se escuchó el clásico anuncio de la “Tahuamanu” manifestando su llegada a todas las fibras humana que se estremecieron porque esos triste pitazos, de ordinario recibidos con alborozo por que son la voz embajadora del Noroeste, que difunde los secretos de sus riberas, sus ruidosas cachuelas y tumbos ebullentes; este día tan distinto la embarcación transporta grupos batalladores con el caucho, la castaña, abnegados chacareros, arriesgados cazadores quienes se desplazan por los ríos y las selvas para incorporarse a las jurisdicciones de reclutamiento.

Bolivianos decididos que abandonan todo para defender la patria invadida, engrosando su aporte humano con los fogosos riberalteños que serán luego transportados con los demás voluntarios que no esperaron la movilización general y marcharan a protagonizar acciones heroicas en el Chaco Boreal.

Después de la solemne Misa de Campaña e imposición del “DETENTE” por las Madrinas de Guerra, el pueblo se convirtió en un ir y venir lleno de nerviosismo que llegó a su clímax con el agorero anuncio.

Toda la población se concentró en el Puerto Oficial donde las marciales interpretaciones de una banda de Música sirven de fondo a las tristes despedidas; algunas tristes, dramáticas otras; pero todas con la amenaza siniestra que no se atreven a mencionar. Padres, esposas, hijos, hermanos, novias y amistades acompañan acongojados a los valientes.

Por doquier se ven uniformados de rodillas ante sus atribulados padres:

– *Que Dios te bendiga, hijo de mi alma. Cuídate mucho y reza con fervor.*
– *La bendición de tus padres te acompañará en todo momento, hijo, confía en Dios.*

Se escuchan también gritos desesperados de los niños:

– *¡Papá…no se vaya…! ¡No se vaya, papito querido…!*

Promesas de las novias:

– *¡Te esperaré hasta el último día de mi vida!*
– *¡Te llevas mi alma y mi corazón!*
– *¡Siempre estaré al lado de tus padres cuidándolos!*
– *¡Te escribiré una carta cada día!*



Despedida de contingentes a la Guerra del Chaco

La lancha lanzó sus pitazos característicos que impresionaron como clarín de silencio… incertidumbre… interrogantes… al mezclarse con los últimos gritos desolados del terrible… ¡ADIOS…! Y desapareció entre una estela de humo y vapor tras el horizonte radiante y misterioso del río Beni, llevándose a los arrojados "BUZOS DE LA SELVA". En las riberas quedaba la cruda realidad desesperante.

Así lo comprendió Paula y abrazando a su inconsolable suegra y a sus hijitos llorosos, emprendió el camino a su hogar sumergida en el desierto de sus tristezas y responsabilidades, porque ha quedado sola con tres hijos pequeños, una suegra casi anciana que vive a media cuadra acompañada por dos fieles criadas. Y a todos debe atender y proteger.

Necesita planificar su nueva vida de acuerdo a un presupuesto rígido y, aunque inexperta en ciertos aspectos, posee la preparación completa de la excelente Escuela Primaria del pueblo, donde en las prácticas deportivas alternó con el arrogante porteño que después sería el compañero de su vida, muy admirado por su carácter para organizar e imponerse y que a ella le gustó, además por su gran simpatía y apostura atlética.

Por el carácter independiente de Paula sus padres proyectaban enviarla a Italia para que adquiriera una profesión, algo raro a comienzos del siglo veinte; pero su papá era extranjero y entreveía la necesidad de preparar a sus hijas para algo más que para "señora del hogar", pero el amor triunfó y se unió a Hernán, quien como hijo mayor, se hizo cargo de las propiedades gomeras de la familia cuando su padre falleció inesperadamente.

Se establecieron en la naciente barraca de Puerto Rico, lugar paradisiaco en la confluencia de dos hermosos ríos que al unirse forman el Orthon, considerado

por los exploradores como el más pintoresco del planeta.

La joven esposa quedó fascinada al contemplar los dos colosos tan opuestos en el caudal de sus aguas: claras y transparentes las del Manuripi como oscuras y turbias las del Tahuamanu, con gran riqueza piscícola y forestal, embellecidos por una exclusiva colección de aves y mariposas multicolores que animan el paisaje siempre nuevo.

– *Este será por ahora nuestro hogar, querida esposa y perdona por traerte a este monte inhóspito y endémico, pero te protegeré de todos los peligros.*
– *No digas eso. Es un lugar maravilloso y nadie en el mundo habita un hogar tan extraordinario. Gracias por brindarme este edén de belleza suprema que no soñé jamás. No te fallaré, Hernán… y labrando la tierra cosecharemos felicidad, mucha felicidad. Ya verás.*
– *No esperaba tanta abnegación de mi mujercita. Yo tampoco te fallaré. Seremos una pareja siempre unida por el amor y la confianza.*
– *Y por nuestros hijos.*
– *¿Te animarías a ser madre en estas soledades, Paula?*
– *A tu lado me animo a todo. Este es el lugar ideal para formar una familia porque estamos en los límites del cielo. Entre la realidad y la fantasía, custodiados por estos majestuosos árboles de Mara.*
– *Además de mi gran amor, tienes toda mi admiración, Paula, ha sido una bendición conocerte.*

Ella transformó la cabaña en una vivienda tan pintoresca como acogedora y se entregó a las necesidades familiares y del personal compuesto por cavineños, araonas, chamas y algunos chiquitanos venidos de Santa Cruz cuando la construcción del ferrocarril en Cachuela Esperanza, matriz de “Suárez Hermanos”, el imperio económico más grande que ha existido en los llanos de Bolivia.

En este pequeño mundo vivía muy a gusto, porque su visionario padre la educó para enfrentar dificultades y alcanzar sus logros con los principios de la Fe, Perseverancia y Esfuerzo, y su madre en una vida activa y ordenada.

Al conocer el conflicto internacional, arrendaron algunas “estradas” y se trasladaron a organizar la estadía de Alina y los niños en el pueblo, pues él y los trabajadores se pusieron bajo bandera.

Serenamente Paula fue haciendo el análisis de su realidad económica, el dinero a recaudar por arriendos y cuentas por entregas de goma y castaña, les alcanzaría para un año. Si la guerra se prolongara que, por supuesto nadie lo esperaba, vendrían las reservas almacenadas en el fondo de la vivienda. Para situaciones muy especiales, atesora una cierta cantidad de libras esterlinas, saldo del boom gomero.

A los dos meses recibieron las primeras cartas de Hernán. A ella le contaba las penurias hasta llegar a Villamontes y los horrores del infierno chaqueño; aunque traslucía cierta tranquilidad por la seguridad económica en que dejara a su familia. Envió una fotografía dedicadas a sus hijitos para quienes pedía protección especial a las dos madres.

Comenzó el año escolar y llevó a Hernancito, que tiene los ocho años reglamentarios, para que se inicie en la lucha por la vida.

– *Le recomiendo, profesor, le enseñe la diferencia entre el hogar, la escuela y el mundo. Que entienda bien que el mundo no es para él solo. En toda clase de competencia aprenderá a triunfar por su propio esfuerzo y a aceptar derrotas. Sea flexible con él para que tengamos un hombre de provecho.*
– *Como fuimos con ustedes. Todas resultaron excelentes mujeres. En especial tú, Paula.*
– *Así, maestro, así. Disciplina, mucha disciplina.*

Paula pasó muchos meses cobrando deudas que muy pocos cancelaron quejándose de la situación y hasta algunos desaparecieron de la población, por lo que se vio obligada a vender sus reservas.

Pasó un año y la guerra continuaba con su crisis ascendente, mendigos por las calles, niños desnutridos, gente desorientada; especialmente por la tradicional sujeción familiar aunque ya se veían algunas en empleos públicos como el correo y el abasto. Sólo un inicio, porque después se las vio manejando carretillas y carretones, atendiendo verdulerías y pequeños negocios, piloteando canoas con productos agrícolas. Idos los hombres y disminuida la producción, ellas los reemplazaron resueltamente en todas las actividades que antes ignoraban por completo.

Su suegra enfermó y debió apelar a las monedas de oro que mermaron muy rápido como sus provisiones, las gallinas y los cerdos de su canchón porque todo escaseaba.

La situación empeoraba día a día preocupándola cada vez más, pues crecía la escasez, las necesidades, miseria… y… ¡crecía la guerra! El hambre se campeaba por los pueblos aunque no entró a la privilegiada población.

Porque la castaña se lo impidió así como la caza, la pesca y la gran variedad de frutas silvestre pusieron muchas distancias entre la miseria y las familias ribereñas. La joven madre empezaba a desesperar y aparentaba seriedad para no asustar a los pequeños que preguntaban:

– *¿Cuándo regresa Papito, mamá?*
– *No se sabe.*
– *¿Qué hace allá?*
– *Está peleando, hijitos.*
– *¿Peleando? El siempre nos dice que no tenemos que pelear con nadie.*
– *Defiende a la patria. Rueguen para que no le pase nada y regrese pronto.*
– *Yo le he prometido a la Virgencita del altar mayor, que seré un niño obediente para que a él y a mis tíos no les pase nada.*
– *Y yo comparto todos los días mis canecos de leche con el huerfanito del frente, porque dice el padre Lucas que eso trae bendiciones y yo las pido para papi y mis tíos.*
– *Bien, hijitos, sean siempre así que no sentiremos orgullosos, lástima que no podamos darle más leche a ese niño y a su familia, porque la única “parida”,*

ya da muy poca.

La situación en casa de su mamá no era mejor. La tragedia envolvía a todos. Era urgente una solución y se dirigió para allá a consultar con Grisel.

– *No sé qué decirte. Los cuidantes y arrendatarios abandonaron las propiedades. Ya vendí toda la madera que teníamos en casa. Las libras de mamita ya van por "pico ´e sucha" y no quisiera gastar más, las podemos necesitar para casos extremos. ¡No sé qué hacer…! Sola y con cuatro hijos chicos.*
– *No llores, hermanita. Nuestra situación es la misma y muchas familias están produciendo en la tierra lo que necesitamos para nuestros familiares.*
– *¿Y qué hacemos con los chicos, mamá, y tu suegra?*
– *Reunimos todo en mi casa al cuidado de las criadas de mi suegra y Nana que quiere tanto a nuestros hijos y, como lanchas van y vienen con frecuencia, les mandamos lo que produce "el chaco" que es bien grande. Hace tiempo que los muchachos andan descalzos y allá les hacemos bota de goma.*
– *¿Y lo demás?*
– *Les abrimos una cuenta en la pulpería de Yamauchi que tiene de todo y le pagamos con goma y castaña, pues como se rumorea de una segunda guerra mundial, la goma está subiendo de precio.*
– *¿Y quién nos acompañará?*
– *Contrataremos algunos "picadores" araonas, son excelentes trabajadores, buenos cazadores, hábiles pescadores y siempre llevan a sus mujeres. Además en las barracas vecinas las gente es muy servicial. ¿Qué te parece la solución que te propongo para nuestra situación tan difícil?*
– *Si no tenemos otra…*
– *No hay otra salida para nosotras y en una semana podemos organizar todo y embarcarnos en la "Helvetia" que está por llegar.*

Continuaban las hermanas con sus proyectos cuando llegaron de la escuela los dos niños mayores con una noticia que les preocupó aun más.

– *Nos vacunaron contra la viruela y dijo el Director que las clases se suspenden porque la guerra sigue, no se sabe hasta cuándo. Hay mucha escasez y los precios suben y suben.*
– *Como todos andamos descalzos y con la ropa tan remendada, algunos nos pisan y nos preguntan ¿Qué marca son tus zapatos? y a Sebastián ayer le preguntaron de cuál género fue su camisa.*
– *Me parece mejor así, porque las lluvias dejaron mucha bronquitis.*

Informadas las abuelas de los proyectos, aceptaron atender y cuidar a sus nietos, aunque consideraban muy peligroso que dos mujeres solas se internaran selva adentro.

– *Pueden llevar a los mayorcitos para que les ayuden y las acompañen.*
– *Me llevo a Hernancito.*
– *Y yo a Ramiro y a Pablito.*

Partieron las valerosas hermanas decididas a desfilar al monstruo verde, a los ríos, a los elementos y a todo lo que se le opusiera para defender la vida de sus

familiares, aunque sólo acompañadas por una pareja de nativos con un hijo de once años. De los demás, un "chiquitano" que los conocía dijo: "*chanapi, chanapi*", (no hay, no hay).

Desde los primeros contactos con el imponente escenario, Grisel y sus hijos se maravillaron por tanto esplendor, aunque después de todo asustó a la oscuridad del monte y la soledad agresiva que les rodea, teniendo como poética compensación al armonioso fondo musical de una completa colección de aves canoras y el susurro de esbeltas palmeras, en la frondosidad más fastuosa que se puede imaginar, porque en la exuberante Amazonía, su ecología es plegaria y solemne y permanente a la grandeza del creador. Los primeros días fueron de limpieza, pues aunque contaban con un cuidante responsable, atacado por las fiebres malignas, abandonó sus obligaciones para ir en busca de salud. La maleza envolvía todo en su invasión irrefrenable dificultaba cualquier desplazamiento; pero con voluntad in quebrantable, los recién llegados, para quienes lo único invencible en la vida es la muerte, emprendieron el insólito desafío, aunque en las vecindades todo era desolación y abandono.

Como es tiempo de recolección, reunieron grandes cantidades de coco y, quebrarlos, fue la primera ocupación de los niños que tuvieron la satisfacción de enviar muchas bolsas de almendras a la familia con otros productos; primera remesa de emergencia. Además charque de pescado y puerco salvaje porque parte del ganado había desaparecido y aún no podrían disponer de los vacunos.

– *¿Por qué no están nuestros caballos en los potreros y nuestro ganado en los corrales, mamita?*
– *Porque se los llevaron o porque se los comió el tigre. Es la ley de la selva, hijito. Umaday y sus familiares se fueron algunos meses atrás y estaba desprotegido.*
– *¿Quiere decir que se llevan lo que encuentran aunque sea ajeno?*
– *Como estamos en guerra tenemos que resignarnos y aceptar cosas como éstas, Ramirito, porque las necesidades son grandes.*
– *¿Y por qué estamos en guerra?*
– *Porque nuestros diplomáticos no resultaron lo bastante capacitados para evitarla.*
– *¿Y que son diplomáticos?*
– *Las personas encargadas de las relaciones del Estado con las demás naciones.*
– *Cuando sea grande seré Diplomático para que no tengamos más guerra, extraño mucho a papá y no me gusta estar sin él porque nos hace mucha falta.*
– *Dios te oiga, Ramirito, haremos cualquier sacrificio para que logres tus aspiraciones.*
– *Todos te ayudaremos y aprovecharé para enseñarte el italiano y el inglés que nos enseñó papá. Como buen padre, soñaba con que estudiáramos en el extranjero. Ya que no fuimos sus hijos, que vayan sus nietos.*
– *Gracias mamá. Tía Paula, aprenderé sin acobardarme lo que sea, para ser diplomático.*
– *Así se habla. Tienes usted el mismo temple de mi padre, hijito querido.*

Con el esfuerzo de toda la pequeña comunidad se convirtió en un verdadero campo de batalla contra todo lo negativo. Los niños aprendían entusiasmado lo

que ignoraban y las mujeres guiadas por los prácticos nativos, son eficientes “siringueras” y en pocos meses tienen una buena cantidad de “bolachas” que una lancha rescatadora les compró e indicó plazo para regresar encargando, además cueros de saurio y animales silvestre. Los envíos a la familia eran regulares con producto de la estación y abundante fruta, así como miel de caña y aceite de almendras preparados por ellos.

Las revistas y los periódicos las mantienen informadas sobre el curso de la contienda y, las cartas, sobre la vida familiar y la situación de los combatientes, bastante optimistas porque ellas sólo les comunican lo más interesante y agradable. Con sacrificio y altibajos la vida en Puerto Rico se desliza con ritmo lento y agotador, rodeado de ese hechizo mágico de lo encantador aunque peligroso, hasta que las lluvias torrenciales limitaron las actividades por un tiempo. Disminuido el diluvio, reiniciaron algunas para cubrir las necesidades más apremiantes.

Quince meses llevan en ese destierro voluntario rodeados de peligros, sabandijas, agua y la sugestión verde, cuando llegó el anuncio esperado... ¡ TERMINÓ LA GUERRA! Todos lloraron de emoción y, reunidos, dijeron gracias a Dios. Pronto estuvieron en Riberalta con todo dispuesto para esperar a los excombatientes. El momento ansiado y temido empezó a vivirse mientras desembarcan los que partieron tan entusiastas y regresan en deplorables condiciones.

Cuánta amargura en los semblantes mustios. Ánimos por el suelo. Muchos con su anatomía deteriorada pues llegan sin piernas, cojos, mancos, tuertos. Un loco y un ciego completan el cuadro desgarrador, sin que falte un amnésico que no reconoce a sus familiares y un afásico que no puede hablar. El ambiente se llenó de gritos, llantos, sorpresas por motivos diferentes.

– *¡Papacito…!* Gritaron los hijos de Hernán lanzándose a su encuentro.

El los levantó, estrechó a todos contra su corazón con ternura infinita y pregunta por la pequeña Cristina.

– *Está en la casa con nuestras madres esperándolos, manifestó Paula conteniendo los sollozos.*
– *¡Paula! ¿Qué les ha pasado a ustedes? Están más estropeados que yo. Parece que los tres regresáramos del Chaco.*
– *En la casa lo sabrán todo. Nos reunimos con los demás y nos vamos.*

Se unen al grupo de Pablo y Grisel así como hermanos de ambos y se encaminan a llenar de alegría a las ansiosas mamás.

Pasaba la gran emoción de los encuentros e informados de la odisea familiar, ellos se lamentan amargamente.

– *¿Qué te parece Hernán? El paludismo te quitó una hijita. Mi Pablito devorado por un caimán tratando de cazarlo. Nuestras esposas se quemaron “defumando” y han trajinado las “estrada” y los chocolatales llenos de peligros, tumbaron árboles para hacer leña, cazaron, charquearon, templaron*

cueros, melearon, remaron en los ríos cuajados de caimanes, Ramirito se salva por milagro de la picadura de una "cascabel". Hernancito perdió un índice partiendo cocos, y han soportado grandes rigores ¡nuestros muchachitos hechos "hombre" antes de tiempo! Y nosotros volvemos ilesos de esta guerra estúpida.

– *Resulta que mientras peleábamos con los paraguayos, nuestras familias sin protección sostenían otra guerra peor contra la adversidad, el hambre las enfermedades y las fieras de la selva.*
– *¡Qué desastre completo! No sólo perdimos miles de vidas jóvenes y muchos kilómetros de territorio, también parte de nuestra familias que dejamos, ¿De qué nos sirven las medallas sino podemos borrar tanta desgracias y reparar todos los daños?*

Con desesperadas vehemencia y profunda amargura, Rodolfo, el hermano menor de Rosario y Paula, protestó.

– *Pensar que hemos participado de una guerra y ¡UNA GUERRA ES EL MAS GRANDE DE LOS CRÍMENES, PORQUE PERDEMOS TODOS! Un infierno que nosotros mismos preparamos en la tierra, si no era por usted, madrecita santa, me hubiera dejado matar por los "pilas", porque nos enloquecía la sed, el hambre, el calor infernal, el cansancio, el olor de los cadáveres insepultos y otras iniquidades peores que la metralla, porque no les podíamos hacer lance. Mirando cuerpos abiertos y miembros desparramados, pensaba que un corazón de ésos o una cabeza, podía ser de mis hermanos, o ¡MIA! Las veces que los sesos de un compañero reventaron en nuestras caras ¡Cuántos muertos por falta de atención! Y ¡Cuántos pusieron fin a sus angustias con su propia mano! Verdaderos cuadros macabros y…*
– *¡Basta, hermano! Ya es suficiente. No sangremos ni hagamos sufrir que acá no han estado en el paraíso.*
– *Perdonen todos. Habíamos acordado no mencionar esto, pero me rebela que se gaste tanta plata en una guerra inútil y no haya para erradicar la malaria y el paludismo que nos destruyen tan vidas cada año, ya ven ¡mi ahijadita querida, tan cariñosa y tan inteligente!*
– *¡Hijitos! … ya todo pasó y estamos juntos otra vez. Dios nos escuchó y ninguno de ustedes sufrió daños. El nos dará resignación y nos ayudará a olvidar.*
– *Gracias a sus oraciones, madrecita, hemos regresado sin rasguños y porque con papá nos prepararon para hacer frente a cualquier situación, pero ¿y los daños del alma, mente y espíritu? Será muy difícil olvidar tantos horrores que hemos vividos.*
– *Con mucho cariño y entregados nuevamente el trabajo lo olvidarán, hijitos. Tengan fe en Dios y en la gran voluntad de vencer que siempre demuestran.*
– *Ojalá podamos lograrlo, señora, porque esa es la otra guerra que nos espera.*
– *Y más difícil borrar tanto dolor y el espanto que nos deja esa horrorosa carnicería humana y …*
– *En definitiva*
– *¡Señor de cielos y tierra! ¿CONTRA QUIÉN ES LA GUERRA?*

* * *

VOCABULARIO

TAHUAMANU.- Lancha a vapor que desde 1899 navegó los ríos del Noroeste boliviano. Durante la Campaña del Acre en 1902 y en movilización para la Guerra del Chaco, que se iniciara en 1932, transportó soldados, vituallas y municiones. Por su excelente hoja de servicios mereció el grado de GENERALA DE LA NACIÓN y el CÓNDOR DE LOS ANDES. Actualmente como un monumento nacional, se yergue sobre un pedestal en la ribera de la turística ciudad de Riberalta, sobre el río Beni.

GOMEROS.- Personas que se dedican a la explotación del caucho o goma elástica (Hevea brasiliensis)

DETENTE.- Escapulario delicadamente bordado con un corazón al centro, alrededor del cual se lee: "DETENTE ENEMIGO. EL CORAZÓN DE JESÚS ESTÁ CONMIGO".

BUZOS DE LA SELVA.- Así se les llamó a los soldados enrolados de todo el Territorio Nacional de Colonias, actualmente Departamento Pando, cuando la Campaña del Chaco, por su gran conocimiento de la selva amazónica.

BARRACA.- Voz brasileña para designar pequeños asentamientos humanos en las riberas de los ríos amazónicos.

MARA.- Caoba. *Switenia macrophila*, árbol de mayor importancia comercial en el país y puede alcanzar 50 metros de altura y un diámetro de 2 a 3 metros.

CHACO.- Sementera. Tierra cultivada por una o más personas, de poca extensión, con productos de la zona.

CHIQUITANOS.- Natural de la provincia Chiquitos de Santa Cruz o de lo que actualmente es la CHIQUITANIA: Provincias de Chiquitos, Ñuflo de Chávez, Velasco y Sandoval del Departamento de Santa Cruz.

SIRINGUEROS.- Obrero que extrae la resina de los árboles de la goma.

ARAONAS.- Tribu muy numerosa que se extiende en gran parte del Noroeste de Bolivia, principalmente en la zona de los ríos Orthon, Madre de Dios, Beni, Tahuamanu, Acre, Purús y Manuripi.

CASTAÑA.- Almendra. Es el mayor árbol de la Amazonía continental. Alcanza una altura hasta de 60 metros y su tallo un diámetro de dos metros. Tiene un promedio de vida de cien años.

ESTRADA.- Senda abierta en la selva para encerrar como 180 árboles de goma.

CANECO.- Voz brasileña con que se designa un vaso de hierro enlozado, generalmente con asa.

PICO ´E SUCHA.- Dicho popular para indicar que algo está por agotarse o llegando a su fin.

PICADORES.- Personas que hacen incisiones en el tronco del árbol de la goma para que salga el látex.

BOLACHA.- Goma coagulada por medio del humo, que adquiere forma cilíndrica para facilitar su traslado. Pesan entre 60 y 120 kilos.

SABANDIJA.- Reptiles pequeños o insectos abundantes en ciertos lugares, que causan mucha molestia mediante picaduras u otros daños.

DEFUMAR.- Ahumar la goma para que coagule mediante el humo que sale de un horno con fuego, instalado en un pozo atravesado por un gran palo sobre el cual se va derramando el látex que se raya en el día, mientras se lo gira para que se forme la bolacha.

CASCABEL.- *Crótalus durissus terrificus*. Serpiente muy venenosa de la región amazónica, cuya cola termina en unos cascabeles que hace sonar cuando está en apronte. Su picadura generalmente es mortal.

PARIDA.- Vaca que está en ordeña porque su cría todavía mama.

CAVINEÑA.- Tribu mojeña que habita en los ríos Madre de Dios, Madidi y Beni. Sus actividades son rurales sedentarias. Todos los hombres son caucheros y chacareros, cazadores, pescadores y cuidan ganado. Las mujeres se ocupan de la familia y de la comida.

CHAMAS.- Grupo étnico de la tribu tacana diseminado en los ríos Beni, Madre de Dios y Orthon en los departamentos del Beni y Pando. Quedan muy pocos que, absorbidos por otras etnias, van perdiendo su identidad.

MELEAR.- Sacar miel fabricada por las abejas en las colmenas silvestres.

TEMPLAR CUEROS.- Tender cueros frescos con estacas alrededor para que sequen al sol.

***



Oscar Guillermo Hurtado Suárez
MIEMBRO DE NÚMERO DE LA SEGHB

Con ocasión de presentar al disertante Guillermo Hurtado Suárez, con motivo de su ingreso a la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos del Beni, el escritor Antonio Carvalho Urey (entonces todavía entre nosotros) expresó el siguiente comentario sobre el autor y su tema "La lírica beniana en la Guerra del Chaco", que lo reproducimos ahora.

"*Es para mí gratísima misión la de presentar al distinguido auditorio a este valor joven de la intelectualidad beniana, que además de sus títulos profesionales, es un empeñoso investigador rescatando para nuestro acontecer histórico valiosas aportaciones inéditas. Con toda razón, no hace mucho, en un acto académico mi amigo el Dr. Luis Adolfo Siles Salinas, al citar referencias suyas sobre el devenir de nuestra casa superior de estudios lo llamó "El historiador de la Universidad Beniana", por su proficua y paciente labor de habernos dado un libro documental sobre las raíces históricas y el proceso que ha seguido la creación de ella. Entre otras faenas gratas para los que se fascinan con páginas amarillas y apolilladas está su catálogo, publicado en presencia Literaria de la famosa revista beniana, la mejor del país, Moxos".*

"*Súmese a estas la recopilación y edición de una selección de artículos dispersos del sabio italo-beniano Mario Saíelli, reviviendo la memoria del gran educador y humanista, cuya obra estaba siendo olvidada cuando no apropiada por otros. Y Guillermo continúa en la brega, modesta y pacientemente; Lo que hace más loable su afán de obsequiarnos cosas nuevas para deleite de estudiosos y valoración del patrimonio cultural beniano".*

"*Ahora escucharemos su trabajo titulado LÍRICA BENIANA EN LA GUERRA DEL CHACO, en la que nos traerá facetas desconocidas de nuestros hombres de letras que empuñaron el fusil fratricida en una obligada contienda que hicieron desencadenar los monopolios petroleros del imperialismo mundial, en pugna por intereses hegemónicos a espaldas de pueblos pobres que fueron llevados en holocausto a los campos de combate, ajenos a una lucha que no la motivaron ni sabían por qué combatían, sino por el sólo hecho de haber nacido en patrias dependientes de la América dependiente, donde todavía no se respira el aire liberador y de justicia social como rémora de la colonia. Otros que no pudieron ir alentaban al compañero de las trincheras escribiendo poemas de angustia patriótica o dramas para levantar el espíritu de los familiares en tristeza permanente por el ausente".*

"*Seguramente en su bella prosa que toca al lirismo y sabe de un misticismo romántico, nos dirá Oscar Guillermo, en ésta su conferencia que cumpliendo cánones de la novel Sociedad de Estudios Históricos y Geográficos le reporta su tesis de ingreso a esta institución empeñosamente reorganizada por el escritor Arnaldo Lijerón Casanovas y que cuenta ya con titulares como los Ing. Rodolfo Pinto Parada y Jesús Dávalos Mendoza. Contestará al recipiendario como es de práctica en estas entidades académicas el Secretario General de la misma el ya mencionado Prof. Lijerón Casanovas*".

"*Con ustedes el escritor e historiador Guillermo Hurtado Suárez, a quien le deseamos un auspicioso ingreso a la docta Sociedad que contribuirá a vertebrar nuestra desarticulada historia*".

LÍRICA BENIANA EN LA GUERRA DEL CHACO

EL MOTIVO

Hasta que no hube leído el extenso ensayo de Don Jorge Siles Salinas, La Literatura boliviana de la guerra del chaco (1969), no caí en la cuenta de que la bibliografía existente de los escritores benianos carece de una obra narrativa representativa referida a esta cruenta contienda sostenida entre Bolivia y el Paraguay.

El trabajo preliminar que les presento ha sido motivado, pues, por la preocupación que siento por el vacío existente dentro del "Ciclo literario" Chaqueño de una novela, siquiera, escrita por un escritor beniano.

Se ha perdido para el Beni el valioso testimonio de la experiencia vital, de la vivencia personal, narrada por otros combatientes bolivianos, sobre la guerra; que no así por el soldado beniano-Mojeño que estuvo en la línea de fuego. Y fueron muchos los jóvenes benianos que hacia allí marcharon y actuaron, entre ellos iban, como no podían dejar de hacerlo, intelectuales de valía como Jesús Rioja Aponte, Horacio Rivero Egüez, Luís Domingo Leigue Castedo y otros.

¿Por qué -me pregunto- no hay una narrativa chaqueña beniana dentro de las letras nacionales? Quizás se deba a la pereza ingénita ¿o es ambiental? - y hablo por mí mismo,- del oriundo de Mojos Beni que rara vez le permite culminar una empresa de largo aliento, como lo es la de escribir una novela.

Existen algunas excepciones ¡Claro está! pues el Beni cuenta con novelistas de la talla de Luciano Durán Böger o de Rosa Melgar de Ipiña.

Quizá esta carencia de valores benianos, dentro de la narrativa del "ciclo literario" del que me ocupo, se deba a que la literatura beniana es relativamente joven en comparación con las de otros departamentos de Bolivia; todavía está en un proceso de maduración. Y el novelista es un producto acabado de un medio cultural añejo.

Fuera de estas conjeturas, y de otras más que podría hacerme, no lo sé; y los que podrían haber hablado, como los protagonistas de la guerra que fueron,

guardaron silencio.

Sin embargo, aún cuando no ha habido narrativa, sí se ha escrito poesía y en pleno campo de operaciones la mayor parte de ella. Y de la lírica beniana durante este periodo -poco conocida- hablaré en la presente disertación.

Si ésta no tuviese la grandiosidad que el tema amerita para denominarla "épica", tiene el valor testimonial de la presencia real de estos hombres-soldados benianos, combatientes en el Chaco. Con este modesto trabajo lo único que trato de hacer es el de salvar la memoria de quienes escribieron los versos que pondré a su consideración.

LA GUERRA DEL CHACO Y LOS COMBATIENTES BENIANOS

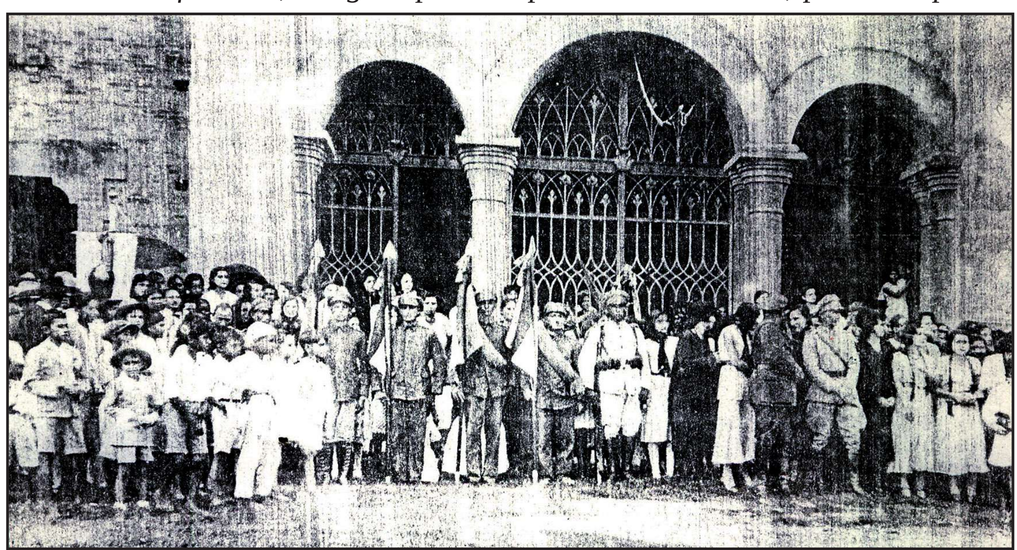
La epopeya cumplida por los combatientes benianos en el Sudeste ha sido certeramente evaluada y escrita por el héroe nacional Cnl. Carmelo Cuéllar Jiménez en su opúsculo EL APORTE DEL DEPARTAMENTO DEL BENI EN LA GUERRA DEL CHACO.(1).

Es bueno recordar que al iniciarse la guerra en julio de 1932, el Regimiento PADILLA 7° de zapadores, unidad formada por 600 conscriptos benianos de la categoría de 1931, fue uno de los primeros en llegar a la zona de operaciones por la vía del Chapare.

Posteriormente, se sucede el desastre del Regimiento "Beni", contingente compuesto de 500 hombres que partieron de Trinidad el 8 de Noviembre de 1932 rumbo a Todos Santos, de donde continuó a PIE hasta la ciudad de Cochabamba.

Dice Cuéllar Jiménez:

"*La marcha forzada, dirigida por inexpertos conductores, por escarpadas*



Acto de Despedida, en el frontis de la Catedral de Trinidad,a soldados benianos rumbo al Chaco

serranías, bajo un clima inclemente, fustigados por el frío y la lluvia, y una alimentación deficiente, produjeron una serie de enfermedades y muertes entre los movilizados, que el Alto Mando se vio obligado a disponer la disolución del contingente. Los que recobraron salud en Cochabamba siguieron viaje al campo de operaciones incorporándose a contingentes procedentes del Departamento del Valle" (2).

A su vez, uno de nuestros muchachos escribe desde el Chaco:

"*Llena ya está la historia del Chaco de figuras heroicas que tuvieron su cuna en esta región de los ríos caudalosos y de las pampas infinitas. El argumento pueril que algunos egoístas lanzaron respecto a que el Beni no contribuyó con sus hijos desde el comienzo de la campaña, está rebatido con la lógica contundente y macabra de los blancos huesos que aquí descansan de esos mismos hijos... En este momento, desde mi puesto, percibo la bullanguera carcajada de Benquique, que es de mi Regimiento. Oigo también la risa sonora de Hoyos y las de tantos paisanos más que deben estar celebrando alguna ocurrencia. Cantan porque el enemigo está lejos: Pero cantan también cuando el enemigo está cerca: casi es lo mismo. Con el tiempo y la adaptación el peligro no inmuta, el terror no asombra. Y así hemos de tragarnos el tiempo que aún falta de campaña en el bostezo de nuestras horas de descanso. La paz vendrá al fin. Y los que sobrevivamos a esta guerra hallaremos dulce la vida dentro de ese estado, y procuraremos aprovechar el simbolismo del olvido sabiendo que somos más felices bajo su sombra*" (3).

Éste el marco histórico en el que se desarrolla la lírica que pasamos a comentar.

LA POESÍA

Siguiendo en orden cronológico por la fecha de publicación de los trabajos, tenemos en primer lugar a don:

PEDRO C. RODAL (Trinidad, 23 oct. 1906 – 20 ene. 1974) y su poema en prosa SOMBRAS (4).

Este poema deja entrever en su contenido ideológico la amenaza fatal que se cierne sobre el hombre con motivo de la guerra: las fauces del infierno se hallan abiertas para tragarse 50.000 almas.

Es la expresión de lo impreciso (sombras) de lo desconocido, de lo que se presiente y teme (el escorpión): la presencia del Misterio, en suma que tiñe de rojo la luz de la luna. Comienza así:

Sombra rampante de ojos de averno: desconocida sombra.
Sombra funesta de diablos que arden.
Que en noches extrañas de luna escarlata.
Proyecta siniestra su figura escorpiónica.

Con el mismo ritmo cortado continúa el desfile de imágenes siniestras producida en la mente desquiciada de un ser torturado por la ansiedad de saberse en

inminente peligro:

Sombra larga... de siglos... de recuerdos... sombra impía.
El Mundo no es Nada y es Todo, con tus proyecciones.
Sombra de conjunción de civilizaciones idas,
Que avanzan majestuosamente.

Completa el poema la presencia de la muerte, presencia permanente en el huerto de la vida, que se hace insoportablemente patente en tiempo de guerra. Dice:

Visión tétrica de muerte de devastación.
Sombras de la vieja Europa sanguinolenta por sus guerras de exterminio.
Sombras de esas luchas infames de hombre a hombre.

En un instante de lucidez, por la fe que tiene el poeta en el hombre, exclama:

Sombras áureas de este siglo de la velocidad,
Del dinamismo y las revoluciones
Proyecciones luminosas de las antorchas humanas.
Sombras de genios.

Y, al final, como al principio se mantiene la amenaza latente representada por las sombras informes:

Y por sobre todas las sombras.
La sombra rampante de los ojos de averno,
donde el Mundo es Todo y es Nada.
(Agosto 1932)

Don Pedro C. Rodal fue hombre sencillo y afable, como todos los de vieja estirpe mojeña: de agradable y ocurrente conversación. Escribió poco, quizá “tironeado” por las necesidades primarias de la vida. El poema citado constituye un mojón importante dentro de la actividad poética beniana que nos ocupa. Viene luego don:

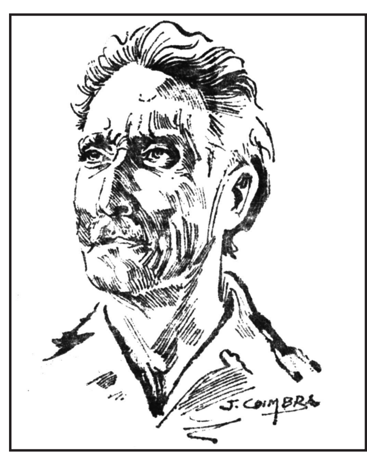
HORACIO RIVERO EGÜEZ (Reyes, 12, 1905 – Trinidad, agosto 1973), con su prosa – poética CANTO A LA MUERTE, que comienza así: (5)

Salvadora Creación de la fortuna;
Soberano Mandato del Destino:
Mutismo inconcebible de la vida, cobijame en tus alas
¡Y haz que mis palpitaciones cesen con esta monorrítmia
que me hace tanto sufrir!

Alto vate, de fama merecida, HORACIO RIVERO es conocido por su libro de poesía HOJAS Y CASCARAS. En las líneas que siguen, canta encomiásticamente a la novia sempiterna del poeta y del soldado: la muerte.

Bien haya tu esperanza, que es bálsamo puro en la tristeza
Cuando el camino se cierra, cuando el rodaje está inmóvil

Cuando la carne ya es fango,
Tu mano laboriosa se apropia la basura y fecundiza el árbol.



Horacio Rivero Egüez

Escuchamos la voz inconfundible de un joven poeta extasiado ante el arcano de la vida que se escapa por la puerta siempre abierta de la muerte.

Santo el trabajo de tu mano santa
Santo el exordio de tu cetro augusto
Santa toda Tú, que no mentiste nunca
Santos tus labios perennes de esperanzas
Nosotros somos un grano inútil de miseria y lodo;
Tú, el sagrado mensaje de la Tierra.
Nosotros, larvas podridas de desdicha y vicio;
Tú, purificado aliento de la Nada.

EL CANTO A LA MUERTE que señalamos, es notable por su elevado lirismo y el desapego a la vida que manifiesta el bardo. La juventud es tan desprendida que renuncia fácilmente a lo más preciado que posee un ser humano: la vida. Y así muere por un ideal, una utopía: llámese esta Justicia, Libertad, amor. En la última parte, acallada la exaltación lírica, el cantor expresa su deseo panteísta de unirse con la naturaleza:

Serena hilvanadora de la paz:
quiero ser savia de tamarindo,
hazme aliento de azahar.

FÉLIX SATTORI ROMAN (Trinidad, marzo 31, 1893 – Santa Cruz, 1979), bajo el seudónimo de SIXTO R. FLETARI, hace escuchar su voz vibrante y marcial en el poema: ¡BOLIVIANOS: A LA GUERRA! (6), que principia así:

Raza de mi Patria: Patria sagrada,
que heredaste de Bolívar el nombre inmortal.
Incorpórate airada
Es la hora de la venganza, purificadora,
contra el ultraje criminal.

Para continuar -aún más enfebrecido- su canto a los valientes defensores del territorio nacional:

Al son de los tambores y al son de los clarines
Irán nuestros hijos.- valientes paladines-
A luchar - Irán, ¡ay!
A la guerra.
A restaurar la tierra
Que te roba el Paraguay.
¡Raza de mi Patria! Incorpórate fuerte,
A defender la heredad
Que te legó Bolívar. Levántate y anda,

Desafía a la muerte
Sucre nos manda
Guardar su integridad.
¡Ay de los que excusen castigar el crimen!
¡Para ellos el baldón!

Increpando a los indiferentes, a los emboscados, para que cumplan con el sagrado deber, escribe:

La voz de los hermanos que en el Chaco gimen,
La sangre de los muertos en Boquerón,
Se alzará como un grito en la conciencia
De los que nieguen defender la herencia:
¡Se alzará como una maldición!

Estos versos de corte patriótico y marcial dictados por las necesidades de la hora, contrastan notablemente con el estilo sosegado y romántico que acostumbraba Sattori, en un poema posterior, de la misma época, titulado EN LA PARTIDA (7), vuelve a su modo habitual de versificar, oigámosle:

Qué triste es irse lejos en la hora
De los grandes ensueños de la vida,
Cuando se tiene en la frente soñadora,
Cual el celeste nimbo de la aurora,
La corona de Amor entretejida.

Y continúa:

Porque tal vez el beso de la muerte,
Cerrará para siempre mis pupilas,
Y al cumplir mi destino de tal suerte.
En las tuyas – tan zarcas y tranquilas –
No he de mirarme más ...
¡No podré verte!.

El poeta, aun en las más crueles y peligrosas circunstancias de la vida, no olvida de cantar al ser que más ama: LA MUJER, sea esta novia o Madre, Escuchemos:

Y si acaso en las playas del olvido
Me matan las nostalgias de las horas
Que junto a ti he vivido,
Tus promesas de amor consoladoras
Pronunciaré con mi postrer gemido.

A esta cita de poetas no podía faltar la figura serena y bonachona de don HORMANDO ORTIZ CHAVEZ (Santa Ana, Octubre 4 1986 – Trinidad, Febrero 01 1950.

En su poema VAN LOS RECIOS PALADINES... (8), se anima el lenguaje para expresar en metáforas logradas lo que sentían los benianos en esa hora trágica,

cuando el clarín llamaba hacia el Chaco:

Hacia el seno de la selva, los palacios encantados
Que los grandes precursores nos legaron por herencia,
Va la cuádriga sonora de los recios paladines.
En el cinto los aceros, y en los pechos denodados,
Los fulgores del derecho que confunde a los caínes
A inmolar sangre de bravos, defendiendo la heredad...

Viene luego la nota alegre, porque pinta la naturaleza privilegiada del suelo natal en contraste con el sombrío panorama que impera en el campo de batalla.

Ya no se oye la cadencia de los tordos y zorzales
En las regias tolderías de la fronda tropical.
Bajo el cielo tinto en sangre van las negras espirales
De los buitres carniceros y el aullar de los chacales
Turba el mágico silencio de la pampa matinal.

Habla luego el patriota, el hombre indignado por las pretensiones paraguayas sobre el Chaco boreal:

Oíd. Ya llegan. Oíd el plomo sibilante. Ya se inicia
El chocar de los aceros y el rugir de los cañones.
Son las voces de la Patria que reclama la justicia.
La justicia de los libres contra bárbaras naciones
Que con viles eufemismos son de América baldón.

Termina el poema con la explicación del porqué marchan a la guerra los bolivianos:

Hombres libres de la América Latina,
Hijos todos de la tierra que besara el gran Colón.
Si este Pueblo de los Incas de la sierra diamantina,
Con fusiles y metrallas a la selva se encamina,
Es en pos de sus derechos que invadió la usurpación.

Este poema está fechado el 17 de febrero de 1933.

GILFREDO CORTÉS CANDIA (Trinidad, 28/12/06 – 08/01 – 85).- Aproximarse al mundo poético de Gilfredo Cortés Candia, por el conocimiento de uno solo de sus poemas es como tratar de juzgar la riqueza maderable de uno de nuestros bosques por la visión de uno solo de sus árboles.

Sin embargo el plan que nos trazamos para este trabajo nos obliga a ello. El poema épico en cuestión se titula “Mi Apóstrofe al Paraguay” que lleva lugar y fecha de su concepción: “Puesto: Subteniente Saavedra, 12 de mayo de 1934”. (9) Dice así:

Mi apóstrofe al Paraguay

Alevoso pendenciero de la América castiza,

caballero del asalto, del pillaje y la traición;
tu vandálica conducta que avergüenza y horroriza,
no es el timbre de nobleza de los pueblos de Colón.

Y por eso y por la sangre generosa derramada
en baluartes de heroísmo a tu insanía y ambición,
a las voces justicieras de mi Patria ensangrentada,
les añado el anatema de una eterna maldición.

Que los labios cariñosos de las madres que ahora gimen
por la suerte de los hijos que han cumplido su deber,
ya han rogado la plegaria del castigo de tu crimen
retemplando de coraje nuestras ansias de vencer.

Y las novias resignadas que impusieron con su beso
la promesa inquebrantable de volverles vencedor,
hace tiempo que ya esperan convencidas el regreso
del amado que ha jurado retornarles triunfador.

Mientras tanto, pendenciero de la América castiza,
caballero del asalto, del pillaje y la traición;
tu vandálica conducta que avergüenza y horroriza,
no es el timbre de nobleza de los pueblos de Colón.

Y por eso y por la sangre generosa derramada
en baluartes de heroísmo a tu insania y ambición,
a las voces justicieras de mi Patria ensangrentada,
les añado el anatema de una eterna maldición.

Puesto: Subteniente Saavedra, 12 de mayo de 1934.

Pese a la dureza de los términos que dirige al enemigo, su lenguaje es pulcro y aristocrático, como lo era todo él en su persona y acciones. Su invectiva no alcanza la acritud y violencia de otros poetas bolivianos cuando se refieren al ingrato tema de la Guerra del chaco. El poema muestra que el no ignora la realidad trágica de Bolivia, la tremenda tragedia de la guerra por la que están pasando cada uno de los ciudadanos bolivianos y se conduele con ellos y por ellos.

Su "Apóstrofe…" refleja la actitud del poeta comprometido, que dice sí a la causa por la cual pelea su pueblo: la deslealtad del Paraguay al principio de solidaridad tácito entre los pueblos de "la América Castiza" que no condice con "el timbre de nobleza de los pueblos de Colón", y por tanto le merece que le endilgue "El anatema de una eterna maldición".

Se ha escrito que "*toda poesía implica una moral, una actitud frente al mundo y frente a la sociedad*" (Aleixandre), su moral se afirma en lo "justo" de la causa boliviana frente "al asalto, al pillaje y a la traición" ejecutados por el adversario, a lo que añade el toque muy humano al referirse a aquello de "que los labios cariñosos de las madres que ahora gimen (…) ya han rogado la plegaria del

castigo de tu crimen".

Su actitud frente a la cruda realidad de la guerra es, sin embargo, la de una esperanzada resistencia pues confía en la victoria final de las armas bolivianas, fe que se afirma en los siguientes versos:

Y las novias resignadas que impusieron con su beso
la promesa inquebrantable de volverles vencedor,
hace tiempo que ya esperan convencidas el regreso
del amado que ha jurado retornarles triunfador.

Cortés Candia, nos deja con este poema el testimonio de un valiente, de un beniano que, como tantos otros bolivianos, corrieron en el Chaco "*la suerte de los hijos que han cumplido su deber*"

RODOLFO PINTO SAUCEDO. (Trinidad 28/10/09 – 08/02/88).- Uno de los episodios más dramáticos de la tragedia chaqueña fue el derribamiento del avión Curtis Osprey, piloteado por el as de la aviación boliviana mayor Rafael Pabón a quién acompañaba como observador y metrallista Mario Calvo. (10)

El que escribió los versos testimoniales que a continuación leeremos fue un testigo presencial de este infausto acontecimiento que dejó plasmado para la historia, con sentimiento y asombro, en su poema (11) que dice así:

A la memoria del Tcnl. Rafael Pabón

Con las alas extendidas
cual gaviota que descansa
en las playas, de los ríos,
así estaba tu aparato
descansando de sus vuelos
en el fortín Madrejón.

Un centinela cuidaba,
que nadie se acerque a él
y al mismo tiempo indicaba
las huellas de las heridas
que en los combates sufrió.

Oh! Teniente Coronel
entonces Mayor Pabón.
admiramos tus hazañas,
tus proezas sin igual
y comprendimos quién era
aquel que surcando el aire
cual aguilucho altanero
hacía huir a los cobardes.

Nadie al verte en ese tiempo
se acordaba que lo bueno

dura poco y pronto acaba
que tu estrella se borrada
en los cielos de Florida.

Fue por esto que en el día
doce de agosto funesto
al lanzarte valeroso,
castigando al invasor
presenciamos tu desgracia
y te vimos caer al suelo
con las alas de tu nave
por las balas destrozadas
y tu cuerpo envuelto en llamas,
y sentimos que la tierra
temblorosa en tu caída
se quejaba. . . . se quejaba.

Era el dolor que sentía
esta tierra boliviana
al contemplar en el cielo
cual cometa que se lanza,
por la secular esfera
aquel pequeño avión
donde cayó para siempre
todo envuelto en llamaradas
el muy noble, el muy valiente
Teniente Coronel Pabón.

(Del diario de Campaña, Florida, 13 de agosto de 1934).

De este poema quiero resaltar la primera estrofa, pues en ella el poeta usa figuras propias del paisaje beniano al comparar a la nave caída con una “gaviota que descansa en las playas de los ríos”. Asimismo, vale la pena analizar algunos versos contenidos en la quinta estrofa, los que dicen:

“... y te vimos caer al suelo
con las alas de tu nave
por las balas destrozadas
y tu cuerpo envuelto en llamas,
y sentimos que la tierra
temblorosa en tu caída
se quejaba. . . . se quejaba.”,

Este quejido de la tierra era el grito de dolor de la Nación boliviana.

También de la autoría de Rodolfo Pinto Saucedo, tenemos a la mano otro poema titulado CANTO A LA AURORA, (12) que fue escrito con motivo de las fiestas patrias y está fechado en 6 de agosto del 1934 en el Gran Chaco. No lo transcribimos en su integridad por considerar que, a pesar de que comienza como un canto lleno de optimismo lírico, solo la ultima parte del mismo refleja

el estado anímico del poeta en sus circunstancias personales en la línea de fuego. Dice así:

El sol que alumbra
mi camino incierto
mis largos insomnios, mis ideales muertos
Estas negras penas
y estos caminares por senderos yertos
que cruzan mi vida, que nublan mi faz
Y es por esto Aurora
que era en mi canto evoco tu luz bendecida
y al cantar saludo a la Patria mía
en este gran día de la Libertad.

Gran Chaco, 6 de agosto de 1934.

El mantenedor del valor y coraje benianos en el Sudeste, Cnl. CARMELO CUÉLLAR JIMÉNEZ, laureado con el "Patujú de Oro" en Poesía por la Casa de la Cultura del Beni, acude a esta cita de bardos-soldados, con dos trabajos de su creación.

El primero, VIAJE INÚTIL, narra la experiencia amarga y desoladora del combatiente que regresa al pago natal en busca de la novia que allí dejara y la encuentra con otro. Ante este fracaso sentimental, opta por retornar al campo de batalla, atendámosle:

Crucé vallados y caminos
Sendas cargadas de rumor,
Yo vi la luna muchas veces
Como un viejo medallón.

Yo le hablé a los palos tristes
Y soñé bajo el temblor
Del cañón atronador
Y mi alma fue una voz.

Por las sendas del cansancio
Doblegado de esperanzas
Con mi alforja y mi pasión
Llegué un día hasta mi pueblo
A mendigarte el amor.

Y ahí estuve junto a tu puerta.
Tú estabas presa ante el dolor,
Otros ojos te dominan
Otra voz vive en tu voz
Y otro amor vive en tu amor.

Viaje inútil fue mi viaje
Por las sendas con rumor

Bajo el ala de los vientos
Y las clámides del sol.

Este poema está fechado en San Antonio de Wunder, marzo 1934.

El otro, una canción que lleva música, es una parodia a: Nieve, Viento y Sol. Puede ser inscrito dentro de la picaresca chaqueña. Su letra se hizo popular entre nuestros soldados. Fue escrito en Puesto "Zaidita" (Parapeti) en diciembre de 1934, después del "Desastre de Picuiba". Su titulo, MONTE, SOL Y SED

Desde Piquirenda
Monte, sol y sed,
He bajado al rumbo,
Hasta Santa Fe.

He bajado al rumbo,
Porque el Coronel
Nos dejó colgados
Por salvarse él.

(Después de 10 días)
Llego a Santa Fe
Y ¡ay! desilusión
Encuentro a mis jefes
En una reunión.

En una reunión
Los viejos "tarechis"
Con sus copas llenas
Bebiendo jumechi.

Monte, sol y sed
Para el oficial.
Cerveza y coctel
Para el coronel.

Salgo pa' Charagua
- Dios sabe porqué -
De gusto y contento
Yo me emborraché.

Y me castigaron
Seguro porque
A los coroneles
Los abaleé.
(Ya castigado)

Vuelvo a la campaña
Pidiéndole a Dios
Pa' mis sufrimientos
Más resignación.

Monte, sol y sed
Para el oficial.
Cerveza y coctel
Para el coronel.

Dentro a la batalla
Y le pido a Dios
Una bala pila
Pa' mi corazón.

Y a llorar a solas
Y a pedirle a Dios
Pa' mis sufrimientos
Más resignación.

Monte, sol y sed
En El Tacuaral.
Cerveza y coctel
Para el General.

Y he bajado al rumbo
Porque el coronel
Nos dejó colgados
Por salvarse él.

De JESÚS RIOJA APONTE (Trinidad, febrero 03 1902 - octubre 06 1958), presentamos EL POEMA DE ATROPOS (9), quizá el más representativo del género que analizamos.

¿De dónde le viene el nombre? Los griegos representaron las virtudes de la vida del ser humano mediante TRES deidades hermanas con figuras de viejas: CLOTO,



Jesús Rioja Aponte, Andrés Arce, Máximo Limpias, Serafín Rivero Carvalho, Savaraín Suárez, Daniel Rivero, Napoleón Leigue, Néstor Suárez Mejía, Ernesto Aponte Jiménez, Dr. Jorge Oblitas, Guillermo Suárez C., Tte. Guido Pradel, Ademar Bravo, Tte. Ceferino Rioja A., Orlando Parada Suárez, Juan Manuel Hurtado, Ángel Bravo, Francisco Ribera, Oswaldo Roca Monje, Carlos Dorado, Alcides Moreno, Luis Añez Ortiz, Dr. Sócrates Parada, Salustiano Pedraza y Caciano Guzmán Ardaya.

Jesús Rioja Aponte, al fondo, 1ro, de la Izq., junto a otros jóvenes benianos, en Montero, Santa Cruz, rumbo al Chaco

LAQUESIS Y ATROPOS, de quienes, la primera hilaba, la segunda devanaba y la tercera cortaba el hilo de la vida. A una de las PARCAS, pues, a ATROPOS, está dedicado el poema, comienza así:

Señora Muerte, señora descarnada y grotesca,
Señora de las cuencas vacías
Señora de los huesos de calcio y de fósforo.
Señora de las caricias de hielo, profundas y eternas.
Llegue hasta ti este poema de sombras,
En armonía de angustia, en medio del dolor de la tragedia.

El poeta traslada al papel toda su angustia, todo el dolor bebido en la cruenta guerra. El poema está fechado: CAMPAÑA DEL CHACO – marzo de 1935. Nada de eufemismos, la muerte es el pan de cada día que llega con el silbido de las balas. Allí, en el Chaco, la única realidad es la de la muerte.

La sombra de tus cuencas, es una interrogación a la nada.
No tuviste ojos, nunca, porque nunca supiste del llanto.
El din don de las campanas que lamentan sus dobles desesperantes
Es tu gesto de gloria y de triunfo.

Señora muerte, tu carcajada de huesos, de hielo y de fósforo,
Se cierne sobre los corazones y las almas,
En la hora incierta del Angelus,
Cuando la desesperación de las sombras hace derramar a las rosas,
Agobiadas de nostalgia, su llanto de pétalos.

Y continúa su desgarrador lamento:

Todo para ti es nada, y la nada es tu alcázar,
Es sombra, silencio y muerte.
En estos campos desolados,
donde el incendio de la gran tragedia todo lo absorbe y consume,
imperas insólita,
Acechas, informe y siniestra, en los caminos polvorosos y lóbregos,
En las tortuosidades ofídicas de las sendas tenebrosas
Y en la maraña imposible de los ramajes umbríos.
De noche, cuando el viento furioso de la tempestad
Azota el follaje del monte, tu aletazo agorero se esparce
En ondas de frío y de espanto.

Después de un grito final, el descanso. El descanso eterno.

Señora Muerte, Atropos incierta,
llegue hasta ti este mi poema.
En gritos de ansias.
Ansias de caer a tus brazos de hielo
Y gozar la infinita y eterna dulzura de tus sombras,
La inefable fragancia de tu alcázar de silencio y quietud.

Este hermoso poema, escrito en prosa, está dedicado por su autor a sus amigos Félix Sattori R. y Juan C. Miranda.

Para concluir con los líricos masculinos benianos en la conflagración que tratamos, ofrecemos el poema ANHELO INTIMO de GILBERTO ROCA CASANOVAS (Santa Ana, Junio 05 1905 – La Paz Diciembre 02 1935), uno de los poemas mejor logrados sin duda alguna, por la fina sensibilidad espiritual que demuestra su autor, y conocido por figurar en la antología PERFIL DE LA POESIA BENIANA preparada por el profesor CESAR CHAVEZ TABORGA (10) Dice.

CUANTO diera por verla un solo instante
Y contarle las penas que he sentido
En la noche infinita de la ausencia,
Más amarga en la horas del combate.
Mirándome en el cielo de sus ojos,
¡Cómo anhelo me besen sus caricias!
Yo vagando por bosques corpulentos,
Cantando nuestro amor bajo la sombra.
Y cerca de un arroyo murmurante
Adormirme en su pecho como un niño

En "EL ANHELO DE LA NOVIA QUE ESPERA SIEMPRE", la autora expresa de manera sencilla el deseo de toda enamorada: el retorno del ser querido:

Si los muertes volvieran
pasaría mi vida
Acechando el retorno
al borde del camino...
A flor de labios la canción
de bienvenida;
la luz de todos los ocasos,
la luz de todas las auroras
en las mejillas;
iría a derramarme entre sus brazos,
¡sí volviera!

Al contrario de lo que expresan los poemas de AURORA SUÁREZ, la espera de la novia que se quedó en el pueblo, BRUNILDA REBOLLEDO, alza su voz de protesta contra esta espera inútil y escribe la SENTENCIA DE LA NOVIA QUE SE CANSÓ DE ESPERAR:

Caminante, regresa como todo
viajero que ha cruzado desiertos:
rendido...
Regresa,
y con un leve ruido
te atreves a golpear mi puerta
que, por esperarte,
¡tuve mucho tiempo abierta!

Caminante: quédate ahí, afuera.
Mi huerto está yermo;
no hay lumbre en mi choza,
ni en mi ánfora hay agua,
Tu sed de ternuras no puedo colmarla,
aunque es emotiva tu humilde palabra.
¿Qué te han dicho – exclamas - que una lumbre rubia
ha encendido el alba?
¿Que en vez de agua en mi ánfora tengo surtidores?
¿que sirve de capa para el viento el polvo
de todas mis flores de un bosque de aromos?
¡Oh! Viajero… quédate ahí afuera…
Fuiste rudo en la ausencia y tardó tu regreso...
Es cierto: tengo lumbre y agua…
mi huerto fragante,
es un campo de aromos inmenso;
pero… no es para tí, caminante.

Aquí debería terminar nuestra exposición. Sin embargo el panorama no estaría completo si no agregamos algunos escritos colaterales que tienen relación con el tema tratado.

En este sentido mencionaremos a Don NATANIEL GARCÍA CHÁVEZ con su poema MADRE TIERRA: SÉ LIGERA

Como no conocemos in extenso el trabajo de GARCÍA CHÁVEZ, copiamos un excelente comentario que hiciera sobre él el amigo y colega Prof. Arnaldo Lijerón Casanovas:

"MADRE TIERRA: SÉ LIGERA, escrito en noviembre del año 35, no es otra cosa que una "oración patriótica" en honor de los bravos combatientes del chaco y reservistas del Beni."

"Esta oración traduce con monumental firmeza el hondo sentimiento de patria que emerge desde las fibras más profundas hasta elevarse categórico, convertido en verbo acusador:"

"Otros pueblos convecinos cercenaron nuestro suelo
Y, hoy un mísero pueblejo toma parte en el festín:
¿Hubo acaso un país amigo que condene al ladronzuelo?
¡Diplomacia fementida… al calor de un copetín!"

"Más adelante, con verso apologético, cantará al Beni en sus hijos consecuentes con la Madre Tierra, el renunciamiento a la vida por la existencia de la patria."

"Son las huestes del trabajo, de la selva beniana
que dejando sus faenas van en pos del gran deber,
fuertes paladines del esfuerzo que engalana
y embellece nuestra vida los que no saben temer!"

"Este canto que hace homenaje al deber cumplido, que es anatema e interpelación a las relaciones de hermandad internacional, que es grito rebelde en medio del quebranto nacional, que es llanto contenido e invocación divina, nos muestra una pirámide humana cuya sombra se agiganta cuando el sol declina".

CONCLUSIONES

Las especies del huerto lírico beniano que hemos ofrecido a la amable y paciente audiencia, nos permiten arribar a algunas conclusiones que ponemos a consideración suya. Son las siguientes.

1.- Además de contribuir con su cuota parte de sangre a la defensa de la nacionalidad, el Beni también ha aportado en el terreno de la literatura.
2.- A pesar de que la producción poética la sido escasa, ha habido producción.
3.- Los poetas presentados pueden ser considerados como precursores de la floración poética beniana posterior, que alcanza su máximum con la trilogía HORMANDO ORTIZ CHÁVEZ - FÉLIX SATTORI ROMÁN - HORACIO RIVERO EGÜEZ y - a través de ellos- llega hasta nuestros días con la presencia imponente de PEDRO SHIMOSE.
4.- La producción lírica estudiada ofrece altibajos en cuanto a la calidad de los versos, como los presenta la producción poética de cualquier literatura del mundo.

NOTAS

(1) Carmelo Cuéllar Jiménez, Cnl.(r). El aporte del Departamento del Beni en la Guerra del Chaco.
En: Universidad boliviana “José Ballivián”. El Aporte del Beni a la contienda del Chaco. Homenaje a los héroes benianos. Ciclo de conferencias. Trinidad, U.B.G.J.B., 1975. pp. 36 – 61.
(2) Op. Cit- p. 44.
(3) Toribio Hurtado G. (Del Reg. Montes 18 de infantería. Carandaiti, 1934). En: Moxos, Nº 20. Riberalta, 20 de abril de 1935. p. 12. Los benianos en la Guerra.
(4) Moxos, Nº 1. Trinidad, agosto de 1932. p. 24. Sombras…
(5) Moxos, Nº 3. Trinidad, octubre de 1932. p. 5. Canto a la Muerte.
(6) Moxos, Nº 3. (p. 28). Páginas cívicas. ¡Bolivianos: a la guerra!
(7) Moxos, Nº 15. Trinidad, marzo de 1934. p. 26. En la partida.
(8) Moxos. Nº 6. Trinidad, febrero de 1933. p. 13. Van los recios paladines
(9) Gilfredo Cortés Candia, un beniano en tres dimensiones. (Obra de Homenaje en su Centenario). Trinidad, tiempo del Beni, 2006. Pp. 66 – 67.
(10) Querejazu Calvo, Roberto. Masamaclay. 3ª Ed. La Paz, los Amigos del libro, 1975. p. 325.
(11) El Eco del Beni, Trinidad, 10 de enero de 1935.
(12) El Eco del Beni. Trinidad, 1º de noviembre del 1934, p. 2.
(13) Originales entregados al autor por el poeta.
(14) Moxos, Nº 31. Riberalta, noviembre de 1938. p. 18.
(15) Chávez Taborga, César. Perfil de la poesía beniana. La Paz, URQUIZO, 1974. pp. 68 – 69.

***

Oscar Guillermo Hurtado Suárez



Dr. Jorge Hurtado Cuéllar

RECUERDOS DE LA GUERRA DEL CHACO (1932-1935)

El recuerdo de la guerra del chaco, después de 77 años, se la siente como una herida abierta de nuestra historia, como una desventura que no acabamos de entender. Cuando alguien nos toca el tema comenzamos a repetir los relatos que nos revelaban mi padre, mi tío Carmelo y también mi tío Tomás Antonio Hurtado Subirana. Se grabó en nuestra memoria la Batalla de Boquerón en represalia por la toma de los paraguayos del Fortín Vanguardia (Pitiantuta para los pilas).

No podemos olvidar el mes de julio de 1932, como el comienzo formal de la contienda del chaco y tampoco yo puedo olvidar que apenas tenía cuatro meses de nacido, cuando mi padre comenzó a preparar su mochila para trasladarse al territorio de la guerra.



Benemérito y contador Juan Manuel Hurtado Soliz, padre del Dr. Jorge Hurtado Cuéllar

No podemos olvidarnos que por esta causa muchos de mis contemporáneos fueron lanzados a su suerte y perdidas las esperanzas de buen trato y estudios para poder alcanzar una vida mejor.

Y como evidencia de esa verdad, en Trinidad se preparó un hogar, un asilo para los niños huérfanos de la guerra. De sólo escuchar que muchos niños se encontraban encerrados en un lugar, sin opción a libertades para corretear por las calles y por la única plaza que teníamos; este asilo funcionaba en el local que hoy día se llama El Tamarindo (donde están las oficinas de ONAMFA) con una superficie mayor de la que es ahora; como una obsesión se apoderaba de mi pensamiento de cómo eran esos niños, los imaginaba extraños con cierto aire de misterio, como si fueran de otros confines de la tierra.

Hasta que un día me escapé de mi casa y fui a verlos, había un portón grande que lo cerraba una reja que cubría todo el espacio, tenía un candado que lo veía

más grande de lo que en verdad era, y con mucho cuidado me puse a espiarlos y habían unos como yo, otros más chicos y otros más grandes, me parecía que estaban tristes porque los tenían encerrados, tras una reja y no podían salir a la calle, como nosotros que teníamos padres. No tuve valor de charlar con ellos y me volví triste a mi casa.

Nuestra fortaleza nació pronto porque conocimos la fuerza y bravura de nuestros guerreros, nuestros padres nos hablaban y nosotros les hacíamos ruedos para escucharlos. Contaban de sus hazañas, de sus heridas y de sus muertos, y que a mi padre, tío Carmelo Cuéllar, tuvo que sacarlo herido de territorio paraguayo, después de un combate como cuatrero, detrás de las líneas paraguayas, con el peligro de perder toda la compañía que él comandaba. También nos contaban que los paraguayos sintieron la mano dura del beniano que los detuvo en seco en su avance hacia nuestros territorios.

Después de conocer todos los datos históricos y las desventuras de las derrotas y la muerte de 50 mil hermanos bolivianos, la pérdida de 240.000 Kms2., el único consuelo que teníamos era el de haber conservado nuestro petróleo.

La pobreza la sentíamos en carne propia, porque bien recuerdo que por la escasez de todo y los pocos recursos económicos, teníamos que cortar nuestra propia leña para el horno y la cocina. Mi padre nos premiaba cuando íbamos a traer leña por las afueras de Trinidad, hacíamos nuestros jaces y a mí, que era el más chico de la casa, por cualquier chafra que traía con risas y caricias me recompensaba y también recibía la rechifla y burla de todos mis hermanos, por el celo de los adulos de mi padre.

Esta es la muestra de cómo se vivió en nuestro querido pueblo por aquella aventura cometida por nuestros gobernantes, sin tener la medida adecuada de los factores negativos de una guerra, parece que no conocían nuestra geografía, ni la distancia de los centros poblados de nuestro país a la zona de combate, pues se contaba en algunos casos, como el Beni y Pando, a más de 1500 kilómetros.

En todo el país la vinculación caminera era deficiente y los caminos en la mayoría de los casos eran de tierra y para nosotros y los del Territorio de Colonias que después fue Pando, para llegar a Santa Cruz teníamos solamente sendas para arrear ganado y los caminos eran nuestros ríos y los medios de transporte eran las lanchas de Suárez Hermanos, que no llegaban ni a medio camino del teatro de la guerra, y no pocos de nuestros soldados se enfermaban y morían antes de llegar a pelear.

Qué buenos gobernantes teníamos. Vanidosos, irresponsables en el manejo de la hacienda pública y la vida de los bolivianos, amantes del poder político y económico. Ésta y muchas otras falencias tenían nuestros jerarcas de los Andes, que de por vida se apoderaron del gobierno de nuestro país.

Bolivia sintió otra vez que nos despojaron de una parte de nuestro territorio y una humillación más de nuestra personalidad. Si nuestra cabeza se mantiene erguida, fue porque cuando llegaron nuestros maltrechos soldados con sus



Soldado atacando, lápiz sobre papel, de Gil Coimbra Ojopi

harapos y sus abarcas al teatro de la guerra y tuvieron la oportunidad de mostrar su bravura de guerreros indomables y que los paraguayos sintieron la mano dura del beniano que los hizo retroceder de los territorios ocupados; la sed de revancha de nuestros soldados se vio frustrada por la presencia de los mediadores internacionales. ¡Qué flaco favor nos hicieron al país y a los bolivianos!

Nuestro orgullo de beniano se enriqueció con el relato de nuestras madres que sin ninguna preparación para afrontar el nuevo rol de líderes del hogar y la defensa de nuestros pueblos, resolvieron valientemente los problemas, mostrándonos el ejemplo que lo aprendimos para transmitirlo a nuestros hijos.

Mi madre como otras valerosas mujeres tuvo un incidente que me llenó de valor por defender la dignidad de nuestra familia: teníamos un caballo de uso particular de mi padre que se enfermó de su pelaje y tuvieron que curarlo con kerosene, el caballerizo encargado de su cuidado de mal carácter y abusando de la ausencia de mi padre, se enfureció con el animal y le prendió fuego. Mi madre con mucha razón le llamó la atención severamente, lo que disgustó muchísimo al empleado y en la primera ocasión que tomó unos tragos de alcohol se dirigió a mi casa vociferando por la calle y asegurando que se iba a vengar de la ofensa y con chicote en mano le daría su merecido. Las vecinas se adelantaron y le comunicaron el extremo a mi madre para que se escondiera o busque refugio, porque en la casa no había hombre que la defienda. Entonces mi madre, se armó de valor y tomó el revolver de mi padre y se plantó en medio del corredor y esperó al agresor, quien se fue acercando a gritos con sus amenazas, muchas mujeres venían en el grupo para ayudar a mi madre, pero cuando el hombre estuvo cerca de ella, mi madre sacó el revólver, para sorpresa del agresor, que se paró en seco. Al primer disparo se escondió detrás de los horcones del corredor y a los siguientes disparos huyó sin control. Y así mi madre marcó una conducta de cómo se debe defender el honor de una familia.

Estos y otros mensajes que fueron llegando a nuestro pueblo llenos de valor y heroísmo nos devolvieron la confianza para seguir siendo optimistas, emprendedores y valientes y estamos seguros que el lema del Comité Cívico del Beni que dice: “El progreso del Beni será obra de los mismos benianos”, seguirá en pie porque nosotros así lo queremos.

La Guerra del Chaco fue un error cometido por nuestros gobernantes de turno, que no conocían los antecedentes bélicos del Paraguay y la realidad boliviana en la antesala de a Segunda Guerra Mundial.

Trinidad, 18 de junio de 2009

Jorge Hurtado Cuéllar



Wilder Molina Argandoña
MIEMBRO DE NÚMERO DE LA SEGHB

EVOCACIÓN DE DON MIGUEL DOMINGO SAUCEDO

Comprometido con mi formación de sociólogo no puedo evocar la figura de un personaje tan valioso como fue Miguel Domingo Saucedo, si no es mirando los procesos sociales y políticos en torno a la Guerra del Chaco y también a los procesos recientes de las luchas por un nuevo Estado.

La guerra ha sido vista en la perspectiva sociológica como un hecho que desencadena crisis sociales y como un momento de conocimiento profundo sobre el destino de los países. Las guerras son en ese sentido fenómenos que desencadenan o refuerzan procesos de nacionalización interna y de nacionalismo, por eso mismo, paradójicamente un hecho tan cruel, se torna necesario en algún momento, sobre todo cuando los Estados en construcción necesitan alimentar un sentimiento común. Así ha sido vista la guerra del chaco, con todos sus dramas y tragedias, en una escuela de construcción de la conciencia nacional y de un sentimiento de pertenencia común.

En la Guerra del Chaco muchos habitantes de las diferentes regiones se encontraron en un mismo destino y objetivo, pero al mismo tiempo expresaron sus diferencias y reforzaron sus visiones de formar una nación en construcción.

Este también fue el efecto sociológico de la participación beniana en la contienda del Chaco, su aporte a la construcción de una conciencia nacional y al mismo tiempo que profundizaron su visión nacional, su ideología política, mientras evocaban y extrañan su patria chica, su pueblo, su comunidad, su familia. Nadie volvió de la guerra con las mismas ideas sobre Bolivia y sus componentes culturales y regionales.

Es en ese sentido que me permito interpretar el aporte intelectual y la trayectoria del escritor y archivista Miguel Domingo Saucedo, de quien se conoce su gran aporte a la preservación de documentos históricos y una recuperación de las tradiciones orales de los pueblos, de su pueblo Magdalena, puestas en la forma literaria de los cuentos.

Más que evocar con los detalles la bibliografía personal de Miguel Domingo Saucedo, me permito interpretar su aporte en función a la importancia de sus obras y sus aportes a la historia nacional, y diríamos a la construcción de un

sentimiento nacional, a partir de sus escritos.

Pero también su gran apego al mantenimiento de la memoria de los pueblos que justamente conforman los contenidos de las identidades locales, tan evocadas ahora, frente a las luchas por descentralizar el Estado.



Benemérito Miguel Domingo Saucedo

Ha sido Miguel Domingo Saucedo un beniano trascendental, universal, nacional y al mismo tiempo local, por haber tenido la inteligencia o necesidad de traspasar los límites de su frontera local, al situarse en Sucre, en ese momento todavía una ciudad de gran incidencia cultural hacia Bolivia, pero al mismo tiempo su compromiso de recuperar y difundir los valores de su patria chica, tal vez como una forma de curarse de la nostalgia y la distancia de su natal Magdalena.

La prensa de Santa Cruz y Sucre, escritores como Pedro Shimose, han destacado el aporte bibliográfico de Miguel Domingo Saucedo y también su compromiso nacional, sin descuidar su compromiso por lo regional.

Esta oportunidad que me ha dado la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos del Beni, la tomo más bien como un gran desafío que asumo públicamente hoy, el de profundizar con una investigación, una historia en vida, en este don Miguel Domingo, para difundir en su verdadera dimensión el aporte intelectual de un beniano tan nacional y al mismo tiempo tan local, hombre moderno por tanto.

Queda el desafío y el compromiso como investigador que soy para un trabajo amplio, con trabajo metodológico, hasta recoger esta trayectoria más conocida en Sucre que entre nosotros.

Ahora leeré para ustedes, una de las tantas obras narrativas de Miguel Domingo Saucedo que nos hablan de aquello que hemos tratado de resumir en las líneas anteriores.

LA HURINA SE FUE SIN SU SANGRE

De Miguel Domingo Saucedo

Puej, antes de la guerra del Chaco yo vivía en San Joaquín, con mis padres que vinieron de Santa Cruz a trabajar con la goma en el 1900.

A mi retorno me fui a la boca del Iténez, no sé por qué, tal vez porque mi mujer



Prisioneros bolivianos trabajando en la carretera, cerca del Campamento Troche, Paraguay, con hachas, picos y palas

extrañaba a los montes. Es india, de esas que viven de una ribera a otra, sin parar como los ríos, dice que fue traída de las tribus por un tal portugués, José Rodríguez de Araujo.

Son sesenta años que vivo aquí y nadie me mueve. Soy la ribera del río, ja, ja, ja.

Diga que yo fui prisionero en el Chaco, con muchos bolivianos, entre ellos habían otros tres de mi pueblo, nunca los volví a encontrar.

Estábamos al mando de un teniente colla, era de noche cuando queríamos llegar a un fuerte. No sé, tal vez era de día. Sabíamos que los paraguayos estaban en la misma dirección y por ese camino nos fuimos por orden del teniente. Cómo puej nos va a llevar por ahí, llegamos directo a la matanza ¡Qué cojudo!

La verdad, el teniente colla nos entregó a los pilas. Diga usted que amanecimos atrapados. No puej, yo no pude estar mucho tiempo así, dos semanas después escapé con un vallegrandino y un chapaco.

Nos persiguieron a matar, pero valió que nosotros conocíamos los secretos de los montes.

Diez días huyendo sin agua y sin comida, de día cada uno se enterraba y de noche caminar y caminar hasta salir del cerco.

No puej, el hambre nos iba a matar, como mató la sed a tantos compatriotas. De pronto una urina, es nuestra salvación dijimos, pero no teníamos balas, tuvimos que perseguirla hasta cansarla. Cuando quedó parada, temblando de tanto correr,



igual que nosotros, saqué mi cuchillo y le perforé el pescuezo, nos tomamos toda la sangre de la hurina, hasta quedar dormidos.

Nos echamos al suelo con el animal al medio de nosotros, con la idea de hacerla charque cuando amanezca.

Pero diga que cuando despertamos ya no estaba ahí, la seguimos unos pasos, sólo hallamos unas cuantas gotas de sangre y luego nada. Diga usted que la hurina se fue sin su sangre…

ooo000ooo



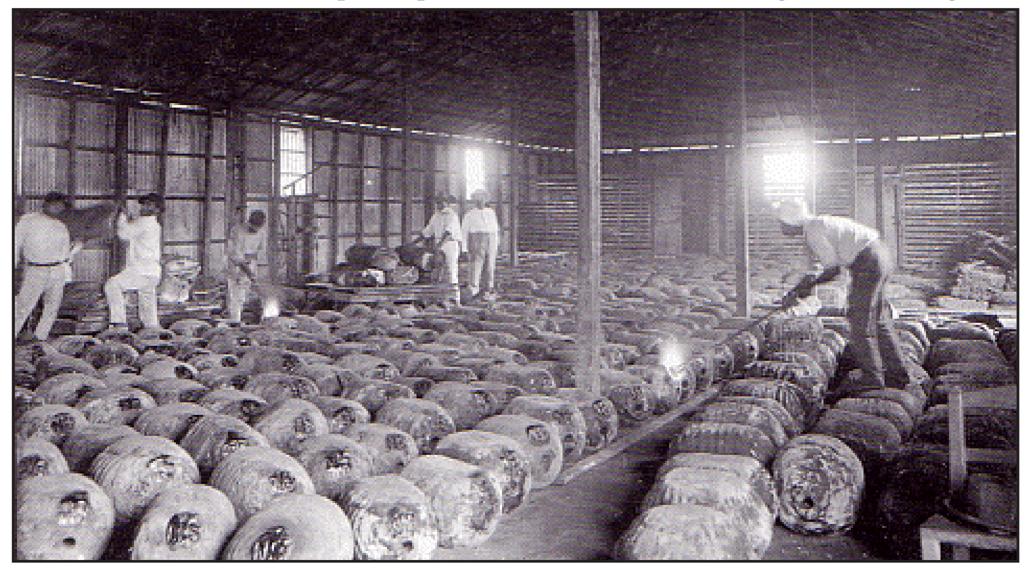
Dr. Lucio Méndez Gamarra

Don Lucio Méndez Ribera

Distinguidos miembros de la Federación de Excombatientes de la Guerra del Chaco y de la Sociedad de Estudios Geográficos del Beni, organizadores de esta Primera Jornada para Revalorizar el Aporte Patriótico del Beni en la Guerra del Chaco, autoridades y representantes de instituciones públicas y privadas que auspician este evento y que hoy nos honran con su presencias, miembros del Directorio de la Casa de la Cultura del Beni, familiares de Excombatientes de la Guerra del Chaco, señoritas y jóvenes estudiantes, señoras y señores, amigas y amigos todos.

Constituye para mí un gran honor ocupar esta tribuna, para compartir con ustedes este ciclo de conferencias que tiene el propósito de revalorizar la participación de los casi 12 mil benianos que en su condición de oficiales y soldados, concurrieron a la que fuera catalogada por los historiadores como el mayor conflicto bélico que se haya dado en América Latina durante el siglo XX, la Guerra del Chaco Boreal protagonizada por nuestro País y la República del Paraguay, del 18 de julio de 1932 al 14 de junio de 1935.

Entrando en materia, permítanme ustedes combinar mi disertación con importantes estadísticas, referidas a la participación de los benianos en la guerra, con algunas



Bolachas de goma elástica en Cachuela Esperanza

referencias del hombre que me liga en lo personal con la contienda del Chaco, me refiero a mi abuelo paterno, el excombatiente don Lucio Méndez Ribera.



Don Lucio Méndez Ribera

Mi abuelo nació en Riberalta el 9 de enero de 1913, tan sólo habían transcurrido 21 años desde que su abuelo, el desbravador de selva Don Plácido Méndez Vásquez, había tomado posesión de la Barranca Colorada en 1882, a nombre de don Antenor Vásquez Seoane, denominándola con el nombre de La Cruz. A los pocos meses de nacido, en este mismo lugar, su madre desapareció de la



Reclutas rumbo a la Guerra del Chaco

orilla de un arroyo del que se proveían de agua, durante una incursión realizada al nuevo caserío por indígenas Pacahuaras.

Huérfano de madre, como era, su niñez y juventud transcurrió al lado de su padre, don Napoleón Méndez, a quien acompañaba en sus largos recorridos por las numerosas barracas, que situadas a las orillas de los ríos de la selva amazónica, a tiempo de sentar soberanía en este desconocido territorio de la patria, transformaban a esta dilatada, misteriosa y ubérrima región, y cuyos pobladores, estimulados por los beneficios que generosamente les proporcionaba el árbol de la siringa, del que obtenían la goma elástica, conocida también en esa época como oro negro, habían venido de todas las latitudes de la patria y del planeta.

Sus conocimientos sobre el país, el mundo y las culturas que lo conforman, los obtuvo precisamente de los cientos de bolivianos y extranjeros que convergieron en el entonces llamado Territorio Nacional de Colonias, buscando fortunas y un lugar en donde empezar una nueva vida. Elegante porte, fina dicción, hermosa letra e inigualables modales, era el centro de atracción de propios y extraños a la hora de la plática sobre temas profundos o intrascendentes, pues era portador de una permanente chispa singular que hacía que lo monótono y desagradable se vuelva llevadero. Sus mayores pasiones, las mujeres y la guitarra, que ocupan el tiempo libre de sus años juveniles, fueron dejados de lado cuando la patria, su querida patria, aquella a la que Chile le había cercenado a traición sus costas marítimas; la que, cuando él nació, acababa de ser desgarrada arteramente por la ambición de Brasil en el Acre; la que él había aprendido amar en los siringales, a fuerza de protegerla de aventureros y bandidos, lo convocaba a defenderla del ataque de otro vecino nuestro, el Paraguay.

La zona del conflicto era muy poco conocida para él y los demás bolivianos de su generación, sin embargo, el relato de sus mayores venidos de Portachuelo y Santa Cruz de la Sierra, le daban una vaga idea del lugar en el que la patria se desangraba nuevamente, entregando a sus mejores hijos, para detener al agresor. Por sus propios medios y en compañía de otros jóvenes, se trasladó desde Rurrenabaque hasta Reyes, para presentarse ante el llamado de la patria, y en el mes de noviembre de 1933, es movilizado como parte del Regimiento Beni,

hacia la zona del conflicto.

El Beni le entregó a Bolivia durante esta contienda bélica más de 11 mil hombres de los cuales solo el 50% retornó vivo a su hogar y, de ellos, 1413 se encontraban heridos y/o discapacitados. Los benianos que marcharon a la guerra significaron para el Departamento el 20% de su población, conformada en esa época por 60 mil habitantes. Como casi todos los benianos, don Lucio Méndez Ribera, como parte del Regimiento Castrillo VI de Caballería, formó parte de la vanguardia que cotidianamente se batía a duelo con la muerte al enfrentar a un enemigo con mayor conocimiento del territorio en que se desarrollaba la lucha, pero que además, eran veteranos en relación a los soldados bolivianos provenientes del Beni. El número de soldados benianos, en razón a su bravura y tenacidad para el combate, alcanzó a 9846 hombres en la línea de fuego, de los cuales, aproximadamente 200 cayeron prisioneros del circunstancial enemigo, entre estos últimos se encontraba el entonces ya sargento, Lucio Méndez Ribera.

En el Paraguay, un gran número de prisioneros fueron destinados para prestar servicios en domicilios particulares e industrias. Sin embargo, no todos los prisioneros de guerra bolivianos corrieron la misma suerte, muchos de ellos y particularmente los benianos, fueron tratados con crueldad, llegando incluso a ser fusilados por sus captores; otros realizaron trabajos forzados en la construcción de caminos, empedrados de calles y sembradíos de cañas.

Es épica la fuga de algunos de estos, que trasponiendo las líneas enemigas llegaron nuevamente a líneas bolivianas, conduciendo a su vez prisioneros paraguayos, tal es el caso del suboficial Antonio Sanjinés, natural de Rurrenabaque, quien después de evadirse llegó conduciendo dos prisioneros paraguayos.

Recuperando información escrita por el Héroe Nacional Cnel. Carmelo Cuéllar Jiménez, cito además a otros benianos que lograron fugar de manos enemigas: sargento Gonzalo Melgar oriundo de Magdalena, sargento Jesús Salazar de Riberalta, Ciro Bravo de Loreto y Lorenzo Hurtado. En cuanto a mi abuelo, quiso el destino que le toque cumplir tareas humanitarias en calidad de sanitario, asistente del médico boliviano que brindaba atención en salud a los heridos y enfermos del campo en que se encontraba prisionero. Esta actividad sería, años después de la guerra, el oficio al que se dedicaría el saldo de su vida, ya que, a falta de doctores, por décadas, brindó auxilio médico a los pobladores de Rurrenabaque, San Buenaventura, Tumupasa, Ixiamas y comunidades de la región.

Don Lucio Méndez Ribera, murió en Riberalta, su pueblo natal, el 13 de julio de 1967, para entonces tenía 64 años y no había podido superar viejas dolencias que trajo consigo de la guerra. Paz en su tumba.

Permítanme ahora que me ocupe brevemente de datos estadísticos y algunas anécdotas, a las que considero necesario referirme para comprender de una mejor manera la magnitud de esta cruel confrontación, repleta de sucesos heroicos en uno y otro bando.

Utilizando como fuente de información secundaria la publicación “Los Costos de la Derrota en Bolivia de Transición, la Guerra del Chaco”, 1999, escrita por

Juan Ramón de la Quintana, y material bibliográfico producido por el Cnel. Aquiles Vergara Vicuña, comparto con ustedes los siguientes datos:

Recursos humanos
- Movilizados: 234 Jefes, 661 Oficiales, 13.056 Suboficiales, 239.492 Soldados.
- Murieron en combate 52.397.
- Desertaron 9.755.
- Prisioneros 21.629.
- Muertos en prisión 4.264.
- En puestos de retaguardia 30.000.
- Heridos y mutilados 24.538.
- Desaparecidos 7.131.
- Prisioneros devueltos a Bolivia por el Paraguay 17.365.
- Permanecieron voluntariamente en Paraguay 400.

Material bélico capturado por el enemigo:

- Fusiles 22.385.
- Ametralladoras 1.856.
- Morteros 45.
- Lanza llamas 3.
- Tanques 2.
- Municiones para artillería 10 millones.
- Camiones 196.
- Bombas de aviación 325

Al concluir la guerra nuestro país había perdido 234 mil km2 de territorio y había muerto el 25% del total de los combatientes movilizados, cifra equivalente al 2% de la población nacional que, en esos años, alcanzaba a dos millones y medio de habitantes.

El 1930, los gastos de defensa representaban el 23.6 del presupuesto nacional; para el año 1933 esa cifra alcanzó al 78% y llegó al 80.4% en 1934, situación que forzó al Gobierno a dejar de pagar la deuda externa y prestarse fondos del Banco Central y de las empresas mineras.

Durante la guerra, la deuda total del país creció 15 veces, ascendiendo de 214 a 3.473 millones de bolivianos.

Según Vergara, Paraguay movilizó 100 mil hombres, de los cuales murieron en combate aproximadamente 40 mil y cayeron prisioneros 4000, perdieron 3 piezas de artillería, 4 morteros, 100 fusiles ametralladoras, 4.000 fusiles y 80 camiones, pérdidas que representaron 152 millones de dólares.

ANÉCDOTAS DE LA GUERRA

Entre dos y cinco mil indígenas izozeños fueron trasladados voluntariamente o como prisioneros, por el Paraguay, fuera de zona del conflicto. El soldado más joven que participó en la contienda fue Agustín Miguez, quien llegó al Chaco a la edad de 13 años, era guardián o ayudante del telefonista, falleció en 1987.

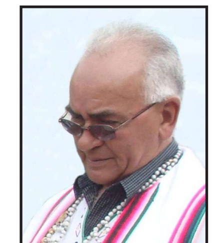
Participaron como oficiales del ejército boliviano 53 oficiales chilenos, emigrados de su país por la inestabilidad política de los comienzos de años de la década del 30, destacando entre ellos Aquiles Vergara Vicuña, autor de varios libros sobre la guerra. En contraparte, se conoce que oficiales y soldados argentinos prestaron servicios durante la guerra en el ejército paraguayo.

El último muerto de la contienda fue el soldado beniano Antonio Chori, oriundo de Santa del Yacuma, quien cayó el día del cese de fuego, dos horas antes del fin de la guerra, murió en el sector del Guarapitendí, mientras trataba de ocupar el lugar denominado Cajayo Cabuirenda. Los últimos prisioneros que fueron tomados por los paraguayos fue un inglés al servicio de Bolivia quien fue capturado junto a ocho camiones y unos 20 soldados bolivianos.

El Presidente del Paraguay, Eusebio Ayala, tenía unos 5 prisioneros en su casa, que hacían de jardineros, cierta vez comentó a su esposa "*ojalá que esto no trascienda, soldados de las fuerzas enemigas viviendo en mi propia residencia*". Después de la guerra, los bolivianos siguieron viviendo en la residencia presidencial.

Muchas gracias

Lucio Méndez Gamarra



P. Adán Bravo Mendoza

LA GUERRA DEL CHACO QUE VIVIÓ, DURANTE Y DESPUÉS, MI PADRE ADÁN BRAVO MONASTERIO.

Buenas noches, queridos amigos:

Tengo esto para contarles, pero no como recuerdos vividos, sino como recuerdos recogidos de la experiencia. Él es mi papá (mirando su fotografía en la exposición), se ve lindo como el hijo, simpático… Me hizo una observación un día… yo me llamo Adams, como los chicles Adams, pero a vos te he puesto el nombre de Adán, pero con "n", Adán, así era papá. No pudimos recoger una foto de tío Adhemar, Adhemar Bravo Monasterio, hijo de Ángel María Bravo Silva y Josefina Monasterio Gutiérrez, muy tarde recogimos los apellidos maternos de ellos.

Por eso para venir a hablar esta noche, vengo muy contento por encontrarme con ustedes, porque sé que me van a dar toda su comprensión, porque mi conferencia está aquí, en un papelito solamente… no por falta de respeto, sino porque son unas pinceladas de lo que fue la guerra, en mi familia, porque nosotros nos criamos en la casa de mi abuelo materno, don Nemecio Mendoza, ahí en la calle 6 de Agosto, pero sin número, porque éramos familia pobre, las casas de los ricos tenían números, pero la de los pobres no tienen número.

PAPÁ NOS METÍA LA GUERRA TODO EL TIEMPO

Papá tuvo el coraje de la guerra, de meternos la guerra, todo el tiempo, siempre nos hablaba de la guerra y nos hablaba de sus compañeros, y nos hablaba de la valentía de sus compañeros, y cuando desgraciadamente, ya mayor, él tuvo la arterioesclerosis, entre sus recuerdos, los principales recuerdos eran sus compañeros de guerra, y su principal recuerdo era la guerra: decía "*soldado Hernán Suárez Dorado, presente; soldado Gonzalo Suárez Dorado, presente*", sus cuñados, porque mis tías las Bravo, tres Bravo Monasterio, tuvieron el coraje de casarse con tres Suárez Dorado, entonces, todos Bravo; y había en esta casa de cómo la juventud, decían ese muchachito de 13 años, se fue a la guerra.

A LA GUERRA FUE MUCHA JUVENTUD

Yo he anotado precisamente que la principal característica de la guerra que papá nos enseñó, fue que entró mucha juventud, nuestra juventud, mataron a nuestra juventud, no se salvó nuestra juventud. Lo que significa que hay una distinción

de coraje, una característica de coraje que al momento de rabia, en los momentos de alcohol, siempre salía en contraposición, entre collas y cambas, pero no con soberbia ni con maldad, sino con comprensión de lo que ellos vivieron en la guerra.

LA GUERRA DIVIDIÓ FAMILIAS

La guerra que nos hablaba papá, era esa guerra que dividió familias y alejó a todas las personas de sus hogares, porque no se vió ninguna consecuencia, porque quedaron madres, quedaron esposas y quedaron primeros hijos, por ejemplo, mi hermano mayor, que quedó peladingo, quedaron en esa orfandad, en ese vacío de familia, que eso es importante y muestran los datos, porque hacen mucha historia y muchos datos, con todo respeto, pero estos aspectos humanos que hay que valorar. Y que hay que reconocer y ante lo que hay que agacharnos para agradecerlo, entonces una madre que llora la ida de su hijo, papá tenía un hijo que no fue legalmente a la guerra porque tenía 17 años, prácticamente se escapó de la casa y nunca lo declararon Héroe Nacional, y su foto recuerdo está de militar; esos datos son interesantes.

RECORDAR LA GUERRA, FUE SU ENSEÑANZA CÍVICA

Papá desfilaba siempre con sus compañeros de guerra, papá nos enseñó tanto amor a los símbolos patrios, que ahora están destruyendo esta gente advenediza a nuestra cultura mojeña, que nos quieren imponer años nuevos aimara, que nos quieren imponer wipalas, wiphalas traídas de Europa, de los cuartos de Flandes, diciendo que son autóctonas, no puede ser la wiphala autóctona, porque la wiphala tiene decoloré en sus colores, y los indios les gustaba el color brillante, esa es la razón para decir que eso es falso, y la wiphala tiene la característica total de los colores de la bandera gay, …. ¿no lo sabían no?, pues sépanlo.

ESCUCHAR EL HIMNO NACIONAL, ERA GRAN HONOR

Entonces, tantas, tantas cosas que pervertimos en su contenido, en su grandeza, simplemente por ignorancia o por farsantería, nuestra gente de nuestra tierra, tiene otro concepto de la vida, papá nos enseñó lo cívico, el amor a lo cívico. El Himno Nacional lo sabemos tan de memoria, porque todo el día en el cuartel, al lado de nuestra casa, al levantar la Bandera, teníamos que ponernos firmes, porque sino papá nos pegaba, porque era falta de respeto a la Bandera y al Himno Nacional, y en la tarde otra vez, el mismo ejercicio, cuando bajaban la Bandera para guardarla en el cajón del cuartel. Todos los días era una enseñanza continúa, era un recuerdo en él que nos transmitía a nosotros y por eso, yo hablo con tanta fuerza, con tanta vehemencia en recuerdos, por eso le dije al profesor Arnaldo Lijerón, cuando fue a invitarme, voy a hablar, quiero hablar, porque hay otras, hay visiones de la guerra, yo traigo ésta solamente.

LAS MUJRES BENIANAS Y LA GUERRA

Otra cosa importante fue el concepto de las mujeres, porque tía Lucila Bravo Monasterio, entró pues como enfermera también, ahí veo otras fotos, no sé si la señora Elena Suárez, habían unas mujeres en la guerra, mujeres que son

madres, que son hermanas, que son esposas, pero que siempre son bellas, aún en medio de la guerra. Qué significa más en la guerra, la belleza de una mujer, por el cariño, por su ternura, por su bondad, por su dedicación, por su entrega, por su servicio total hacia los demás.

LA GUERRA Y EL SENTIDO CÍVICO

Lo cívico para papá, perdonen que lo repita, era tan importante, qué pena que en los currículos de la educación de ahora han quitado lo cívico, que el *civis*, en latín, es la ciudad, todo lo referente a la ciudad, no sé, por qué ahora el Gobierno Nacional se enoja contra los cívicos, si lo cívico es la vivencia de la familia, es la vivencia de la ciudad, es la vivencia de los valores culturales, es la vivencia de la enseñanza del saludar, del despertar, en las mañanitas, del buenos días, del buenas noches, y el permiso, muchas gracias, perdón, discúlpenme, siéntese señora, el asiento, señora el asiento, señor el asiento para ustedes, no?

Lo aprendieron en los cuarteles, los cuarteles eran sitios de enseñanza para la vida, para la convivencia; respeto entre las personas. Tiene que ser así, y el chico tiene que respetar, me dijeron de un pueblo, en ese pueblo una señora, pero no recuerdo quién fue la señora, me dijo *si usted no entiende a ese pueblo, es porque usted no se ha dado cuenta que en ese pueblo, a los niños se les permite entrar en las conversaciones de mayores, el niño tiene su conversación de mayor. Por eso esa gente, cuando crece, es mala entre sí, créanme*.

Entonces, el amor a Bolivia eso me lo enseñó papá; una nieta de la señora Ojopi, que era costurera, ¿se acuerdan que vivía aquí? por donde el japonés, cómo se llamaba? aquí en la esquina, donde Yokoy, la señora fue a buscarlo a papá, a la casa, y le dijo, *¿aquí vive* "*don alambrado*"?, por decir Adán Bravo; el respeto a Bolivia era algo grande para papá, y nos sonaba y nos ofrecía sonarnos más si no éramos capaces de respetar y de querer a Bolivia; pero eso no solamente era papá, yo entiendo que eso era de toda la gente, todas esas personas. Usted, don Froilán, que nos puede hablar de toda su experiencia, y que puede hacer enriquecer todos estos recuerdos, todas las estadísticas que hizo ahí el señor, tan hermosamente, ¿no? Qué valioso saber que fue una participación concreta de nuestra gente, de nuestra familia, no fueron personas aisladas, fue toda una cultura, toda una sociedad que estaba locamente enamorada de Bolivia, esta Bolivia que le quieren llamar Tihuantinsuyo, no sé qué cosa, no, no es de nosotros eso, nuestra tierra es Bolivia.

NUESTRA TIERRA ES ROJO, AMARILLO Y VERDE

Nuestra tierra es rojo, amarillo y verde, todo está signado por el rojo, amarillo y verde, el amor a Bolivia que es profundo, que ahora viene con las caracterizaciones de indígenas, de todo eso, y precisamente papá tuvo hartos amigos indígenas del Cabildo, los conocía por sus nombres, aunque los del Cabildo siempre le dijeron, señor don Adán, pero nunca papá se impuso por el señor don, ni nunca sintió menos a esa gente, porque en todos los velorios de los muertos del Cabildo, papá se ponía su gorrita de lana, su chalina, su linterna y sus cigarros que se hacía con papeliño y los sellaba con saliva, y se iba allá al Cabildo y allá estaba con ellos y los quería, y tenían, me acuerdo de una

señora Juana, de tipoy, que era interesante verla en la casa, eran las herencias del compañerismo que ellos habían vivido en la guerra, y tantas de esas personas no están, pues nunca entraron en las listas oficiales, nunca han tenido un merecido reconocimiento, ¿no? de la sociedad, de nosotros, nos olvidamos a veces de esa gente interesante.

La guerra y los militares nos enseñaron respeto a los militares, el respeto que los militares perdieron cuando se vendieron por plata, no tenemos la culpa de que ellos se hayan prostituido, se prostituyeron porque no se dieron cuenta que hay cosas más grandes que el dinero, porque el dinero a fin de cuenta solamente se repartía cuando hay, y cuando no hay ya no se reparte, que es lo que nos está pasando en Bolivia, por eso nos están poniendo impuestos, nos están quitando la plata a las Prefecturas, a las Alcaldías, las nuevas guerras que hay, sí, la Guerra del Chaco no ha terminado, hay toda una estructura de mando, de dominación y de equivocación de los valores.

LA VIRGEN DE COTOCA

En Cotoca, Santa Cruz, tuve la oportunidad de trabajar, precisamente porque no me dejaban llegar a Trinidad, y allá conocí a una familia, pero no tengo el nombre, porque dejamos pasar estos datos, y esta reunión es interesante para no dejar pasar los datos, era una familia que los tuvieron en la guerra, como contaba el compañero, allá en el Paraguay, y ellos se dedicaron a propagar la devoción de las Virgen de Cotoca en Paraguay, y ellos vinieron entusiasmados, esta familia hablando otra vez de la guerra pero, a través de la Virgen de Cotoca. Alguien me dirá qué importa a la gente, tiene que importar pues, porque entra en nuestra historia, en nuestra vivencia, en nuestra riqueza de nuestra vivencia de familiares y sociales. Tuve la suerte, la gracia del señor de que 8 muchachos paraguayos, fueran mis compañeros en el Seminario de Copacabana y después en España; y ellos decían que en Paraguay, cuando alguna persona quería ir al baño se dice: *permiso voy a ir a Bolivia, a cagar*.

LOS PARAGUAYOS Y LA POSGUERRA

Y lo escuché a Julián Maldonado, sacerdote paraguayo en Asunción, predicar en castellano, sobre la grandeza y el valor y el coraje de los Bolivianos, y como no sabía decirlo bien en castellano porque los paraguayos hablan en guaraní, piensan en guaraní y creen en guaraní, se olvidó del castellano y le metió en guaraní que no había quién lo pare, pero yo le digo a uno…. A ver vení, contame que está hablando este bárbaro, había estau hablando contra Stroessner, que era el dictador en ese entonces.

Entonces gracias por escucharme, gracias por recibir estos recuerdos. Felicidades por este intento. Pero queda aún trabajo por hacer, cómo hacer que estos recuerdos y estas cosas tan grandes de nuestra historia, se la enseñemos a los muchachos, en las escuelas, comenzando eso sí, enseñándoselo a los profesores, que tampoco la saben.

El 4 de marzo de 1957, llegó a Cochabamba el padre Francisco Gonzales de Hita, saliéndose de Trinidad y yéndose a otro lau, para entonces, el Padre

Francisco Gonzales de Hita, había luchau por todos los medios posibles, de mejorar la acústica de nuestra Catedral. A qué viene esto, a que hay tantos esfuerzos, hay tantas cosas, que es importante que nos juntemos en las tertulias, en charlas, convivencias, en escuchar y en preguntar, también existen las preguntas. Yo creo, que van a acudir las preguntas, van saliendo las preguntas, y las preguntas van a surgir cuando nos planteemos qué vamos hacer nosotros como benianos con esta realidad.

DEFENDAMOS A PANDO

Termino con lo siguiente, hay que defender Pando, de esa invasión, de esa destrucción a la que está sometido en este momento; si nosotros hablamos de Leopoldo Fernández, nos meten preso, pero si decimos que Moxos es Beni y Pando, vamos metiendo la agujita, el sentimiento de ser la tierra que somos capaces de estar unidos, que somos capaces de estar juntos, que somos capaces de grandes cosas y que descendemos de gente grande. Toda esta historia que nos llena, nos llena de alegría, nos llena de entusiasmo, nos hace sentirnos grandes, porque realmente somos grandes, el Señor hizo eso, y en los libros de la iglesia se llama esto la semilla del Verbo, la semilla que el Señor ha ido regando y haciendo los pueblos grandes, y uno de esos pueblos grandes del mundo, es esta nuestra tierra donde hemos tenido la alegría de nacer, donde nos gusta vivir, pero como nosotros nos sentimos y como nuestros padres y nuestros abuelos nos enseñaron a vivir.

En cuanto a la Guerra del Chaco, a mi me enseñaron a vivir estas cosas, y otras cosas que seguramente son valiosas.

Muchísimas gracias.

P. Adán Bravo Monasterio

MAPA DE LA GUERRA DEL CHACO



Mapa didáctico sobre la Guerra del Chaco, no oficial, elaborado especialmente para la presente edición por Wálter Zabala Escóbar



Alex Arteaga Chávez

CONFERENCIA SOBRE LA GUERRA DEL CHACO

Muchas gracias profesor Arnaldo Lijerón, quiero empezar agradeciendo a la Sociedad Geográfica e Histórica del Beni, en la persona de su presidente, del Ing. Pinto, de la señorita Carola Barthelemy, de Wilder Molina, del Lic. Bogado, del Arq. Jorge Ferrufino, que hacen esfuerzo enorme, para dejar el testimonio, a veces hablado, yo espero que sea escrito, es una obligación en la que nos han metido nuestros queridos coterráneos de la Sociedad Geográfica e Histórica quienes hemos tenido una vinculación con hombres, uno de los últimos que quedan con la generosidad de Dios entre nosotros, el Presidente de la Federación de Excombatientes de la Guerra del Chaco, Don Froilán.

Es con su venia que empiezo esta noche, para decir algunas palabras, porque hablar, hacer una crítica de la Guerra del Chaco, para un político es mucho, hay mucho por decir, hay mucho por investigar, y decirlo en un tiempo tan perentorio, al que nos hemos visto obligado, por las luces y los encaminamientos de la Sociedad Geográfica e Histórica del Beni es un tiempo bastante corto, por eso quería presentar al personaje Cnel. Hugo Arteaga Salinas, en una crítica.



Cnl. Hugo Arteaga Salinas, poco después de la guerra.

Son las noches de Guayaramerín, cerca del río Mamoré, las que me obligaban a pensar, en el coronel y en mi país, yo iba obligado por mis padres, dos veces al año, y un día le sugerí en esas mis conversaciones, le dije tío Hugo, porqué no escribe usted su participación en la guerra del Chaco, porque no se graba usted. Usted me dice tantas cosas importantes. Se conduele. Las vamos a compartir esta noche, para que vean las cosas que nacen del dolor, de la reflexión de un soldado boliviano, de un hombre que creyó en Bolivia, de un hombre que amó Bolivia, de un hombre que peleó por la Bandera tricolor, esa Bandera que está aquí con algunos premios, y hay alguna condecoración, y se derramó sangre por ella, por el

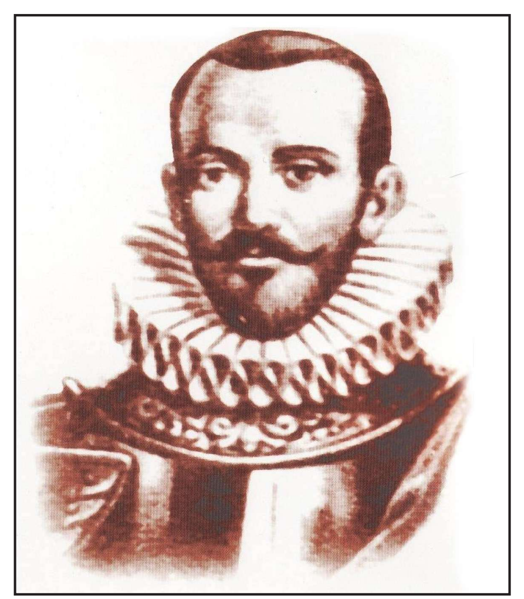
Rojo, Amarillo y Verde.

Y como nos recordaba anoche el padre Adán Bravo, con valentía de hombre de bien, qué pena que el ejército boliviano cambie esa Bandera que costó tanto sacrificio, 50 mil muertos, anoche nos ofrecía una estadística hermosa, uno de los conferencistas: 50 mil hombres, 53 mil, bueno 56 mil. No son estadísticas, son gentes, ahí están los que no volvieron, aquí está el hermano de don Rubén Vaca Salazar, muerto, no volvió, y esos hogares qué se hicieron.

Los hombres no son estadísticas, por eso es que tiene que haber una crítica en la sociedad, una reflexión sobre este episodio fatídico que fue la guerra, este momento fatídico, trágico, dramático que sufrió la patria boliviana, y que sufre la patria boliviana ahora, olvidando los símbolos, los valores por los que se derramó sangre, como se derramó sangre en el Acre.

Por eso hay que hacer una crítica desde los conceptos que nos dejó el Cnl. Hugo Arteaga Salinas en varias noches de conversación; pero antes de hacer una aproximación a lo mismo, tenemos la necesidad nosotros los benianos, los hombres de la cruceñidad, a los que nos gusta cantar y nos duele que el Presidente de la República nos diga que el himno cruceño, el himno de la cruceñidad está mal hecho. Ese hombre de ahí es don Ñuflo de Chávez, español, entonces es la España grandiosa con hado benigno, que nos dejó el signo de la redención. Está Ñuflo de Chávez, que salió de Asunción del Paraguay, lugarteniente del Cap. Irala, (la Av. Irala de Santa Cruz), llegó, hizo tres fundaciones, una de ellas la que habitó primero, de la Cruceñidad, la Gobernación de Moxos (Ñuflo de Chávez fue el primer gobernador de Moxos).

Santa Cruz se creó años después, nacimos hermanados, un hombre que salía del Paraguay, un español que había radicado en el Paraguay, que caminó todo eso hacia Santa Cruz de la Sierra. Esta es la ruta, esta es una de las razones, y aquí





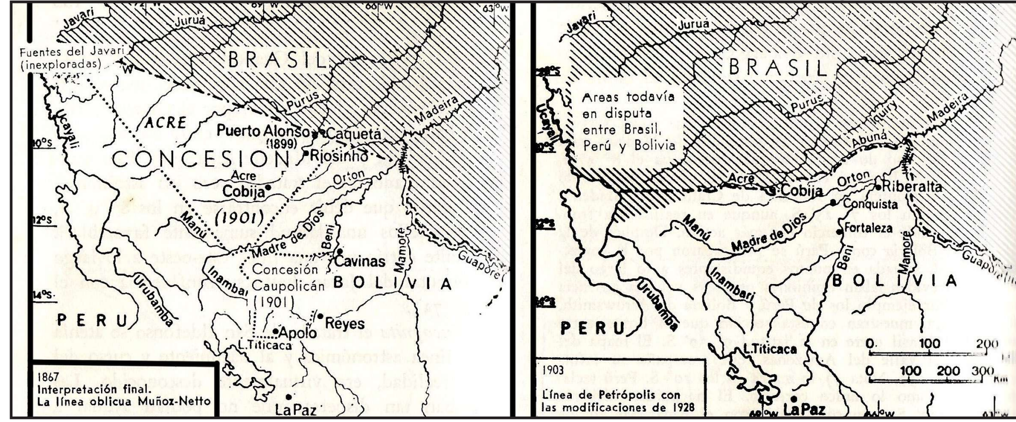
Capitán Ñuflo de Chávez (1518 - 1568) y el recorrido que hizo para fundar Santa Cruz

hago una pequeña reflexión un hombre que tiene que investigar la historia no puede contar la historia de la guerra, de la parte que le corresponde a él, que es Bolivia, el hombre que tiene que investigar la historia tiene que venir con amor a la verdad y entonces yo tengo que ser juez imparcial, y tengo que ver a dos combatientes, tengo que ver a don Froilán, del lado de mi corazón, o a mi tío Hugo, al lado de mi corazón.

Pero también tengo que ver a los hijos de Ñuflo de Chávez, del Paraguay, que también son latinoamericanos, y ver sus razones por qué cuando fueron a pelear, cuando el historiador, el investigador tiene que investigar la batalla de Boquerón, tiene que también pasearse por las hojas Paraguayas de lo que fue Boquerón, tiene que ver el relato del Cnel. Atiliano Carísima, que decía al principio, los primeros días de la batalla, "*los bolivianos no saben ni tirar, están tirando alto, están gastando sus municiones, esta gente no sabe, no le han enseñado ni a disparar*", y el séptimo día ese mismo hombre dijo, "*carajo, éstos no se van a ir nunca*", hay que traer más hombres, hay que ponerle el empeño de 12 mil hombres, que rodearon Boquerón, contra setecientos que habían ahí, menos de setecientos defendiendo Boquerón. Y ni los unos cejaron, día tras día de estar en la batalla de Boquerón para hacerse matar, como se hicieron matar en la batalla de Boquerón, ni los otros huyeron, ¿cuántos murieron en Boquerón? ¿Cuántos salieron?

Con el aplauso de los pobladores del Paraguay cuando llegaron prisioneros y para guardarles el respeto de los historiadores paraguayos, y lo mismo podríamos decir de las otras batallas, de la batalla del Campo, que nos cuenta el Cnel. Luis Ayala Queirolo, el Cnel. Pedro Medina, Carlos Abdón Guerrero, estos historiadores que también tienen su verdad, son hombres que legaron y comparten con nosotros el drama del descuido de esta nación boliviana que, miren como empezó, miren cuánto territorio teníamos todo eso es lo que perdimos, porque de aquí a la ciudad de La Paz, miren cómo era de lejos el Chaco, cómo era de lejos toda esa parte del norte de Bolivia, que también perdimos hasta arriba en el Madera.

Por eso, la Sociedad Geográfica e Histórica del Beni tiene el deber ineludible de escribir la historia, para que no quede apenas en la obra del Prof. Roger Becerra, que nos cuenta la gesta de Cachuela Esperanza, la obra de Vaca Diez, contada por el profesor Arnaldo Lijerón, aquí entre nosotros, esa gesta histórica



Mapa 2, negociaciones territoriales en el Acre

enorme, ese poblamiento, esa soberanía, ese esfuerzo de los hombres que pelearon y que defendieron todo esto, todo esto que quedó del territorio, por que quedó. Vamos adelante. Miren la primera negociación que se hizo, empezamos esta línea primero iba así oblicua. (Mapa 2)

Y luego cada que hacíamos una negociación, se iban perdiendo estas cosas, porque estaban los liberales en el poder. Este hombre, este personaje al que hay que hacerle un homenaje en el Beni, don Nicolás Suárez, ése ponía los billetitos, cuando venían los plenipotenciarios que se financiaban con las cuentas, cuando uno lee la historia del partido liberal, Ascarrunz sale en las cuentas de Montes según Moisés Ascarrunz figuran en las cuentas de los liberales, los recursos para la construcción del ferrocarril, cuando uno lee la historia del hijo de Nicolás Suárez, resulta que había sido el padre el que ponía la plata, porque cuando estaban en el Brasil, nadie aceptaba una firma que no sea la de Nicolás Suárez, para que se negocie hasta lo que se perdió.



Nicolás Suárez Callaú (1851 - 1940

Esta es la región de Juan Díez de Solís, porque el Paraguay está por aquí por la entrada, entonces los españoles que venían, ustedes saben, los españoles que vinieron, cruzaron México, y descubrieron el Perú, pero otras expediciones vinieron bordeando al frente que era África, allá arriba queda España, venían bordeando y al bordear veían una salida grande que era el estuario del Plata, dando la vuelta se encuentra el río Paraguay, más arriba se encuentra el Paraguay.

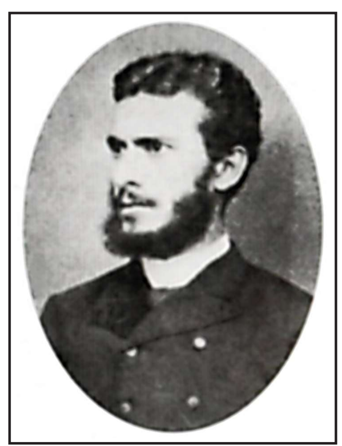
Entonces estas son las rutas, las rutas de Ñuflo de Chávez, cuando uno lee la historia paraguaya, resulta que los paraguayos y sus historiadores hablan de su historia, desde Ñuflo de Chávez, desde Juan de Solís y otros exploradores y entonces, vamos a ver, fíjense como las rutas, y éste es libro de un historiador paraguayo, todas las rutas están. Esta es la caminata, la caminata de uno de ellos, ingresó por el estuario del río de La Plata por el Paraguay, Iguazú, Paraná, regresando etc.

Sebastián Gaboto, la expedición de Alejo García, es decir, para los paraguayos todo este territorio es parte de su historia y quienes tenemos que decir la verdad, tenemos que decir la verdad de nuestros amigos latinoamericanos, de nuestros hermanos latinoamericanos, hermanos de una clase diferente, porque los argentinos que son también nuestros hermanos, no son como los paraguayos. Los paraguayos descienden exactamente de las mismas mezcla que descendemos nosotros, son españoles, tenemos parte de la sangre española, y son guaraníes, y es más todavía,

hablan guaraní, en las notas de la guerra, muchas de las cosas que se decían no las entendíamos, porque nosotros no hablamos guaraní, y ellos hablaban guaraní, orgullosos de la raza tupí de los guaraní, orgullosos de su raza todavía hablan, y nosotros los benianos, hombres de la cruceñidad, hemos hablado ese hermoso idioma de los castellanos.

El Cnel. Hugo Arteaga, nieto de uno de los primeros expedicionarios, hacia esa parte que estamos mostrando del norte de Bolivia, dos hermanos Arteaga, que vinieron a hacer patria para defender esta zona, toda esta parte de Bolivia, que es esta parte norte más, y aquí una pequeña digresión, pongo tres nombres: el Profesor Benjamín Burela, Dr. Plácido Molina y el Dr. Ángel Sandoval, los hombres del Memorándum del 1904, que este país desoyó, cuando desde la sociedad oriental, desde la cruceñidad, estos tres hombres cruceños, como nosotros, de la cruceñidad, de la cruz, quiere decir esto, del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo, la Santísima Trinidad, nosotros los hombres de la cruz, los hombres que creemos en el bien y en el mal, los hombres hijos de los jesuitas, eso es la cruceñidad; estos hombres de la cruceñidad lanzaron un manifiesto, cuando ya se había negociado en el Tratado de Petrópolis los recursos financieros, por eso no se defendió el Acre, por eso cuando llegó el ejército estábamos "negociados".





Dr. Ángel Sandóval Peña, Dr. Plácido Molina Mostajo y el Prof. Benjamín Burela

Cuando Daniel Salamanca Urey, que vamos a ver en sus notas aquí, hace una confesión de parte y cambia su discurso demagógico, el hombre que nos llevó a la guerra del Chaco, irresponsablemente, y entonces hay que hacerles un reclamo, un reclamo a los historiadores bolivianos, dónde están los reclamos de nuestra geografía boliviana, ¿están en el Manifiesto de 1904?

Eran los hombres de la cruceñidad con los que nos entendimos nosotros en 1914, cuando hicimos un límite con nuestros hermanos cruceños. Traigo esta abarca, que hicieron ellos, los hombres de la cruceñidad, ahí está el desfile de los enabarcados que nos han dado ilustrados la otra noche, aquí en esta sala del Beni, estos hombres que salieron y tuvieron que volver porque no había ni fusiles, fíjense, no habían ni abarcas, y nos dijeron aquí, no lo dijo Don Alex Arteaga, sino uno de los expositores, las abarcas las puso Don Nicolás Suárez, puso el charque, como puso plata para la batalla del Tratado de Petrópolis, que



Manifestación de federalistas cruceños en 1891

financió los ferrocarriles de las rutas que se llevaron adelante, cómo hubiéramos ahorrado tiempo.

Daniel Salamanca discurseaba, justificando, llamando al engaño para hacer la guerra, gente que lo ponen en la antagonía de la oratoria boliviana, Don Daniel Salamanca, el orador, el hombre adusto, el hombre honesto, el hombre de la palabra vibrante, etc., el hombre que nos metió en estas cosas para defender su rato en el poder, este hombre que negoció también, que negociaron las voces, dónde están los historiadores cochabambinos de nuestra geografía boliviana, que no hacen mención de ese Tratado de mil novecientos, de ese reclamo que hizo a la nación la cruceñidad, dónde están esas páginas, tenemos la obligación de escribirlas ahora y no dejar que Dabdoub o que algún otro de allá de arriba, solamente lo mencione como un boceto.

Un día conversando con el Dr. Dabdoub, le dije "Ustedes le deben más a Suárez que nosotros los benianos, porque Nicolás Suárez era cruceño" le reclamé, me dijo tenemos que conversar. ¿Dónde hay una estatua en Santa Cruz de Nicolás Suárez? ¿Dónde? ¿En el Beni? Hay una en Guayaramerin, una así chiquitita; pero hay otra más grande del Gral. Federico Román, que era un barraquero de Don Nicolás Suárez. Cuando miro las estatuas, parece que el barraquero era Don Nicolás Suárez, y ese otro hombre que llegó a general por otras razones, parece que hubiera sido un patrón de Don Nicolás Suárez. Ni los cruceños ni nosotros, le hemos rendido homenaje a Don Nicolás Suárez.

La cruceñidad, nosotros la cruceñidad, desembarcando de este río San Pablo, mis abuelos desembarcando en el río San Pablo, los cruceños, estos son los hombres que pelearon desde esta parte del norte y entraron tarde en la guerra, entraron recién el 34, y sacamos a los pilas de nuestro territorio, estos hombres que hicieron la cruceñidad, miren el desembarco, esta es una foto del desembarco,





Cruceños en el río San Pablo y en el arroyo San Juan de Trinidad, con remeros mojeños

éste es el arroyo San Juan de Trinidad, probablemente en la esquina de Ojara, probablemente, no sé porque se ve un ganado, en el fondo, y éstos son algunos que se hacen los remeros, porque los remeros eran mojeños, los otros no remaban ni si quiera hasta la boca del Ibare. Éstos que están aquí, en esta foto, nosotros bajábamos con los brazos de los remeros mojeños, de los trinitarios, ellos remaban día y noche, como reman ahora, nosotros no rememos, damos dos remazos y listo, pero ellos reman días y días, porque ese era el camino del agua por el que nuestros padres o parientes se fueron a defender la patria boliviana.

Vamos más adelante, nosotros somos la cruceñidad, una mezcla de dos razas, de los guaraníes y de los españoles, ahora somos razas, han pasado varias generaciones, genéticamente somos una raza ¿No tenemos derecho a tener espíritu de autonomía y tener espíritu de nación? No tenemos derecho, por qué no tenemos derecho a nosotros, a ser eso, porque no tenemos derecho ni siquiera a preguntarnos, no se preguntan eso y ahí están los militantes haciendo bulla, o el Presidente de la República buscando terroristas, porque nosotros nos preguntamos y tenemos que estar orgullosos. ¿Por qué no vamos a estar orgullosos de hacer la construcción que hemos sido?



Lucas Saucedo Sevilla (1892 - 1968)

Este hombre de la cruceñidad, Don Lucas Saucedo Sevilla hermano de Mariano Saucedo Sevilla, cuando defendimos con el Comité Cívico, con el pueblo beniano, en una lucha desigual en el Congreso de la Nación con Guillermo Caballero, con un montón de hombres valerosos, que es mejor no nombrarlos, porque después uno olvida a alguien, cuando defendimos los límites del Isiboro-Secure, ¿saben dónde aprendimos, saben dónde nos entusiasmamos, saben de quién nos ilusionamos? De la defensa que hizo este cruceño, Don Mariano Saucedo

Sevilla, una conferencia allá por el 30 fue suficiente, conferencia metódica, ordenada, conceptual de este hombre cruceño que nos defendió, cuándo hubo una sola palabra de un parlamentario beniano en ese entonces, para defendernos con cabalidad, con luces de conocimiento, es un lujo que por suerte tenemos en nuestras manos.

La conferencia de Don Mariano Saucedo Sevilla, ese hombre era la sociedad, esos hombres eran la sociedad. Este hombre, el principal, una visión crítica tiene que hacer una rememoración y un homenaje a Don Froilán, es el homenaje, a la cruceñidad, es el homenaje, a Don Mariano Saucedo Sevilla, un cruceño que vibró con su voz defendiéndonos, cuando nos querían quitar el derecho que tenemos sobre el Isiboro-Secure, cuando querían borrar de un plumazo esta historia.

Entre paréntesis, esta crítica es para hacer un homenaje a esta gente, este hombre pagó las abarcas a esta gente, a este hombre le quedó debiendo el ejército de Bolivia, la pelea de la Guerra del Chaco, de la Guerra del Acre, perdón, ni para que vamos a decir la del Chaco; pero la verdad ¿Cuándo? ¿Con qué le pagó? Con ese episodio desgraciado del Gral. Federico Román, acusándolo de traidor a Don Nicolás Suárez, contestación hecha por su hijo, con una enorme capacidad, y una bien documentada presentación sobre la que hay que dar una conferencia también, para ver quién fue el traidor, quién puso los billetitos, quién puso los soldados, dónde fue la Batalla de Bahía, en la barraca Bahía de Don Nicolás Suárez, por eso no se perdió ese pedazo de territorio, que es Pando ahora, y no se perdió más por su defensa.

Y si esos 3 millones de libras esterlinas se hubieran gastado en la construcción de lo que dijeron los cruceños en el Memorandum, no hubiéramos dicho como dijo el orador, el famoso de Don Daniel Salamanca Urey, cuando le preguntaban "*Don Daniel, pero si usted nos ha dicho que vamos a tardar 40 días para llegar hasta el Chaco*", por la enorme distancia que significaba. Cuando le preguntaron, *¿pero vamos a tardar 40 días?* Saben que respondió, "*vámonos 40 días antes*" dijo el orador, este hombre, ¿saben ustedes? Saben lo que sabemos porque alguna vez hemos desentrañado algunos libritos de historia, la situación, dos elementos centrales en la disparada, en la desgracia de lo que fue la Guerra del Chaco, y la desgracia de esos 50 mil muertos; dos elementos esenciales, la crisis del 29, 31 mil toneladas de estaño, frente a los 48 mil que habían vendido el año anterior, más de la mitad del ingreso, porque el precio bajó, se bajó a un tercio, lo que se vendió de estaño en esa crisis política, ¿Por qué uno de los liberales, el propio Hernando Siles, trató de sustituir al Presidente, ¿porque no le hacía caso? Hicieron otra elección, le fabricaron otra elección ¿A quién? A don Daniel Salamanca Urey, un hombre evidentemente honesto, flaco, adusto, enfermo, honrado, pero un irresponsable del tamaño de Latinoamérica. Este fue el hombre que nos metió al Chaco, este fue el hombre que pronunció estas palabras:

"*Compatriotas hermanos, cuantas veces en Bolivia, es seguramente más aquí, he dirigido la palabra a este pueblo, casi siempre en son de lamentaciones, valía pues la pena de venir para dedicar los últimos destellos de mi inteligencia a un país, que he trabajado en vano, quisiera tener realmente la expresión del orador, la inspiración del genio, el corazón de un niño para manifestar la*

profunda impresión de mi alma, este pueblo tantas veces vencido, que se ha levantado después de los ámbitos, etc., etc., etc." todo para llevarnos a la Guerra del Chaco, sin condiciones ni transporte, lejos del frente de batalla, como hemos podido conocer a través de todas estas noches, y cuando le presentaron y cuando el Estado Mayor le dijo al Presidente Salamanca, que no podía ser, le mostraron las condiciones de la guerra, homenaje también a esos hombres del ejército, lo destituyeron y nombraron a otro general, que sí aceptó ir a la Guerra del Chaco. Esta irresponsabilidad, esta enorme irresponsabilidad la he querido compartir primero.



El presidente Salamanca, el vicepresidente Tejada Sorzano y el general Peñaranda en el Chaco

Y ahora recién ingresa el personaje de esta noche: el Cnel. Hugo Arteaga Salinas, perdonen ustedes la digresión.

Corrían los días de octubre y noviembre (1993), habla el Cnel. Arteaga, "*Mi batallón era comandado por el Cap. René Santa Cruz y eran oficiales del mismo el Tte. Elmer Costa Menacho, el Tte. César Archaval, Tte. Isaac Vicenti, Tte. Armando Ríos, Tte. López, de reserva, distinguidos y valientes suboficiales y clases, el batallón primero se componía, etc., defendiendo los caminos que conducían desde Gondra y Manahua, hacia Falcón o Rojas, Silva y a su vez hasta Arce; tuvimos varios encuentros de patrullas en esa zona. Los paraguayos tenían gente nueva, conscriptos que recién había entrado a la Contienda del Chaco, y le hicimos varias emboscadas, tomando algunos prisioneros*".

Y empieza a hablar y a manifestar los sonidos de su crítica. "*Uno de los principios de la guerra era la actividad permanente e iniciativa, nosotros teníamos un mando*, dice el entonces Tte. Hugo Arteaga Salinas, *el Gral. Kundt, a quien había que consultarle para destacar una patrulla, lo que hacíamos nosotros era a espaldas del Alto Mando, porque ellos prohibían destacar patrullas* "(el Teniente destacó muchas patrullas), "*hacer emboscadas y demás, sin orden expresa, sin aprobación del Alto Mando. Kundt era el que tenía a su mando el ejército, aun en sus mayores detalles y pasaba por encima del Comando del Ejército, Divisiones y Regimientos. Para mover un hombre, una patrulla, había que tener orden del Gral. Kundt*, reniega tío Hugo.

Más adelante, da una alerta y hace conocer al Gral. Bilbao Rioja que se está aproximando una progresión enorme en el Paraguay. Porque el peleó en la Guerra, cerca a Campo Vía, es difícil hacer una relación si no tenemos una


Hans Kundt, mercenario alemán contratado por Salamanca

escena geográfica de lo que fue, por eso valen más los conceptos, la alerta de este soldado de Bolivia, que las posiciones geográficas y los detalles tácticos estratégicos de la guerra, él hace una alerta y empieza a alertar y dice que el combate en la zona norte seguía acercándose hacia el camino a Saavedra, había constantes cañoneos, violentos combates y sentíamos que el enemigo progresaba hacia la picada de Alihuatá, Saavedra. "*Yo creo que fue el día 2, que una patrulla se enfrentó al enemigo, se acercó a unos 200 metros frente a nuestras posiciones, que como ya he dicho estaban en la balacera, el enemigo ya estaba en la retaguardia de Alihuata, la noche de 3 al 4 de diciembre, más o menos, si la memoria no me falla, vino el Suboficial Aramayo del Pozo, un buen y magnifico combatiente me dijo "Tte., venga para escuchar lo que ocurre en un puesto", y fui y estaban ahí a paso, a paso los pilas, sin permiso"*, y más adelante el se va y busca al My. Bilbao Rioja, hermano del Cnel. Bilbao Rioja, y lo alerta y dice:

"*Al otro día Bilbao vino muy temprano, casi al amanecer, a mi Comando y nos fuimos al ala izquierda que está próximo al hospital de sangre abandonado, que ya he hablado, él estuvo observando con su anteojo de campaña, yo tenía fusil con anteojo y miré por ellos y vi cómo un oficial paraguayo salía, le vi el sombrero y su uniforme de color azul, el uniforme de los paraguayos era verde olivo, pero el constante lavado lo convertía en azul, nosotros lo veíamos azules, como ellos nos veían medios rojizos por el uniforme caqui, yo le apunté con mi fusil, ya que había una palca, me dispuse a tirarle y Bilbao me dice, no le tire, yo le contesté le tiro porque es paraguayo, mi mayor, y le disparé acertándole a la cintura más o menos, el hombre se dobló y fue desapareciendo, hasta perderse entre el ramaje*".

"*Sentí al My. Bilbao que pasaba por detrás de mí, por la Senda de Circulación, con la ametralladora, le jalé el tirador, etc.; y entonces dice mi mayor, permanezca usted allá, vigile, yo voy a dar parte de este hecho a la División, nadie puede negar nuevamente las cosas que ocurren aquí, pero ya es muy tarde mi mayor, espero volver a visitarlo dentro de un rato, me fui hacia el lugar que se encontraba antes. Al poco rato llegó una sección del Lanza, unos 30 soldados…"*. Y empieza el reclamo, "*esa era la mentalidad boliviana*", dice reclamando que "*no se podía curar frente a los enfermos, porque este señor Araujo quería, si estaba herido y lo veía, y quería salir un rato del campo de batalla, porque no tenía condiciones y entonces el teniente decía salga usted, usted ya ha hecho eso, ya ha hecho todo por su patria"*, es decir, es enorme la cantidad de conceptos que hay,

pegados en unas cuantas letras escritas, cuando un actor de la guerra, dice el Cnel. Hugo Arteaga, "*así es la guerra, teóricamente con un bombardeo se liquida una posición, no es cierto, los infantes saben agacharse la cabeza, en vez de huir del terreno y escapar al cañoneo, pero a veces una granada puede caer a un metro de la posición de un hombre y apenas golpearlo*"; el My. Bilbao informó que en un destacamento comandado por el My. Kundt, que era un alemán, quería incursionar, etc., etc., etc., y sigue, sigue en vano intentando hasta que el My. Bilbao le agradece. "*El My. Bilbao, cuando yo terminé de comer, me llamó y me llevó afuera, sobre el camino, donde no nos escuchaba nadie y allá dijo, usted es testigo Arteaga, de la magnitud de la operación paraguaya, la masa paraguaya ha quedado libre y con la capacidad de seguir hasta el 31, hacia el 22, hacia Saavedra, hacia Pabón, por el otro camino, la situación es muy grave, yo lo voy a defender en esta oportunidad, porque yo lo he metido en situaciones sumamente graves Tte. Arteaga, él hablaba de otros combates que habíamos tenido con anterioridad, lo voy a defender, tome usted esta carta que alcanza hasta la zona de Ballivián, yo he recibido la misión sumamente grave y posiblemente no voy a salir, yo voy atacar esa zona*" y todos sabemos que este mayor Bilbao murió en la batalla y le ordenó al Tte. Arteaga salir, y al Tte. Arteaga ¡se le quiso hacer un juicio, porque decidieron entre él y el My. Bilbao y algunos soldados romper las filas!

Este es el reclamo vibrante de este relato que ha quedado y tenemos el compromiso de escribirlo, porque hicimos la promesa a un hombre, que había luchado en el Chaco, de escribirlo, de escribir la frase, de escribir la angustia; yo recuerdo una noche, que me dijo "*Alexito cuando alguien hable y hable de guerra, ándate por detrás y tírale un tiro en la nuca, porque ustedes son jóvenes, ustedes no saben lo que es la guerra, ustedes no han visto mi duda*", eso me dijo mi tío. "*Ustedes no saben la desgracia, ustedes no han visto a un niño huérfano, como ese huérfano de la guerra, ese huérfano que nos contaba anoche con devoción a su madre; ustedes no saben lo que es el terror de la guerra*".

Y yo hice un compromiso firme de escribir esta obra, de hacer una novela histórica, para que la gente sepa lo que es la guerra, porque al parecer, cuando los hombres no hacen carne de la historia y no se escribe la historia de verdad, la de los hombres que la pelearon y que la sufrieron, que hicieron carne, que hablan con cariño, entonces se quiere repetir la historia de la guerra.

Mentira que no hay nación, nosotros ahora hablamos para los collas y veamos qué dice el Cnel. Arteaga de este cochabambino. "*¿Me conoce usted? Si, Tte. Arteaga, escúcheme muy bien, usted ha cumplido su deber patriótico, está fuera de combate porque está herido y debe quedarse aquí, los paraguayos no son tan fieros como los pintan y lo van a curar, para usted ha terminado la guerra, irá al Paraguay como prisionero y volverá a la patria cuando termine la guerra, pero no se deje llevar en camilla, porque aquí la gente no tiene agua ni capacidad para llevarlo por la senda, sin embargo, otros cadetes lo convencieron, él era brigadier de ellos, lo estimaban y quisieron sacarlo, lo llevaron en camilla y al amanecer escuché que decían del cadete que no estaba en la camilla y que se había parado sobre un pie y que trataba de que le den un fusil, aunque nadie quiso al final, un soldado se lo dio y él se pegó el tiro, lo oímos el tiro lejano y una columna que fue a ver nos dijo que el comandante, que el cadete se había*

suicidado, este Cochabambino valiente, que se perdió la guerra.

Y los potosinos, esos que ahora nos enseñan a odiar, miren lo que dice el Tte. Arteaga, "*ocurrió que me olvidé del pobre Fructuoso, cuando estaban huyendo, al otro día me alcanzó y me dijo, ¿mi Teniente, por qué no me despertó? Bueno, me olvidé hombre, disculpa. Me dijo que me había olvidado de mi bulto, le contesté que no importaba, porque ahí aparecieron los hermanos El Hage, de Santa Cruz, hombres altos y fuertes que parece que pertenecían al Destacamento Wichtendal, de los conscriptos nuevos,* y sigue relatando, *me dijo que el cadete Aviaña estaba sacando un guato de su zapato para amarrarse de la cola del disparador, y entonces entré y le dije al Cadete Aviaña, ¿usted cree cadete Aviaña que eso es valor? No, el valor es sobreponerse al agotamiento, al hambre, al frío, al calor, a la lluvia, al barro y a todas las inclemencias de la guerra y seguir combatiendo, ese es el verdadero valor, póngase los zapatos y venga conmigo, le puse un clase recomendado que no lo pierda de vista, llegamos a la orilla del monte a continuación del Km 7, había una especie de cañada de agua, le indiqué al clase que lo lleve al cadete que estaba herido en su espalda y ordené al sargento sanitario que lo cure, le ayudaron a sacarle la camisa que estaba con sangre seca y apareció la herida, llena de unos gusanos grandes y blancos*".



Tte. Av. Medardo Solares Arias, conocido como El Soldado Sereno

Aquí se habla de los aviadores, aquí hay un nieto de un aviador, al que le vamos a pedir que nos pase la foto del aviador Medardo Solares, de destacada actuación, según nos habla el Cnel. Arteaga, en la Guerra del Chaco, y cómo habla con cariño, cómo habla de la patria, cómo habla quejándose. Cómo habla de las generaciones, cómo habla con respeto del Gral. Peñaranda, del héroe Bilbao Rioja, este hombre que se negó, de este hombre, un cadete que pidió, que era su compañero, subteniente como él, y cuando se toparon en la salida, huyendo del Chaco Paraguayo, lo encontró y le dijo que deje esos cañones, eso está escrito aquí, no lo voy a leer, lo voy a relatar, "*deja tus cañones hermano, yo te voy a dar unos nuevitos y recién lustrados. ¿Cómo voy a dejar a mis cañones? Yo soy oficial de infantería y se quedó*". Por eso. Por eso profesor Lijerón, habría que hacer una crítica a la Guerra, porque sino estos hombres mueren en vano, estos hombres valientes mueren en vano.

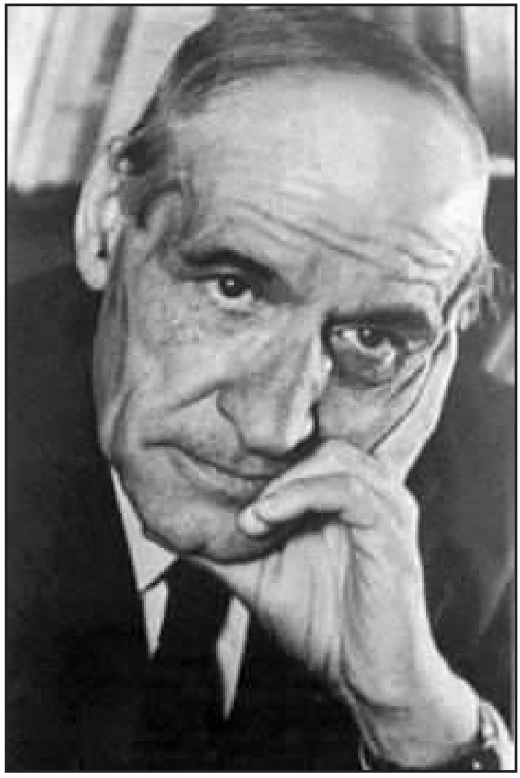
Yo quiero terminar, porque saben ustedes, la emoción es una traicionera, diciendo

algunas cositas, algunas pequeñas cosas más, y digo yo, ¿quién le responde a los muertos? Se lo digo a Salamanca, ¿quién mierda le responde a los muertos?

No señores, los muertos no son una estadística, los judíos hacen homenaje con cariño a sus muertos, todos los años se recuerda eso, con cariño, con hombres, con película, estos hombres no son unos muertos, están en una placa en la Catedral, no son unos muertos, son unos valientes, y ¿quién le agarra la mano al soldado que se disparó?, ¿quién le dice a los potosinos las palabras de cariño de mi Tío? ¿Quién convence al camarada cochabambino que abandone sus cañones?

De lejos, dice tío Hugo, que Bolivia es posible, es una nación. Lo que decía Renán del concepto de Nación, decía, "*es el deseo de hacer juntos grandes cosas*".

Mierda ¿qué vamos a hacer junto a Evo Morales, nosotros? ¿Qué grandes cosas vamos a hacer, si nos enseñan a odiarnos entre hermanos, entre bolivianos, entre potosinos? ¿Qué grandes cosas vamos a hacer? ¿No viene acaso a cabalidad esta reflexión? Ortega y Gasset dice, "*la historia de toda nación y sobre todo de la nación latina es un vasto sistema de incorporaciones, es un proyecto subjetivo de vida común, viven juntos para algo, son una comunidad de propósitos, de anhelos, grandes utilidades, no conviven por estar juntos sino para hacer algo juntos*".



José Ortega y Gasset

¿No podemos hacer Autonomía, carajo? Nos quitan nuestros recursos, ¿qué vamos a hacer juntos en esta nación?

Por eso yo escribo, le pido permiso a un hombre que fue a la guerra y que cuando le preguntaron subordinación y constancia, ¿Qué contestó usted, don Froilán? ¡Viva Bolivia!, ¿no? Así de claro, ¿esa era la consigna, no?

Qué le vamos a decir ahora a estos militares traidores de la Bandera, asesinos de los pandinos, carajo, cuando nos convoquen, cualquier rato que se arme otra guerra, ¿qué le vamos a decir? El Coronel Arteaga, el sobrino del Cnel. Arteaga, ¿por qué ustedes creen que las guerras no se producen de nuevo? ¿Y la Guerra de Las Malvinas? No fueron acaso los militares irresponsables, y ahí también hay unos beneméritos, por una irresponsabilidad, por mantenerse en el poder, cuando ya no podía el fascismo militarista de la derecha.

Yo soy un hombre de la derecha, pero soy un hombre de la derecha liberal, no soy un fascista. ¿Cómo se mantuvo? Con una guerra. ¿Qué hizo Fujimori? ¿No armó otra guerra con el Ecuador? ¿Qué están haciendo ahora? Gracias a Dios que no hay crisis económica, porque están haciendo todo el intento para hacer otra guerra. Y entonces, como esto es una reflexión, y como las reflexiones vienen de los hombres libres, yo no puedo contestar como usted, don Froilán, yo no puedo contestar como usted ¡Viva Bolivia!

Cuando estos militares me convoquen o convoquen a mi hijo que está aquí, o a mi nieto que no ha venido, yo le contesto y le contesto a Salamanca, y le contesto a todos los que no han escrito la historia de verdad y de la valentía de los benianos, a nombre del Cnel. Hugo Arteaga, ¡váyanse a la mierda, no nos metan en otra guerra!

Alex Arteaga Chávez



Carlos Hugo Molina Saucedo

PRÓLOGO A LA CONFERENCIA DE
RUDDY ROLANDO CUÉLLAR RIVERO

CARMELO CUÉLLAR JIMÉNEZ, EL MITO

El mito lo construye la sabiduría popular sobre la base de valores que requieren ser fortalecidos. Forma parte de las construcciones colectivas y las comunidades los hacen suyos como parte de su propia identidad.

Es una mezcla virtuosa entre idealización y realidad, y se basa en acontecimientos y circunstancias demostrables que luego de posesionados, se enriquecen con recreaciones y nuevas ocurrencias.

Las colectividades crean sus mitos como una forma de trascendencia, de perdurar, de colocar de manera nítida aquellas cualidades que el común de los mortales querrían poseer, pero que resulta imposible por las circunstancias en las que se produjeron los acontecimientos.

Los momentos de mayor turbulencia social, política y humana, aquellos en los cuales se pone a prueba la fortaleza de la gente y de los pueblos, es cuando se generan las condiciones para la aparición, construcción y consolidación de un mito.

Los acontecimientos que se producen alrededor del personaje deben tener base verificable en su origen, y deben corresponder a circunstancias verificables.

Alguien debe haberlo visto, oído o haber



Carmelo Cuéllar Jiménez, en 1951, exiliado en Brasil

sido testigo del acontecimiento y luego de escuchado, el relato se enriquece con el aporte de los nuevos contertulios que recrean los acontecimientos.

Como la base en las cuales se sustenta el mito, son ciertas, no resulta difícil completar los atributos y las condiciones extraordinarias que se le irán aumentando.

Las cualidades del personaje que asume el mito, deben ser la de una persona que, a la vez de normal, igual a nosotros, deba ser inalcanzable, precisamente para convertirse en paradigma, en modelo, en ejemplo, en digno de imitarse.

Los pueblos necesitan de sus mitos, y ellos tienen base física concreta. Pertenecen a un pueblo, a una generación, a una cualidad cuyo recuerdo, afirme y refuerce el valor en el que se sustenta. La palabra mágica que gira en derredor del mito es: "*…dicen que…*", nuestro "*dizque*", vernáculo y entrañable.

El mito, para ser tal, debe ser conocido, asumido y también respetado, por "*el otro*", por los distintos, por el adversario, por el contendor… sus cualidades, al ser conocidas y ciertas, tienen un valor reverencial que inspira aquello por lo cual se creó y se sustenta. Cuando el mito logra encumbrarse de esta manera, se convierte en leyenda…

Todas estas condiciones envuelven la figura de Carmelo Cuéllar Jiménez en torno a la Guerra del Chaco.

Una circunstancia bélica, necesita de los referentes que multipliquen valor, incorporen arrojo y temeridad, y puedan permitir que otro igual, realice acciones cuyo protagonistas, hubiéramos querido ser nosotros. Y cuando las relatamos, terminamos incorporando nuestras propias necesidades de trascendencia.

Carmelo Cuéllar siempre estuvo en primera línea, es más, sus incursiones en las líneas paraguayas generaron temor y su nombre era conocido al otro lado de las trincheras; acciones comandos, diríamos ahora, eran protagonizadas aportando evidencias con trofeos de guerra que eran arrebatados en luchas de valientes.

Esa es otra de las características.

El adversario debe estar a la altura del Héroe, debe merecerlo, debe ser tan valiente como el nuestro, para justificar lo extraordinario de nuestro personaje.

Esa Guerra, protagonizada con un pueblo guerrero como el paraguayo, similar al nuestro, merecedor de nuestras acciones, ofreció el escenario de valor necesario para la aparición del mito.

Cuéllar Jiménez no daba órdenes, las cumplía él; no recibía órdenes, definía sus propias acciones. Y quienes lo acompañaban, sabían que estaban frente, al lado y siguiendo, a un Hombre que los hacía superiores.

Las guerras son crueles, son inhumanas, por naturaleza; y para ser héroes en medio del dolor y de la muerte, se debe tener condiciones excepcionales. En la Guerra se pone a prueba el valor y la entereza del humano convertido en guerrero.



Carmelo Cuéllar Jiménez, el mito que se transforma en leyenda

Allá, en medio de los espinales, de la aridez de una tierra mezquina que aprendió a vivir sin agua y obligó a todos a aprender cómo hacerlo, había un hombre recio y menudo físicamente, de un tamaño físico que crecía cuando se lo escuchaba y se lo seguía.

Y sumamos otra condición. Para ser merecedores del mito, hay que estar a su altura. Quien lo sigue, debe ser capaz de hacer lo que él hace, y por eso lo que se cuenta y se dice de él, es cierto.

Los paraguayos sabían quién era Carmelo Cuéllar Jiménez, el guerrero que "no llegó a la Guerra, que ya estaba antes de que empiece", y que por eso, precisamente,

pudo hacer lo que hizo.

Los valores de la guerra adquieren la mansedumbre del sabio en la paz.

Se cambia el fusil por la palabra, las órdenes por la democracia, el espíritu rebelde por la revolución… y en cada una de esas circunstancias, tiene algo que ver, también Carmelo Cuéllar…

Muchas gracias.

Carlos Hugo Molina Saucedo



Ruddy Cuéllar Rivero

CARMELO CUÉLLAR JIMÉNEZ
La Leyenda

Respetables autoridades; distinguido auditorio, buenas noches

Carmelo Cuéllar Jiménez nació en la ciudad de Magdalena, Provincia Iténez del Departamento del Beni. Sus padres fueron Gonzalo Cuéllar Bravo y doña Virginia Jiménez Melgar. Carmelo fue el menor de siete hermanos.

A la edad de seis años, quedó huérfano de padre y madre, lo que obligó a sus familiares a trasladarlo a la ciudad de Santa Cruz de la Sierra a los ocho años de edad. Ahí Carmelo ingresó a estudiar las primeras letras en el seminario No.1 “Monseñor Santisteban”, luego ingresó al Colegio Nacional “Florida” a continuar sus estudios de instrucción media, hasta el cuarto curso, recuerda entre sus compañeros a Eustacio Chávez, Wolfango Montes, Dr. Urenda Peinado, Simón Melean, Gemán Gabriel, Teodoro Amelunge, Carmelo Arias Ortiz, Percy Boland R., Crisanto Morales, Rubén Medina, Romelio Antunez, Enrique Balcazar B. entre otros. Interrumpió su formación para trabajar en la Casa Zeller, por espacio de un año.

Luego de haber trabajado como ayudante de perforista en la Stándard Oil, empresa transnacional petrolera instalada en la región de Cordillera, sin cumplir aún 19 años se presentó a prestar el servicio militar en el Regimiento “Loa 4 de Infantería” con asiento en San Antonio de Villamontes el 10 de diciembre de 1930, siendo su comandante el entonces Tcnl. Enrique Peñaranda y cuyo segundo comandante era el Tcnl. Agustín Gironas. Desde ese contacto con el Chaco, cambió su vida.

Fue instruido y especializado en el manejo de las armas de fuego y en armas punzo cortante. Fue destinado a la Cuarta Compañía (de cañones, ametralladoras pesadas Colt con sección de acompañamiento de 2 cañones Krupp de encendido a chispa, sobrantes de la guerra Franco – Prusiana), cuya comandante era el Cap. José N. Urcullo, y los Comandantes de Sección eran los Tenientes Desiderio Rocha, Víctor Eduardo y los Subtenientes Rafael Indaburo González, Elías Aliaga y Antonio Álvarez.

Luego de cuatro meses de instrucción intensa, agotadora y pasada la revista individual en la cual se destacó con creces, la Cuarta Compañía y el regimiento “Loa 4 de infantería” marchó al Chaco Central, el 15 de abril de 1931.La marcha

se la hizo a pie con los 12 kilos reglamentarios de peso en la mochila (la 4ta Compañía llevaba sus mulos de carga para transportar el equipo pesado de ametralladoras y cañones).

El Regimiento Loa 4 de Infantería hizo la travesía de toda la jurisdicción asignada a la 4ª División (con asiento en Muñoz y cuyo comandante era el Cnl. Francisco Peña) en 15 días, pasando por D' Orbigny, Ballivián, Linares, Esteros de Patiño, Muñoz, Saavedra, Alihuatá, Arce y Fernández.

En Fernández, se incorporó el Capitán Víctor Ustarez "Charata" y de ahí abriendo picada y tendiendo línea telefónica sobre postes de cuchi, quebracho o urunday, se llegó a una aguada grande llena de hermosos patujusales (planta acuática muy parecida por sus hoja al plátano pero fina y delgada, que los chaqueños llaman platanillos). Allí el capitán Ustarez fundó el Fortín Platanillos distante a 45 kilómetros de Fernández, que luego sería el asiento tradicional del ya meritorio Regimiento Loa 4 de Infantería.

Cumpliendo instrucciones superiores el Regimiento "Loa" siguió su marcha hacia el oriente, buscando empalmar con las tropas que venían del lado de la 3ra División, desde Roboré, en busca del "Gran Lago", con lo que se pretendía cerrar el circuito de enlace entre la 4ª y 3ª divisiones.

Desde el mes de mayo de 1931, hasta el mismo día 15 de mayo de 1932 que el Mayor Oscar Moscoso Gutiérrez llegó con su destacamento a ocupar el "Gran Lago", (que él bautizó como "Laguna Chuquisaca"); y que los paraguayos hacía más de dos años tenían ocupado con el nombre de "Pitiantuta" y fundaron el Fortín "Carlos Antonio López". Hasta el mismo día del nombrado 15 de mayo de 1932, Carmelo Cuéllar Jiménez era ya un montaraz, conocedor al dedillo de todo el territorio afincado, unas veces a órdenes del Cap. Ustarez y otras a órdenes del Cap. Bernardo Cesar Murillo. Tuvo entre sus instructores al Tte. Víctor Eduardo, al Tte. Indaburo González, al Subtte. Antonio Arévalo Lacerna entre otros. Siempre en el Regimiento Loa 4 de Infantería.

Antes del inicio de la infausta guerra del chaco Carmelo Cuéllar Jimenez participó en la fundación además del Fortín Platanillos, de los fortines Jayucubás, Bolívar 1ro, Bolívar 2do, Fortín Loa 4, Camacho (que luego sería asiento del Comando del Regimiento), Huatojita, Cañada Cristina, Masamaclay, Tres Islas y al final Mariscal Santa Cruz (fundado por el Mayor Moscoso; a la orilla oriental del "Gran Lago").

Fortín Camacho, como lo menciona Carmelo Cuéllar Jiménez "*Fortín hermoso e inolvidable, amasado con el sudor y las manos callosas de los valientes e intrépidos soldados bolivianos del Loa entre los que él se incluía; es hoy la airosa capital del chaco paraguayo llamada Villa Mariscal Estigarribia*".

Prácticamente fue la llegada de Moscoso al "Gran Lago" el 15 de junio de 1932, lo que precipitó la guerra. El 29 de junio de ese fatídico año de 1932, cae en el puesto adelantado el Subtte. Antonio Arévalo Lacerna y el 15 de julio el aguerrido Cap. paraguayo Abdón Palacio, bate olímpicamente al Destacamento Moscoso, dejando mal parado al "linajudo" y ambicioso jefe que desertó abandonando a

su tropa.

Y así vinieron las famosas “represalias” dispuestas por el Presidente Salamanca. Toma de Corrales, Toledo y Boquerón. En las dos primeras batallas, vemos al dragoneante Cuéllar Jimenez, comandando la primera pieza pesada Colt, el 27 y 28 de julio de 1932 (en la toma de Corrales y Toledo) luego de estas actuaciones ascendido a Cabo, Cuéllar Jimenez arremete con valentía y audacia en los campos de la Isla Maldita prendido de su metralla en los ataques para romper el cerco de Boquerón, con el Destacamento Peñaranda.

Al mando del Teniente Coronel Walter Méndez “Tigre Rubio” que dirigía el “6 de Caballería”, hombre simpático, sereno, valiente y cumplido guerrero y con los escuadrones de Germán Busch, Viera, Castrillo (que conquistó el heroísmo muriendo al inicio de la lucha) y el ya establecido Escuadrón Divisionario Nro. 7 denominado Carmelo Cuéllar Jiménez, atacan sin parar, sin piedad, sin descanso y con temeridad desde el 9 de septiembre, todo octubre y hasta el 10 de noviembre de 1932 en Km. 7. Aun sin recuperar fuerzas el 11 de noviembre del mismo año, sonó la voz del Comandante de la IV División; “*Al asalto*”, era la orden del Cnl. Peñaranda.

El empuje fue rotundo, valeroso, dispuesto a romper el cerco de Boquerón cerrado por las fuerzas mayoritarias de Paraguay.

Se combatió dos días y dos noches de dura refriega. El grupo de Caballería dirigido por “El Tigre Rubio” rompió el cerco que se le había asignado con lucida bravura, sosteniendo la lluvia de artillería enemiga, pero ganando un espacio de terreno admirable. Se avanzó con fervor y coraje de vida o muerte. Los paraguayos perdieron mucha gente. Allí mismo descolló Germán Busch por su serenidad frente a este su primer eslabón estratégico ante un enemigo selvático, llenando de asombro a bolivianos y paraguayos.

En la desastrosa retirada de Boquerón, la fatídica noche del 12 de noviembre Carmelo Cuéllar es herido levemente en la pierna derecha, en la retirada en Yujra se encuentra y conoce personalmente a Germán Busch Becerra con quien mantuvo una apretada amistad, fue posteriormente padrino de una de sus hijas.

Es en las derrotas cuando se mide la calidad y el temple de los valientes.Y fue durante ese tiempo donde Carmelo Cuéllar Jiménez nuevamente es ascendido en pleno campo de batalla.

Desde aquel encuentro Busch y el Cnl, Enrique Peñaranda dirigen a Carmelo Cuéllar. Debido a su actuación en la Isla del Diablo, es precisamente Busch quien pide el ascenso al grado de Sargento primero. Vino el amanecer del día 13 de noviembre. Se dio descanso y retiro voluntario para todo el Regimiento Loa. A partir de ahí, las hazañas de Carmelo Cuéllar Jiménez con su escuadrón divisionario Nro 7 se hicieron interminables como temibles hasta la conclusión de la guerra.

Su nombre aparece aureolado por la leyenda, cuando se habla de episodios sangrientos y salvajes de la guerra del chaco. Es cuando nace la leyenda del



Patrullaje en la maraña

bravo soldado beniano, cuando la metralla estremecía los ardientes arenales del sudeste, enfrentando con el pecho descubierto al enemigo.

Intrépido, retador de la muerte, atropellaba la maraña hostil del Chaco, con su sangre guerrera en permanente ebullición, lo acompañaba su fervor patriótico, el amor a su tierra y por supuesto su carácter rebelde, fuerte, temperamental e indomable.

Los andares del criollo Carmelo Cuéllar Jiménez fueron épicos, se hicieron eco de ellos sus fieles seguidores, la oficialidad en campaña, el propio enemigo deslumbrado por la bravura hablaron de aquellos andares primero en el vivac de los combatientes cuando se tomaban un respiro a la tibia luz de la luna. Hablaban de aquellas hazañas en el campo intrépido del Chaco y en los cuarteles en que se vivía la fajina de la guerra, infringiendo miedo y temor. Carmelo Cuéllar Jiménez mozo fornido y de agallas, descendiente de linajudos hogares orientales en que se hacía un culto del civismo, aparecía permanentemente como el autor de las más increíbles acciones de guerra que no estaban incluso registradas en la formación militar, su ingenio en sus célebres incursiones de cuatrerajes, en picadas que barrían las metrallas enemigas, consumó misiones inimaginables, supliendo la inferioridad de sus armas y sus fuerzas con coraje y audacia.

Estuvo Carmelo Cuéllar Jiménez con los dientes apretados, con la bayoneta calada, con los nervios jóvenes en tensión, motivando y protegiendo siempre a sus soldados y superiores, haciendo respetar a su patria, inscribiendo su nombre como el héroe más representativo en acción que tuvo Bolivia, sin desmerecer

la bravura y valentía de todos los soldados bolivianos que cayeron y sobrevivieron, considerados también como héroes nacionales.

Este bravo soldado beniano, actuó desde el inicio hasta la conclusión de la guerra, desde pequeñas hasta grandes acciones en innumerables batallas, destacándose siempre por su temeridad y obteniendo citaciones, ascensos y condecoraciones.

Como el decía "*Yo no fui a la guerra… yo ya estaba ahí*".

Como se ha mencionado anteriormente, la explosión de la guerra lo encontró prestando su servicio militar en las candentes arenas del Chaco, con el conocimiento del terreno y la preparación militar, situación ventajosa que le permitió posteriormente destacarse con su coraje legendario, comandar el famoso Escuadrón Divisionario "Cuéllar" de Caballería, luciendo su estrella de subteniente de línea.

El Escuadrón Divisionario Nro 7 se exalta de entusiasmo patriótico. Carmelo Cuéllar Jiménez se convierte en motivador y consolador de sus camaradas y soldados luego de cada hazaña, se convierte en ejemplo de admiración e incita a pelear con heroísmo sin límites para su país.

En efecto, para todos son sus primeros combates, y eso acarrea miedo, temor, inseguridad, sin embargo Carmelo Cuéllar transmite fervor y los motiva a pelear por su patria, por su tierra, por la defensa de su fortín, sus soldados se convencen que están peleando por su vida.

Este fervor lo anima Carmelo Cuéllar Jiménez, quien posteriormente fuera conocido como el capitán famoso de los "cuatreros" del Chaco. Como él, sus soldados se convierten en hombres aguerridos, aventurados a todo peligro. Su nombre es vitoreado al inicio y al finalizar cada contienda, su Escuadrón recibe refuerzos que inmediatamente son instruidos y luego incorporados a la línea de fuego.

Carmelo Cuéllar toca la guitarra, acompañando sus canciones entre melancólicas e irónicas y pueden oírlo cantar rodeado de sus soldados alegres y valerosos, se muestra casi como un soldado raso y ya no lo es y aparece despreocupado, alegre en extremo, ajeno aparentemente a su gran responsabilidad. Pero, actuando con sus soldados, vuelve a ser el temible guerrero del Chaco, y ¡ésta es la mejor imagen! del héroe que despierta pasión, coraje y patriotismo. Las jornadas son intensas y sin tregua, con él sus soldados se hallan consumando victorias improvisadas, con armas y pertrechos conseguidos a brazo partido.

Interminables será la relación de las memorables hazañas de este cuatrero que venció a la muerte, al extremo que el ejercito paraguayo ofreció recompensa por su cabeza. Se recuerda con pesar que a un valiente soldado boliviano de apellido Cuéllar fue atrapado y ejecutado sin piedad, confundiéndolo con Carmelo, desatándose en ese batallón una verdadera fiesta y obteniendo como respuesta por parte del Escuadrón Cuéllar la correspondiente reciprocidad bélica.

Al finalizar la contienda, en un acto especial, el ejército paraguayo como muestra

de hidalguía y de reconocimiento le hizo entrega de un lienzo que dice "*Si en su Patria olvidan los méritos ganados por usted en la Guerra del Chaco, el Paraguay, noble enemigo de ayer, no los olvidará jamás*", distinción que perdurará en el tiempo y en la historia.

En el año 1958 el presidente paraguayo Alfredo Strossner Matiauna pidió a la visita oficial boliviana incorporar al Senador Cuéllar Jiménez para conocerlo personalmente y refrendar el reconocimiento que se le hizo en el Chaco.

El año 1996 el presidente Juan Carlos Wasmosy del Paraguay en visita oficial a Bolivia, solicita a la Cancillería boliviana incorporar en su agenda un encuentro con Carmelo Cuéllar Jiménez. Dado su estado de salud y ante la imposibilidad de hacerlo en La Paz, el mandatario guaraní se traslada a Santa Cruz de la Sierra y en el Hotel Los Tajibos se produce el encuentro del reconocimiento hidalgo al valor y al patriotismo, que le tributó el Paraguay.

Muchas gracias

Ruddy Cuéllar Rivero



Prof. Rubén Vaca Salazar

GRANDES HÉROES NACIONALES DEL BENI

En las páginas de oro de nuestro calendario histórico, se registra la gran hecatombe de la GUERRA DEL CHACO BOREAL el 14 de junio de 1932, Siglo XX, fecha que empezó el tronar de cañones y metralla en los campos sangrientos de la zona beligerante, tierra avasallada desde mucho tiempo atrás, por el Paraguay codicioso en ambición territorial y riquezas petrolíferas, invadidas por los "pilas". Viendo este atropello inaudito, Bolivia declara oficialmente la guerra, defendiendo su alto honor y riquezas de oro negro en zona prodigiosa de la naturaleza del Sudeste de Bolivia.

Consecuentemente, la Patria en peligro, llama a sus hijos a través del sonoro Clarín de Guerra que se expande por todo el ámbito nacional, penetrando el sonido a la mente y a lo más profundo del corazón de cada ciudadano boliviano.

Aquí, nuestra gallarda y titánica juventud beniana de esa época, se reviste de civismo patriótico, de valor y coraje, de fé y esperanza, juventud camba de alto espíritu, de alta moral, de semblante patriótico, guerrero valiente en todo sentido, en grandes manifestaciones por las calles de la ciudad, tanto hombres como mujeres, llenos de fervor cívico, solicitando al gobierno nacional, se los tome en cuenta para defender la patria, con el mayor entusiasmo marchaban gritando… *¡VIVA BOLIVIA!… ¡ABAJO EL PARAGUAY!... ¡ABAJO LOS PILAS!... ¡VIVA EL BENI!*, haciendo flamear la tricolor, símbolo de nuestra Patria, con distintas oratorias patrióticas decían "*queremos estar en cuerpo y alma allá en el sudeste, en los campos de batalla, en las sangrientas trincheras con metralla en mano, en una palabra, en el teatro de operaciones bélicas, haciendo sentir el machismo del camba beniano, ofrendando nuestra vida en el cumplimiento del deber patrio*", terminando sus oratorias con el *¡VIVA BOLIVIA!…¡VIVA EL BENI!* .

Acciones bélicas que se cumplieron con decisión, coraje y valentía, en los desolados campos de batalla y sangrientas trincheras, con la voz agonizante de patriotas, bajo el tronar de cañones, metrallas y fusiles; temibles hombres descollantes que se quedaron eternamente bajo las balas suicidas de la maldita guerra, que segó mas de 50.000 vidas, entre ellas, mi querido hermano DARIO VACA SALAZAR , caído en Cañada Strongest el 23 de julio de 1934 , el cual por sus destacadas acciones en campaña, fue ascendido militarmente a Cabo de 1ra. Línea, considerado como uno de los hombres más aguerridos en su compañía guerrera, honrando de esta manera, a su tierra natal Trinidad. ¡Honor y Gloria a este ser querido, a este hermano que ofrendó su vida en defensa de la Patria,

soportando este profundo dolor, parte de mi sangre camba ha rociado la candente tierra del Chaco Boreal, como una bendición fecundante en el futuro de "*paz, trabajo y libertad*", yo te saludo hermano ¡Q.E.P.D.!




Otros Héroes Nacionales


Cabo Darío Vaca Salazar

Qué lindo, qué hermoso, qué felicidad, tener todavía con vida, parte de esa pujante juventud de ayer, hombres titánicos, valerosos patriotas, que sin escatimar esfuerzo, expusieron sus vidas en el fuego fratricida de la guerra injusta, en defensa de la Patria. Señores:

Hoy con el corazón emocionado, rendimos homenaje de gratitud, de reconocimiento, de admiración y respeto a estos gallardos y grandes HEROES NACIONALES DEL BENI, nombres que quedan eternamente grabados en el corazón de Bolivia, de América y el mundo. Felicidades queridos amigos, queridos compatriotas, que Dios los bendiga.

¡SUBORDINACION Y CONSTANCIA… VIVA BOLIVIA!

Ahora me permito narrar, algunos recuerdos de las movilizaciones humanas, en ese entonces yo era niño de unos 9 a 10 años de edad.

El primer punto de movilización voluntaria se dio en Trinidad, donde la juventud, entre ellos mi hermano Darío, valerosamente, con esa euforia juvenil, marcharon a las gloriosas filas del Ejército Nacional.

Luego fueron llegando de los cuatro puntos cardinales del departamento, de diferentes pueblos, comarcas, establecimientos, barracas, chacos y otros, entraban a Trinidad con el mayor entusiasmo, llenos de civismo, gritando: *¡VIVA BOLIVIA!… ¡VIVA EL BENI!… ¡ABAJO EL PARAGUAY!... ¡ABAJO LOS PILAS!* Estos grupos que eran recibidos por la comunidad trinitaria al son de bandas de viento del maestro Dn. Isaac Salinas y bombillas. Las damas de diferentes clases sociales, corrían con sus baldes y jarras de chicha, guarapo de miel con chivé, a saciar la sed de la gente que llegaba a pie, muchos extenuados por el cansancio de las caminatas, hasta llegar al punto de concentración militar

Trinidad.

A falta de espacio en el lugar que servía de cuartel, las autoridades dispusieron los establecimientos educativos como cuartel. La Escuela Juán Francisco Velarde, La Campero, La H. Alcaldía Municipal, La Parroquial y parte del Colegio Nacional 6 de Agosto, todas las actividades se desarrollaban en paz y armonía militar.

La comunidad trinitaria se destacaba por la solidaridad humana, familias llevando sus ollas de comida, brindando la alimentación gratuita diaria a la gente; se notaba el sentimiento de amor al prójimo, muchas damas caritativas ofreciendo sus hogares como alojamiento, aliviando y curando a los enfermos.

En vista de estos pasajes humanitarios, las damas trinitarias, se organizaron en un COMITÉ PRO SOLDADO, grupo de mujeres abnegadas al sacrificio, a la solidaridad humana y al espíritu cristiano. Señoras y señoritas que fueron nombradas como "Madrinas de Guerra", quienes con simpatía obsequiaban a los soldaditos, Detentes del Corazón de Jesús y Escapularios como una protección divina de Dios.

También recuerdo la marcha de los soldados que salían de los cuarteles al son de la banda de viento, directo a la Catedral a escuchar la Misa de Campaña como despedida y bendición, dando una vuelta a la Plaza Principal hasta llegar al Puerto Ojara en la esquina de la Calle Mamoré, llamada El Peligro, sobre el arroyo San Juan, donde se encontraban las embarcaciones a vapor. Otras veces solo eran canoas, las que se desplazaban navegando con soldados, hasta llegar a Puerto Ballivián sobre el río Ibare y Puerto Almacén, para luego seguir aguas arriba del majestuoso Mamoré, río Grande, Chapare, Ichilo, hasta Puerto Grether.

Previamente, en el Puerto Ojara, uno de los soldados tomaba la palabra como despedida de sus familiares y de su querido pueblo que lo vio nacer; momentos angustiosos de dolor, de lágrimas que corrían sin cesar, de la afligida madre, papá, hermanos, esposa, novia, etc.

Cuadro muy triste, lleno de sollozos, gritos y lágrimas que escurrían por las sensibles mejillas, dispersándose en el agua dulce y cristalina del Arroyo San Juan, piscina natural, espejo de nuestra bella y hermosa ciudad de Trinidad.

En este pasaje angustioso, recuerdo a mi querido hermano de uniforme de soldado, con su toalla al cuello, se paró en medio casco disparando su arma con el *¡VIVA BOLIVIA! ¡ABAJO EL PARAGUAY!... Adiós pueblo querido, adiós mamita linda, adiós hermanitos, volveré victorioso, Adiós ……adiós……* .

Y así, periódicamente salían los soldaditos a cumplir su deber con la madre común LA PATRIA. Después el pueblo se vio desolado, vacío, triste, casi sin habitantes, se veía mas mujeres que hombres por las calles, mujeres todavía acongojadas, tristes por la partida de sus seres queridos al cumplimiento del deber patrio.

Enseguida se reanudaron las labores educativas, habían horas exclusivas de

trabajo para los alumnos y profesores, quienes elaboraban cigarros “emponchados”, los alumnos más grandes picaban los mazos de tabaco en máquinas manuales, los más chicos desmenuzaban y los profesores con alumnos expertos, envolvían los cigarros. Se hacían las encomiendas, remitiéndose vía Santa Cruz hasta el Chaco Boreal. En la Escuela Campero, había una señora que trabajaba con alumnos y profesores, biscochos de maíz y chimas de chicharrón para los soldados en campaña, que también eran remitidas.

Después, la gente desfilaba a las 7,30 de la noche a la “Marconi” a escuchar comunicados de la guerra, en qué fortines se combatía, quiénes avanzaban, quiénes tomaban posiciones, quiénes triunfaban en las batallas. El único medio de comunicación era la “Marconi”, compuesta por grandes cilindros de fierro, más o menos de 50 a 60 metros de altura, sostenidos por gruesos cables con base de concreto, todavía existen vestigios de esta súper antena, como reliquia de aquella época.

Posteriormente, Don Benigno Barrio, obtuvo una radio a transistor de industria alemana, la cual colocaba en la ventana de su vivienda de dos pisos, ubicada en la acera oeste de la Plaza Principal, actualmente domicilio del Sr. Jorge Velasco, donde parte de los pobladores, afligidos a la hora de los comunicados, corrían a la plaza, nerviosos y atentos a la información.

Se comentaba, la participación positiva de las “Tropas benianas” en las temibles acciones bélicas, que luchaban duro y parejo, reconquistando fortines, frenando las acciones paraguayas. Reconocían la volcánica valentía del soldado beniano, del soldado oriental, por su alta capacidad de estrategia guerrera, que combatían con bravura, inclusive cuerpo a cuerpo, brillando a los rayos del sol, bayonetas caladas, hombres de coraje, decididos a las grandes batallas como Boquerón, Cañada Strongest, Vanguardia, Alihuatá y otras, que hacían temblar a la misma naturaleza, causando miedo y temor a las tropas paraguayas a perder la guerra.

Muchos coterráneos nuestros, por estas virtudes disciplinarias de valor y civismo, obtuvieron ascensos militares, como Dn. Germán Busch Becerra, Carmelo Cuéllar Jiménez, Cap. Jorge Heinrich Araúz, Cap. Edmundo Vaca Medrano y muchos otros en anonimato que no recuerdo sus nombres, en suma todos fueron grandes hombres, grandes cambas que se batieron heroicamente en la guerra.

Recuerdo muy bien al piloto de aviación militar Dn. Fabián Monasterio Claure, vino a Trinidad en su avión de guerra y en la Escuela Juan Francisco Velarde, con el Prof. Juan de Dios Caballero, en una de las paredes pintaron el mapa del Chaco Boreal, con los nombres de los fortines y poblaciones paraguayas, dando a conocer en una conferencia sobre las actuaciones bélicas de las cuadrillas de aviación que debutaban con bombas y metrallas, tumbando centenares de soldados “pilas”, dejando completamente destrozados, igual que las sangrientas trincheras, protegiendo a nuestros aguerridos soldados de infantería, conferencia que era interrumpida con fuertes aplausos de las autoridades civiles, profesores, alumnos y público en general. Piloto que se ganó la gracia de su pueblo natal, como uno de los grandes héroes nacionales.

El fervor cívico se extendió por las selvas, pampas, ríos y misteriosas lagunas,

llegando a profundizarse en muchas personas de rentabilidad económica, como la Sra. Matilde Parada Vda. de Rivero, dama distinguida de San Ignacio de Moxos, propietaria de establecimientos, donando víveres de primera clase y charque de res, durante los 3 años que duró la contienda bélica de la Guerra del Chaco, igualmente el ilustre patricio Dn. Nicolás Suárez, eminente industrial, hombre que personalmente participó en las heroicas jornadas del Acre, hoy voluntariamente con ese desprendimiento caracterizado en su persona, donó al Gobierno de esa época, dos aviones de guerra, en efectivo la suma de 50.000 Libras Esterlinas, movilizó todas sus embarcaciones a vapor en los diferentes ríos, para transportar gratuitamente a los soldados, hasta el centro de operaciones, remitiendo importantes víveres, charque, manteca y otros, mas de 2.500 abarcas de suela.

Respecto a su personal movilizado, las esposas, compañeras, padres e hijos que quedaban, recibían mensualmente el sueldo asignado al empleado u obrero, más la atención médica, de esta manera cumplía las leyes sociales del país y asimismo, otras personas ricas de buen corazón, se desprendían voluntariamente en donaciones importantes, en pos de nuestra querida patria a quienes nuestro sincero reconocimiento y agradecimiento por tan loable servicio, que Dios y la Patria los bendiga.

En esta bella oportunidad, me desplazo con el tema:

DIEZ PENSAMIENTOS A LA PATRIA

Del escritor Hernando García Vespa

La Patria no es la horda que avasalla,
es el orden que construye.

La Patria no es la opresión que humilla,
es la Libertad que enaltece.

La Patria no es el ocio que pervierte,
es el Trabajo que fecunda

La Patria no es el fusil que truena,
es la herramienta que siembra.

La Patria no es la violencia que degrada,
es la Paz que dignifica.

La Patria no es la discordia que pierde,
es la Unidad que fortalece.

La Patria no es el privilegio que excluye,
es la Justicia que nivela.

La patria no es el latrocinio que hunde,
es la Honradez que engrandece.

La Patria no es la miseria que duele,
es el Bienestar que se reparte,

La Patria no es el odio que destruye,
es el Amor que crea.

SALUD, GRANDES HÉROES DEL BENI

Trinidad, 24 de junio, 2009

Rubén Vaca Salazar



Jorge Rioja Pérez

LO MEJOR DEL BENI PARA DEFENDER BOLIVIA

Distinguidos señores Excombatientes del Chaco; distinguidos miembros de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos del Beni; señoras y señores:

Agradezco el honor que se me dispensa para poder exponer algunos puntos de vista sobre la contribución de los benianos en la Guerra del Chaco. Los mejores hijos de estas tierras partieron a defender la patria ingresando en las páginas de la historia Nacional.

Para mí constituye un gran honor pertenecer a dos familias que dieron su cuota de sangre y lágrimas durante los tres años que duró el conflicto. Me refiero a las familias Rioja Aponte y Pérez Landívar.

Los hermanos Rioja Aponte fueron cinco combatientes Ceferino y Rubén como militares de profesión, Jesús, Julio y Saúl como soldados. Los hermanos Pérez Landívar fueron dos combatientes Wenceslao y Ramón ingresaron como soldados, Wenceslao, mi abuelo materno, murió en combate en el Cruce entre Picuiba e Irindagüe el 8 de Diciembre de 1934, su nombre figura en el cuadro de los que murieron por la patria en el atrio de la catedral de Trinidad y Ramón salió con el grado de teniente

A muchos de los ex combatientes no les gustaba hablar de la terrible experiencia que vivieron, es por eso que muchos hechos heroicos han quedado en el anonimato.

Por ello, el reconocimiento que hizo el poeta Lira Girón al Capitán del Chaco Germán Busch a través de su poesía que desnuda el alma humana, sintetiza el homenaje de los hombres del occidente del país para sus hermanos de armas del Beni.

Y la muerte señor
sorprendida de tu arte
salió al camino a buscarte
a hora de tu esplendor,
caballero decidor,
levantada la cimera
como a una dama cualquiera
la saludaste galante
y desnudado del guante
le ofreciste una flor.

Otro reconocimiento importante a la participación del soldado beniano en la defensa de Bolivia, se encuentra en la obra del escritor Augusto Céspedes que junto al paraguayo Roa Bastos son los escritores que como soldados en la campaña, trasmitieron a las futuras generaciones las sobrecogedoras experiencias de la misma.

De ello se desprende que la sed y las enfermedades se llevaron más vidas que las balas enemigas "*Mis orines no los doy. No los pido de nadie, pero no los doy*", en efecto eran tan importantes que cuando no se bebían se usaban para enfriar las ametralladoras.

Céspedes dijo del soldado beniano que demostró su valor y excelente desempeño en el terreno del infierno verde, por ello las figuras de Busch y Cuéllar Jiménez están a la cabeza de los hombres que los secundaron, la mayor parte de ellos coterráneos de los dos héroes más representativos de la actuación de los benianos en defensa de Bolivia.

Elaborar un retrato cercano a la realidad de lo que fueron los hombres que asistieron a la campaña del Chaco, su vida, pensamiento y obra se dificulta con los 77 años del inicio y 74 de finalización de la contienda bélica. Por ello, el mayor acercamiento que podemos realizar es el análisis de las condiciones económicas, políticas y sociales que le tocó vivir al pueblo boliviano en general y al beniano en particular antes, durante y después del hecho bélico. El departamento del Beni al igual que todas las regiones alejadas de los centros de producción minera se encontraban abandonadas a su suerte, sin vías de comunicación ni recursos para su desarrollo. Esto se constituyó en factor fundamental para que Bolivia perdiera su Litoral, el Acre y el Chaco. Pese a este aislamiento el sentimiento de patria era grande en estas olvidadas tierras que dieron lo mejor de sus hijos en la defensa de la integridad territorial. Todas las mentiras de progreso, de riqueza, de cultura que la oligarquía extranjerizante hubo erigido como su creación, se desmoronaron ante la realidad que se vivió en la guerra.

Ambos países vivieron experiencias liberales aparatosas e inservibles, Paraguay términó siendo una hacienda de las familias Casado y Sastre emparentados con el presidente argentino. Justo lo que influiría en contra de Bolivia durante la campaña. Esto, como resultado de la guerra de la Triple Alianza que sostuvo el Paraguay en el siglo XIX, el proteccionismo despótico de Francia y Solano López terminó con la victoria de Buenos Aires que cumplió los planes expansionistas del imperialismo británico.

Nuestro país fue derrotado por la política ejecutada por Chile íntimamente dependiente del mismo imperialismo. Yungay y la pérdida del Litoral impusieron la política de Valparaíso que hizo dependiente del capital inglés el desarrollo de la minería boliviana. El proteccionismo de Santa Cruz y Belzu no pudo consolidarse por el empuje anglo chileno.

Los rivales que se enfrentaron en el Chaco Boreal cargaban sobre sus espaldas el pesado fardo de las derrotas del siglo pasado, victimas ambos del imperialismo inglés se lanzaron el uno contra el otro por una cuestión de límites, en que ambos

podían esgrimir argumentos jurídicos ad infinitum, en pos, en secreto, de supuestos campos petrolíferos que solo existían en hipótesis. Las empresas petroleras Standard Oil norteamericana contaba con concesiones en Bolivia, la Royal Duch pretendía conseguirlas del Paraguay, sin embargo ninguna hizo esfuerzo extraordinario durante la contienda a tal punto que la Standar Oil construyó un oleoducto clandestino hacia la Argentina por el que petróleo boliviano, indirectamente, fue a parar al Paraguay, fue la base para la posterior nacionalización de ésta.

El escenario fue el desierto del Chaco, arenal desierto, a veces de baja vegetación nunca albergó en su interior petróleo o gas. Ubicado en el sudeste de Bolivia hasta las confluencias de los ríos Paraguay y Pilcomayo su posesión se peleó en borrosos títulos provenientes de la corona española, se invocó antes de la guerra, el uti possidetis juris y el uti possidetis de facto. En este laberinto de debates surge en Bolivia la figura del llamado "Hombre símbolo", Daniel Salamanca, quien tenía aspiraciones de grandeza histórica que lo lleva a proclamar "*hay que pisar fuerte en el Chaco*". Pretendió dirigir la guerra desde palacio de gobierno desconociendo en absoluto la realidad de la campaña reduciendo 250.000 Km2 a un mapa sobre su escritorio desde donde impartía órdenes y contraordenes, enfrentado constantemente al mando militar, muchas derrotas fueron por mantener lo que se llamó "*objetivo político*". En el plano internacional nunca se logró que la comunidad americana comprendiera la justa posición de Bolivia.

A esto se debía agregar que el ejército no se encontraba preparado para una guerra, ninguno de los altos mandos había tenido cursos de Estado Mayor y a lo largo de la contienda, el comando no pudo colocarse a la altura de los acontecimientos. Quintanilla proclamó que expulsaría a los paraguayos a latigazos, Kunt mandó a la muerte cientos de soldados en un esfuerzo estéril por tomar Nanawa y Peñaranda fue ascendido al máximo cargo para tapar el desastre de Campo Vía, ninguno de ellos tenía estudios de Estado Mayor. El mito del gran ejército se desmoronó aparatosamente, solo el sacrificio de la oficialidad joven y de civiles improvisados como conductores de tropas en el terreno, salvó a Bolivia de la derrota.

Por el contrario, el Paraguay contó con mando único y el poder civil nunca interfirió el mando militar. Estigarribia tuvo el mando supremo y contaba con estudios de Estado Mayor en Francia, donde se preparó la mayor parte del alto mando paraguayo. A esto se debe agregar el apoyo que brindó la Argentina en asesoramiento del Estado Mayor argentino, el apoyo diplomático de la cancillería de Buenos Aires fue abierto por parte del canciller Saavedra Lamas, que hizo proclamar que "*no reconocían conquistas territoriales hechas por la fuerza*". Este oscuro personaje que obtuvo inmerecidamente el premio Nobel de la Paz fue un guerrista arrepentido, cuando el ejército paraguayo fue detenido en la faldas de la cordillera del Aguaragüe y se vislumbraba su inminente derrota al haberse alejado de sus bases de aprovisionamiento, lo que le sucedió a Bolivia en la primera etapa del conflicto, se esforzó por precipitar la firma de la paz proclamándola "*sin vencedores ni vencidos*". También apoyó en armas y hombres la mayor parte sacados de las cárceles y constituyeron los llamados "*macheteros de la muerte*", famosos por sus crueldades, combatidos efectivamente solo por

las tropas comandadas por Busch y Cuéllar Jiménez.

Por último, señalar que para el Paraguay la guerra fue una cuestión nacional mientras que para Bolivia fue una guerra colonial. El chaco empezaba en las puertas de Asunción mientras que los centros poblados de Bolivia estaban a cientos de kilómetros. Por ello, la movilización paraguaya fue total desde un principio mientras que la boliviana fue, como se dijo, por cuenta gotas. El Paraguay podía concentrar 15.000 hombres en veinte días y así lo hizo, Bolivia tardó más de tres meses para movilizar el mismo número de efectivos.

En Boquerón, fueron 619 los defensores y más de 12.000 los atacantes. En la madrugada del 14 de junio de 1935 se silenciaron las armas en la llamada Guerra del Chaco.

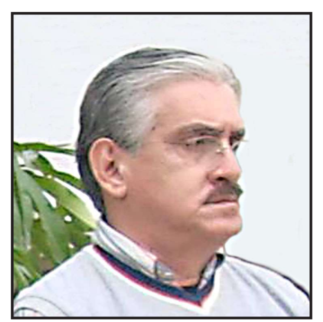
Cada soldado vuelto del frente, trajo una partícula del ansia afirmativa de Bolivia, un soplo del anhelo de sobrevivir y una chispa de la revolución autonomista donde tenía que perecer, se rehízo el espíritu de Bolivia, la sana lógica que la guerra había creado, las tendencias subjetivas para la integración territorial, la sustitución de importaciones y con ello la construcción de la unidad nacional y del Estado Nacional.

En estas tareas, habrán de sobresalir una vez más los hombres de estas tierras que con el mismo espíritu con que combatieron en la guerra, lo harían en los caminos difíciles de la política nacional. La nacionalización de la Standard Oil no se podría haber efectuado sin el decidido apoyo de Germán Busch y sus más estrechos colaboradores, entre los que me honro en mencionar al coronel Ceferino Rioja Aponte. Juntos ingresaron al Colegio Militar viajando a La Paz desde Trinidad a lomo de bestia y rústicas embarcaciones fluviales, de igual manera la Asamblea Constituyente de 1938 que incorporara las medidas sociales mas importantes desde la fundación de la república, para favorecer a los sectores más necesitados de la población contará con el aporte de importantes benianos entre los que me permito recordar a don Jesús Rioja Aponte, convencional por la provincia Marbán, fue uno de los autores del constitucionalismo social, corolario de la Ley General del Trabajo.

Muchas de las necesidades que nos dejó la contienda chaqueña son tareas pendientes. La vigencia de la República de Bolivia por la que vivieron y murieron los héroes del Chaco y la imperiosa necesidad de la consolidación del Estado Nacional, hoy son temas de debate en la política nacional, por esto la imagen y ejemplo que nos legó esa generación de valientes benianos nos debe servir de ejemplo para afrontar los desafíos históricos que enfrentamos hoy día.

He tratado de recordar de manera resumida la tragedia que les tocó vivir a los combatientes del Chaco, en especial de los benianos con quienes nos unen tantos lazos fraternales, me permito rendir mi homenaje de respeto y admiración a todos los soldados del Chaco, en este caso en especial a mis queridos abuelos y tíos abuelos.

Jorge Rioja Pérez



José Luis Ibáñez Castro

Un canichana en la Guerra del Chaco (Excombatiente Tte. René Ibáñez Carranza)

Buenas noches:

En primer término, a nombre de mis hermanos, de los nietos, biznietos y tataranietos y mío propio, descendientes de quien fuera René Ibáñez Carranza, deseo saludar con el más profundo respeto al digno presidente de la Federación de Excombatientes de la Guerra del Chaco del Beni, don Froilán Justiniano Pinto; al fraterno amigo, investigador e historiador, licenciado Arnaldo Lijerón Casanovas, Presidente de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos del Beni y miembros de su directorio; al Presidente de esta histórica Casa de Cultura del Beni y compañero personal de mis estudios secundarios, Dr. Fidel Silva Julio y respetados integrantes de su directorio; personalidades e instituciones que tuvieron la reconocida iniciativa de organizar estas primeras jornadas que nos reúnen para valorizar el aporte patriótico de hijos de este gran Beni a la Guerra del Chaco. Respetados asistentes, comunidad trinitaria que nos ven y escuchan a través de la señal televisiva de Coteautri Telecomunicaciones, compañeros de la prensa, hermanos benianos y bolivianos:

Cuando recibimos en forma oficial la invitación para exponer en estas jornadas sobre la participación de nuestro digno e inolvidable padre René Ibáñez Carranza en la contienda bélica del chaco boreal, nuestra mente y corazón se cargaron de profundos recuerdos de este digno hombre que no sólo defendió la patria en las cálidas tierras del Chaco, sino que dejó un gran aporte profesional y cívico a esta tierra a la que dio lo mejor de su vida, perfilando el futuro de este pueblo de leyenda al cual amó y defendió hasta el momento de su muerte.

Retroceder en el tiempo, y recordar en primera persona las incontables veladas narrativas que nos diera a los hijos y la familia de lo que vivió en esa dura y larga contienda bélica contra hermanos paraguayos, que irresponsablemente violaron nuestras fronteras nacionales para arrebatarnos parte de nuestra territorialidad rica en recursos hidrocarburíferos.

Con esa base personal, el aporte de mis hermanos mayores, Dita, Chacho y Chindy, más el apoyo de la poca literatura que existe sobre la participación de los heroicos benianos en esa contienda, traemos esta noche no una conferencia, por el contrario, es una corta narrativa de lo que fue la protagónica participación



Sold. René Ibáñez Carranza (primero de la izquierda) con otros camaradas, en la guerra.

de René Ibáñez Carranza "*un canichana en la guerra del chaco*". Debo confesar familiarmente cómo nos hizo falta el aporte intelectual de nuestros hermanos Jorge y Mamey que muy temprano partieron al lado de nuestro progenitor, del cual hoy haremos remembranza. Jorge y Mamey con seguridad por sus conocimientos y fina pluma hubieran enriquecido esta nuestra sencilla exposición que está orientada y dirigida a toda la colectividad beniana y boliviana, pero principalmente la dedicamos a las nuevas generaciones, para que puedan conocer y valorar el valiente aporte de los cambas benianos que partieron con coraje a frenar el avance paraguayo y recuperar los suelos petrolíferos de aquella región de nuestra patria.

Sumamos este aporte a los temas entregados por los respetados expositores que nos antecedieron, con significativas contribuciones aquí, en este cálido auditorio de nuestra Casa de Cultura.

¿Por qué titulamos nuestra narrativa "Un canichana en la Guerra del Chaco"? Pues, sencillamente porque René Ibáñez Carranza nació en el histórico pueblo de San Pedro, provincia Cercado, un 29 de julio de 1.908. Sus padres dedicados a la producción ganadera fueron: Manuel Ibáñez Seoane y Rafaela Carranza, su educación básica fue impartida por dignos maestros allá en el campo, sus estudios secundarios los recibió en el histórico y centenario Colegio Nacional "6 de Agosto". Aquí, en Trinidad, René Ibáñez desde muy joven se destacó como uno de los más sobresalientes alumnos, fue dirigente de una camada de dignos hombres y mujeres. A partir de sus 15 años de vida, se atrevió a escribir artículos de prensa en murales del colegio y en los primeros periódicos locales dirigidos a elevar la conciencia cívica y la lucha por el progreso de su patria chica, el Beni, sobre la base del estudio, la honestidad, la unidad y la vocación de servicio. Estos aportes hicieron que un año antes de salir bachiller representara a los estudiantes benianos como delegado oyente en uno de los primeros congresos de universitarios de Bolivia. Tómese en cuenta cómo el Colegio Nacional 6 de

Agosto era un referente en el país.

Concluidos sus estudios secundarios, se presentó al cuartel cumpliendo así su servicio militar. Cumplido este deber, con el aval de sus padres, se trasladó a la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, en busca de una profesión, allí se inscribió a la carrera de las Ciencias del Derecho de la Universidad Gabriel René Moreno, conociendo en ella a la señorita cruceña Hilda Castro Justiniano, con quien luego de compartir un largo tiempo de noviazgo contrae matrimonio. Era el año 1931 y el 31 de mayo de 1932, nace su primogénito.

El 15 de julio estalla la guerra con el Paraguay, René Ibáñez Carranza que cursaba el segundo año de su carrera universitaria, junto a su compañero y mejor amigo el cruceño Hernando Sanabria, ante la convocatoria del gobierno nacional para defender la patria, auto convencidos, motivan y promueven en la universidad la convocatoria para quienes quieran alistarse y presentarse voluntariamente a este llamado patriótico.

El héroe nacional, coronel Carmelo Cuéllar Jiménez, en la conferencia que diera en Trinidad el 10 de octubre de 1.975 sobre los hechos más sobresalientes de esta guerra, dedica una página al excombatiente Tte. René Ibáñez Carranza, de los archivos de esta conferencia, extractamos este comentario de Cuéllar Jiménez: "*este valiente beniano se incorporó a los contingentes cruceños en el primer momento, después de estallar la guerra, porque estudiaba Derecho en Santa Cruz, incorporándose en el famoso Regimiento "Vanguardia 24 de Infantería", compuesto por lo más selecto de la juventud cruceña*".

El 20 de julio del referido año, escribe una carta a sus padres pidiendo autorización para ir a la contienda, la misma que fue aprobada bajo las palabras de respuesta que en carta le decían: "*Hijo mío, respaldamos tu decisión, ante los acontecimientos, es un deber cumplir con la patria, vaya y cumpla con ella, Dios le acompañe y lleve nuestra bendición. Sobre la situación de tu esposa y tu pequeño hijo, si determinas podrán ambos venirse al Beni, caso contrario si defines que permanezcan en Santa Cruz, desde acá los asistiremos económica, moral y sentimentalmente…Tus padres Manuel y Rafaela*"

En los primeros días de agosto, René Ibáñez Carranza en una serena noche después de la cena, sentando sobre sus piernas a su primogénito que contaba con apenas tres meses y medio de edad, pide a la esposa poner atención a lo que explicaría. Sentados en un pequeño living René dijo: "*Querida Hilda….como sabés, se ha iniciado la guerra con el Paraguay, como beniano y boliviano, mi conciencia y el llamado de la patria, luego de meditar profundamente y de recibir la aprobación de mis padres, he decidido presentarme voluntariamente e ir a la defensa de nuestra patria, pido tu comprensión y apoyo. Considero que deberás quedarte junto a nuestro hijo acá, en Santa Cruz, en casa de tus hermanas, dado que la comunicación entre nosotros será más fácil, desde el Beni están mandando recursos económicos para el sostenimiento tuyo y de este nuestro hermoso hijo, que te acompañará hasta mi regreso. Pidamos juntos a Dios que me acompañe, prometo que regresaré para seguir nuestras vidas junto a este niño y la de los próximos hijos que deseamos siempre tener…*". Un abrazo tierno juntó los cuerpos de los tres, luego de acostar al pequeño inocente, nuestros



Beneméritos al frente: Rubén Vaca Monasterio, René Ibáñez Carranza y Elvira Céspedes de Tezanos Pinto, encabezando el desfile de los defensores del Chaco.

padres se confundieron sentimentalmente en el lecho conyugal entre lágrimas de una ya anunciada despedida.

A los días siguientes, llevaron a la pila bautismal a quien por nombre recibiría el de Jorge, Jorge Ibáñez Castro, el honroso padrino fue el amigo y compañero inseparable Hernando Sanabria y su respetada esposa. El 29 de agosto el soldado canichana René Ibáñez Carranza alistado en el Regimiento "Vanguardia 24 de Infantería" partía a la guerra.

Reza en la redacción de la conferencia del Cnl. Cuéllar Jiménez de 1.975 que René Ibáñez Carranza hizo su bautismo de fuego al grito de "*arde o no arde… Viva Bolivia*" en las memorables batallas de "Toledo" en febrero de 1933, lo mismo que sucedió en "Nanagua", cuando el alemán Hans Kunt se empecinó en atacar "Toledo" y Puesto "Betty", donde casi se exterminaron todos los contingentes del servicio activo que estaban en el Oriente y que formaban parte de la III División "*... estos dos desatres de Kunt* (dice Cuéllar Jiménez), *junto al de "Campo Vía" motivaron la expulsión del alemán de la Comandancia en Jefe de las Fuerzas en campaña, su detención posterior en Cochabamba y su expulsión definitiva del país. Ahí… en "Toledo" y Puesto "Betty"* (continua Cuéllar Jiménez) *actuó como soldado don René Ibáñez Carranza con singular valentía, luego lo vimos en el segundo, tercero y cuarto ataque a "Fernández", sucesivamente con el grado de Cabo, Sargento, y Suboficial, siendo uno de los pocos que no quiso entregarse prisionero y así, como salió de "Campo Vía", salió de "Kilómetro 7" y otras memorables batallas más. René Ibáñez Carranza ascendió en las batallas de "Alihuatá" y "Kilómetro 7" al grado de Subteniente*".

En el entorno familiar, nuestro padre nos comentó en varias oportunidades su encuentro con sus hermanos benianos, recordó y citó muchos nombres de valientes cambas benianos entre ellos, Juan Manuel Hurtado Soliz, Horacio Rivero Egüez, Martiniano Fuentes, Emilio Campos Pedriel, Segundo Suárez, Zacarías Aramayo, Rubén Vaca Monasterio, Rodolfo Pinto Saucedo, Miguel Rodal Saucedo, un abrazo muy fuerte al encontrarse en el campo de batalla fue con quien después de la guerra se convirtiera en su cuñado, Pedro Rodal Saucedo quien se casó con su hermana Adela Ibáñez Carranza, Adán Bravo Monasterio, Eduardo Caballero y el meritorio héroe nacional, el valiente itonama don Carmelo Cuéllar Jiménez y muchos otros nombres que se escapan hoy de nuestros propios recuerdos. Estos benianos lucharon desde diferentes unidades a las que fueron asignados.

A mediados de enero de 1935, en combate en la zona de Alihuatá, los bolivianos hicieron retroceder al enemigo, varios soldados entre ellos René Ibáñez Carranza, abandonan la trinchera y enfrentan cuerpo a cuerpo con bayonetas caladas en sus fusiles, al grito de *¡Arde o no arde…….! ¡Viva Bolivia!*, a los últimos pilas que iban en retroceso, uno de los enemigos que huía, desde una distancia de 10 metros hace un disparo de su arma impactando en el cuerpo del suboficial Ibáñez, cayendo herido con penetración de bala a la altura superior del pecho, lado derecho. En la refriega es socorrido por sus camaradas y retornado a la trinchera boliviana, para luego por la noche ser trasladado a la retaguardia. Lamentablemente, en la posta de campaña de su Regimiento “Vanguardia 24 de Infantería” se habían acabado los medicamentos de primeros auxilios, con una corta gaza, vendas y algo de alcohol fue atendido, pasada una semana la herida se infecta, originando alta fiebre y demasiada pérdida de sangre. Por fortuna, pasa un camión que transportaba 3 heridos hacia un campamento a dos días de esta zona, en ese vehículo es embarcado por sus camaradas, quien por momentos perdía el conocimiento por el extremo dolor de la herida e infección.

Nuestro padre recupera el conocimiento dos días después de haber sido atendido en una carpa de campaña, datos posteriores reportaban que el proyectil había atravesado el pecho con orificio de salida a la altura del omoplato derecho, y que no había dañado ningún hueso. La recuperación fue de dos meses. El parte médico dictamina baja y evacuación hacia Santa Cruz. Sin embargo, Ibáñez al sentirse recuperado demanda a la superioridad retornar a su compañía, lo que aconteció pasado 2 meses y 5 días, nuevamente ingresa a la zona de “Kilómetro 7” y se queda hasta el final de la guerra. En ese tiempo se reporta y conoce en el Regimiento de Santa Cruz de la Sierra, una lista de los caídos en combate. El nombre de René Ibáñez Carranza figuraba en la misma, llegando la información hasta su joven esposa Hilda, la que llora al esposo y soldado guardando luto, era fines del mes de febrero del 1.935.

El 15 de junio se da el armisticio, concluyendo este episodio histórico, junto a su leal amigo y camarada Hernando Sanabria Fernández y el saldo de los soldados de su Regimiento, fueron embarcados a la fila de camiones que los retornarían hasta Santa Cruz de la Sierra. La Radio del Estado informa y convoca al pueblo cruceño y familiares ir a las afueras de Santa Cruz a brindar el recibimiento de los valientes combatientes, Hilda Castro Justiniano, la esposa acompañada de su hermana Delina, se traslada al recibimiento en busca de conocer datos del

esposo supuestamente caído en la contienda. De los camiones fueron bajando los soldados, abrazos y llantos y una banda de música que sonaba agradablemente, se confundían con sonrisas en el reencuentro con los seres queridos, entre esa aglomeración aparece la figura del compadre de René Ibáñez, era el soldado Hernando Sanabria quien al ver a la amiga, grita…. "*Hilda, Hilda, más atrás viene René, viene René*", al escuchar tan inimaginable información, las piernas de Hilda Castro de Ibáñez, se debilitan, se nubla su visión y pierde el conocimiento. Al reaccionar, abre sus húmedos ojos y se encuentra frente al rostro de su ser amado que la sostenía en sus brazos, René Ibáñez con tiernas palabras entrecortadas dijo…"*ya estoy de vuelta, la guerra terminó, vamos a la casa que quiero ver a nuestro hijo*".



René Ibáñez Carranza recibiendo la imposición de una medalla de reconocimiento

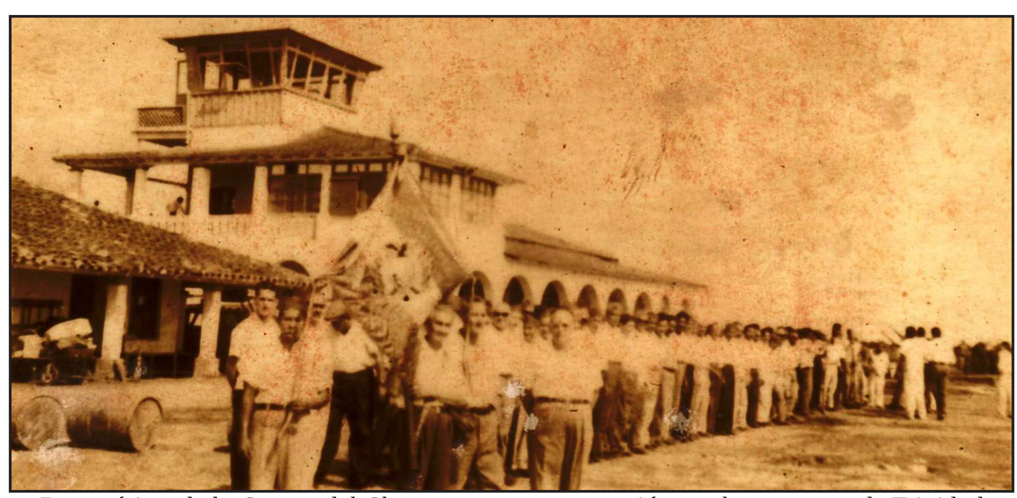
Pasada una semana, a René Ibáñez Carranza se le impuso la Medalla al Mérito de Guerra, recibiendo el grado de Subteniente.

En agosto, el ilustre Consejo Universitario de la Universidad Gabriel René Moreno, cita a Ibáñez Carranza, el Rector de ese entonces le informa que en honor a sus méritos de guerra, la universidad en septiembre le entregaría su título de abogado. René Ibáñez respondió agradeciendo ese gran gesto, diciendo que para ser un buen profesional cumpliría toda la carrera, y así lo hizo. A los tres años, en 1938, se recibía profesional abogado con notas sobresalientes.

El 1 de julio de 1.936 nació su segundo hijo, fue mujercita y la bautizaron con el nombre de la madre y de la hermana del padre, Hilda Laida Ibáñez Castro (Dita).

El subteniente René Ibáñez Carranza permaneció en la guerra 2 años y 9 meses. Grados en combate: Cabo, Sargento y Suboficial, después del armisticio recibió el grado de Teniente y la medalla al mérito. Posteriormente, por ley, el Honorable Senado Nacional le otorgó como a todos los valientes combatientes la Medalla Congresal.

Terminada su carrera profesional, René Ibáñez, su esposa y sus dos hijos volvieron a la tierra que lo vio nacer, partir y regresar al Beni. Aquí fue Presidente de la Federación de Excombatientes de la Guerra del Chaco en 1968 y permanente asesor jurídico de todos los soldados que lucharon en los calientes arenales del sudeste.



Beneméritos de la Guerra del Chaco en una concentración en el aeropuerto de Trinidad

Durante toda su vida, entregó todos sus conocimientos a favor del Beni, fue el primer Presidente del Comité Ad Hoc para la creación del Comité Cívico del Beni, miembro del Comité Pro-Universidad Beniana, después de su creación fue el Primer Secretario General de la Universidad Técnica del Beni, socio fundador y primer Presidente de la Cooperativa de Teléfonos Automáticos Trinidad Limitada. Murió a la edad de 66 años por causa de la diabetes, sus restos reposan en el mausoleo de los excombatientes en Trinidad.

Reconocimientos póstumos: en la zona de Fátima una de las calles lleva su nombre, el Campus Universitario de la UAB ubicada en la Avenida "27 de Mayo" lleva su nombre que perpetúan por siempre el nombre del ciudadano beniano, canichana de cuna, René Ibáñez Carranza.

Fuimos seis hijos: Jorge, Hilda (Dita), René (Chacho), Manuel Oscar (Mamey), Adela (Chindy) y quien hace uso de la palabra José Luis Ibáñez Castro (Pepe).

Amigos todos, como familia hacemos nuestra la frase escrita en el tríptico o programa de estas Jornadas que dice "*nunca más el silencio, el olvido y la ingratitud; el orgullo y la admiración por la hazaña beniana en la contienda del Chaco Boreal, por siempre*".

Con el mayor respeto, para que esta magnífica frase se haga realidad, como familia Ibáñez Castro proponemos que a la finalización de estas Jornadas todos los expositores y representantes de las instituciones organizadoras, suscribamos una carta pública dirigida al Gobierno Municipal de nuestra Santísima Trinidad demandando con derecho que, en el presupuesto del año 2010, se aprueben los recursos que cubran el proyecto de reconstrucción de la Plaza de los Excombatientes de la Guerra del Chaco o la Plaza de los Héroes, que hoy está muy deteriorada.

En ese mismo proyecto, se contemple la construcción de una nueva sede de la FEDEXCHACO y el Museo de Guerra. Así lograremos reafirmar la frase "*nunca más el silencio, el olvido y la ingratitud*" para los hombres y mujeres que

dignificaron el Beni y la patria en la inolvidable defensa del territorio soberano. Pongo a consideración de la sala esta propuesta.

Para concluir, nuestras palabras son para decirle a don Froilán Justiniano Pinto presidente de la FEDEXCHACO-BENI, aquí presente, don Froilán, usted es el símbolo del hombre digno beniano. En su figura, vemos a nuestros seres queridos que, como usted, pusieron en alto el nombre de este querido Mojos - Beni. Reciba de parte de los biznietos y tataranietos de René Ibáñez Carranza este ramo de flores como expresión de gratitud y eterno reconocimiento.

Muchas gracias.

Jueves 25 de junio de 2009.
Auditorio de la Casa de la Cultura del Beni.

José Luis Ibáñez Castro



Arnaldo Lijerón Casanovas,
PRESIDENTE SEGHB

LA ESTIRPE BENIANA DEL MÁXIMO HÉROE DE LA GUERRA DEL CHACO: EL "CAMBA BUSCH".

INTRODUCCION. Decisión institucional de la SEGHB

El asunto que traigo como colofón o cierre de las conferencias dedicadas a revalorizar la alta contribución patriótica del Beni a la Guerra del Chaco, no será el primero ni el último en la historia de la humanidad. Tal vez el más célebre de ellos sea el del gran poeta Homero, de quien 7 ciudades griegas se disputan su nacimiento. El caso que trataremos esta noche, es muy posible que no sea tan controvertido, ya que en el Beni se sabe que Germán Busch Becerra nació y se crió en esta ancha geografía del Gran Mojos.

Por esta razón, en uno de los instantes posteriores cuando habíamos adoptado la determinación de realizar las actuales Jornadas, que están llegando a su fin, nuestra entidad académica analizó la necesidad de reivindicar la cuna y educación benianas del más grande héroe del Chaco: Germán Busch Becerra.

Se trataba del guerrero mitológico que en noviembre de 1934, aún en plenos combates, hizo exclamar al ilustre intelectual beniano Fabián Vaca Chávez, la siguiente expresión desde la ciudad de La Paz:

"*Una aureola de gloria envuelve ya a esa muchachada del Beni, cuyo más alto exponente -el Centauro del Chaco, Germán Busch- penetró hace rato, a todo galope, en los dominios de la historia y de la leyenda. Cerca de él está Carmelo Cuéllar Jiménez, burlador de la muerte, que trajo en su brazo el vigor de la raza itonama. Y con ellos cien más, citados a menudo en las órdenes del día de cada batalla*".

Aunque este asunto de vital trascendencia, de aparente trivialidad, sería considerado como una gestión institucional de nuestra Sociedad Científica, para que las organizaciones que participaban como auspiciantes de estas jornadas, no se hubiesen visto en la circunstancia de pensarlo dos veces, por ciertas aprensiones derivadas del Gran Capitán del Chaco Boreal. ¿Cuáles son estas susceptibilidades? Que Germán Busch habría manifestado, cuando ya era Presidente de la República, que nació en suelo cruceño y que desde estas altas atribuciones de gobernante, habría entregado al Departamento de La Paz nuestra provincia Caupolicán.

¡Simples aprensiones! Y lo decimos con respeto por quienes así lo han creído, ya que un sencillo repaso de la historia jurídica y cartográfica evidencia que la

provincia Iturralde, creada en el periodo presidencial de Busch, ya en el siglo XIX había dejado de ser parte de nuestra jurisdicción departamental. Lo que ocurrió en 1938, sólo fue el cambio de nombre de esa provincia. Y en cuanto a su nacimiento, no pocos pasajes públicos hablan de su benianidad, aspecto que es corroborado por escritores nacionales que actuaron en esa llamada ¡"Guerra Estúpida"!

Por eso lo hacemos, hermanas y hermanos benianos, y porque también quienes lucharon de cara a la muerte en los tusecales del Chaco, los dignos beneméritos que sobreviven en Trinidad, ellos apoyaron la idea de reivindicar la cuna y formación benianas de Germán Busch. Sin embargo, en este recorrido reivindicatorio empezaremos repasando aquellas actitudes que han hablado de un imaginario origen cruceño de tan insigne valor histórico.

MATILDE CARMONA, esposa de Germán Busch, niega relación del Héroe con su tierra beniana y su familia. La Fe de Bautismo de Busch.

Una de las primeras fuentes actualizadas que van contra flecha sobre el nacimiento de Germán Busch, es la de la señora Matilde Carmona, viuda de Germán Busch. El año pasado fue difundido un documental por la Productora Siglo y Cuarto. Documentos Históricos, escrito, producido y dirigido por el señor Pablo Michel, en la ciudad de La Paz. Aparte del mérito que entraña este emprendimiento cultural de dos horas de duración, el video sigue la consigna de la familia Carmona y de quienes les interesa mantener el equívoco sobre el supuesto origen cruceño de nuestro Héroe.

¿Qué afirma o qué niega este documental en torno al nacimiento y la vida de Germán Busch y su relación con el Beni? Escuchemos su introducción: "*Germán Busch Becerra nació en San Javier, provincia Ñuflo de Chávez, Santa Cruz, el 23 de marzo de 1904. Hijo de un médico alemán, el Dr. Pablo Busch y Raquel Becerra*" (…) Luego de unas breves características psicosociales del progenitor, se escucha a Robert Brockman, fuente informadora de nuestro héroe:

"*De hecho, cuando muere Germán Busch, su esposa Matilde Carmona, relata que ella prácticamente no había conocido, no había tenido contacto con la familia Busch, ni por padre ni por madre, y que solamente después de que terminó la Guerra del Chaco, es la familia Busch que empieza a interesarse por su hijo Germán*" (…)

Será el primer desatino del documental. ¿Quieren escuchar otros desatinos? Aquí van: "*El pequeño Germán no convivió con su padre, pues éste decidió confinarse voluntariamente en las poblaciones selváticas en el oriente, por esta razón, la tía Josefina Busch, casada con el japonés Miguel Kiyoto, se encargó de su educación y formación, consiguiendo finalmente una plaza para Germán en el Colegio Militar*" (…).

Aclaremos en base a la historia y los datos ofrecidos por los hermanos Teddy y Eloy Ávila Alberdi: Josefina no era tía de Germán sino su hermana mayor y doña Raquel, como madre responsable y querendona de sus hijos, no los dejó a la intemperie en su educación primaria y secundaria, inclusive el propio Germán

trabajaba en la Casa Comercial Ávila Alvarado, cuyo inmueble fue heredado por la rama Ávila-Alberdi, integrada por Eloy Ávila Alvarado y Argentina Alberdi Suárez, en pleno centro de esta ciudad, en uno de cuyos ambientes está ubicada Radiodifusoras "Trópico". Entonces, es fácil pensar que el muchacho Germán estaba en familia, pues en 1911, cuando él tenía apenas 8 años, Samuel Ávila Alvarado se casaba con Bertha Beni, la otra hermana mayor, y de donde se desprenden las ramas Ávila-Busch y Ávila-Chávez.

Por esos lazos y ambientes familiares y campestres en que discurren la infancia y la adolescencia de quien será más tarde el Máximo Héroe de la Guerra del Chaco, se comprenderá que buena parte de esos pasajes urbanos y vivencias al aire libre de los campos ganaderos de los Ávila Alvarado, han de perfilar la vida de Germán y de algún modo contribuirán al desempeño valeroso en aquella contienda, poniendo en alto la estirpe del hombre beniano. Por estas razones, no dejan de ser groseros disparates las afirmaciones de los Carmona, de que Germán nada tendría que ver con su familia y la gente del Beni y con estas llanuras del Gran Mojos.

Y de nuevo Brockman resbala en sus apreciaciones carmonistas:

Bueno, Busch es un personaje extremadamente difícil de clasificar, lleno de sentimientos encontrados, de características mezcladas en muchos sentidos, hay sobre todo una anécdota que se recuerda que es cuando decide ser militar, él vivía en el Beni, monte adentro además, y no tenía los medios para llegar hasta La Paz, entonces decide simplemente, agarra y camina y se viene a La Paz a pie, para inscribirse en el Colegio Militar. Yo creo que esto es un hecho que ilustra estupendamente bien su fuerza de voluntad (…).

Por lo que se ve, Brockman maneja prejuicios, como muchos, sobre la niñez y adolescencia de Busch. La capital del Beni no era monte adentro, aunque en esos años estaba totalmente incomunicada del resto del país. Como pretendiendo convencer a los teleoyentes, en la segunda parte del documental se reitera el errado lugar de nacimiento de Germán Busch. Para ello, se apoya en la partida de bautismo que diría haber nacido en tierras cruceñas. El documental hace eco al afán "carmonista", y, basándose en el "*documento irrefutable que es la fe del bautismo*", repiten que "*Busch nació en Santa Cruz y no en el Beni, como algunas versiones aun sostienen*" (…). Y aquí aparece el nieto Dr. Germán Busch, y confundirá sin disimulo el lugar de bautismo con el lugar de nacimiento:

Bueno, en realidad, la familia, la versión que maneja, es que ha nacido en Santa Cruz, en la provincia Ñuflo de Chávez. Esto se tiene del hecho de que por ejemplo contamos con una fe de bautismo, un documento que es cierto, donde se establece que mi abuelo Germán fue bautizado en Santa Cruz, incluso acá lo tenemos el documento…donde se evidencia claramente que es hijo legítimo del Dr. Pablo Busch y de doña Raquel Becerra que es de origen beniano. Entonces, esta fe de bautismo ha sido firmada por el cura interino de la iglesia donde fue bautizado y también por el cura de la misma parroquia, el 30 de mayo del 34.

Enseguida, el documental muestra la bullada fe de bautismo, cuyo texto no

expresa que nació en esa localidad chiquitana, sino que sólo fue bautizado. ¿Lo escuchamos?

En el libro de bautismo No. 1 de esta parroquia de San Javier, página 236, se halla la siguiente partida: En esta iglesia parroquial de San Javier, provincia Ñuflo de Chávez, a los 25 días del mes de agosto de 1903, yo, el cura interino de la parroquia de Concepción, como encargado, bauticé solemnemente a un párvulo nacido el 23 de marzo del mismo año, a quien puse el nombre de Víctor Germán, hijo legítimo de don Pablo Busch y Raquel Becerra de Busch, siendo padrinos don Miguel Menacho y doña Carmen Limpias de Menacho. Lo certifico Ambrosio Montero, es copia fiel sacada del libro arriba mencionado por mí. El suscrito cura actual de San Javier.

Todos cometen falsedad ideológica al hacer decir lo que no dice la fe de bautismo. Tanto investigadores, el documental o los periodistas que rastrean este asunto, siguiendo los deseos de los Carmona han persistido en esa falacia. Luego de escuchar el texto de la Partida de Bautismo, ustedes coincidirán conmigo: La única verdad que da fe ese documento religioso, es que Germán Busch Becerra no nació en San Javier de Ñuflo de Chávez y punto.

Al margen de la defensa apasionada que aún en vida hiciera el Prof. Rógers Becerra Casanovas, sobre la cuna de nacimiento de nuestro Héroe, el desinterés beniano ha sido una constante, permitiendo que "los Carmona" y la élite intelectual de Santa Cruz manipularan hasta hoy aquella partida de bautismo.

Tan cierto es esto, que inclusive se ha escrito que nuestro Héroe estudió en el Colegio "Florida" de la ciudad de Santa Cruz y en textos escolares se aumentan los dislates, pues lo hacen nacer el 28 de mayo de 1905 y que su madre era cruceña. ¡Como para no dejar resquicio alguno sobre la supuesta identidad cruceña de Busch!

El propio Rógers Becerra Casanovas se encargó de desmentir aquello, obteniendo un certificado del Director del Florida de que Busch no pisó los umbrales de esa unidad educativa, lo que es coherente porque tan insigne varón fue alumno, mientras cursó secundaria, del Colegio Nacional "6 de Agosto" de Trinidad.

Pero, y así como me estaba sucediendo en todo este tiempo, mientras no conocí el documento al que javerianos de modo particular o cruceños de modo general hacían referencia, yo también creía, contra toda evidencia regional, que Busch efectivamente tenía origen chiquitano. Esta idea se estaba anclando más en mi conciencia sobre todo cuando pasamos por San Ramón, al ir o volver de Santa Cruz, y vemos las estatuas aéreas de tres expresidentes chiquitano-cruceños: Miguel de Velasco, Germán Busch y Hugo Banzer, aunque el más ilustre es el segundo.

Todo eso apabullaba el sentido y cerraba el paso a mayores decisiones para defender la estirpe beniana del máximo Héroe de la Contienda del Chaco. Sensiblemente, en todo este tiempo, y sobre todo con el documental videográfico que comentamos, se ha venido sorprendiendo con este equívoco a nosotros y al país.

El libro "*Aclarando la historia y…¡Nada más!*" del Prof. Rógers Becerra Casanovas.

Por si acaso no lo sabían, su autor es sobrino de nuestro gran héroe, y en él podemos deleitarnos con sus páginas documentadas que demuestran, con una serie de facetas locales y familiares, la estirpe beniana del Centauro del Chaco, que cubrió de gloria y honores su vida y la de Bolivia, en los feroces combates frente a las huestes paraguayas. Fue editado en forma póstuma, hace poco, por su hijo Freddy Becerra Claros, y sirva esta circunstancia para promocionarlo entre los lectores de nuestra tierra, aunque ésta sea una de las tantas implicaciones de lo que damos en llamar, en esta disertación, la estirpe beniana del Camba Busch.

El prologuista del libro, nuestro amigo y colega Oscar Guillermo Hurtado Suárez, lo subraya con énfasis en sus párrafos finales. Escuchémosle:

Nos toca ahora a nosotros, los benianos, asumir y propalar esta verdad evidente puesta de manifiesto en el libro, ya que si así no lo hiciéramos seríamos indignos hijos de esta tierra que nos cobija y que nos vio nacer, ¡y del nombre de benianos!, pues demostraríamos ante el mundo de que somos incapaces de defender lo que es un bien nuestro, llámese este cultura, música, danza, o, de una personalidad descollante en el quehacer nacional como lo es la de Busch. Si el libro que prologamos no es capaz de despertar en los hijos de esta tierra algo de orgullo, de amor propio y un sentimiento de identidad regional, para afirmarnos en la verdad de que Germán Busch Becerra es, y siempre será: beniano -por obra de la divina providencia o de las circunstancias-, el profesor Rógers Becerra habrá arado -una vez más- en el mar, y el perdedor será el Beni.

Pero sobre todo, la obra del Prof. Becerra desnuda la deshonesta interpretación de la bullada Fe de Bautismo de Busch. Si este documento firmado por el cura Ambrosio Montero, aquel 23 de agosto de 1903, dijera expresamente que Germán Busch nació en San Javier de Chiquitos, esta disertación no tendría razón de ser y tampoco el libro de edición póstuma.

Ya que estamos tratando sobre la cuna y la educación del más grande héroe de la Guerra del Chaco, algo más debemos acotar: Busch ni nació en San Javier, ni pasó sus años de infancia y adolescencia en ese lugar, como lo presenta una serie televisiva cruceña, de hace pocos años. En el reciente documental paceño, se pretende mostrar no sólo un Germán Busch nacido en Chiquitos, sino que además ahí habría crecido y jugado trompo y volantín en este lugar.

Adelantamos que Germán apenas fue bautizado en San Javier (aunque doña Raquel dirá alguna vez, "*yo no tuve jamás un hijo llamado Víctor*"), pues al poco tiempo su madre se vio obligada a volver sobre sus pasos a Trinidad, su ciudad natal, porque a don Pablo Busch le entró por seguir otros rumbos en su vida.

Ahora bien, después de comprobar la falta absoluta de solidez de la versión cruceña de su nacimiento, ¿cuáles son las pruebas que amparan la decisión de nuestra entidad académica, para defender la estirpe beniana de Germán Busch

Becerra? Pónganse cómodos, apreciados coterráneos, porque deseamos compartir con ustedes los antecedentes benianos del advenimiento de quien será después el extraordinario Centauro del Chaco Boreal.

La estirpe beniana de Germán Busch Becerra.

Si acaso no es San Javier de Chiquitos la cuna de nacimiento de Germán Busch, como queda demostrado por la propia partida de bautismo, ¿cuál fue entonces el lugar bendito de nuestra tierra beniana, en que la señora Raquel Becerra Villavicencio dio a luz el varoncito que andando el tiempo llegaría a ser el más grande héroe del Chaco, y luego Presidente de facto, Presidente Constitucional y Dictador de Bolivia?

Tradición oral. Su nacimiento cerca de El Carmen del Iténez, cuando la familia Busch-Becerra navegaba el río Blanco.

Para nosotros resulta una perogrullada hablar del lugar donde nació Germán Busch Becerra, pues su alumbramiento fue a escasa distancia de la población de El Carmen del Iténez, muy cerca de la Hacienda “La Pampita” de propiedad del industrial cruceño Luis Suárez Suárez. A pocos minutos de este lugar, fue donde Germán Busch Becerra “tumbó el ombligo”, como muy ufanos manifiestan los vecinos de esa población carmelitana. Sus padres se hallaban arribando el río Blanco, en dirección a la zona cruceña. La familia Busch-Becerra navegaba aquel río, muy cerca de El Carmen, cuando la señora Raquel que iba con el embarazo bastante crecido, siente los apuros del parto y el alumbramiento se produce en la misma embarcación. Después de todo, su esposo Pablo Busch, había estudiado medicina.

También es tradición conocida en la vasta descendencia del señor Luis Suárez Suárez, tan prolija que después mandaría 12 hijos a la Guerra del Chaco, que dicho industrial fue padrino de agua del varoncito, debido a que pasó una primera noche con bastante llanto. ¡*Algo le sucede a este niño*!, pensó preocupada doña Raquel? Y como era y sigue siendo costumbre en nuestra región, para que el niño se recuperara pronto de la posible dolencia o en el peor de los casos no falleciera en condición de barbarito, el dueño del importante centro agroindustrial, fue requerido por doña Raquel, para que cumpla el papel de Padrino de Agua del recién nacido.

A la muerte del patricio Luis Suárez Suárez, acaecida en Magdalena a sus 92 años, luego que fuera Presidente de la República aquella criatura que llegó a tener tantos merecimientos en vida, en la condolencia difundida en los periódicos se recordaba aquel hecho fortuito sucedido poco antes de que el río Blanco bañe con sus aguas el barranco donde está asentado el cantón El Carmen del Iténez.

Por esta sencilla razón, y como un acto público y permanente de la benianidad del más grande héroe de la Guerra del Chaco y Mandatario de la República, el 16 de julio próximo, fiesta patronal de esta pujante población, será inaugurado un monumento de cuerpo entero de Germán Busch Becerra, gestionado por un Comité Impulsor Carmelitano y costeado por nietos y parientes de su padrino de agua. ¿Verdad que se merecen un vibrante aplauso?

Aunque la misma vivencia fue relatada por doña Raquel, a su vuelta a Trinidad, para que esta tradición oral pase a documento escrito, deseamos labrar un acta jurada con el único hijo vivo del Padrino de Agua, don Jesús Suárez Echegaray, con más de 80 años de edad, y algunos nietos representativos de tan extensa progenie.



Guillermo Espinoza Suárez y Arcelia Velarde Vda. de Suárez, junto al autor, el 16 de julio de 2009, en El Carmen del Iténez, en la inauguración del monumento a Germán Busch.

Luego del nacimiento y mejorada la criatura, la familia siguió viaje hasta su destino final, y tuvo que hacerlo entre batelones y carretones tirados por yuntas de bueyes, como era muy usual entonces. Tiempo después, en San Javier, ocurrirá el bautizo el 25 de agosto de ese mismo año, 1903. En este ínterin, don Pablo Busch, toma otros rumbos y doña Raquel retorna a Trinidad con sus pequeños hijos.



Casta Chávez Casanovas de Sierra

La señora Casta Chávez Casanovas de Sierra, con una envidiable lucidez mental a sus 100 años, declaraba en su residencia paceña, para el autor del libro póstumo que es piedra fundamental en este trabajo, textualmente lo siguiente:

¡Cómo no acordarme de cuando él ascendió a la Presidencia de la República! Luego de su muerte, yo presidí el Comité Pro Monumento a Germán, a erigirse en Trinidad. En aquel año, renació en mi mente (y todos en el pueblo lo reafirmaban) lo que de niña escuché contado por doña Raquel, respecto al nacimiento de Germán. Lo relataba como algo divertido. Decía: nació

cerca de El Carmen, en un ranchito, cuando viajábamos a Santa Cruz, pero las circunstancias del inesperado alumbramiento, hicieron detenernos en ese lugar. Esta historia la contó doña Raquel a su familia y a sus amistades en Trinidad, el año que llegó abandonada de su esposo. Ese nacimiento fue rememorado por todas las personas que sabíamos lo ocurrido y que ahora, yo lo relato segura del hecho, porque mi familia fue muy amiga con doña Raquel; por tanto, conocí aquel acontecimiento, en dicha oportunidad.

Germán Busch se educa en Trinidad, entre dificultades.

Muchas referencias señalan que la señora Raquel, al retornar de su viaje con un nuevo vástago, vivía en el domicilio donde años después radicará el Dr. Alberto Reyes d ´Avis, frente al edificio actual del SEDES, en la calle “La Paz”, casi esquina “18 de Noviembre”. Ahora bien, conforme a las referencias del libro póstumo del Prof. Becerra, Germán empezó su formación en la Escuela Particular de su maestra, la señorita Justa Arteaga Terrazas, hermana del poeta trinitario Rafael Arteaga Terrazas. Más tarde fue su institutriz la señorita Amazonas Guzmán, casada luego con el profesor Arturo Sánchez. De estos años data esta anécdota: La profesora preguntó al alumno:

– *¿Qué deseas ser cuando seas grande, Germán?*
– *¡Jefe de los Macheteros, señorita!*

En los primeros cursos en el Colegio Nacional “6 de Agosto”, que era mixto, tuvo una relación sentimental con una condiscípula, que fue considerada por el cuerpo de profesores como indecorosa y resolvió expulsarlo, aunque reflexionados por uno de sus colegas, se cambió la sanción por los palmetazos. El director del colegio, Agustín Rivero, cuando estaba por aplicar el castigo, el forzudo colegial de 16 años, instintivamente abrió los brazos y le dio un fuerte revés al director, arrojándolo sobre el escritorio. El muchacho se asustó y escapó a la calle y el Consejo Docente lo consideró falta gravísima y sin previo proceso fue expulsado definitivamente del plantel. Su cuñado Samuel Ávila, lo despacha a las estancias de la familia, que conocía muy bien Germán, mientras pasaran los días. Nuevamente los caballos, las paridas y la vida campestre, que eran más gratas aun con la guitarra y las canciones, en las noches de plenilunio.

El muchacho Germán Busch y el niño Teddy Avila

En una entrevista en Radio Trópico, un mes antes de estas Jornadas, don Teddy Ávila que lleva más de 80 años encima, refería la siguiente ilustrativa anécdota de su vida en esta ciudad de la Santísima Trinidad, que ya quisieran haber vivido aquellos otros ámbitos que obsesionadamente se atribuyen la cuna de nuestro Héroe:

Germán Busch se crió en la Casa Ávila-Alvarado, aquí precisamente, en este lugar donde estamos ahorita, era la tienda comercial de mi padre, y Germán era empleado de la Casa. Yo tengo un recuerdo que él mismo se encargó de rememorarlo a las pocas semanas de ser Presidente, cuando nos ofreció una cena en el Palacio de Gobierno. Ahí estaban varios miembros de las familias Ávila Alvarado y Ávila Busch y algunos ministros. En esta especial ocasión,



Casa Ávila-Alberdi, en Trinidad, Beni

este gran beniano, dijo a los amigos presentes, que yo era el único que se le había montado en el pescuezo, refiriéndose a mí. Entonces él detalló que siendo joven y trabajaba en nuestra casa, cuando llovía en Trinidad, me agarraba y me ponía en su pescuezo y salía brincando por la calle, recibiendo el agua de la lluvia que caía, como ocurría con la mayoría de los muchachos por esos tiempos. ¡Interesantísima la anécdota, diremos nosotros!

Otros pasajes de vida de Germán Busch y Viador Arteaga, antes y después de la Guerra del Chaco

Siendo estudiantes del Colegio Nacional "6 de Agosto", en una oportunidad de muchas, estaban jugando fútbol Germán Busch y Viador Arteaga, en sus respectivos equipos. En uno de esos instantes del partido, ambos saltaron para cabecear la pelota que venía por el aire. Germán asestó un golpe en la cara de su amigo y le tumbó un diente. Esta versión quedó muy prendida en el recuerdo de la familia de don "Diablito" Arteaga, quienes al entregarnos varias fotografías y medallas de guerra de su progenitor para la Exposición que ya termina y el Museo que levantaremos, la compartieron con quien les habla.

Cuando fue Presidente y ya hecho todo un héroe de la Guerra del Chaco, Germán Busch llegó a Trinidad y en reunión con sus excompañeros de colegio y excamaradas del Chaco, les dijo que ahora estaba en condiciones de servirles después que todos habían defendido el suelo patrio, en la campaña. ¿*Cómo quieres que te colabore*, *Viador*?, le preguntó a Diablito, quien había salido de la guerra con el grado de Teniente. Éste primero se calló y ante la insistencia del amigo y coterráneo Presidente, apenas le pidió *trabajar en la Policía de Trinidad* y así fue. S.e.u.o., nunca antes ni ahora, la Policía contó con tantos benianos que habían sido valerosos combatientes, ganando sus grados en los combates.

Las andanzas campestres en las estancias de la Casa Ávila-Alvarado. Caballos y carreras

Como experiencias imborrables, tanto don Teddy como el Dr. Toyo Ávila, me comentaron que el muchacho Germán Busch, al trabajar en la Casa Comercial Ávila Alvarado y ser cuñado de don Samuel Ávila, era considerado uno más de la familia. Por esta razón, los Ávila lo mandaban cada cierto tiempo a levantar inventarios y hacer cuentas en las estancias ganaderas que tenían por las pampas del Mamoré hasta más adelante del Tijamuchí.

Como todo varón nacido y criado en estas llanuras tropicales de Mojos, el muchacho Germán luego de las tareas administrativas en las estancias, era uno más entre los laceros y vaqueros montaraces, recorriendo las pampas a todo

galope y pretendiendo domar potros y jocheando toros. Un verdadero centauro. ¡Cómo él y tantos otros benianos que fueron a la Guerra, cómo no habrían de distinguirse en el conocimiento y dominio de aquella geografía chaqueña, si su vida cotidiana había sido un ensayo y una práctica permanente en esos menesteres!

Hacia el Colegio Militar

Luego de otra jocha con la linda hija del capataz y sus reacciones personales ante los patrones, finalmente su cuñado y la familia deciden enviarlo al Colegio Militar, haciendo lo indecible para obtener el certificado de buena conducta de la Policía, luego de haberlo obtenido del director del colegio, ya que las anteriores circunstancias seguían latentes en la pequeña capital beniana. Mientras se esperaba el resultado desde La Paz, Germán y tres compañeros más buscan la manera de hacer unos billetes para sufragar en algo los gastos del viaje por lancha hasta Todos Santos.

Inclusive nuevo Héroe interviene en una competencia de natación en el río Ibare, en Loma Suárez, como parte de la festividad trinitaria, que gana por amor propio y el interés del premio pecuniario, para el propósito del grupo, conformado por Ceferino Rioja Aponte, Ernesto Wende Camargo, Sergio Ribera y él. Por revelaciones reiteradas de don Eloy Ávila Alvarado a su hijo Teddy, él fue el encargado de acompañarlos en los distintos tramos de las rutas, por agua, por mula y por tren hasta La Paz, como una decisión de la familia.

¡Ahora entiendo las fotografías en plena Guerra del Chaco, donde se ve a estos entrañables amigos y recios militares, Germán y Ceferino, primero flamantes cadetes y tenientes, y después distinguidos coroneles, en diversos pasajes de aquella contienda, así como en los años de Primer Mandatario de la República!

El hogar de la señora Elvira Ávila de Velasco en la ciudad de La Paz, cuando estudiaba Germán y otros benianos en el Colegio Militar

Don Teddy Ávila Alberdi, quien ya pasó de los ochenta hace rato, compartía con nosotros lo que llegó a saber de su tía Elvirita, en La Paz, cuando Germán ya estaba en el Colegio Militar, junto a otros muchachos benianos que estudiaban lo mismo. El grupo de briosos y soñadores coterráneos visitaba cada fin de semana a la señora Elvira Ávila de Velasco, cuya casa se había convertido en un verdadero Consulado beniano, como que así lo decían los benianos de entonces, dada la tremenda hospitalidad fraternal que supo prodigar aquella digna mujer beniana a sus paisanos cambas. La parvada de muchachos benianos, en tales citas semanales, llenaban sus horas de conversaciones animadas, de guitarreadas y canciones, por cuanto la hospitalaria dueña de casa los esperaba con comidas, horneados y otros gustos de la tierra.

No era novedad que Germán era bueno para la guitarra y el canto, condiciones artísticas que sumaba a su apuesto porte físico de gran atractivo para las muchachas de cualquier parte. Por ejemplo, se sabe que al irse a La Paz, una bella muchacha movima se fue tras él y no sólo que estudió Enfermería, mientras ambos estuvieron allí, sino que cuando sonó el clarín de la guerra, ella se alistó y partió a las arenas y tusecales del chaco, para estar más cerca de su amado. En aquella misma casa



Cadetes Ceferino Rioja (izq.) y Germán Busch (der.)

paceña, vivían los hermanos Antonio y Luis Velasco-Ávila, que estudiaron Farmacia y Odontología, primos hermanos de los Ávila-Alberdi, habiendo sido ambos distinguidos profesionales en Trinidad, por largo tiempo.

Doña Raquel afirmaba y reafirmaba la verdad de su nacimiento.



Don Teddy Ávila

Como ya vimos con el relato de la señora Casta Chávez Casanovas, doña Raquel no rehuía la ocasión para decir dónde había nacido su hijo Germán, de modo especial cuando él ya había asumido la Presidencia de la Republica. Don Teddy Ávila recuerda que en Cochabamba, cuando él estudiaba secundaria en el colegio La Salle, fue con su tía Elvira que ya residía en el valle, a visitar a doña Raquel que entonces vivía cerca de la Plaza central, para congratularla por el suceso de Germán.

Luego del saludo, los refrescos y los primeros intercambios, doña Raquel, pensando en voz alta, dice: *"Elvira, no vayas a creer que a mí gusta esta situación. Yo lo preferiría a mi hijo siempre al lado mío y no en todas estas cosas, porque siempre es un peligro"* (….). A mí me habían sentado en una sillita al lado de mi tía Elvira, y luego siguió hablando la señora Raquel: ¡*Quién creyera, cómo es la vida, mi pobre hijo que nació en una barraca, cerca de una población beniana, ya que estábamos de viaje a Santa Cruz, y ahí me tocó dar a luz a Germán!* Este recuerdo lo tengo bien clavado en el cerebro, porque para mí como para mucha gente del Beni, la figura del Héroe de la Guerra del Chaco ya era muy

admirada por mucha gente de nuestro pueblo, ya que la imagen del "Tigre Rubio" como también se lo llegó a conocer desde más antes, se hallaba muy metida en la mente y el corazón del pueblo beniano.

En los comienzos de la guerra, se encuentran los dos benianos que serían grandes héroes de la contienda.


Carmelo Cuéllar Jiménez

Aparte de doña Raquel, el testimonio más importante sobre el lugar de nacimiento de Germán Busch Becerra, es el que nos relata Carmelo Cuéllar Jiménez, mientras se producía el cerco a Boquerón, ocurre el fortuito encuentro de quienes serían combatientes muy temidos por los guaraníes: Busch y Cuéllar Jimenez:

El fatídico 16 de julio de 1932, en que el viejo Salamanca desató la guerra con el Paraguay, vinieron los primeros combates. Yo era conscripto del Regimiento Loa 6 de Infantería.

Como tenía grado de Cabo, tuve a mi cargo 16 servidores, con los que acometí el asalto de vida o muerte, durante 19 días de dura refriega, donde caí herido en la pierna derecha.

La desafortunada suerte me hizo perder a 6 de mis servidores y con los 10 restantes, yo casi agónico, salí el 11 de septiembre de 1932, hasta Yujra en la desastrosa retirada de Boquerón.

Aquí nos topamos con un oficial, que continuaba disparando un piripipí. Había sido Germán Busch, aquel que luchó con bravura y coraje en la pelea de Boquerón. Al acercarse a nosotros, me dice:

– *Hola, che. ¿De dónde salen ustedes?*
– *Venimos de la Isla del Diablo.*
– *¿Quién sos vos?*
– *Soy el Cabo Carmelo Cuéllar Jiménez, del Regimiento Loa. ¡Ordene mi Teniente!*
– *¡Oh, qué Regimiento más valiente! ¡han muerto más de la mitad y todavía siguen combatiendo! ¿De dónde sos vos?*
– *¡Soy beniano, mi Teniente, de Magdalena!*
– *¡Pero carajo! Con razón has podido llegar hasta mi puesto, donde yo estoy vivo, gracias a Dios. Yo también soy beniano, carajo, soy beniano de pura cepa.*

Fue así como conocí al Héroe más grande de la Guerra del Chaco, declaraba tiempo después este otro héroe no menos grande, en una serie de ocasiones para la prensa o para ruedos de amigos, a quien la historia oficial lo ha confinado al silencio, como a muchos otros leones combatientes de nuestra tierra.

Augusto Céspedes, Mariano Baptista, Porfirio Díaz Machicao y otros afirman su benianidad

No sólo los benianos sino escritores nacionales de valía como Augusto Céspedes y Porfirio Díaz Machicao, que estuvieron en la contienda, con experiencias muy dramáticas, admiten el origen beniano de Germán Busch Becerra, como lo hace también Mariano Baptista Gumucio, entre los más conocidos.

La revista MOXOS, 1935, en su número 19, reproduce una entrevista al Cap. Busch, publicada en la prensa paceña en 1934, por un periodista de seudónimo Istobus mientras crecía el mito guerrero del Chaco

Cuando se refiere a los datos biográficos, afirma:

"*El Cap. Busch es natural del Beni. Esa tierra de maravilla, la de los paisajes paradisíacos y de la riqueza portentosa del futuro, tenía que dar a Bolivia, en esta jornada bélica, un guerrero insigne, todo un señor de las selvas tropicales, taladas por el fuego rasante de las ametralladoras. Desde niño, Busch ha vivido en esas tierras, calcinadas por la atmósfera de fuego, junto a los bosques y praderas del trópico beniano, muy cerca de la naturaleza que es la más sabia de las maestras en la lucha con los medios hostiles. Por ello, cuando le cupo actuar frente a un enemigo montaraz, también diestro conocedor de esas misteriosas selvas, le fue fácil llevar y sacar a sus soldados de todas las retaguardias enemigas, romper todos los cercos, burlándose, en una palabra, del pánico a veces infunde el monte*".



Ceferino Rioja y Germán Busch, a la izquierda, en la contienda del chaco

El Concejo Deliberante de Trinidad lo declara HIJO PREDILECTO DEL BENI, cuando llega para abrazar a su madre, en diciembre de 1935, ya terminada la guerra

En diciembre de 1935 llegaron a Trinidad dos auténticos héroes de la Guerra del Chaco: el Tcnl. Germán Busch y el Cap. Arturo Cuéllar Rea, recibiendo de su pueblo el más cálido homenaje de admiración y cariño, en reconocimiento a sus heroicos hechos de armas en defensa de nuestra soberanía. Llegaban para inaugurar el servicio telegráfico en las provincias benianas. En aquella memorable ocasión, presidía la Comuna Trinitaria el meritorio profesor José Natusch Velasco, y se realizó una Sesión de Honor que los declaró HIJOS PREDILECTOS DEL BENI. El intelectual Nataniel García Chávez era miembro del Concejo Deliberante y fue comisionado para rendirle los honores.

Líneas más adelante, García Chávez relata: *Busch, investido de Jefe de Estado Mayor del Ejército, volvió al Beni, donde transcurrió su dorada infancia, cargado de laureles, para colocarlos a los pies de su adorada madre, que día a día elevaba sus preces al Altísimo por la conservación de su amado hijo, que minuto a minuto se jugaba su vida en defensa del suelo de sus mayores*.

Al ascenso de Busch a la Presidencia de la República, Trinidad le tributa una apoteósica manifestación de apoyo

La noche del 21 de julio de 1937, núcleos destacados de excombatientes, de trabajadores intelectuales y manuales, mutilados de guerra y políticos de todos los sectores existentes en Trinidad, llenaron el amplio local de la asamblea (hoy Escuela Velarde). El intelectual, profesor Jesús Rioja Aponte, en su calidad de Secretario de Gobierno de la Legión de Excombatientes del Beni, inauguró el comicio popular y enalteció la preclara personalidad del Primer Presidente Beniano, en cuyo pliego de conclusiones se menciona a Germán Busch, HIJO ILUSTRE DEL BENI y el orgullo del pueblo de tener en la Primera Magistratura de la República, a este coterráneo, SÍMBOLO DE LA RAZA BENIANA, resaltando en la parte resolutiva, la ineludible obligación de prestarle su apoyo material y moral al Héroe Máximo de la Guerra del Chaco, NOBLE Y HEROICO HIJO DEL BENI.

En agosto de 1938, la Revista Comercial de la Legación de Bolivia en Berlín (Alemania) al exponer los rasgos biográficos de Presidente de la Junta Militar de Gobierno, dice que Germán Busch Becerra es beniano.

Siendo Presidente de la República, al dictar el Decreto de Jubilación y Montepío, para los trabajadores de transvías y de trenes, el 4 de abril de 1938, le pidieron exponer en el Acto de su entrega, algunas palabras. Pronunció las siguientes:

"*Soy camba beniano. Mi corazón pertenece a esa hermosa tierra; pero en mi pecho hay un campito que corresponde a La Paz, esta ciudad querida, que me da tanto cariño*".

En otra ocasión, según relata su hermana Josefina, en La Paz, a pocos días de asumir el mando de la Nación, un grupo de cruceños le ofrecieron una cena, y



Presidente Busch y Ceferino Rioja en un acto, La Paz

ya en ella, le pidieron manifestar su origen. Germán, agarrándose con ambas manos el lado de su corazón, les respondió: "*Este pertenece al Beni*". ¡*Nadie le refutó*".

Además, ¿qué interpretación podría darse a lo que escribe el historiador nacional Porfirio Díaz Machicao, en torno al origen natal de Germán Busch? "*El caudillo beniano dio una sorpresa. Llamó a los redactores del El Diario y declaró que había renunciado a la Jefatura del Estado Mayor General, puesto de guardia que ejercía vigilancia sobre los actos del gobierno (…) Y enseguida, como si estuviese incómodo por haber dado a conocer la cuna de su nacimiento, enfadado insiste: Persuadido el Jefe beniano -porque hasta ese instante lo era- siguió a la cabeza del Ejército. Pero aumentó el vigor de su vigilancia*".

En las exequias de Busch, en La Paz, el cruceño Adolfo Aponte, dijo estas palabras en homenaje póstumo:

Vengo a cumplir un doloroso deber, en nombre del pueblo beniano, para rendir el postrer homenaje a su HIJO PREDILECTO, el Presidente de la República, Tte. Gral. Germán Busch Becerra. El Beni -ese jirón de la tierra boliviana- llora sin consuelo la irreparable pérdida de SU HIJO ILUSTRE (…).

Trinidad le erigió un Monumento que llevaba la siguiente leyenda: "El Beni a su hijo glorioso".

Aunque la iniciativa se gestó después de su muerte acaecida el 23 de agosto de 1939, recién para los festejos del Centenario de nuestro Departamento, en noviembre de 1942, se inauguró el Monumento al Tte. Gral. Germán Busch Becerra, el más alto exponente de la contienda bélica con Paraguay.



Primer Monumento a Busch en Trinidad

Estaba ubicado en la Av. que lleva su nombre y en la intersección con la calle Cochabamba, diagonal al Liceo Mario Saielli. Aunque era sólo un busto, éste estaba en la cumbre del pedestal que representaba un gran cañón de guerra y rodeado de grandes balas, unidas por travesaños de aluminio. Era epicentro de jóvenes y señoritas de los únicos colegios existentes en esos años: el "6 de Agosto" y el "Mario Saielli".

Lamentablemente, el alcalde Tadeo Ribera, por reordenamiento urbano, confinó el monumento a la plazuela del excombatiente, donde fue colocado como algo anónimo, pues ni siquiera se le puso el nombre del héroe boliviano más grande de la Guerra del Chaco.

Palabras finales

Como un contraste edificante a esa actitud negativa, está la decisión de El Carmen del Iténez que el próximo 16 de julio inaugurará un monumento de cuerpo entero, homenaje maternal de aquel cálido vientre terrígeno donde llegó al mundo el más grande de los héroes de la Guerra del Chaco y el más preclaro Presidente que se enfrentó a la rosca minera, creó las regalías petroleras para los departamentos productores e intentó moralizar el país, tan agobiado como sigue por la vorágine de la corrupción.

Para finalizar esta disertación, traigo unas hermosas palabras escritas por la pluma cálida llena de humanismo del poeta, prosista y ensayista beniano Hernando García Vespa, residente en Santa Cruz:

Germán Busch fue producto de la Guerra del Chaco. Llegó a las trincheras casi niño. En el bautismo de fuego se hizo hombre y creció hasta las dimensiones sobrenaturales del héroe. Su temperamento era sencillo, emotivo, ingenuo e inocente. En su alma no se daban el egoísmo, la hipocresía ni la envidia.

Era abierto y sincero como los pobladores de la llanura. Amaba a sus soldados y éstos lo amaban a él sin medir el peligro ni regatear sacrificios en medio del fragor de las batallas. Busch templó su espíritu y su fuerza en la guerra. Centauro del boscaje, era temido y admirado a la vez por el enemigo.

Rompía cercos, golpeaba la retaguardia, hostigaba los flancos y se alzaba imbatible en la primera línea de combate. Busch era como el trueno, el relámpago y al mismo tiempo el rayo (…)

Nadie ha hecho todavía una valoración global de la vida y obra de Busch (…) Si el pueblo quiere un héroe de verdad, si la juventud boliviana necesita un paradigma de virtudes, de valor, de coraje, de hombría, de ideales y de sueños



Homenaje de la Revolución Nacional a Germán Busch (31-X-1952)

de Patria grande y justa, ahí está la figura señera de Germán Busch".

Y yo diría, extendiendo el concepto, ahí están todos los combatientes y héroes de este Mojos repleto de inmensidad y grandeza, que a partir de hoy, empezando con estas Primeras Jornadas para Revalorizar el Aporte Patriótico del Beni a la Guerra del Chaco, comprometemos nuestra admiración y gratitud por siempre a la valerosa generación de benianos y benianas que pusieron bien en alto la estirpe de nuestra tierra, el Gran Mojos.

Dios les pague, señoras y señores, queridos coterráneos, el favor que me han dispensado al escucharme esta noche. Permiso…

Trinidad de Mojos (Casa de la Cultura del Beni), junio 29 de 2009

Arnaldo Lijerón Casanovas

Germán Busch Becerra
Héroe de la Guerra del Chaco



Fotografía de Germán Busch Becerra, con su perro "Dogo"
cuando ya era Presidente de Bolivia,de civil, como le gustaba vestirse

(Placa Recordatoria de Madera en la Catedral de Trinidad)

LOS ELEGIDOS DE LA GLORIA
TRINIDAD
HOMENAJE DEL CNL. DEL CASTRILLO – ING. A. LIBERA

1.- Tte. Rómulo Antelo A	Kilómetro 7 – (10 – nov – 1934)
2.- SubTte. Luis Céspedes Moreno	Lag. Camatindi – (11 – mar – 1935)
3.- SubTte. Ovidio Cuéllar Ortiz	Parapetí – (13 – abr – 1935)
4.- SubTte. Guido Pradel Vaca	Huirapitindi – (28 – may – 1935)
5.- Sof. Roberto Suárez J	Nanawa – (17 – nov – 1933)
6.- Sof. Adhemar Bravo Monasterio	Santa Fe – (2 - oct – 1934)
7.- Sof. Ruber Becerra Casanovas	Picuiba – (23 - nov – 1934)
8.- Sgto. Napoleón Egüez V	Mandeyapegua – (11 – abr – 1934)
9.- Sgto. Oscar Sosa M.	Ingavi – (11 – may – 1935)
10.- Sgto. Miguel Suárez D,	Caigua – (5 – ene – 1935)
11.- Cabo Darío Vaca Salazar	Cañada Strongest – (23 – jul – 1934)
12.- Cabo Fidel Oliva P.	Lag. Camatindi – (11 – mar – 1935)
13.- Sold. Pastor Sánchez	Laguna Loa – (20 – feb – 1934)
14.- Sold. Ignacio Coimbra	Picuiba – (5 – dic – 1934)
15.- Sold. Ismael Gonzáles	Puesto 2 – (28 – ago – 1934)
16.- Sold. Roberto Ortiz V.	Santa Fe – (2 – sep – 1934)
17.- Sold. Oscar Rodríguez G.	Villamontes – (9 – dic – 1934)
18.- Sold. José Vaca	Sopeti – (17 – may – 1935)
19.- Sof. Ernesto Justiniano	Carandaití – (28 – dic – 1934)
20.- Sgto. Aurelio Rivero	Nanawa – (4 – jul – 1933)
21.- Cabo Elaudio Suárez	Kilómetro 7 – (10 – nov – 1932)
22.- Cabo Adolfo Chávez	Picuiba – (14 – ago – 1934)
23.- Cabo Guillermo Suárez	Villamontes - (9 – mar – 1935)
24.- Sold. Eugenio Hurtado	Lag. Camatindi – (30 – jun – 1934)
25.- Sold. Evangelista Rojas	Pajonal – (8 – ago – 1934)
26.- Sold. Manuel Moreno	Condado – (20 – ago – 1934)
27.- Sold. Miguel Zabala	Lindagüe – (8 – dic – 1934)
28.- Sold. Adrián Vieira	Izozog – (15 – ene – 1935)
29.- Sold. Juan Escalante	Cañada Nelly – (15 – abr – 1935)
30.- Sold. Feliciano Montaño	Izozog – (16 – abr – 1935)
31.- Sold. Manuel Siroqui	Villamontes – (17 – abr – 1935)
32.- Sold. Francisco Mobe	Cañada Carmen – (17 – ago – 1933)
33.- Sold. Ismael Gutiérrez	Alihuatá – (10 – mar – 1934)
34.- Sold. Ignacio Ordóñez	Picuiba – (14 – mar – 1934)
35.- Sold. Octavio Vaca	Conchita – (22 – jun – 1934)
36.- Sold. Manuel José Cuellar	Campo Sta Cruz – (22 – jun – 1934)
37.- Sgto. Néstor Castedo	Ibarenda – (14 – abr – 1934)
38.- Sgto. Teodoro Paz	Alihuatá – (2 – jun – 1934)
39.- Sgto. Isaac Vaca M.	Algodonal – (28 – ago – 1934)
40.- Sgto. Melquíades Justiniano S,	Lag. Camatindi – (2 – mar – 1935)
41.- Cabo Humberto Laime	Gondra – (18 – jul – 1932)
42.- Cabo Serafín Parada	Ibarenda – (14 – abr – 1934)
43.- Cabdo Luis Lola	Cañ. Carmen – (27 – may – 1935)
44.- Sold. Ernesto Vargas	Ibarenda – (14 – abr – 1934)

45.- Sold. Benedicto Nogales	Cururenda – (14 – abr – 1934)
46.- Cabo Ernesto Roca	Cañ. Strongest – (25 – may – 1934)
47.- Cabo Edmundo Callaú R.	Cañ. Strongest – (20 – ago – 1934)
48.- Sgto. Antolín Roa	Puesto Condado – (10 – jul – 1934)
49.- Dgte. Francisco Melgar	Picuiba – (9 – dic – 1934)
50.- Sof. Alcides Moreno V.	27 de Novbre – (14 – nov – 1934)
51.- Sof. Miguel Ribera B.	Huirapitindi – (28 – may – 1935)
52.- Sgto. Miguel Menacho B.	27 de Novbre – (14 – nov – 1934)
53.- Sgto. Guillermo Salazar R.	Pozo del Tigre – (22 – jun – 1935)
54.- Cabo Rogelio Montero B.	Cañada Carmen – (16 – abr – 1934)
55.- Cabo Luis Pedriel S.	Pozo del Tigre – (22 – jun – 1934)
56.- Sgto. Saturnino Barboza	Carandaití – (9 – jun – 1934)
57.- Sgto. Luis Montaño	Izozog – (8 – abr – 1935)
58.- Sgto. Néstor Pereira	Izozog – (19 – abr – 1935)
59.- Sgto. Néstor Pasema	Sopeti – (16 – may – 1935)
60.- Sold. Juan J. Rivero	Kilómetro 7 – (20 – jun – 1933)
61.- Sold. Ernesto Gil	Cañ. Strongest – (18 – jul – 1933)
62.- Sold. Víctor Padilla	Condado – (19 – abr – 1934)
63.- Sold. Ascencio Viri	Puesto Q – (12 – jul – 1934)
64.- Sold. Eladio Coimbra	Picuiba – (17 – nov – 1935)
65.- Sgto. Modesto Mercado	Cañ. Carmen – (11 – nov – 1934)
66.- Sgto. Máximo Ortiz M.	Villamontes – (14 – jun – 1935)
67.- Sgto. Lucio Llanos H.	Parapetí – (20 – abr – 1935)
68.- Sold. Germán Pereira	Parapetí – (20 – abr – 1934)
69.- Sold. Susano Suárez	Parapetí – (20 – abr – 1934)
70.- Sold. Enrique Retor	Cañ. Strongest – (23 – abr – 1934)
71.- Sold. Juan Salvatierra	Carandaití – (25 – dic – 1934)
72.- SubTte. Wenceslao Arza	Parapetí – (19 – ene – 1935)
73.- Sgto. Fabriciano Soleto	Conchita – (20 – jun – 1933)
74.- Sgto. Wenceslao Pérez L	Irindagüe – (8 – dic – 1934)
75.- Sgto. Roberto Escalante	Izozog – (17 – mar – 1935)
76.- Cabo Julio Egüez	Pozo del Burro – (8 – sep – 1934)
77.- Cabo Lorenzo Torrez	Cañ. Strongest – (15 – sep – 1934)
78.- Cabo Florencio Rossendi	Charagua – (25 – may – 1935)
79.- Sold. Miguel Maldonado	Cañ. Strongest – (20 – abr – 1933)

BENEMÉRITOS FALLECIDOS ENTRE EL 3 DE MAYO DE 1960 Y EL 15 DE DICIEMBRE DE 1970

No.	Nombre y apellidos	Fecha
1.	Adolfo Añez Ortiz	03 – 05 – 60
2.	Ignacio Espíndola P.	12 – 11 – 65
3.	Guillermo Fernández S.	27 – 07 – 68
4.	Nemecio Rodríguez S.	29 – 11 – 68
5.	Lorenzo Ribera R.	18 – 02 – 70
6.	Víctor Matorra Pedraza	05 – 05 – 70
7.	Manuel Lijerón Sejas	24 – 05 - 70
8.	Santa Cruz Cabral	20 – 11 – 70

BENEMÉRITOS BENIANOS VIVOS DESDE EL 15 DE DICIEMBRE DE 1970, SEGÚN ARCHIVOS DE LA FEDEXCHACO

(Lista Alfabética General)

1. Añez Picolominí Landelino
2. Alí Lucio
3. Aguilera Flores Javier
4. Alvarado Vaca Marcelino
5. Antelo Pariqui Pastor
6. Azogue Llanos Fernando
7. Atipobo Atipobo Roque
8. Atipobo Robió Leónidas
9. Ascimani Ojopi José
10. Arias Roca Ignacio
11. Arroyo Rojas Zoilo
12. Arrázola Alpire Jesús
13. Arteaga Castedo Viador
14. Arteaga Suárez Madekadel
15. Arteaga Suárez Gordiano
16. Arteaga Morales Juan Francisco
17. Arteaga Franco José
18. Arias Ortiz Pablo
19. Arias Mendoza Miguel Antonio
20. Argandoña Ribera Abelardo
21. Argandoña Ribera Luis
22. Arce Romero Absalón
23. Araúz Castedo Octavio
24. Araona Castedo Pascual
25. Aramayo Bozo Zacarías
26. Añez Roca Octavio
27. Aramayo Bozo Isidoro
28. Añez Vaca Gonzalo
29. Antelo Parada Jorge
30. Álvarez Vaca Juan
31. Alba Sosa Manuel
32. Alba Quinteros Juan
33. Ahuañe N. Rosauro
34. Aguilera Callaú Fabriciano
35. Acosta R. David
36. Acosta Hurtado Miguel
37. Aguilera Caballero Zenón
38. Alpire Rodríguez Asencio
39. Aponte Rivero Tomás Antonio
40. Avaroma Salinas Alberto
41. Aguilera Nogales Ángel
42. Aguilera Viracochea Aurelio
43. Alcócer Melgar Manuel
44. Alí Caballero Alberto
45. Arias Gualasúa Manuel Cruz
46. Añez Rodríoguez José
47. Arteaga Guanacoma Ignacio
48. Barba Saucedo Manuel
49. Barba Aguilera Luis
50. Ballejos Aguilera Justino
51. Ballejo Arandia Félix
52. Burgos Burgos Gilberto
53. Brito Sosa Aurelio
54. Bravo Monasterio Ángel
55. Bravo Cáceres Ciro
56. Blanco Mansillo Lucio
57. Bejarano Tueros Alberto
58. Becerra Gil Luis
59. Bazán García Gualdo
60. Bazabe Jou Leoncio
61. Barreto Alba Ricardo
62. Becerra Gil Emilio

63. Bejarano Franco Encarnación
64. Barthelemy Paredes Rubens
65. Barba Pérez Redentor
66. Barboza Cojes José
67. Barboza Cojes Irene
68. Banegas Barba Gerardo
69. Balderrama Pinto Roberto
70. Balcázar Villarroel Belarmino
71. Balcázar Ferrier Ángel
72. Bachorne Guayacuma Manuel
73. Claure Ábrego Guido
74. Carreño Bazán Florencio
75. Coromo Cobeni Lucio
76. Camino Cuevo Demetrio
77. Cuéllar Moreno Pedro
78. Cuéllar Montero Oscar
79. Cuevas Avivi Félix
80. Castro Flores Gregorio
81. Cuéllar Arza Héctor
82. Cuéllar Baji Ceferino
83. Cruz Moreno Custodio
84. Cruz Aponte Emilio
85.Cortez Candia Gilfredo
86. Coimbra Mojica Salustio
87. Cuéllar Bejarano Humberto
88. Coimbra Melgar Honorato
89. Claure Ábrego Salomón
90. Claure Rojas Juan
91. Claure Lara Heriberto
92. Claros Hinojosa Víctor
93. Cita Jiménez Esperanza
94. Céspedes Zeballos Luis
95. Céspedes Vaca Lorenzo
96. Cayuba Muevo Nicomedes
97. Castedo Leigue Rubens
98. Castedo Barba Pablo
99. Castedo Vargas Marcial
100. Castedo Roca Germán
101. Carvalho Vásquez Virgilio
102. Carvalho Roca Ismael
103. Castro Guasase Lucio
104. Cayuba Muevo Damián
105. Carvalho Humaza Horacio
106. Carvajal Jiménez Alfredo
107. Cuéllar Durán Ignacio
108. Candia Caballero Carlos
109. Campos Bazán Lino
110. Céspedes Flores Alberto
111. Cachi García Mariano
112. Campos Pinto Gerónimo
113. Campos Pedriel Emilio
114. Cuevas Arano Melitón
115. Cabrera Castro Sixto
116. Cámara Quinto Teodosio
117. Camacho Melgar Julio
118. Cajiri Salas Onofre
119. Caballero Velasco Eduardo
120. Castro Cortez Ignacio
121. Cardona Melgar Julio
122. Carvalho Avaroma Norberto
123. Chayana Mirada Clemente
124. Cholima Ribera Genaro
125. Chicaba Malúe Martín
126. Chávez Mendoza Vidal
127. Chávez Soleto Reynaldo
128. Chávez Vaca Mauro
129. Chávez Arza Ángel Carmelo
130. Chávez Balderrama Daniel
131. Chávez Melgar Aquino
132. Chávez Guare Jerónimo
133. Chuvirú Chuvé Félix
134. Chapi Muiba Salvador
135. Chaví Mosoti Modesto
136. Chávez Suárez César
137. Durán Herrera José
138. Durán Córdova Santiago
139. Durán Rodríguez José
140. Durán Cambane Florencio
141. Dorado Languidey Manuel S.
142. Dorado Rivero Emiliano
143. Escalante Córdova Ángel
144. Egüez Vásquez Oscar
145. Egüez Parada Conrado
146. Egüez Soleto Napoleón
147. Egüez Rodríguez Alfredo
148. Enavase Jiménez Luis
149. Flores Saucedo Mariano
150. Fuentes Arano Martiniano
151. Fresco Mendoza Guillermo
152. Franco Sejas Tomás
153. Forest Osorio Félix
154. Flores Suárez Ángel
155. Flores Presente Eulogio
156. Florián Mozer Ceferino
157. Flores Zabala Ignacio
158. Flores Ortiz Melgar
159. Fernández Vaca Guillermo
160. Flores Ortiz Felipe
161. Gilagachi Parari Pedro
162. Gilagachi Parari Antonio

163. Guzmán Bejarano Pastor
164. Guzmán Bejarano Juan de Dios
165. Gutiérrez Lozano Pedro
166. Guzmán Guacama Elías
167. Gutiérrez Martínez Ezequiel
168. Gutiérrez Seoane Pantaleón
169. Gutiérrez Coimbra Elías
170. Guayabe Guareco Lorenzo
171. Guarena Viquina Carmelo
172. Guardia Pedraza Carmelo
173. Guardia Pedraza Ambrosio
174. Guardia Mendoza Ciro
175. Gualiani Chaurara Simón
176. Guaji Temo Lorenzo
177. Guaji Muiba Luciano
178. Guaji Muiba Benjamín
179. Guzmán Cuevas Epifanio
180. Guaribana Ortiz Juan de Dios
181. González Vaca Fermín
182. González Taborga Antonio
183. García Suárez Germán
184. Guzmán Velasco Lizandro
185. Galarza Céspedes Julio
186. Gutiérrez Saucedo Alejandro
187. Gutiérrez Guatara Luis
188 Hurtado Pereira Ignacio
189. Hurtado Tueros Carlos
190. Hinojosa Beyuma David
191. Hurtado Saavedra Víctor
192. Heredia Vásquez Hernán
193. Hurtado Hurtado Saúl
194. Hurtado Roca Mariano
195. Hurtado Muñoz Luis
196. Hurtado Soliz Juan Manuel
197. Hurtado Egüez Isaac
198. Huasico Moriva Clemente
199. Huasico Moriva Mauro
200. Hurtado Montero Maidiano
201. Hurtado Jiménez Eliodoro
202. Ichu May Joaquín
203. Ichu Mendoza Prudencio
204 Ibáñez Carranza René
205 Ibáñez Savi Numesio
206 Ibáñez Rodrigo Armando
207. Iba Mobi Natividad
208. Ipamo Maza Eugenio
209. Justiniano Tamo Lorenzo
210. Justiniano Montero Zacarías
211. Justiniano Yumo Lorenzo
212. Justiniano Guacama José
213. Justiniano Balcázar Gregorio
214. Justiniano Pinto Froilán
215. Justiniano Santos Felizardo
216. Justiniano Aguilera Félix
217. Jou Tamo Visitación
218. Jou Mucubono Pedro
219. Jou Yujo Exequiel
220. Justiniano Ruiz César
221. Jiménez Roca Domingo
222. Jiménez Sandoval Celestino
223. López Velasco Humberto
224. Leigue Nogales Luis
225. Limpias Gil Manuel
226. Lijerón Mercado Mamerto
227. Lijerón Pinto Estebán
228. Lara Gualasúa Fenelón
229. Lijerón Viveros Casto
230. Leigue Gómez Alfredo
231. Landívar Salvatierra Zoilo
232. Leytón Franco Ignacio
233. López Durán Eudaldo
234. Llanos Herrera Rómulo
235. Montero Vásquez Hermenegildo
236. Macagua Sabi Manuel
237. Molina Zeballos Ricardo
238. Morales Serrano Agustín
239. Mendoza Mojica Pascual
240. Menacho Suárez Fidel
241. Montero Negrete Juan de Dios
242. Mendoza Delgadillo Filiberto
243. Malala Temo Benito
244. Masa Tibi Paulino
245. Malala Morosi Bonifacio
246. Moy Yuco Casimiro
247. Muñoz Viruez Ismael
248. Munguía Gómez Antonio
249. Muiba Noto Prudencio
250. Muiba Mateca Lucas
251. Muiba Ichu Marcial
252. Mocubono Mabozari Mariano
253. Muitimo Moye Anastacio
254. Mosúa Semo Saturnino
255. Melgar Roca Salvador
256. Mosúa Viri Guillermo
257. Muiba Moye Benjamín
258. Moya Ito Santiago
259. Moye Yujo Manuel
260. Moye Ichu Santiago
261. Moya Loza Manuel
262. Moreno Hurtado José

263. Maldonado Suárez Ignacio
264. Moreno Suárez Casiano
265. Moreno Zambrana Augusto
266. Montero Vaca Victoriano
267. Montejo Umaza Santos
268. Montalván Vaca Federico
269. Montero Terrazas Víctor
270. Montero Domínguez Rómulo
271. Malúe Malale José
272. Montero Roca Ramón
273. Montero Arriaza José
274. Monasterio Hurtado Rodolfo
275. Muñoz Delgadillo Héctor
276. Muñoz Zabala Jesús
277. Montenegro Saucedo Napoleón
278. Montenegro Saucedo Modesto
279. Melgar Flores Bartolomé
280. Molina Simani Horacio
281. Moisapa Mopi Anselo
282. Monje Chávez Rodolfo
283. Monje Roca Raúl
284. Monje Méndez Martín
285. Mojica Chávez Julián
286. Moisés Alí Roberto
287. Mobo Cuevas Máximo
288. Mobo Cuéllar Emilio
289. Merubia Tamo Sixto
290. Mercado Hurtado Rufino
191. Mercado Algarañaz Juan
292. Mercado Rapu Fabián
293. Mendoza Gutiérrez Wenceslao
294. Montero Romero Lorenzo
295. Méndez Mercado Moisés
296. Méndez Simani Justino
297. Menacho Coimbra Virgilio
298. Melgar Caráima Gonzalo
299. Melgar Mercado Fermín
300. Melgar Pedriel Eduardo
301. Melgar Montenegro Alfredo
302. Mercado Vaca Rito
303. Medrano Ortiz Félix
304. Méndez Rivero Antonio
305. Maye Muygua santos
306. Marín Vaca Lorenzo
307. Malala Moreno Marcial
308. Malúe Porou Carmelo
309. Masapi Guaribana Avelino
310. Mejía Dorado Gregorio
311. Mendoza Gutiérrez Saturnino
312. Macaguapi Nuni Dionisio
313. Mendoza Ruperto
314. Nosa May Simón
315. Noe Moye Miguel
316. Núñez Jou Marcelino
317. Noco Noza Jerónimo
318. Novay Robio Severo
319. Noza Moye Maximiliano
320. Nosa Muiba Florentino
321. Nosa Teco Calixto
322. Noe Tivi Casimiro
323. Nova Viri Guillermo
324. Noe Masapaija Andrés
325. Negrete Muiba Manuel
326. Nosa Pacema Cosme
327. Navia Lazarte Isaac
328. Navia Prudencio Héctor
329. Noe Muiba José
330. Novay Chuta Matías
331. Noe Tamo Domingo
332. Ojopi Mama Moisés
333. Ojeda Castro Jesús
334. Orihuela Naolo Froilán
335. Ortiz Céspedes Hormando
336. Ortiz Oliva Medardo
337. Ortuño Sandoval Vidal
338. Orellana Roca Celestino
339. Orellana Arza Arturo
340. Pérez Amaporiba Inocencio
341. Paz Melgar Eufemio
342. Pedriel Saucedo Román
343. Pradel Vaca Ramiro
344. Pozo Guacama Julio
345. Pinto Saucedo Rodolfo
346. Pesoa Arteaga Victorino
347. Pérez Salvatierra Oscar
348. Pereira Ledezma Nicolás
349. Parada Atipobo Francisco
350. Pérez López Miguel
351. Pérez Méndez Abel
352. Pacema Huaji José
353. Pereira Espinoza Trinidad
354. Peredo Castellón José
355. Peña Vaca Manuel
356. Paz Chávez Hernán
357. Pedraza Rojas Ponciano
358. Parada Camargo Abel
359. Pedraza Rojas Pastor
360. Pedraza Salvatierra Benedicto
361. Pedraza Chicaba Leonor
362. Pedraza Pedriel Eudelio

363. Pedraza Cortéz José
364. Pedraza Cortéz Bernardo
365. Pedraza Pedriel Ignacio
366. Paz Justiniano Jesús
367. Paz Pedraza Ignacio
368. Paz Moy Francisco
369. Párraga Vaca Demetrio
370. Paz Melgar Carmelo
371. Parada Mercado Nicomedes
372. Parada Parada Juan
373. Parada Ribera Edmundo
374. Piñeiro Languidey Ovidio
375. Palma Sandoval José
376. Pachiri Putaré Diego
377. Parada Zabala Juan
378. Rodríguez Saavedra Francisco
379. Ribera Mese Jacinto
380. Román Suárez Luís
381. Rojas Araúz Andrés
382. Ruiz Borda Julio
383. Rojas Mendoza Horacio
384. Rojas Rojas Vidal
385. Rojas Flores Sinforoso
386. Rodal Sucedo Miguel
387. Rojas Morales René
388. Rodríguez Ramos Aniceto
389. Rodríguez Cuellar Zamora
390. Rodríguez Zabala Sergio
391. Rodríguez Peralta Redentor
392. Rodríguez Saucedo Mesías
393. Rodríguez Rivas Jesús
394. Rojas Barbosa Leandro
395. Rodríguez Soleto Luís
396. Rodal Saucedo Pedro
397. Ruiz Cuéllar Augusto
398. Ribera Menacho Julio
399. Rodríguez Rapo Casto
400. Rodríguez Saucedo Fenelón
401. Roca Barba Miguel
402. Roca Flores Hernán
403. Roca Cuéllar Augusto
404. Ribero Salvatierra Santiago
405. Rivero Guitiérrez Miguel
406. Rivero Egüez Horacio
407. Raymond Dacuña Maximiliano
408. Rojas Peregrino Rito
409. Rivero Gutiérrez Lorenzo
410. Roca Roca Remigio
411. Rodríguez Valela Santos
412. Rivero Egüez Daniel
413. Robles Chávez Humberto
414. Ribera Castro Ignacio
415. Rivarola Herrera Víctor
416. Ríos Ledezma Mariano
417. Ribera Flores Miguel
418. Ribera Chávez Manuel
419. Ribera Mendoza Jorge
420. Ribera Becerra Jorge
421. Ramos Molina Doroteo
422. Rivero Localla Lorenzo
423. Ribera Vargas Gerardo
424. Ribera Ardaya Sergio
425. Roca Rodríguez Lucio
426. Salomón Mercado Hormando
427. Saavedra Fernández J. Matilde
428. Saavedra Fernández Miguel
429. Saavedra Morales Romelio
430. Suárez Suárez Carmelo
431. Salazar Justiniano Antonio
432. Salvatierra Viaña Eufrocio
433. Salvatierra Suárez Manuel
434. Semo Cobema Maximiliano
435. Salvatierra Bazán Máximo
436. Suárez Herrera Roberto
437. Semo Muigua Antenor
438. Salvatierra Coimbra Pablo
439. Saucedo Vargas Ignacio
440. Soliz Soliz Juan de Dios
441. Sánchez Suárez Félix
442. Suárez Rojas Pedro
443. Salas Costa Celso
444. Saucedo Pedraza Manuel
445. Saucedo Vaca Víctor
446. Semo Lara Ruperto
447. Semo Lara Florencio
448. Semo Mauro Jacinto
449. Siles Cortéz Pedro
450. Silva Cuéllar Asencio
451. Silva Roca Celestino
452. Simani Guayacuma Tomás
453. Semo Temo Domingo
454. Soliz Chinchilla Juan de Dios
455. Soruco Zabala Ildefonso
456. Sosa Montejo Vicente
457. Stroebel Sánchez Gonzalo
458. Suárez Suárez Bernardino
459. Suárez Mercado Ismael
460. Suárez Chávez Luís
461. Suárez Conorio Luís
462. Suárez Conorio Maximiliano

463. Suárez Rojas Maximiliano
464. Suárez Muñoz Miguel
465. Suárez Hurtado Daniel
466. Silva Paz Ricardo
467. Suárez Zelada Raúl
468. Subirana Orihuela Lucio
469. Shiminter Céspedes Ignacio
470. Sosa García Miguel
471. Salvatierra Villarroel René
472. Stroebel Chávez Jesús
473. Suárez Rodríguez Adrián
474. Salazar Moreno Tomás
475. Sueldo Parada Hernán
476. Suárez Ardaya Armando
477. Temo Guarúa Dalio
478. Taborga Melgar Carmelo
479. Traslaviña Comojonove Reyes
480. Tibi Cartajena Carmelo
481. Tibi Marupa Ricardo
482. Tacaná Oni Alfredo
483. Tapenabe Peña Francisco
484. Tapia peña Jorge
485. Tuve Saavedra Gregorio
486. Téllez Cueto José A.
487. Tineo Melgar José
488. Torrico Iriarte Humberto
489. Tube Bali Espíritu
490. Tumo Tibosa Ricardo
491. Terrazas Vargas Segismundo
492. Urquieta Pino Anselmo
493. Urquiza Herrera Adolfo
494. Vaca Roca Alejandro
495. Vaca Suárez Francisco
496. Vaca Suárez Alcibiades
497. Vaca Suárez Arnulfo
498. Vaca Ramos Carlos
499. Velasco Ávila Luís
500. Vargas López Luís
501. Vaca Bejarano Francisco
502. Vaca Camargo Gregorio
503. Vaca Tereba Agustín
504. Vaca Bejarano Gumersindo
505. Vaca Monasterio Rubens
506. Vanegas Aramayo Odulfo
507. Vargas Rojas Agapito
508. Vargas Céspedes Adolfo
509. Vargas Cardozo Gumersindo
510. Vargas Balderrama Hormando
511. Vargas Céspedes Luís
512. Vaca Barba Julio
513. Vásquez Guardia Ramón
514. Vallejos Montero Heriberto
515. Vejarano Aguirre Augusto
516. Vejarano Soleto Conrado
517. Viruez Guzmán Ofelio
518. Velarde García Humberto
519. Vélez Cuéllar Domingo
520. Vélez Yaliz Jovino
521. Vidango Jaiches Manuel
522. Viera Ríos Antonio
523. Villarroel Chávez José María
524. Villarroel Claros Gregorio
525. Viri Guaji Benito
526. Viruez Medina Basilio
527. Viruez Peralta Ramón
528. Vaca Molina Nemecio
529. Vaca Bejarano Ignacio
530. Yuco Mayaco Bartolomé
531. Yuco Fabricano Manuel José
532. Yabeta Méndez Leandro
533. Yuco Mayaco Rafael
534. Yujo Huampema Francisco
535. Yuco Cayuba Jacinto
536. Zabala Ortíz Celestino
537. Zabala Rodríguez Luciano
538. Zabala Roca Isael
539. Zabala Umaña Quinciano
540. Zambrana Roca Angel
541. Zabala Muñoz Santiago
542. Zurita Mérida Víctor
543. Winkelman Mendoza Alfredo

Trinidad, 15 de diciembre de 1970

Ángel C. Chávez Arza,
PRESIDENTE

Oscar Pérez Salvatierra,
SECRETARIO DE RELACIONES



MÁXIMOS HÉROES DE LA GUERRA DEL CHACO



Legendarios héroes benianos: Germán Busch Becerra y Carmelo Cuéllar Jiménez, tomado de un dibujo de Gil Coimbra Ojopi, artista combatiente de la Guerra del Chaco

LISTA PARCIAL DE EXCOMBATIENTES INDÍGENAS DEL BENI QUE CONCURRIERON A LA GUERRA DEL CHACO, EXTRAÍDA DEL REGISTRO DE LA FEDEXCHACO

Trinidad, septiembre 15 de 1970

1.- Atipobo Atipobo Roque
2.- Ahuañe N. Rosaura
3.- Atipobo Robió Leónidas
4.- Araona Montero Pascual
5.- Avaroma Salinas Alberto
6.- Bachoorne Guayacuma Manuel
7.- Coromo Cobeni Lucio
8.- Cuevas Avivi Félix
9.- Cita Jiménez Esperanza
10.-Cayuba Muebo Nicomedes
11.- Cayuba Muevo Damián
12.- Cueva Arano Melitón
13.- Cámara Quinto Teodosio
14.- Chayana Mirapa Clemente
15.- Chicaba Malúe Martín
16.- Chuvirú Chuvé Félix
17.- Chaví Mosoti Modesto
18.- Cholima Ribera Genaro
19.- Chapi Muiba Salvador
20.- Enavase Jiménez Luis
21.- Gilagachi Parari Pedro
22.- Gilagachi Parari Antonio
23.- Gualiani Chaurara Simón
24.- Guaji Muiba Luciano
25.- Guayabe Guareco Lorenzo
26.- Guaji Temo Lorenzo
27.- Guaji Muiba Benjamín
28.- Guarena Viquine Carmelo
29.- Guasico Moriba Mauro
30.- Huasico Moriva Clemente
31.- Ichu Mendoza Prudencio
32.- Iba Mobi Natividad
33.- Ichu Moy Joaquín
34.- Ípamo Maza Eugenio
35.- Jou Tamo Visitación
36.- Jou Yujo Exequiel
37.- Jou Mocubono Pedro
38.- Malala Temo Benito
39.- Malala Morosi Bonifacio
40.- Muiba Noto Prudencio
41.- Muiba Ichu Marcial
42.- Muitimo Moye Anastasio
43.- Muiba Moye Benjamín
44.- Moye Yujo Manuel
45.- Moya Loza Manuel
46.- Malúe Malale José
47.- Moisapa Mopi Anselmo
48.- Mobo Cuevas Máximo
49.- Maye Muygua Santos
50.- Malala Moreno Marcial
51.- Masapai Guaribana Avelino
52.- Macagua Sabi Manuel
53.- Masa Tibi Paulino
54.- Moy Yuco Casimiro
55.- Muiba Mateca Lucas
56.- Mocubono Mabozari Mariano
57.- Mosúa Semo Saturnino
58.- Mosúa Viri Guillermo
59.- Moye Ito Santiago
60.- Moye Ichu Santiago
61.- Mobo Cuellar Emilio
62.- Malúe Perón Carmelo
63.- Macaguapi Nuni Dionisio
64.- Noe Moye Miguel
65.- Noco Noza Jerónimo
66.- Noza Moye Maximiliano
67.- Noza Teco Calixto
68.- Nove Viri Guillermo
69.- Noe Muiba José
70.- Noe Tamo Domingo
71.- Noza Moy Simón
72.- Novay Robio Severo
73.- Noza Muiba Florentino
74.- Noe Tibi Casimiro
75.- Noe Masapaija Andrés
76.- Noza Pacema Cosme
77.- Novay Chuta Matías
78.- Ojopi Masa Moisés
79.- Pacema Guaji José
80.- Pachiri Putaré Diego
81.- Semo Cobema Maximiliano
82.- Semo Muigua Antenor
83.- Semo Lara Florentino
84.- Semo Tamo Santiago
85.- Semo Lara Ruperto
86.- Semo Mauro Jacinto
87.- Simani Guayacuma Tomás
88.- Tibi Cartagena Carmelo

89.- Tacaná Oni Alfredo
90.- Tumo Tiobosa Ricardo
91.- Temo Guarúa Dalio
92.- Tibi Maruja Ricardo
93.- Tapenabe Peña Francisco
94.- Tube Saavedra Gregorio
95.- Tube Bali Espíritu
96.- Viri Guaji Benito
97.- Yuco Mayaco Bartolomé
98.- Yuco Fabricano Manuel José
99.- Yuco Mayaco Rafael
100.- Yuco Cayuba Jacinto
101.- Yujo Huampema Francisco
102.- Carmelo Taraune Maluco
103.- Isidoro Teco Miche
104.- Avelino Masapaija Guaribana

SOLDADOS IGNACIANOS CAÍDOS EN LA GUERRA DEL CHACO

(Según el Prof. Luis Rivero Parada)

1.- Ayala Tomás
2.- Aponte Faustino
3.- Bazán Antonio
4.- Caride Juan de Dios
5.- Caiti Ambrosio
6.- Maguana Espíritu
7.- Maguana Encarnación
8.- Caballero Pablo
9.- Castro Celestino
10.- Cupare Santos
11.- Claure Curo
12.- Chapi Marcelino
13.- Chávez Jesús
14.- Justiniano Ceferino
15.- Justiniano Luis
16.- Mayaco Ambrosio
17.- Lola Mercado Luis
18.- Marpartida Anselmo
19.- Matareco Encarnación
20.- Maldonado Miguel
21.- Moreno Ruperto
22.- Moreno Francisco
23.- Noza Félix
24.-Nolvani Serafín
25.- Nuni Simón
26.- Nuni Julián
27.- Daza Rogelio
28.- Flores Manuel
29.- Franco Pedro
30.- García Olegario
31.- Gil Nicolás
32.- Gil Melicio
33.- Guayacuma Francisco
34.- Guayacuma Nazario
35.- Guagama Pedro
36.- Guagama Leonor
37.- Guataica Florián
38.- Guataica Manuel
39.- Guzmán Valentín
40.- Gutiérrez Alberto
41.- Inchu Moyoviri Manuel
42.- Inchu Cirilo
43.- Inchu Manuel
44.- Jare Lucio
45.- Jare Luis
46.- Parada Rivero Fidel
47.- Paz Abel
48.- Pariqui Antonio
49.- Pariqui Juan de la Cruz
50.- Pariqui Joaquín
51.- Pariqui Nicolás
52.- Rodríguez Abelardo
53.- Rodríguez Néstor
54.- Salvatierra José
55.- Saavedra Miguel
56.- Sabi Félix
57.- Sita Eusebio
58.- Sucubono Domingo
59.- Tube Sinforiano
60.- Vaca Octavio
61.- Velasco Santos
62.- Velasco Luis
63.- Yabeta Rodríguez Alcides
64.- Yaca Emilio
65.- Yuca Cirilo
66.- Caballero Modesto

(66 en total. Copiado de la nómina que figura en la puerta del templo y en la Escuela “My. Pedro Vaca Díez” Melgar (Héroe de la Guerra del Chaco).

EXCOMBATIENTES LORETANOS

(Monografía de la Profa. Carolina Barthelemy Vidal)

1.- Asobe Daniel †
2.- Camama Juan
3.- Camama Nemesio † Chaco
4.- Camama Ruperto † Chaco
5.- Esobe Francisco † Chaco
6.- Goajare Genaro † Chaco
7.- Guarúa Daniel
8.- Iba Santiago † Chaco
9.- Malala Benito
10.- Mucubono Juan † Chaco
11.- Mucubono Mariano
12.- Muiba Roque
13.- Noe Domingo
14.- Noe Felipe
15.- Obe Isaac
16.- Semo Esteban
17.- Temo Manuel
18.- Tilila Aurelio

EXCOMBATIENTES CAYUVAVAS

(Monografía de la Profa.Emma Banzer de Añez)

1.- Abebaje Anapaere Antonio
2.- Acepeco Asiama Manuel
3.- Alvarado Anocey Justino
4.- Amabeja Avariojo Cándino
5.- Anapaere Averemo Avelino
6.- Anima Exaltación
7.- Asiama Atoyay Tiburcio
8.- Asiama Atoyay Tomás
9.- Avaroma Salinas Alberto
10.- Atoyay Asiama Santiago
11.- Atoyay Asiama Aquilino
12.- Atoyay Asiama Juan de Dios
13.- Avaraco Asiama Antonio
14.- Avaristo Penacho Alfredo
15.- Avaroma Toro Abelardo
16.- Avarovema Avaicoro Hernán
17.- Ayoropa Avicho Santos
18.- Azaba Apinaicobo Eulogio
19.- Azaba Heredia Domingo
20.- Azaba Heredia Ricardo
21.- Camiña Erasmo
22.- Cardozo Avirirri Cleto
23.- Carvalho Azaba Norberto
24.- Carvalho Azaba Porfirio
25.- Cayú Durán Justino
26.- Guaribana Ayoyo Lino
27.- Heredia Mocitania Manuel José
28.- Heredia Mocitania Salustiano
29.- Heredia Mocitania Miguel
30.- Marín Amaveja Ascencio

EXCOMBATIENTES DE SAN JAVIER

1.- Froilán Justiniano Pinto
2.- Viador Pinto Saucedo
3.- Rodolfo Pinto Saucedo
4.- Victoriano Montero
5.- Maximiliano Semo
6.- Juan Franco
7.- Carlos Semo
8.- Manuel Franco
9.- Ruperto Semo
10.- Cirilo Semo
11.- Carmelo Semo
12.- Sebastián Noe
13.- Lucio Subirana
14.- Juan Orihuela
15.- Casimiro Noe
16.- Antonio Justiniano
17.- Francisco Noe
18.- Modesto Chávez
19.- Emilio Cortez
20.- Francisco Parada
21.- Visitación Jou
22.- Mariano Pinto Saucedo
23.- Santa Cruz Muiba
24.- Emilio Iba
25.- Héctor Muñoz
26.- Francisco Paz
27.- Florentino Semo
28.- Pablo Montero
29.- Simón Gualiani
30.- José Montero
31.- Froilán Melgar.

AGENDA DE PRIORIDADES PARA REVALORIZAR EN FORMA PERMANENTE LA HAZAÑA BENIANA EN DEFENSA DE LA SOBERANÍA Y LOS HIDROCARBUROS DE BOLIVIA, EN LA GUERRA DEL CHACO (1932-1935).

Quienes firmamos este documento, nos sentimos muy comprometidos con los desafíos e iniciativas que han ido surgiendo a lo largo de las conferencias y otras actividades efectuadas durante las "Jornadas para Revalorizar el Aporte Patriótico del Beni a la Guerra del Chaco", organizadas por la Federación Departamental de Beneméritos de la Guerra del Chaco y la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos del Beni.

Así como estamos plenamente de acuerdo en que necesitamos reparar olvidos y silencios que hemos mantenido, inexplicablemente, en estos largos años de posguerra, como si nuestros padres o abuelos, hermanos o parientes hubiesen observado un desempeño vergonzoso en los arenales del Chaco Boreal, también somos conscientes de que en este noble empeño debemos estar todos: sociedad civil y sociedad política, a través de las instituciones y organizaciones privadas y públicas de Trinidad y el Beni.

Por aquellas razones, con espíritu fraternal asumimos las siguientes tareas ciudadanas que debemos emprender con voluntad sostenida y compartida, con las instituciones que han organizado, auspiciado y apoyado las presentes Jornadas que llegan a su fin. He aquí nuestra Agenda de Prioridades:

1. MUSEO BENIANO DE LA GUERRA DEL CHACO.

Apoyamos totalmente la propuesta de la Federación de Beneméritos del Beni y la Sociedad Geográfica del Beni, organizadores de estas primeras Jornadas, para que nuestra capital cuenta a la brevedad posible con un MUSEO BENIANO DE LA GUERRA DEL CHACO, que sea un verdadero altar al coraje, a la valentía y al profundo amor demostrado por los combatientes de nuestra tierra, en aquella infausta contienda internacional.

Mientras concluye el trámite para lograr un terreno a través del Comodato planteado al SENAPE, por los organizadores de las Jornadas, el mismo que después podrá ser consolidado mediante ley, consideramos fundamental que el H. Gobierno Municipal de Trinidad, previa la gestión formal, asuma la responsabilidad de alquilar o buscar en anticresis, un local céntrico y seguro para que ahí se instale y funcione el referido Museo Beniano de la Guerra del Chaco, junto a la oficina de la FEDEXCHACO, en sus últimos años de vigencia, con los materiales que se ha podido recopilar en estas Jornadas, pues estamos convencidos que muchas otras familias de esta ciudad y de las provincias han de cooperar oportunamente.

Asimismo, sería muy plausible y demostrativo de una gran voluntad de colaboración que el Colegio de Arquitectos, junto a los profesionales afines de la Prefectura y la Alcaldía Municipal, emprendiera hasta el diseño final del

proyecto del citado Museo, inclusive la misma construcción podría ser el resultado de un esfuerzo compartido entre las principales instituciones públicas de Trinidad y el Beni, como ha ocurrido en otros casos.

2. PARQUE O PLAZA DE LOS HÉROES BENIANOS DE LA GUERRA DEL CHACO

Del mismo modo, apoyamos la necesidad e iniciativa de que en nuestra capital se construya un digno PARQUE en cuyo escenario ostente la inmensa galería de héroes benianos, muchos de los cuales murieron en los arenales del Chaco, y otros sobrevivieron para ser acribillados por la indigencia, el olvido y las amarguras de la soledad. Con monumentos y murales que muestren con orgullo las glorias benianas en aquella contienda internacional.

3. NOMINACIÓN DE CALLES, AVENIDAS, PASEOS PÚBLICOS Y ESCUELAS CON NOMBRES DE NUESTROS HÉROES BENIANOS

Aunque esto ya se empezó con los festejos del Tricentenario de Trinidad, especialmente en el Barrio “Fátima”, sin embargo, hay en la galería del valor beniano muchos otros nombres que honrarían las nuevas escuelas y vías públicas, comenzando por ese otro Héroe Nacional indiscutible, Carmelo Cuéllar Jiménez, arterias y nombres que serán, sin duda, verdaderos libros abiertos de autoestima sobre nuestra historia y nuestra cultura, tanto en Trinidad como en las provincias.

Era hora de reivindicar la cuna y formación beniana del Máximo Héroe de la Guerra del Chaco, Germán Busch Becerra, el Glorioso “Camba Busch”, por ello aplaudimos los testimonios presentados en la conferencia referida a su personalidad.

4. ¡ESCUELAS Y COLEGIOS A ENSEÑAR NUESTRA HSTORIA Y NUESTRA CULTURA!

Y de una de vez por todas, la educación escolar necesita oxigenarse cuanto antes con todos los extraordinarios episodios históricos y culturales del Beni, que pueden elevar nuestra decaída autoestima. Para ello, aplaudimos el compromiso de COTEAUTRI Comunicaciones de haber filmado todas las actividades de las Jornadas, para su difusión en videos que sirvan a los profesores y estudiantes de nuestra ciudad y el departamento, y cualquier persona que lo requiera. ¡Hay tanta necesidad de fortalecer nuestra identidad histórica y cultural!

5. PUBLICACIÓN DE LAS CONFERENCIAS DE 1975 Y LAS DE ESTAS JORNADAS DE 2009

Aunque ya existe el compromiso del Sr. Alcalde Municipal de Trinidad con el “Centro para la Participación y el Desarrollo Humano Sostenible de Santa Cruz” (CEPAD) para editar el Ciclo de Conferencias de 1975 en los próximos días, pensamos que dada la importancia y participación de las nuevas disertaciones, en forma inmediata, debemos articular esfuerzos para publicar, en formato de libro, todas las conferencias presentadas en esta oportunidad, Instituciones públicas y privadas estamos obligadas a coordinar y aunar inquietudes pasar

seguir trabajando por la historia y la cultura de nuestra tierra.

6. DAR ESPECIAL ATENCION A LOS POCOS BENEMÉRITOS SOBREVIVIENTES DEL BENI Y AL MAUSOLEO DEL EXCOMBATIENTE

Pero así como necesitamos emprender aquellas tareas mencionadas, no debemos olvidar que los pocos beneméritos sobrevivientes en Trinidad y algunas provincias necesitan el amparo filial de la sociedad y las instituciones del estado, pues ellos tienen muy merecido el trato respetuoso y lleno de afecto por sus familias, la sociedad y sus instituciones.

Por esas y otras consideraciones, el Mausoleo del Excombatiente en el Cementerio General debe ostentar un mantenimiento respetuoso y cariñoso del H. Gobierno Municipal y de la misma sociedad, durante todo el año y aquí para siempre, sin olvidarnos de la sede de la FEDEXCHACO. Sólo los pueblos que respetan y veneran la memoria de sus héroes y de quienes supieron servirlos con el sacrificio de su propia existencia, en los arenales del Chaco o en otras lides de la historia beniana o boliviana, esos pueblos merecen una vida digna y un porvenir de bienestar y felicidad.

7. COBERTURA INFORMATIVA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Como en todo proceso de afirmación de nuestra identidad y autonomía departamental, los medios de comunicación necesitan cumplir un papel estratégico que difunda y multiplique las aspiraciones y desafíos que la sociedad se impone, en este caso, todo lo que representa una verdadera y permanente revalorización del aporte beniano a la Guerra del Chaco.

Hay, por tanto, urgencia de desarrollar espacios y programas informativos en periódicos y emisoras de radio y televisión, para que la escuela tenga un excelente aliado en la recuperación y el fortalecimiento creciente de nuestra historia y nuestra cultura. Alimentar nuestra moral para saber defender el sagrado territorio del Isiboro-Sécure. Sumar a lo que ya viene haciendo en la actualidad y quienes lo hacen merecen nuestro reconocimiento.

8. AGRADECIMIENTO

Deseamos agradecer a todas las personas e instituciones que han apoyado silenciosamente el desarrollo de las presentes Jornadas para Revalorizar el Aporte Beniano a la Guerra del Chaco. Gracias por su apoyo y el que vendrá después.

Asimismo, reiteramos a la Federación de Excombatientes y a la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos del Beni nuestro aplauso por su feliz iniciativa de las presentes Jornadas y que apoyaremos sus gestiones e inquietudes de abrir nuevos espacios de conocimiento y reflexión sobre nuestra historia y cultura.

Con la alegría de haber hecho algo que era muy necesario y urgente, firmamos

todos esta Agenda en el día de la Solemne Sesión de Honor en memoria de los defensores de nuestra heredad y nuestra riqueza petrolífera boliviana, al Clausurar estas Primeras Jornadas, el martes 30 de junio de 2009, año víspera del Bicentenario de la Rebelión Mojeña por la Independencia Nacional.



Acto de Homenaje y Recordación a los Beneméritos de la Patria

Dr. Fidel Silva Julio
MEDICO CIRUJANO
M.P.S. - 457 C.M. 8/.787
DGAC-00033

Lucio Méndez Gamarra
GERENTE GENERAL AMDEBENI

INÉS VILLAVICENCIO H.

MARINA NAVIA

Ethel Justiniano Pinto – EJustiniano

Lic. José Palma Zelada
Srio Gral. Sociedad
de Escritores de
Bolivia

Justiniano Pinto

ARENA-Lans F.

Daniel Bogado Egüez

Donatila Yepez Vdez
(Cronista del Beni)

Adolfo Egüez Hurtado

R. Suárez

Sociedad Geográfica del Beni

Wilder Molina A.
Soc. Geo y Hist. del Beni

Cr. Johnny Zambrana F.
Strio. Gral. Academia
Beniana de Letras.

Federación Dptal. de Beneméritos de la Guerra del Chaco

Rolando Cuéllar

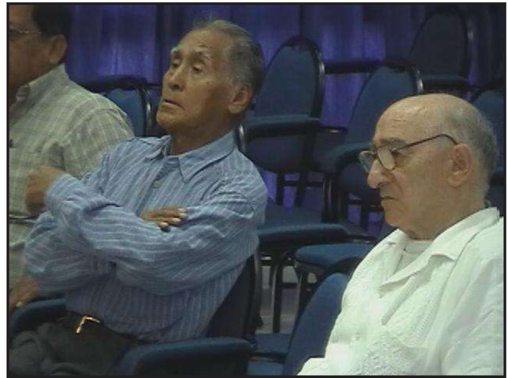
Trinidad.

Willy

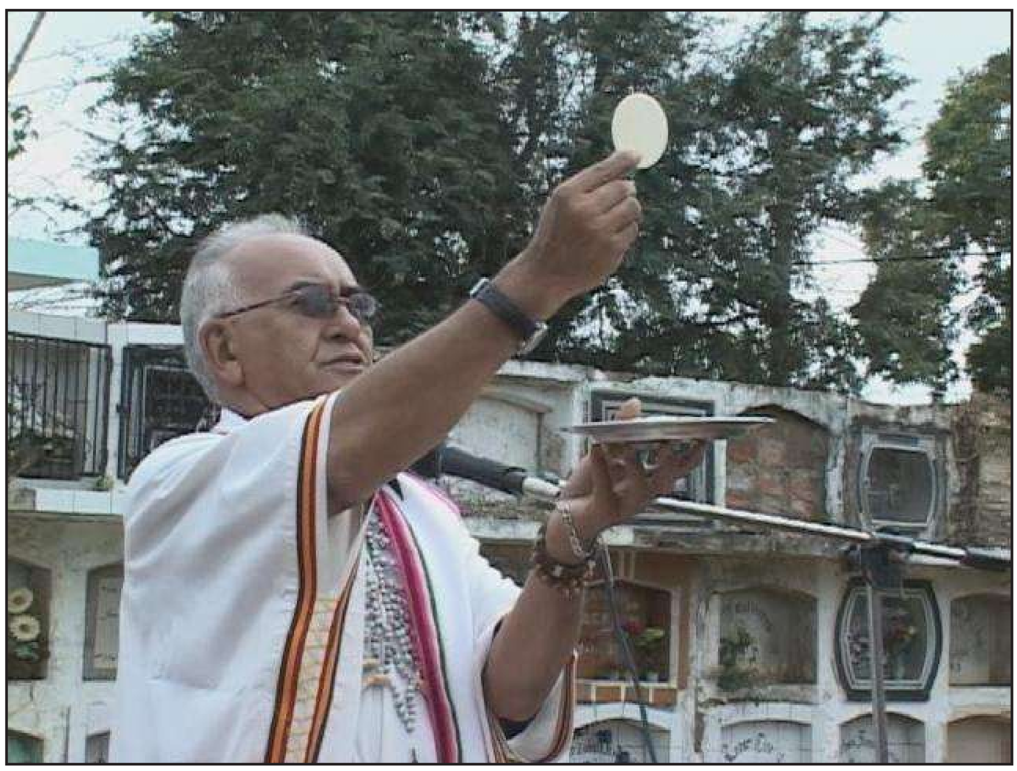
B. Suárez V. Justa Suárez Vaca

Velasco J.
Sarah





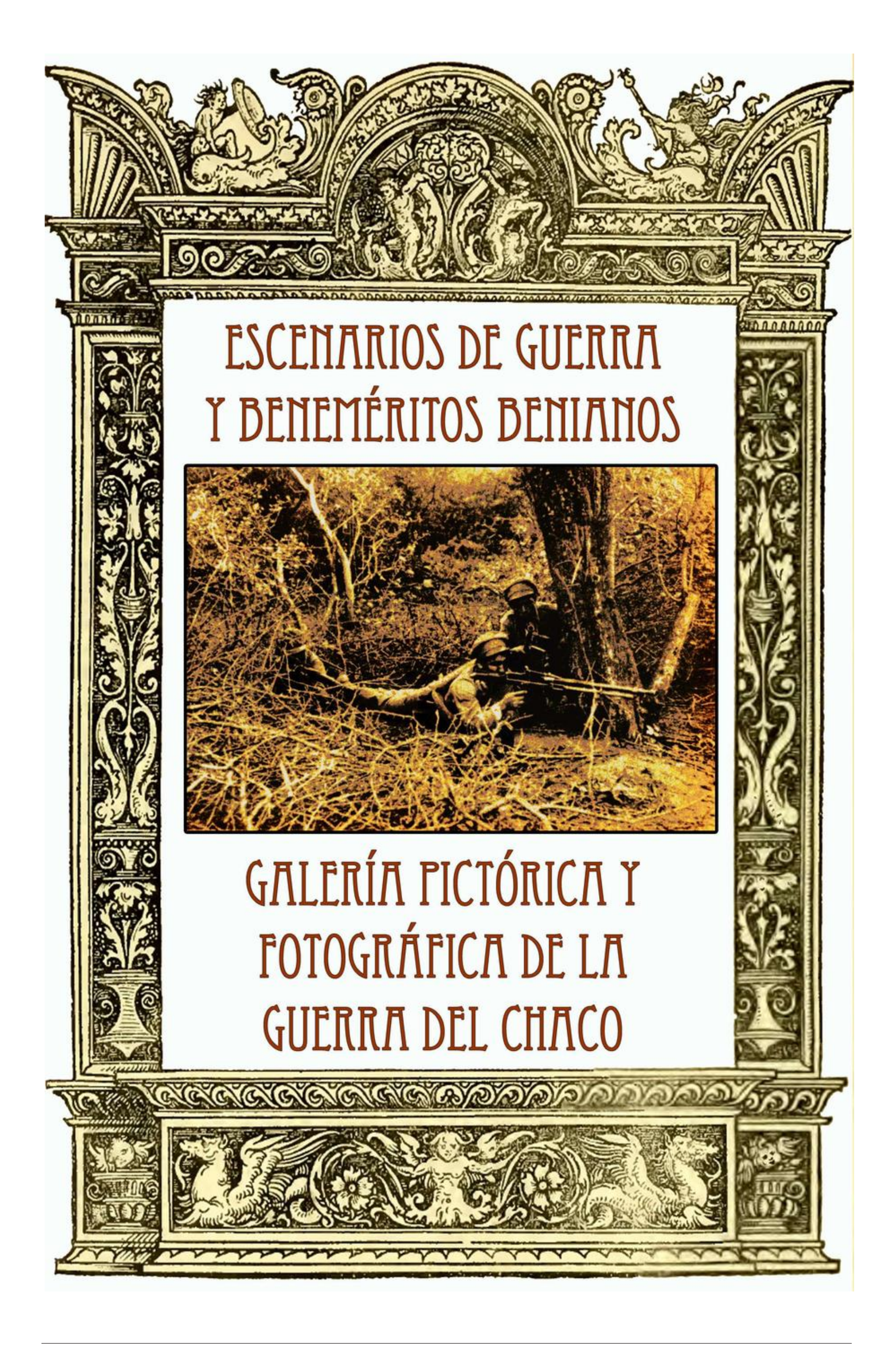
Parte del público asistente



Santa Misa para los Beneméritos de la Patria, en el Mausoleo del Excombatiente, en el Cementerio General de Trinidad



Toque de Silencio y Descarga de Fusilería de las FFAA de Bolivia en homenaje a los Excombatientes de la Guerra del Chaco


ESCENARIOS DE GUERRA
Y BENEMÉRITOS BENIANOS
GALERÍA PICTÓRICA Y
FOTOGRÁFICA DE LA
GUERRA DEL CHACO



Plaza de Trinidad con la Catedral recién construida, al fondo,
en tiempos de la Guerra del Chaco

NOTA ACLARATORIA

Era deseo de la Sociedad de Estudios Geográficos e Histórico del Beni reunir la mayor cantidad posible de nombres de los hijos de esta tierra, que marcharon al otro confín a defender la sagrada heredad boliviana. Lo que está aquí, es lo que pudimos encontrar en los archivos de la FEDEXCHACO y en diferentes monografías y periódicos.

Tal vez cuando se vea la edición de este libro, en las diferentes provincias y municipios del Beni, hij@s o niet@s de los bravos combatientes del Gran Mojos, recuerden que guardan en la cacha alguna fotografía, algún pasajes o anécdota de su padre o abuelo, y les interese que para una segunda edición de esta obra, pueda ver en sus páginas aquello que estaba guardado e hizo llegar oportunamente a la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos del Beni.

RUMBO A LA GUERRA



Plaza y catedral de Trinidad, en tiempos de la Guerra del Chaco



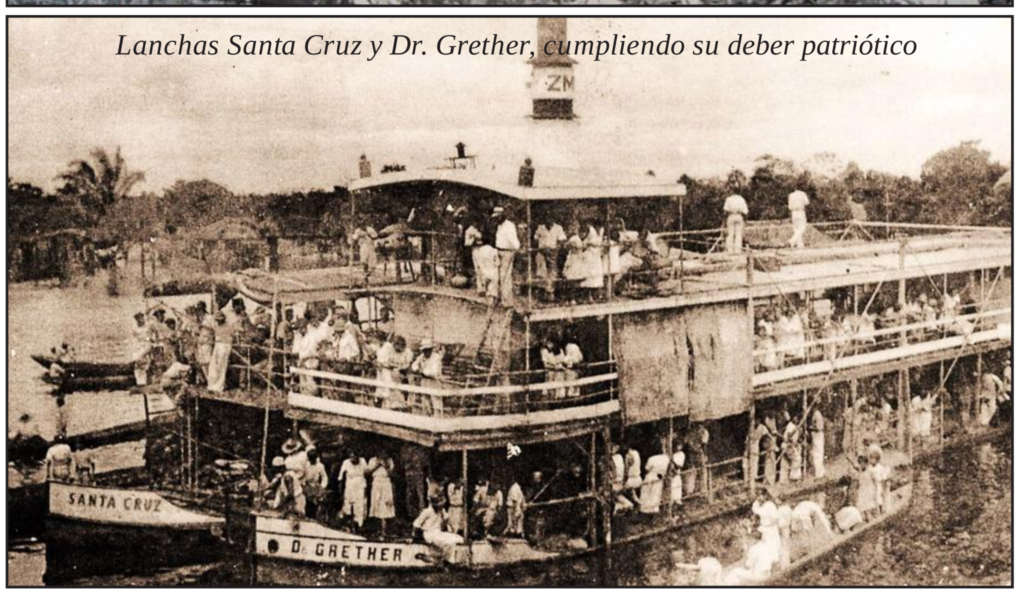
Despedida de soldados benianos en el atrio de la Catedral de Trinidad



Embarcándose para ir al frente de batalla



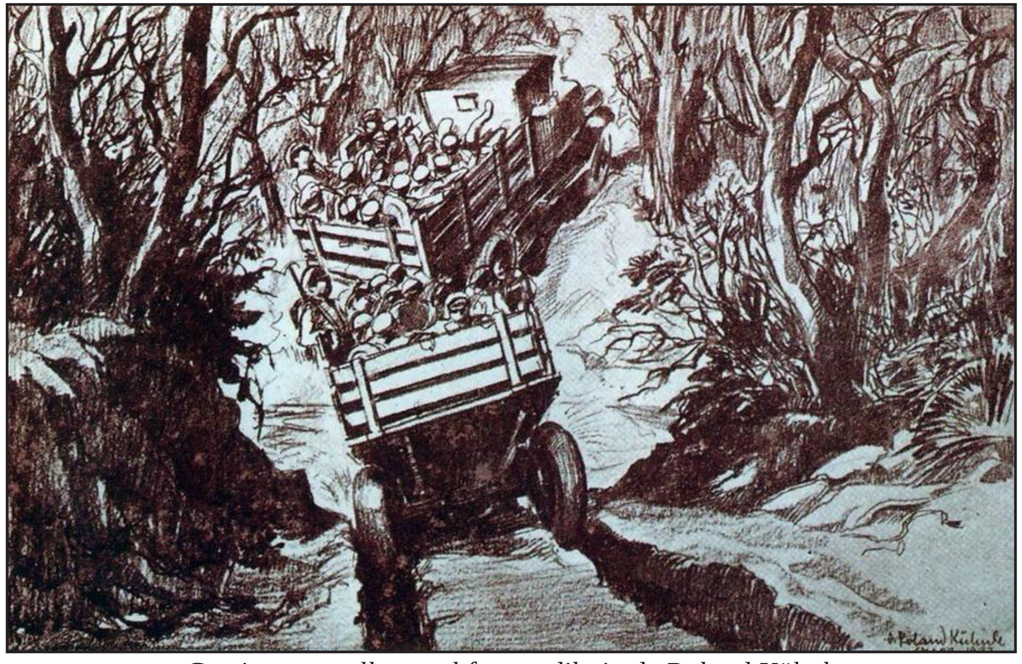
Última despedida



Lanchas Santa Cruz y Dr. Grether, cumpliendo su deber patriótico



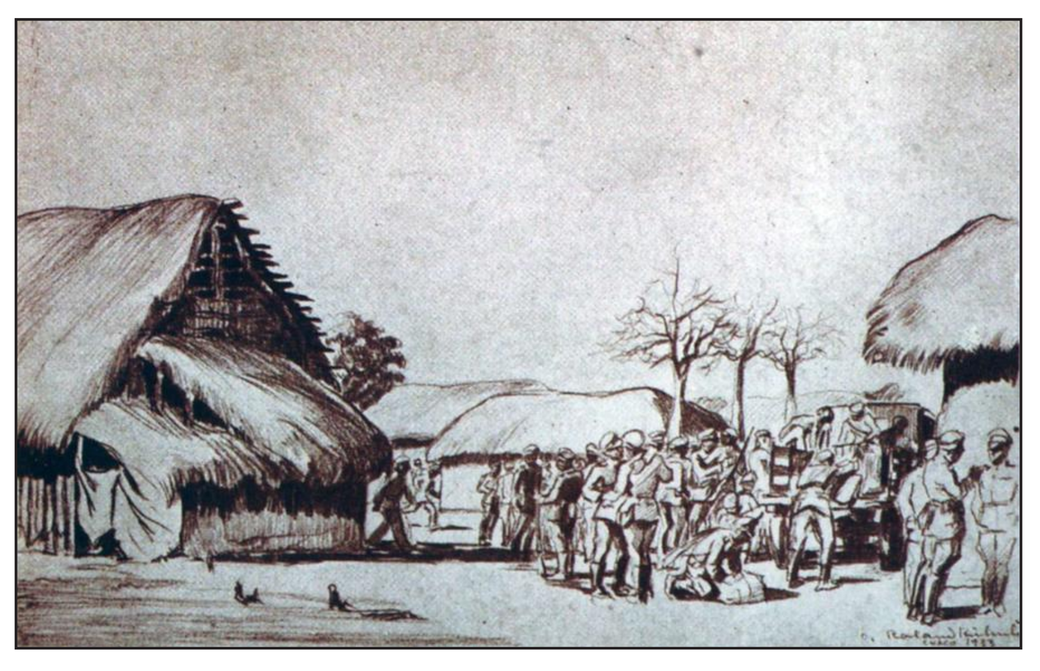
"... los benianos van a la guerra como a una fiesta..."



Caminos para llegar al frente, dibujo de Roland Kühnle



Germán Busch, al centro, viajando al frente; a su izquierda Ceferino Rioja Aponte



Llegada de tropas al fortín Saavedra (Roland Kühnle)

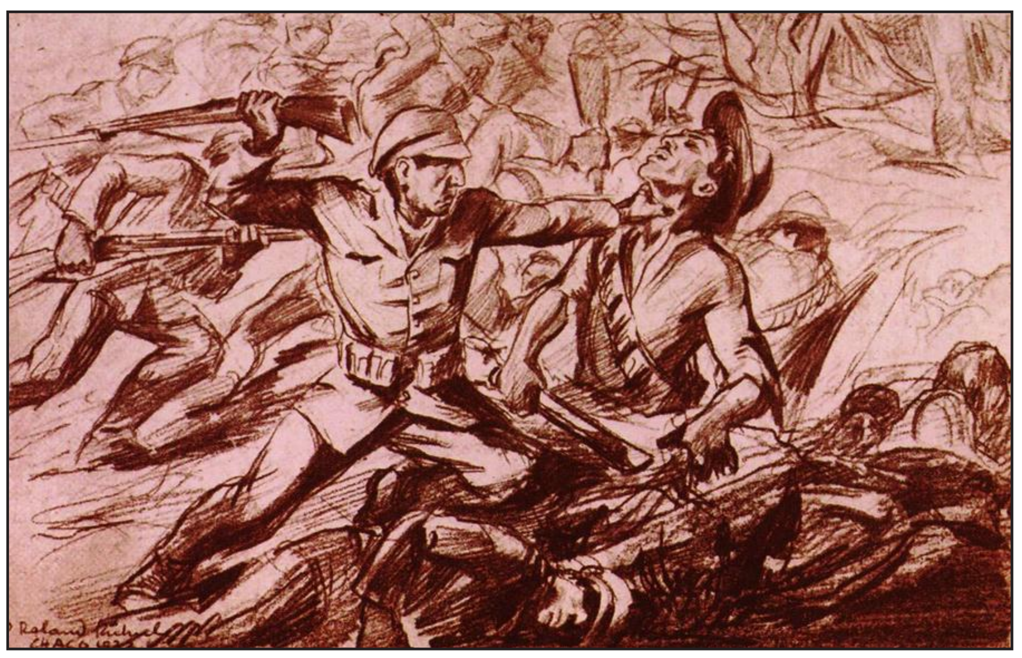
EN EL CHACO, ¡LA GUERRA!



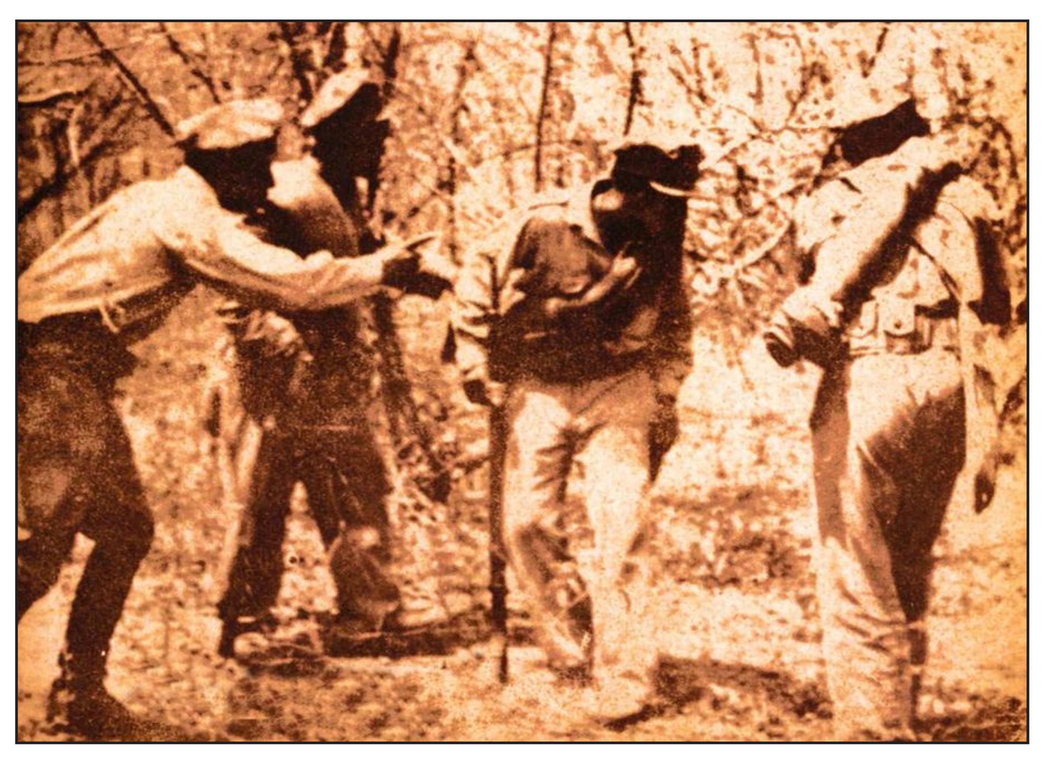
A la Izq.: Pedro Vaca Díez y Edmundo Vaca Medrano.

Abajo:Cadetes que dieron los Tres Pasos al Frente para ir a la guerra, entre ellos los benianos: N. Zambrano, Luis Céspedes M., Edmundo Vaca Medrano, Ramiro Pradel y Ronant Monje Roca

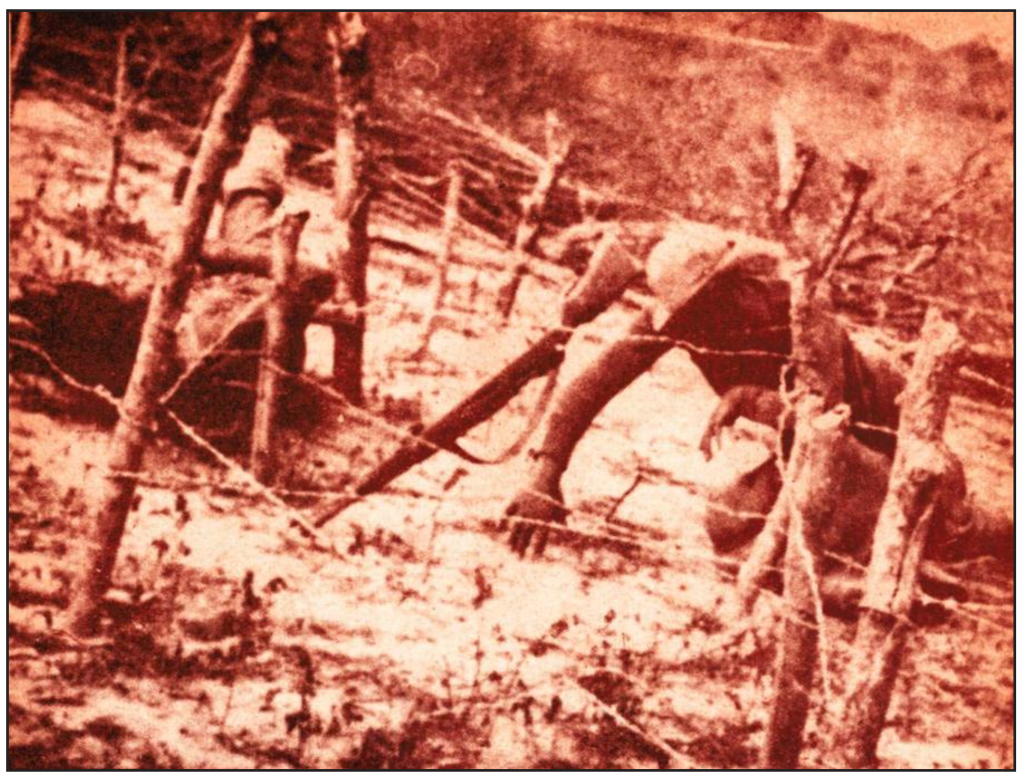




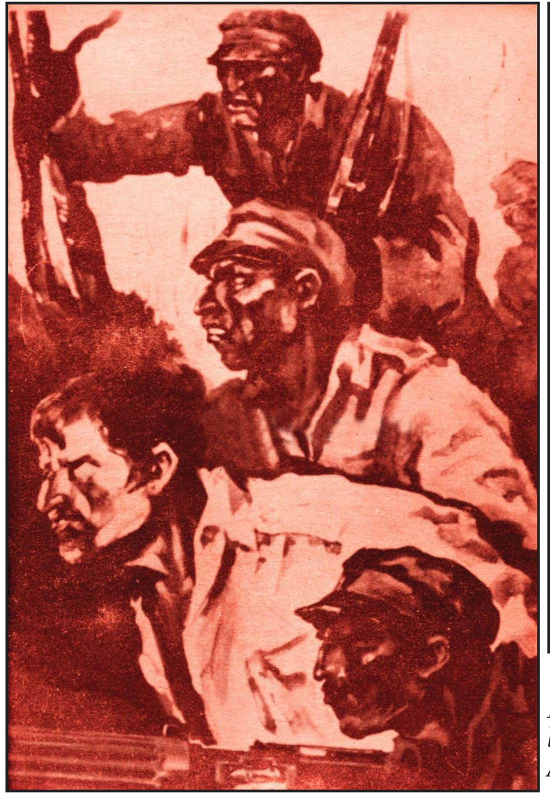
Lucha cuerpo a cuerpo en las trincheras del Chaco (Roland Kühnle)



La maraña chaqueña esconde al enemigo



Muerte en la guerra, paraguayos abatidos



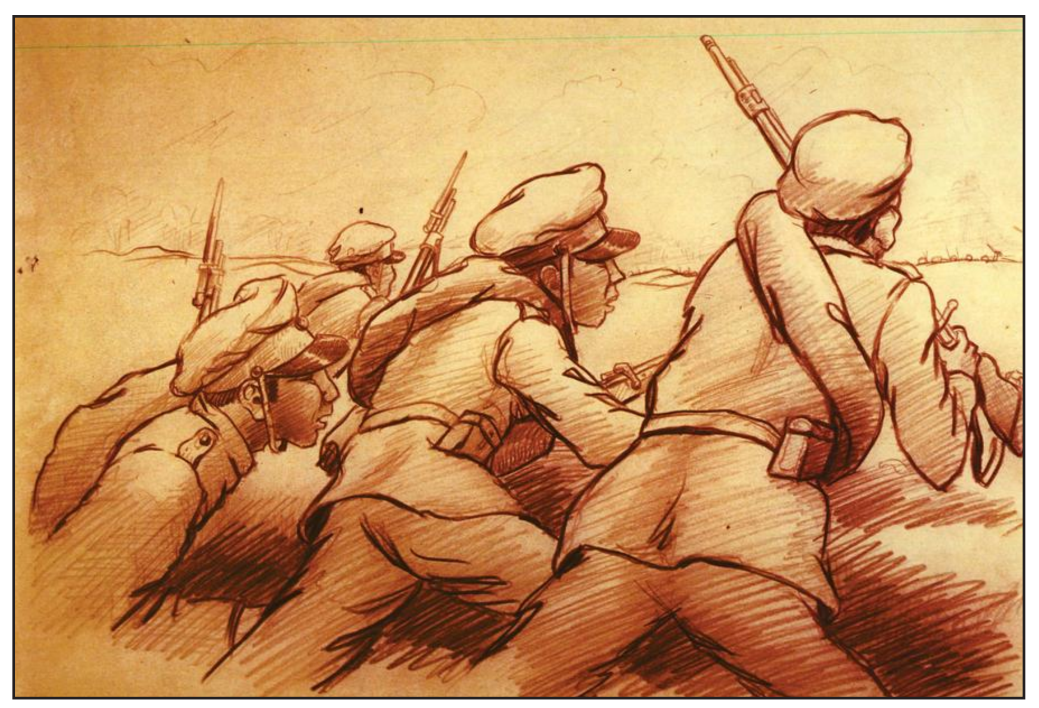


Izq.: Nido de metralleta en la trinchera boliviana. Arriba: Combatiente del Altiplano. (Acuarelas de Gil Coimbra)

Evacuado en camilla, dibujo de Cecilio Guzmán de Rojas

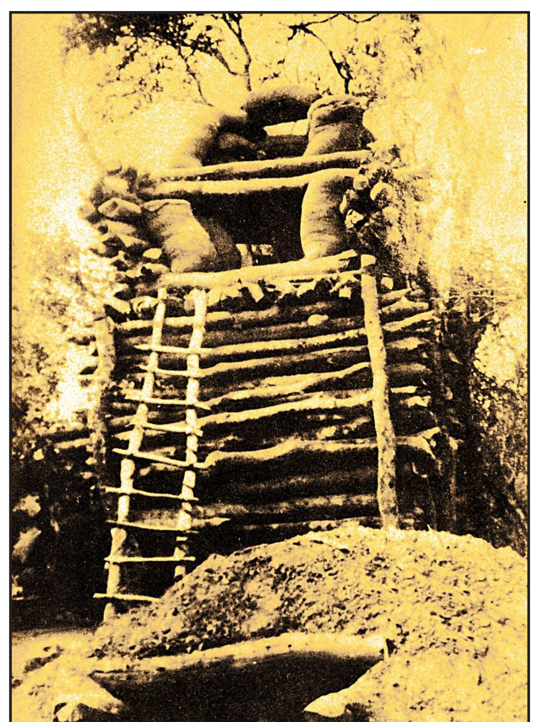


Carpa, dibujo de Cecilio Guzmán de Rojas





Arriba: Soldados en la trinchera; a la Der.: Soldado, dos dibujos de Gil Coimbra





Arriba, Izq.: Una “chapapa”; Der.: Un “observatorio”
Abajo: Una “tuca”, abrigo.

ALGUNOS SOLDADOS BENIANOS






Los hermanos Guido, Mario, Saturnino y Ramiro Pradel Vaca





Arriba: Mariano Méndez Roca Careaga
Abajo: Alejandro Malala Maolo

Arriba: Adrián Suárez Rodríguez
Abajo: Lizandro Guzmán Velasco









Arriba: Ángel Bravo Monasterio
Abajo: Félix Medrano Ortíz

Arriba: Augusto Vejarano Aguirre
Abajo: Fenelón Lara Gualasna







Maximiliano Paredes Menacho



Isidoro Aramayo Bozo



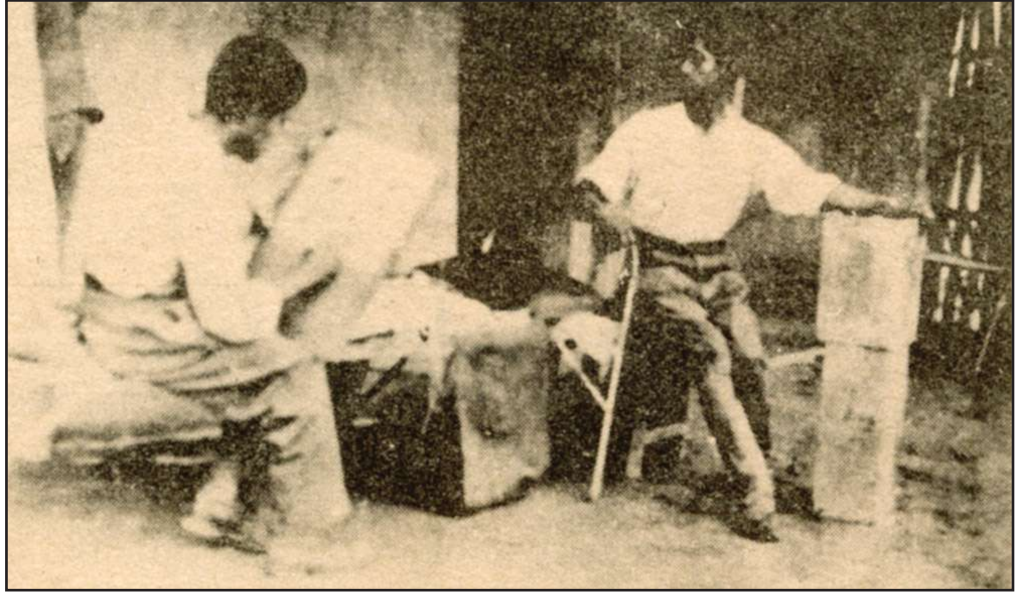
René Chávez Muñoz



Tcnel. Julio Viera



De Izq. a Der.: Rubén Barthelemy Paredes, Miguel Pedraza, Soldado NN y Gerardo Rodríguez Camargo, todos, soldados de Loreto.



El artista beniano Gil Coimbra Ojopi, retratando a su colega Cecilio Guzmán de Rojas, en plena Guerra del Chaco



Vidal Chávez Mendoza

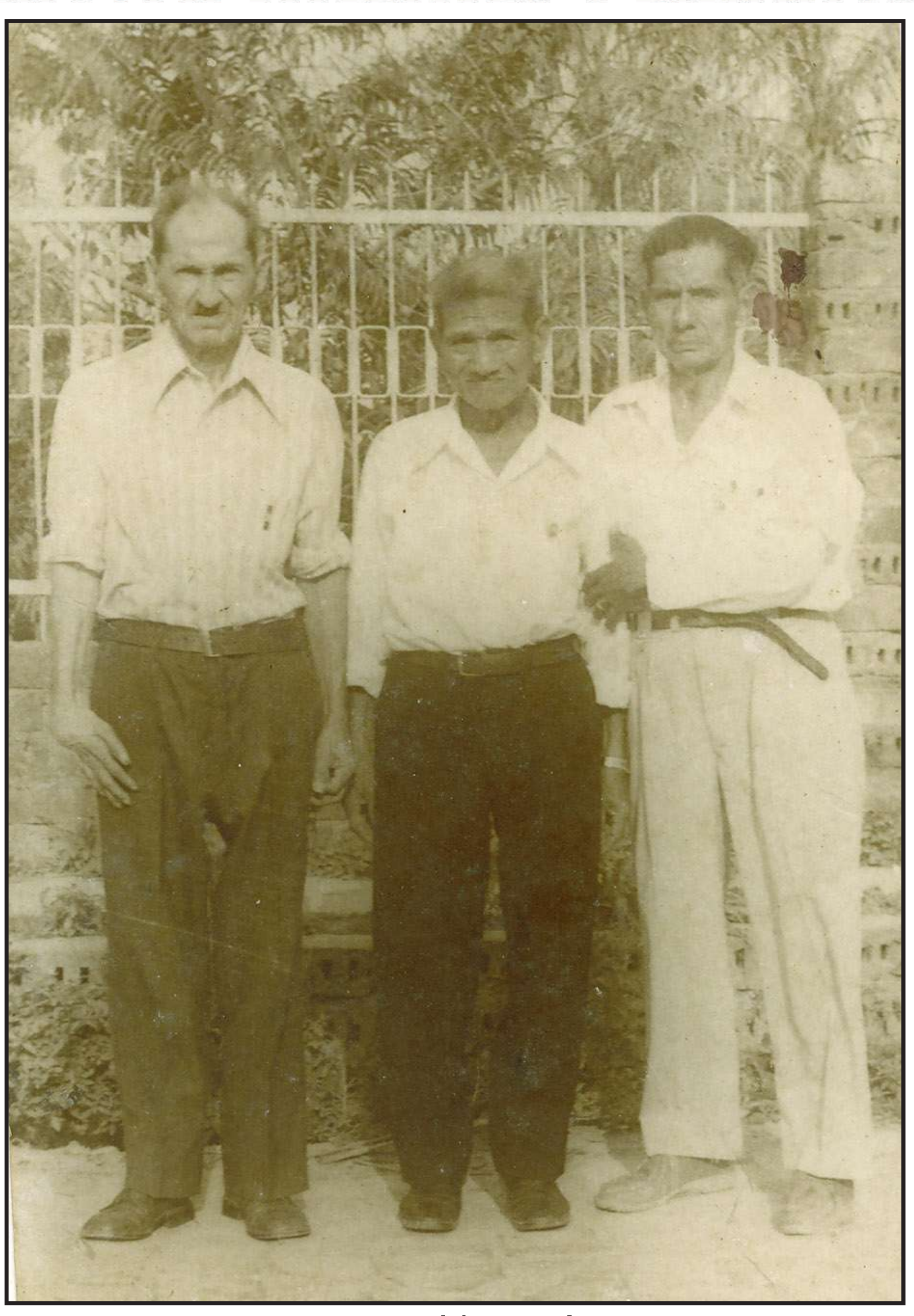


Rubén Vaca Monasterio



El 14 de junio de 1935, a Hrs. 12:00 se declara el Alto al Fuego, dandose por finalizada la absurda guerra entre Paraguay y Bolivia, iniciándose así la desmovilización y el retorno a sus hogares de los combatientes.

ALGUNOS EXCOMBATIENTES BENIANOS

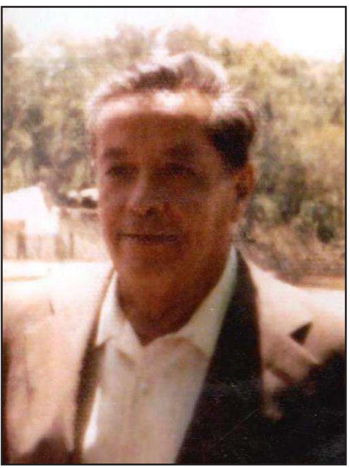


Hermanos Chávez Mendoza





Rodolfo Chávez Monje



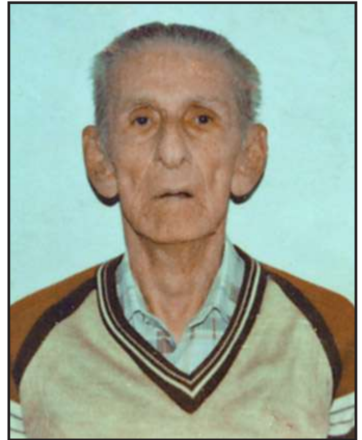
Héctor Navia



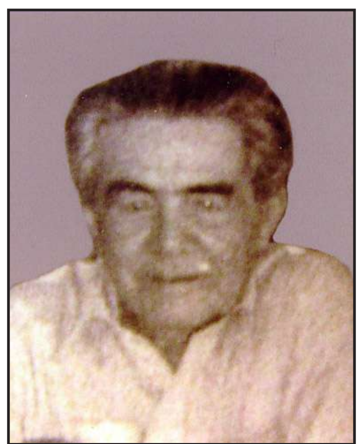
Alcides Rodríguez Zabala



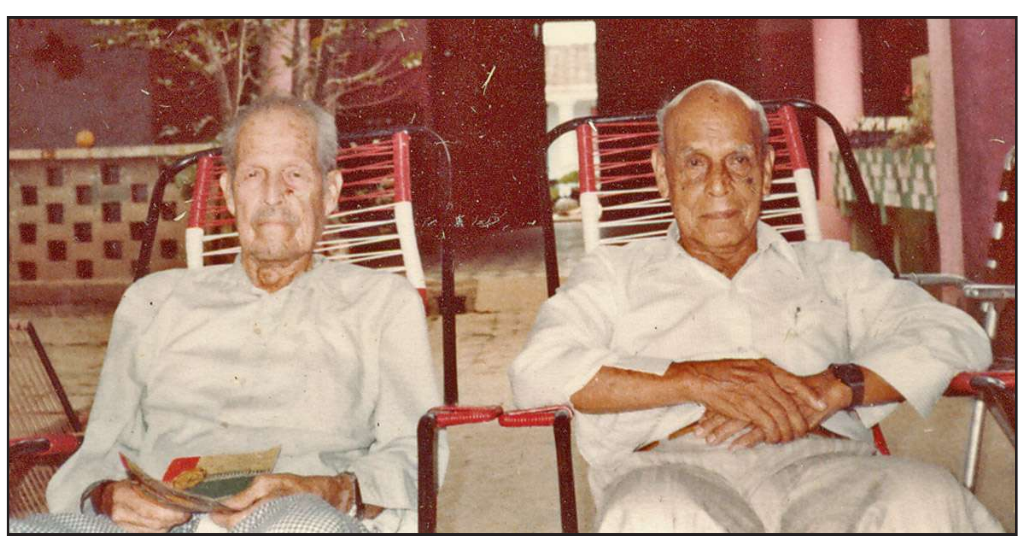
José Palma Sandóval



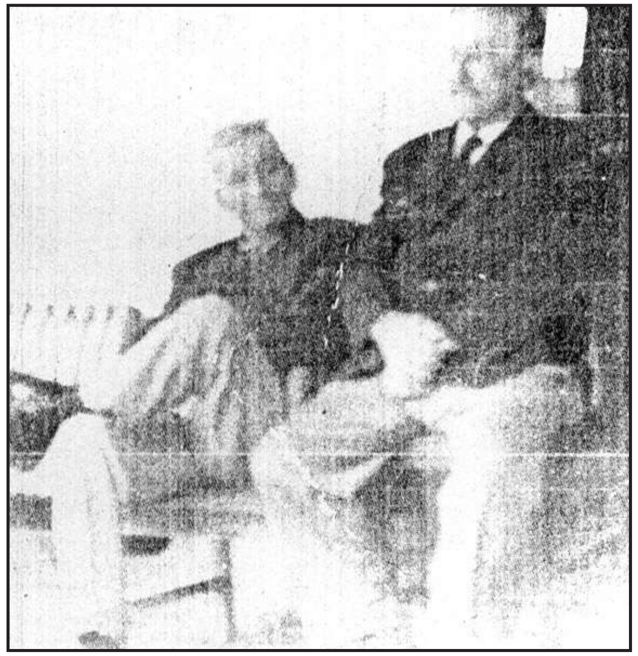
Eduardo Caballero Velasco



Carmelo Brukner Ojopi



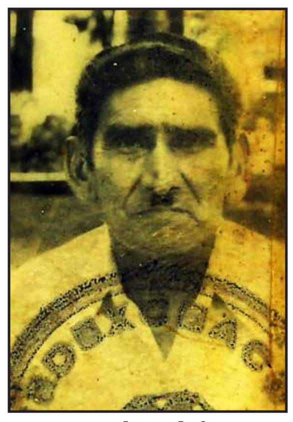
Genaro y Desiderio Cholima



Antonio Zabala y Gíldaro Toledo S.



Alfonso Vásquez M.



Manuel Rodríguez Guaribana



Máximo Movo Cuevas



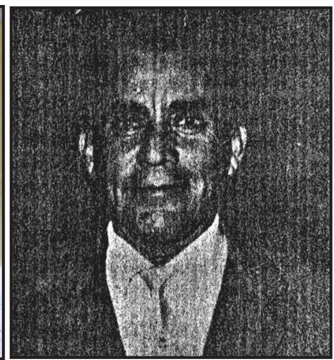
Benjamín Guaji Muiba



Eudelio Pedraza Perdriel



Gonzalo Melgar Coraina



Ignacio Arias Roca



Benemérito NN



Santiago Atoyai



Ramiro Quiroga

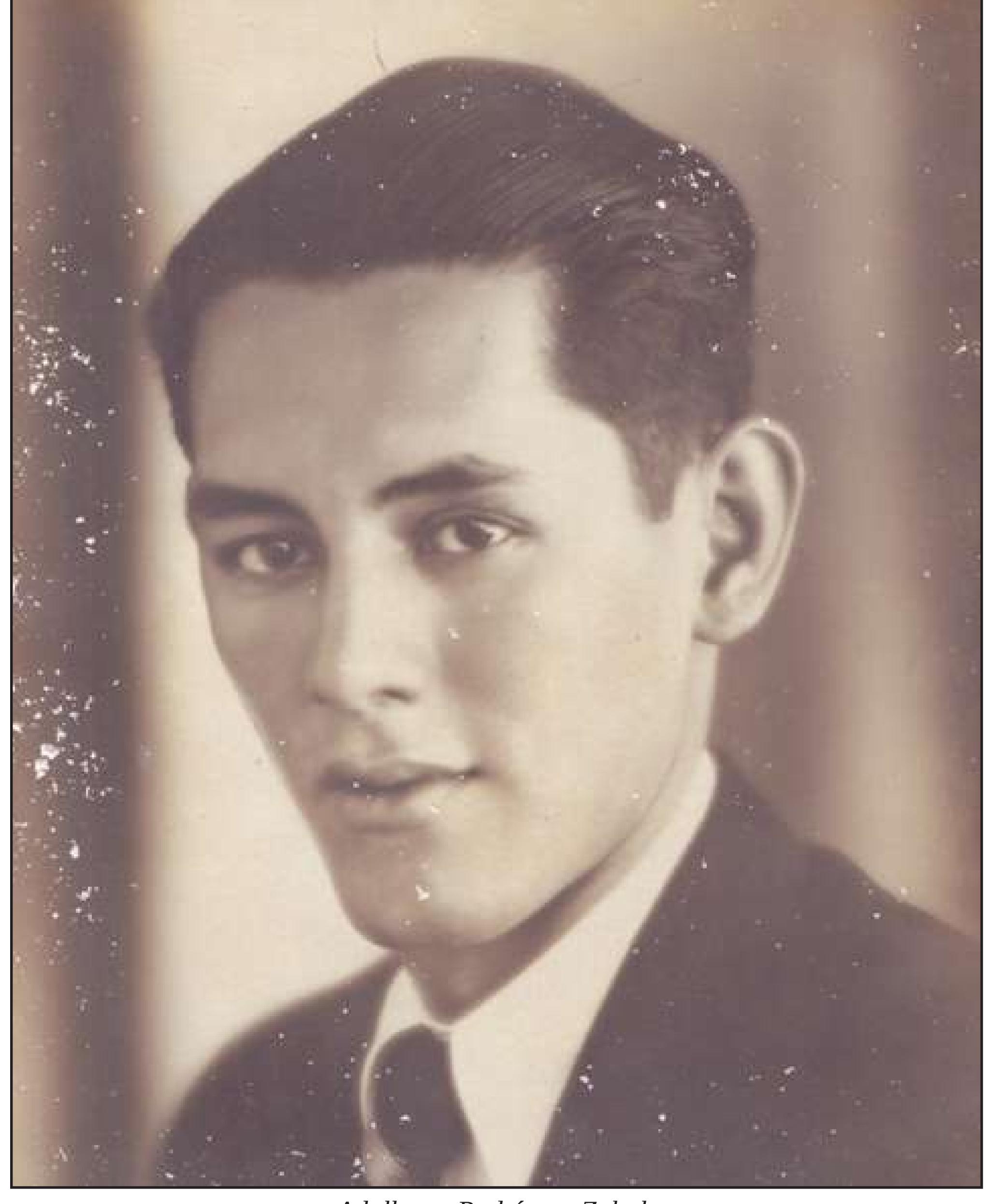


Ricardo Barreto Alba



Severo Novay Robió

GALERÍA DE LA FEDEXCHACO



Adalberto Rodríguez Zabala



Antonio Rivas Ortíz



Aurelio Ruíz Avichú



Ricardo Silva Paz



Cap. Av. Armando Suárez Ardaya



Rufino Mercado Hurtado



Wenceslao Péres Landívar



Subteniente Ceferino Rioja Aponte



Rigoberto Suárez Canales



Alberto Céspedes Flores



Ángel Flores Suárez





Bruno Chayana Parari



Carmelo Añez Castro



César Tumo Jare

Clemente Chayana Misapa





Gualberto Bejarano Tueros



Hermenegildo Montero Vásquez



Hormando Vargas Balderrama



Ignacio Arteaga Pereira



José Manuel Rossell Malale



Juan B. Parada Zabala



Julio Ribera Menacho



Lázaro Tico Yubánure





Lorenzo Montero Romero



Lucio Talamani Malúe



Luis Araoz Tonore



Marciano Méndez Cuéllar



Mateo Flores Chávez



Maximiliano Semo Cobema



Mesías Rodríguez Saucedo

Miguel Pérez López





Nicolás Pereira Ledezma



Pablo Salvatierra Coimbra



Redentor Barba Pérez



Remigio roca Roca



Román Isita Noe



Rómulo Moreno Ortíz





Victoriano Montero Vaca



Salvador Melgar Roca



Roberto Balderrama Pinto



Benemérito NN



Juan Manuel Hurtado Soliz (3ro. de la Ixq.)





Benemérito NN



Benemérito NN

Fusilamiento de desertores

Un momento penoso en toda guerra, tanto o más que la pérdida de una acción frente al enemigo, era cuando el ejército se vio en el extremo de fusilar a quienes cometían el grave delito de deserción. *¡Cuántas veces escuchamos decir al Cnl. Cuéllar Jiménez, que entre los soldados benianos, no hubo desertores!*

La secuencia fotográfica muestra los instantes dramáticos de una ejecución, que se iniciaba con la asistencia espiritual del capellán a los desertores y luego el pelotón cumplía la drástica orden.









Plaza de los Héroes del Chaco, en la ciudad de Trinidad



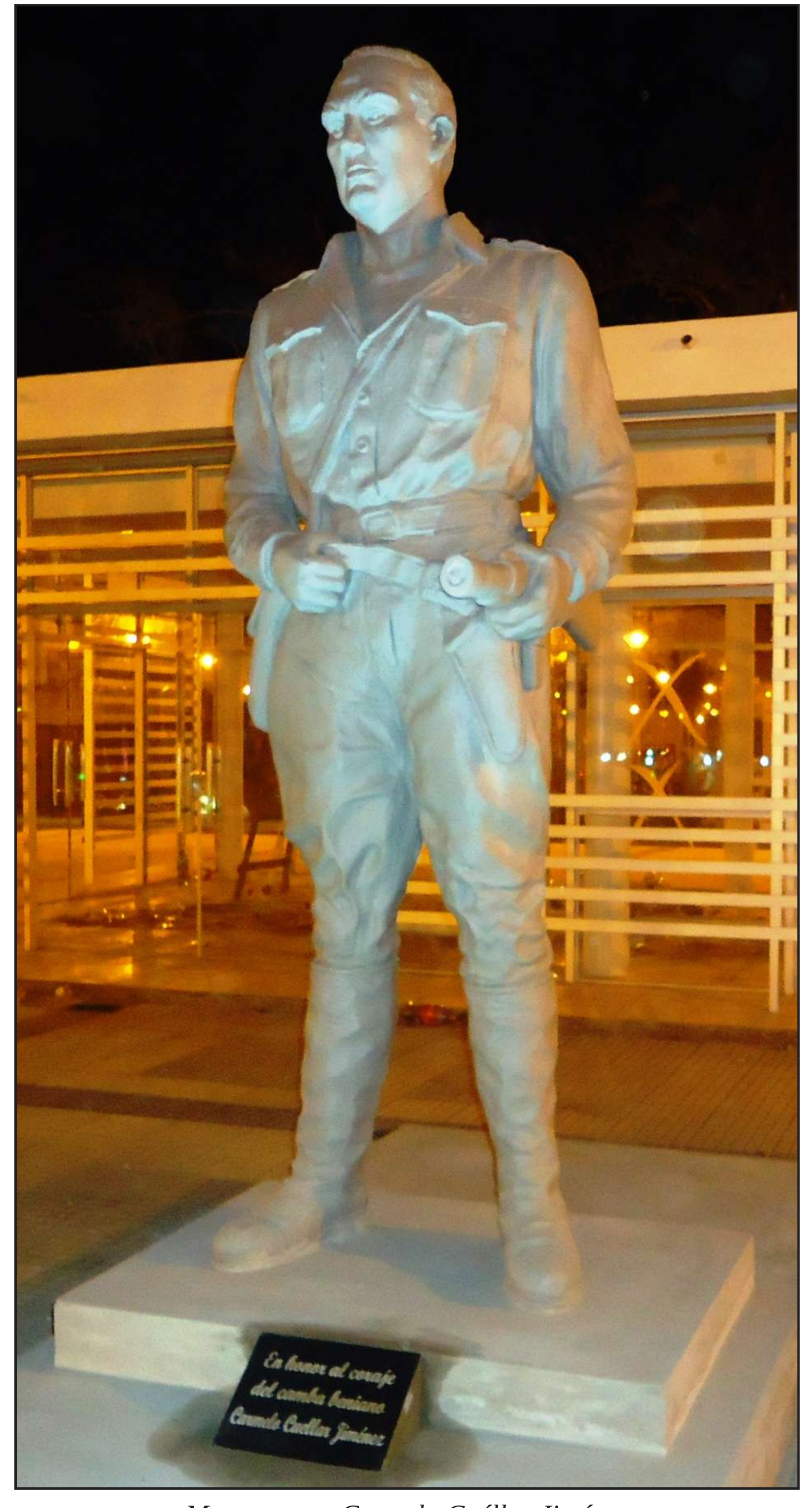
Vista panorámica

Monumento al Soldado Desconocido



Monumento al Metralletista en Acción

Monumento al Soldado en Apronte



Monumeno a Carmelo Cuéllar Jiménez

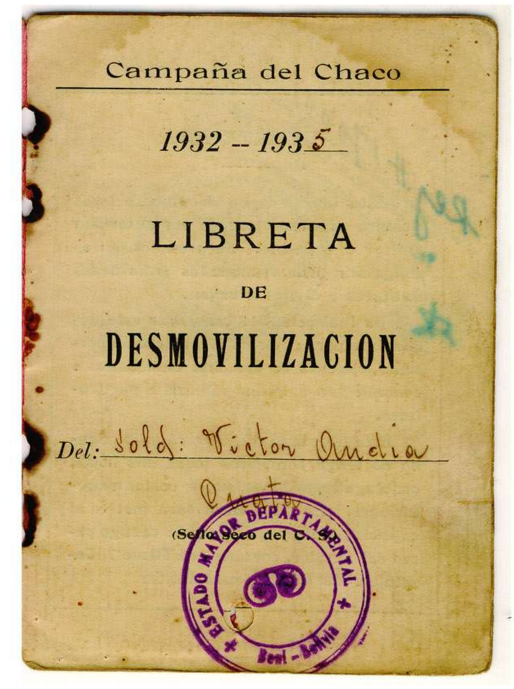


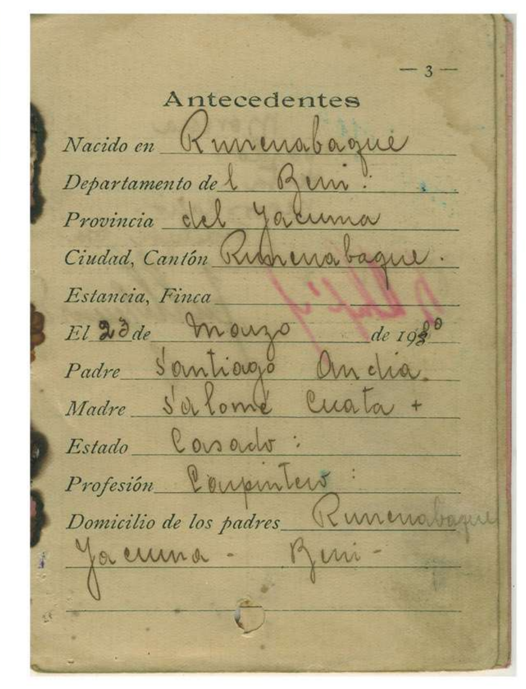
Monumento a Germán Busch Becerra


REVISADO
Rurrenabaque 15 de septbre 1937
JEFATURA DE REGION No 3
SANTA ANA-BENI
BOLIVIA
Jefe Region No 3

Sold: Víctor Andia Cuata:
REPUBLICA DE BOLIVIA
Ejército en Campaña
LIBRETA
DE
DESMOVILIZACION
Nº 89863
Imp. Intendencia de Guerra.— La Paz




Campaña del Chaco
1932 -- 1935
LIBRETA
DE
DESMOVILIZACION
Del: Sold: Víctor Andia Cuata
(Sello Seco del C. S.)
ESTADO MAYOR DEPARTAMENTAL
Beni - Bolivia


— 3 —
Antecedentes
Nacido en Rurrenabaque
Departamento de l Beni.
Provincia del Yacuma
Ciudad, Cantón Rurrenabaque.
Estancia, Finca
El 23 de marzo de 1910
Padre Santiago Andia.
Madre Salomé Cuata +
Estado Casado:
Profesión Carpintero:
Domicilio de los padres Rurrenabaque
Yacuma - Beni -

Libreta de desmovilización de Víctor Andía Cuata

Muchos documentos similares al que se muestra en esta página, que perteneció al Benemérito Víctor Andía Cuata, están conservados, aún, en casa de familiares de los valerosos excombatientes. En la Plaza de los Héroes del Chaco, habrá un Depositorio y Archivo a cargo de la SEGHB, allí pueden ser donados para su exposición y conservación.

"Más del 13% de la población del Beni se alistó bajo bandera de un modo espontáneo, sin agentes de reclutamiento. En el Beni no hubo un solo emboscado y, allá en el teatro de la guerra, los benianos se contaron entre los más eficientes soldados del ejército".

"Una aureola de gloria envuelve ya a esa muchachada del Beni, cuyo más alto exponente –el Centauro del Chaco, Germán Busch- penetró hace rato, a todo galope, en los dominios de la historia y de la leyenda. Cerca de él está Carmelo Cuéllar Jiménez, burlador de la muerte, que trajo en su brazo el vigor de la raza itonama. Y con ellos cien más, citados a menudo en las órdenes del día de cada batalla".

Fabián Vaca Chávez
Noviembre de 1934

